

Algunas cuestiones de sociología

Flabián Nievas
(comp.)

Nievas, Flabián

Algunas cuestiones de sociología. - 1a ed. -

Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2008.

320 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-1130-99-3

1. Sociología. I. Título

CDD 301

Diseño de tapa: Valeria Goldsztein

Diseño interior y diagramación: Valeria Goldsztein

valeriag@fibertel.com.ar

Coordinación: Walter Di Bono

wdibono@yahoo.com.ar

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723.

Impreso en Argentina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de forma alguna, ni por ningún medio, sea este electrónico, químico, mecánico, óptico, magnetofónico, xerográfico, ni ningún otro, sin la previa autorización escrita por parte de ambos autores. **Los infractores serán reprimidos con las penas que establece a estos fines el Código Penal.**

ISBN 978-987-1130-99-3

Algunas cuestiones de sociología

Flabián Nievas
(comp.)

Índice

<i>Introducción,</i> por Flabián Nievas	9
--	---

Primera Parte

Capítulo I <i>La ciencia de lo social,</i> por Flabián Nievas	17
---	----

Capítulo II <i>Algunas consideraciones sobre Norbert Elias,</i> por Mariano Millán	47
--	----

Segunda Parte

Capítulo III <i>¿Qué nos mantiene unidos?,</i> por Carlos Motto.....	75
--	----

Capítulo IV <i>El concepto de hecho social en el objetivismo sociológico,</i> por Ricardo Zofío.....	103
--	-----

Capítulo V <i>Durkheim: la bancarrota del reformismo sociológico. Las reglas morales y la moral secularizada,</i> por Ricardo Zofío.....	141
--	-----

Tercera Parte

Capítulo VI <i>Max Weber. Metodología y postulados,</i> por Malka Hancevich.....	181
--	-----

Cuarta Parte

Capítulo VII

*La teoría de la lucha de clases en Marx y Engels: aportes
para su comprensión,*

por Julio Tedesco207

Capítulo VIII

Sobre la explotación capitalista y la lucha de clases,

por Paula Varela.....267

Capítulo IX

*¡Proletarios de todos los países, uníos! Historia y vigencia
sociológica de El manifiesto comunista,*

por Juan Califa 315

Capítulo X

*¡Aquí se interrumpe el manuscrito!: Aproximación al tema
de las clases sociales y sus luchas en Carlos Marx y Federico Engels,*

por Pablo Bonavena 333

Introducción

Flabián Nievas

En este libro se encuentran reunidos una serie de materiales especialmente escritos con el objetivo de ser leídos por personas no familiarizadas con la teoría sociológica. No se trata, ni pretende ser, una “introducción” a la sociología, sino, de otra manera, pretende tender una suerte de puente cognitivo, de constituir una herramienta para la mejor comprensión de los textos clásicos de la sociología. Es decir que la lectura de estos materiales no reemplaza, sino que complementa el abordaje de aquellos otros que por seguir siendo productivos se los considera hoy clásicos. El nombre del libro intenta dar una idea clara al respecto. A diferencia de las muchas “introducciones” a la sociología –algunas muy buenas, otras no tanto– no vamos a presentar aquí ni una reseña de su nacimiento y evolución, ni a contar de qué se trata esta disciplina, o a narrar de qué se ocupa la misma. En las páginas que siguen el lector encontrará tratamientos específicos sobre algunas cuestiones. Renunciamos, por lo tanto, a cualquier pretensión de abarcar los grandes temas. No obstante, también es cierto que estos textos no carecen de ambiciones. Asumen una tarea difícil: tornar accesibles pensamientos complejos. Y dentro de esos pensamientos complejos, aquellos nudos que nuestra experiencia muestra que son reiteradamente remisos a ser aprehendidos por personas que toman contacto por primera vez con ellos. No se trata tampoco de un compendio o resumen de temas-problemas con sus soluciones didácticas. Constituye, más bien, la cristalización de un momento en la perpetua tarea de mejorar las condiciones de comprensión de la ciencia que nos ocupa: la sociología.

Una de las particularidades que es muy evidente en las ciencias sociales, y, dentro de ellas, la sociología, es la multiperspectiva teórica. Esto significa, la posibilidad de construir diversos ámbitos de

problematización para el abordaje de la realidad social. Es cierto que esta no es una propiedad exclusiva de las ciencias sociales, ya que en todas las disciplinas ocurre algo similar, pero en éstas es más notable que en ninguna otra.¹ No se trata de postulados especulativos, sino de verdaderas redes conceptuales, en base a las cuales se producen datos que organizan nuestra realidad social. Para poner un ejemplo de simple entendimiento, no es lo mismo concebir el conflicto social como una “anomalía” (algo que ocurre, pero que puede ser evitado), como una “función” (es decir, como algo que podrá ser desagradable, pero es necesario), o como la actividad rectora y reguladora de la sociedad (según esta perspectiva, no sólo es inevitable, sino que la sociedad misma es incomprensible prescindiendo de él). La primera de las perspectivas enunciadas, propia del estructural-funcionalismo, y de extendida aceptación popular, puede llevar a políticas de “mano dura” o “tolerancia cero”, con la esperanza de combatir aquellos conflictos que están por fuera de la regulación estatal (el delito). La segunda, propia de la escuela organicista de Durkheim, tolerará el conflicto intentando regularlo, a sabiendas que no es posible siquiera imaginar una sociedad sin él, al que, por otra parte, le asigna una función específica, que es la de cohesionar el lazo social. La tercera, finalmente, expuesta por la escuela marxista, enfocará al conflicto como la clave interpretativa del desarrollo social, estimulando tipos específicos de conflicto (el político) con vistas a la transformación social. Estas perspectivas son posibles debido a la variabilidad de construcciones teóricas que constituyen la sociología. Suponer una disciplina con una sola teoría es como imaginar que es posible apreciar distintas perspectivas de un paisaje observando una fotografía.

La sociología se compone, en sus fundamentos, por tres corrientes clásicas: las representadas por Emile Durkheim, Max

1. La coexistencia de las teorías corpuscular y ondulatoria de la luz –ambas mutuamente contradictorias– en la física actual es uno de los ejemplos posibles.

Weber y Karl Marx / Friedrich Engels. Cada una define su unidad de análisis: para Durkheim es el “hecho social”; para Weber, la “acción social”, y para Marx y Engels la “relación social”. Son tres formas distintas de abordar esa totalidad que llamamos “lo social”. El “hecho social” desprecia las motivaciones de los sujetos, poniendo el acento de su mirada en las actividades que objetivamente desarrollan. La “acción social”, por el contrario, centra su enfoque en la actividad que desarrolla el sujeto y la perspectiva que ésta encierra. Del entramado de las acciones sociales surge, luego, la comprensión de la totalidad. La “relación social”, por su parte, toma como núcleo analítico las vinculaciones entre los hombres, distinguiendo sus formas y contenidos, y en función de éstas percibe la lógica que anima las acciones de los sujetos, que pueden ser tanto individuales como colectivos. Agregamos aquí, entonces, una nueva complejidad: no se trata de un mismo sujeto para las tres corrientes teóricas. Para la mirada holista, que toma al hecho social como la unidad de análisis, el sujeto es la sociedad en su conjunto. Para el individualismo metodológico, que reflexiona en torno a la acción social, el sujeto es el actor social. Es decir, se trata de perspectivas contrapuestas. Y para el materialismo dialéctico, que asume la relación social como el centro de su observación, el sujeto es variable, pero distinto a los otros dos: puede ser individual –“personificación”– o colectivo –“clase social”–. Esta complejidad torna a la sociología una disciplina no “amigable”, toda vez que, además, parte del supuesto de que lo social no es directamente observable. Esta última afirmación puede parecer enigmática, pero si trazamos un paralelo con otras actividades igualmente cotidianas veremos que no se trata de algo tan incomprensible: a diario digerimos, sin que sepamos cómo lo hacemos, reconocemos estados de ánimo en otras personas simplemente al observar sus rostros, sin que atinemos a dar ninguna explicación sobre los signos que percibimos.²

2. Podemos decir que tenía “ojos tristes”, o que estaba “tensa”, pero no podemos describir con exactitud qué vemos en esa persona.

Igualmente nos ocurre con nuestros estados de ánimo: no siempre tenemos cabal comprensión de porqué nos sentimos de tal o cual forma, y sin embargo sentimos así. Del mismo modo, lo social, aunque vivimos inmersos en ese medio, no es comprensible de manera inmediata. Son necesarias herramientas específicas de conocimiento, que nos la brinda la sociología. En tal sentido, en este libro se encuentran trabajos que nos ayudarán a entender en parte a dichas herramientas.

Este volumen se encuentra organizado en cuatro partes. En la primera hay dos artículos que, por sus características, abordan aspectos más generales. En “La ciencia de lo social” intento problematizar el lugar que ocupa la sociología dentro de las ciencias. Está acompañado por el capítulo a cargo de Mariano Millán sobre aspectos del pensamiento de Norbert Elias, que plantean preguntas básicas sobre el saber sociológico. La Segunda Parte la integran tres textos: “¿Qué nos mantiene unidos?”, de Carlos Motto, que introduce al lector en el pensamiento de Durkheim; “El concepto de hecho social en el objetivismo sociológico”, de Ricardo Zofío, en el que se investiga sobre el método de Durkheim; y “Durkheim: la bancarrota del reformismo sociológico. Las reglas morales y la moral secularizada”, del mismo autor, que indaga sobre las implicancias políticas de la teoría durkheimiana. La Tercera parte sólo está compuesta por el capítulo a cargo de Malka Hancevich, quien en “Max Weber. Metodología y postulados” brinda una serie de elementos en forma didáctica para internalizarse en la lógica de este autor clásico. La Cuarta parte, finalmente, está compuesta por cuatro capítulos. Julio Tedesco desarrolló en “La teoría de la lucha de clases en Marx y Engels: aportes para su comprensión” una síntesis de los elementos esenciales, en su forma general, de esta teoría. Paula Varela en “Sobre la explotación capitalista y la lucha de clases” articula los elementos presentes en el capítulo anterior, pero referido a un tiempo y espacio concretos. Juan Califa desarrolla, por su parte, una aproximación a uno de los textos emblemáticos de Marx y Engels en “*¡Proletarios de todos los países, uníos!* Historia y vigen-

cia sociológica de *El manifiesto comunista*". La obra concluye abruptamente con "¡Aquí se interrumpe el manuscrito!: Aproximación al tema de las clases sociales y sus luchas en Carlos Marx y Federico Engels", de Pablo Bonavena, quien sistematiza la cuestión de las clases sociales en la teoría marxista.

Y aquí concluyo esta "Introducción", para que, si no es buena, al menos tenga la virtud de ser breve.

Primera Parte

Capítulo I

La ciencia de lo social*

Flabián Nievas

Nadie dudaría en admitir que la sociología es la ciencia de lo social, aunque dicho de este modo sea incorrecto, ya que no es la única ciencia de lo social; también lo son la historia, la antropología, la geografía, la economía, entre otras. Todas comparten, además, la relativa incomprensión sobre su actividad y la generalizada desconfianza sobre su carácter científico.¹ Es habitual pensar que se trata de “puntos de vista”, más o menos argumentados, más o menos sofisticados, pero reductibles en última instancia a pareceres, opiniones o ideología. Algo tan difuso como “lo social” no puede ser objeto de estudio como una ameba o un átomo, claramente identificables y pasibles de intervenciones externas de conocimiento. A diferencia de las ciencias naturales, cuyos objetos no dejan lugar a dudas, las ciencias sociales (la sociología entre ellas) abordan situaciones que por su cotidianeidad y cercanía difícilmente se las pueda tomar científicamente.

Incluir a la sociología dentro de la actividad científica requiere una reflexión acerca del carácter de las ciencias, en primer lugar, y de su objeto, en segundo término. Trataré de dar cuenta de ambos aspectos.

* Agradezco las sugerentes críticas de Inés Izaguirre, Mariano Millán, Carlos Motto y Lorena Carreño para enriquecer este artículo.

1. Las excepciones, como la geografía o la economía, se las considera “científicas” en tanto no se las considera ciencias “sociales”. La primera suele ser tratada –erróneamente– como una ciencia natural, y la segunda –dada su gramática matemática–, como una disciplina próxima a una ciencia exacta.

Las ciencias

Una antigua división entre ciencias naturales y humanas dio lugar a un equívoco que aún persiste en ciertos ámbitos, que es la clasificación de las ciencias como “duras” y “blandas”, o también en “experimentales” y “empíricas” o “fácticas”. Esas dicotomías han sido un verdadero obstáculo, pues lo “blando” o “empírico” no dejó de ser en ningún momento un lugar de segundo orden dentro del campo científico, con claras connotaciones limitativas. Sin embargo, esta clasificación jerárquica expresa un contenido de realidad: las llamadas ciencias “duras” o “experimentales” antecedieron en el tiempo a las sociales, “blandas” o “empíricas”. Esta anterioridad temporal hizo que se pensara, hoy se sabe que equivocadamente, que el modelo de la ciencia era el de las naturales. Pero el conocimiento del hombre ha avanzado desde lo mítico-mágico hasta lo científico –y, dentro de lo científico, desde lo natural hasta lo social– en un desarrollo sostenido, aunque no desprovisto de agujeros, contradicciones e intentos fallidos. No corresponde, en consecuencia, analizar desde una perspectiva anterior –las ciencias naturales– el desarrollo de lo posterior –las ciencias sociales–, sino que en todo caso lo apropiado es lo inverso.

Además de las ciencias naturales están las también llamadas “exactas” (en realidad algunas se superponen, como la física). Nada más inexacta que tal denominación. El estado actual del conocimiento científico no permite hablar ya de exactitud en ninguna disciplina científica. La idea de precisión es, más que un atributo de estas disciplinas, una creencia generalizada, pero ajena a la actividad científica como tal. Lo aceptable es formular, en todo caso, proposiciones probabilísticas.

Esta actividad (la ciencia, generadora del conocimiento científico), que toma la posta de la filosofía, tiene sus orígenes en el Renacimiento o mas tardíamente, según las disciplinas, y sigue desarrollándose hasta el presente. Se trata básicamente de dar sustento teórico (abstracto) a observaciones sistemáticas (de acuerdo a un

método), estableciendo regularidades (leyes inferenciales) que permiten generar nociones (categorías), elaborando un sistema de reconocimiento (sistema cognitivo), el que, a su vez, permite realizar observaciones sistemáticas estableciendo regularidades, etc. El “sistema de reconocimiento” es dual; por una parte habla del sujeto de conocimiento (en quien establece el sistema cognitivo) y por otra del objeto de conocimiento, que es reconocible en tanto cobra entidad gnoseológica. La ciencia es un subproducto de la interacción entre el hombre y la naturaleza, con anclaje en la mente humana. Permite potenciar esa interacción, bajo el dominio de la voluntad humana. Justamente la ciencia en general, y cada disciplina en particular, dan cuenta de su viabilidad como conocimiento en tanto logran dominar el espacio de la realidad a la que se abocan.

Como toda actividad humana, varía con el tiempo, no se mantiene idéntica ha sí misma. El modelo de ciencia de hoy no es el mismo que el de sus inicios, ni aún el de hace un siglo atrás. Las ciencias sociales fueron, desde su nacimiento y durante aproximadamente un siglo, tributarias de las ciencias naturales. Se desarrollaron dentro de una matriz epistémica que ha llevado el nombre de “positivista”: se suponía que las leyes de la naturaleza y de las sociedades respondían a idéntica economía; así, los modelos físicos o biológicos fueron la base de las ciencias sociales y, en consecuencia, “hacer ciencia” referenciaba inequívocamente a los postulados de las ciencias naturales. Aunque aún hay quienes piensan de esa manera, el modelo científico hoy se ha “invertido”: la matriz de las ciencias sociales sirve de imagen para los modelos más avanzados en ciencias naturales. Como sostiene Wallerstein, las ciencias actualmente buscan “interpretar los fenómenos físicos como si fueran fenómenos sociales, con agentes, imaginación, autoorganización y actividad creativa.”² Las teorías

2. Wallerstein, Immanuel; *La decadencia del poder estadounidense*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, pág. 149.

de los sistemas complejos, la teoría del caos, etc., tienen fuerte inspiración en las ciencias sociales.³ Hacer ciencia, hoy, implica admitir estos postulados, que invierten la relación propia del siglo XIX. Aunque ciertamente es la imagen de ciencia –la decimonónica– que predomina en los ámbitos no científicos.

Los niveles de la realidad y de las ciencias que los abordan⁴

Las distintas disciplinas científicas abordan distintos niveles de esa configuración que damos en llamar “realidad”, siendo la realidad, también –en parte– un producto de la ciencia. Reconocemos diferentes sustratos de esa realidad, y hoy tenemos alguna idea de cómo se entrelazan los diferentes niveles de la misma.

El nivel más elemental es el físico-químico. Antiguamente se pensaba que la química y la física eran disciplinas separadas, pero la física llegó a un punto de desarrollo en que puede explicar las reacciones químicas.⁵ A partir de entonces, se redimensionó ese campo de conocimiento, conjugándose en la físico-química. En este nivel, encontramos átomos, partículas subatómicas, moléculas, reacciones, estructuras cristalinas, etc., es el campo de lo inanimado. En el origen no encontramos más que eso. El universo comenzó (y, hasta donde se conoce, sigue) así. En nuestro planeta, al igual que en otros, la energía estelar (la luz/calor del Sol) excita los electrones, lo que en determinadas condiciones hace que los

3. Cf. Prigogine, Ilya; *El fin de las certidumbres*, Santiago de Chile. Andrés Bello, 1996.

4. Soy tributario, en el planteo que sigue, de las ideas del filósofo letón Nicolai Hartman (Niklāvs Hartmanis, 1882-1950).

5. La física que se ocupa de las partículas subatómicas ha brindado ese conocimiento.

átomos a los que éstos pertenecen generen valencias (“salten” de órbitas) y se asocien con otros átomos, formando moléculas simples, y luego más complejas. En circunstancias distintas a las de hoy, sin una atmósfera que filtrara algunos rayos solares, la acción de éstos sobre los átomos terrestres fue generando, hace unos cuatro mil millones de años, una sopa prebiótica suficientemente rica en aminoácidos, de forma tal que, mediante la acción de catalizadores se podría haber configurado un “complejo autocatalítico” que, si bien no es vida propiamente dicha podría, por ejemplo, crecer. “Tendría una especie de metabolismo, absorbiendo de forma continua «alimento» molecular en forma de aminoácidos y otros compuestos simples que iría agregando a sí mismo. Tendría inclusive un sistema primitivo de reproducción, extendiéndose para cubrir un área más amplia [...] Ante la ausencia de rivales o predadores en los océanos, los primeros compuestos se habrían expandido muy rápidamente. Llegados a cierto punto se daría un cambio cualitativo con la creación de las primeras células ácido nucleicas capaces de reproducirse a sí mismas: un organismo viviente.”⁶ Parte de esto se ha logrado reproducir de manera experimental en laboratorios: las creaciones de “azúcares, aminoácidos, nucleótidos y muchas otras moléculas que hoy constituyen las piezas fundamentales de los organismos vivos”⁷ Obviamente no se puede crear vida, ya que las condiciones planetarias de entonces han desaparecido (ahora tenemos, por ejemplo, atmósfera).

Esta nueva organización, orgánica, surge de la materia inorgánica. Pero su complejidad es superior y su organización cualitativamente diferente. Se trata de estructuras de otro orden, ahora biológico, ya no físico-químico, aunque lo contiene y se asienta

6. Woods, Alan y Grant, Ted; *Razón y revolución*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2002, pág. 265. Cf. asimismo Alzogaray, Raúl; *Historia de las células*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006, caps. 6 a 8.

7. Blanck-Cerejido, Fanny y Cerejido, Marcelino; *La vida, el tiempo y la muerte*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2003, pág. 35.

en él. Es por demás obvio, pero vale subrayarlo; lo biológico está compuesto por lo físico-químico, pero es distinto de dicho nivel, configurando una realidad propia, con leyes regulatorias completamente diferentes. Dentro de lo biológico se suelen distinguir dos grandes conjuntos: el de los vegetales y el de los animales, y dentro de éstos, los organismos simples (unicelulares) y los complejos, pluricelulares; entre estos últimos, los invertebrados y los vertebrados; entre éstos los ovíparos y los mamíferos, etc. En cada una de estas clasificaciones lo que vemos es una complejización de la organización de lo biológico, constituyendo cada uno de ellos pequeños “universos” en sí mismos. No obstante lo cual, una especie animal constituye un nivel de complejidad superior a las demás, a partir del desarrollo de una parte de su cuerpo que lo puso en una situación de privilegio respecto de los demás: se trata de un homínido con un extraordinario desarrollo de su cerebro: el homo sapiens sapiens.

Justamente el desarrollo de esta parte del cuerpo, el cerebro, dio lugar a un ámbito diferenciado y único, que es la mente. A su estudio se dedica la neurofisiología. Pero a la actividad de éste, la volición, se dedica la psicología. La psicología da cuenta de la actividad mental, que tiene regularidades propias, inherentes únicamente a su campo. Distinguimos la mente del cerebro pues este último es el órgano en el que privilegiadamente se asienta la mente, entendiendo por tal el psiquismo humano, con toda la complejidad que le es propia.

Finalmente tenemos la sociedad, como el último nivel organizativo de estos seres privilegiados. La sociedad no depende de la mente, pero es necesario su desarrollo para que logre constituirse el ámbito societario. De esto se ocupan las ciencias sociales (historia, antropología, sociología).

Lo social no puede reducirse a lo psicológico, pero lo supone. Lo psicológico no puede reducirse a lo biológico, pero lo supone. Lo biológico no puede reducirse a lo inorgánico (físico-

químico) pero lo supone. Cada nivel superior contiene al anterior, a la vez que lo supera y funciona en un equilibrio y con una lógica que le son propios.

Paralelamente encontramos la ciencia que aborda cada uno de estos niveles. Obsérvese que —claramente— el grado de conocimiento es mayor, cuando menor es el nivel de complejidad. Así, las ciencias naturales se encuentran más desarrolladas, siendo su objeto de estudio, el más elemental de todos. Las ciencias biológicas suponen un grado menor de dominio general de su nivel de intervención que aquéllas (aunque con notables avances en los niveles inferiores, particularmente a partir de la genética), siendo mayor su precariedad en los niveles superiores; de modo tal que la medicina es, por mucho, la menos desarrollada entre las ciencias biológicas. Por ello se la considera aún, en gran medida, un arte. Y aunque apoya buena parte de sus prácticas actuales en tecnología del más alto nivel conseguido hasta el presente, con lo cual ha logrado afinar bastante su parte diagnóstica, su prognosis y su intervención sigue siendo precaria. La persistencia incontrolada del cáncer, por ejemplo, es una elocuente muestra de lo inacabado de este conocimiento científico. En lo que atañe específicamente al estudio del cerebro, la precariedad del conocimiento se acrecienta. La neurofisiología y la neurología tienen menor dominio de su campo que la media alopática; y la psiquiatría menos aún que éstas (la psiquiatría ha logrado un importante avance farmacológico, pero aún en su estadio de ensayo-error más primitivo). En el siguiente nivel, la psicología revela un grado de conocimiento aún menor. Sus distintas corrientes teóricas expresan el profundo desacuerdo sobre el objeto de estudio: para algunos, son las conductas (conductismo); para otros, el inconsciente (psicoanálisis); para otros los vínculos (transaccionalismo); para otros las formas de concepción como totalidad (Gestalt); para otros, finalmente, el proceso de conocimiento (genetismo). Todos, además, tienen un conocimiento que dista mucho de ser comparable al de la medicina, que es el inmediato anterior en la escala de complejidad. Por último, tenemos las

ciencias sociales; son las menos desarrolladas, sobre el objeto de estudio más complejo. Y aquí concurren dos factores a los que hay que atender para entender este menor desarrollo; por una parte, la suma complejidad de su objeto de estudio (supone las mentes, los organismos, y el medio inorgánico); por otro, su relativamente tardía aparición (con excepción de la historia y la geografía, datan de mediados del siglo XIX o poco antes).

Cabe sostener, a esta altura, que no se trata de disciplinas “más” o “menos” científicas; sino de mayor o menor complejidad de su objeto de estudio y, en consecuencia, del mayor o menor grado de aprehensión del mismo. Bien puede afirmarse que las ciencias sociales son las menos desarrolladas por ser tanto las más jóvenes como las más complejas. Y pocas dudas puede haber sobre que es mucho más compleja la organización social que la organización atómica, de la que se sabe bastante más que sobre lo social. Predecir el movimiento de una partícula subatómica puede hacérselo sin siquiera observarlo, por simple cálculo. Predecir una conducta humana, particularmente si es ésta grupal, es prácticamente imposible y solo se logra hacer con un grado de probabilidad baja y de condicionalidad (restricciones) muy alta, es decir, restringiendo el enunciado a una larga serie de condiciones (si... si...) y, aún así, dentro de un rango de probabilidad pequeño.

La complejidad de los niveles científicos

Hemos presentado, de manera esquemática, diferentes niveles de complejidad de la realidad y de las ciencias que toman dichos “tramos” como objeto de estudio. Realizamos a partir de ello, una suerte de clasificación sobre esos niveles, que resulta tan clara como artificiosa. Y es que, en verdad, estos “tramos” no están tan claramente delimitados. Cosas que parecieran sencillas a simple vista, suelen tornarse más complejas observadas con detenimiento.

Si algo parece sencillo de diferenciar, es la materia animada de la inanimada. Una es materia orgánica, la otra, inorgánica. Sin embargo, “los virus se encuentran entre las proteínas más grandes conocidas, y ya se han preparado bastantes de ellos en forma cristalina pura. Incluso después de repetidas cristalizaciones, un tratamiento al que obviamente ninguna sustancia viva ha sido nunca capaz de sobrevivir, los virus retoman sus actividades y se multiplican cuando se les devuelve a condiciones favorables. Aunque hasta ahora nadie ha conseguido cultivarlos en ausencia de materia viva, está claro que los virus ayudan a llenar el eslabón que anteriormente se creía que existía entre seres vivos y no vivos. Ya no se puede decir que existe una distinción misteriosa y brusca entre lo vivo y lo no vivo, sino que más bien parece existir una transición gradual en complejidad.”⁸

¿Cómo establecer, por otra parte, una diferencia crucial entre lo mental (ánimico) y lo biológico? Es bien conocido que la sugestión tiene el poder de desencadenar o de aletargar procesos biológicos, a tal punto que se habla, en medicina, de procesos psicósomáticos (mente y cuerpo). Algunas enfermedades (si es que se pudiera definir con precisión este concepto) son claramente psicósomáticas: el asma, algunas alergias, enfermedades cardiovasculares, etc. Otras tienen relación menos directa, pero es bien conocido que el estado anímico altera el nivel orgánico de defensas de nuestro cuerpo.

Por último, la diferenciación clara y terminante entre lo

8. Buchsbaum, R.; *Animals Without Backbones*, vol. 1, pág. 12; citado en Woods, Alan y Grant, Ted; *op. cit.*, pág. 267. Algo similar ocurre en torno al debate abierto sobre las nanobacterias: para algunos son la forma de vida más pequeña (20 nanómetros), para otros, son simples cristales, ya que en un diámetro de 200 nanómetros sólo pueden existir unos 100 millones de átomos, cantidad considerada insuficiente para almacenar la información necesaria de un organismo vivo. Cf. Alzogaray, Raúl; *op. cit.*, pág. 117.

social y lo mental, es prácticamente imposible. Y lo es desde que la mente se forma, se modela, a partir de lo social, pese a lo cual, no es únicamente un subproducto de este nivel, sino un nivel anterior, previo en complejidad.

Lo cierto es que aún en aquellas cosas que parecen claramente diferenciables, observadas con detenimiento, encontramos continuidades. Es decir que habiendo continuidad, hay integridad de lo real; las distinciones son analíticas. Pero no son puramente arbitrarias, reconocen los distintos niveles de agregación, las distintas equilibraciones en estructuras/sistemas diferenciados. Cuanto más complejas sean estas estructuras/sistemas –siendo “complejidad” un término de dificultosa definición⁹– mayor dificultad tendrá el científico en aproximarse a su conocimiento. Por ello las ciencias sociales son las que enfrentan los mayores problemas para construir un conocimiento más certero. Una idea de la complejidad la brinda Elías en el excurso de su *Sociología fundamental*:¹⁰ en un grupo de cien personas se pueden establecer la apreciable cantidad de 6,331 vínculos,¹¹ considerando las disimetrías de poder existente en los vínculos humanos. Para un grupo de mil personas, la cantidad de relaciones posibles es de 5,3575³⁰³ (es decir, con 303 dígitos detrás de la coma). El número

9. Cf. García, Rolando; *El conocimiento en construcción*, Barcelona, Gedisa, 2000, págs. 66/9.

10. Elías, Norbert; “Excurso: un índice de la complejidad de las sociedades”, en *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa, 1982, págs.118/122.

11. El número exacto es de 63.382.530.011.411.470.074.835.160.268.700. Esta cifra se escribe así: sesenta y tres quintillones, trescientos ochenta y dos mil quinientos treinta cuatrillones, once mil cuatrocientos once trillones, cuatrocientos setenta mil setenta y cuatro billones, ochocientos treinta y cinco mil ciento sesenta millones, doscientos sesenta y ocho mil setecientos. Esta cifra es tan inusitada que hemos debido componer un neologismo: la palabra quintillón. Lógicamente, es la continuación de “cuatrillón”, pero no está incluida en la última edición (2004) del diccionario de la Real Academia Española. Y no lo está porque su uso no es usual.

para una sociedad de algunos millones de personas es prácticamente imposible de imaginar. Pese a esa complejidad, las ciencias sociales logran dar respuesta a múltiples aspectos, y han construido teorías que dan cuenta del funcionamiento general de los grandes grupos humanos.

Pero no se agota allí la complejidad de la incursión que estamos realizando en la actividad científica. Debemos considerar otra cuestión, que es la “vida” del conocimiento. Todo conocimiento está situado históricamente. No es, en consecuencia, neutro.

Ciencia e ideología

Estos dos términos parecen antinómicos. “Se sabe” que la ciencia no es ideológica: tiene pretensiones de objetividad, en tanto la ideología expresa la manipulación de las ideas o por las ideas. Esto es lo que se presenta de manera corriente. No existen definiciones acabadas e indiscutibles de ninguna de las dos palabras. La Real Academia nos propone cuatro acepciones de la primera (como “conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales”; como “saber o erudición”; como “habilidad, maestría, conjunto de conocimientos en cualquier cosa”; o como “el conjunto de conocimientos relativos a las ciencias exactas, fisicoquímicas y naturales”) y dos de la segunda (como “doctrina filosófica centrada en el estudio del origen de las ideas” y como “conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.”). Epistemológicamente su valor es más que restringido. Sobre la primera se han ensayado diversas interpretaciones, generalmente en torno a una forma de conocimiento, dado en un contexto específico, que además de proceder de maneras especificadas o normalizadas, tiene el poder de dominar el objeto de su estudio. Asociada está la idea de certeza, de saber certero. Entonces tene-

mos “certeza” y “seguridad” como ideas fuertemente ligadas a la ciencia. En buena medida, es un saber que mitiga la angustia a lo desconocido, a lo cósmico y a la muerte. En la otra vereda, la ideología, vinculada a la falsedad, al pensamiento tendencioso y/o ligado a intereses particulares o sectoriales. De lo que no queda dudas es que, en general, se las suele oponer. La ciencia, si es verdadera, no es ideológica.

Voy a sostener la tesis contraria. Ciencia e ideología, en cualquiera de sus acepciones, van de la mano, se necesitan y se imbrican mutuamente. La ideología es la mala conciencia de la ciencia, que siempre se ha esforzado por separarse de ella como de su sombra, con la suerte que puede tener quien intente tal empresa. La ideología científica ha construido el mito ideológico de que la ideología es ajena y opuesta a la ciencia. Pero no deja de ser una actividad humana, históricamente situada, materialmente condicionada, y, en consecuencia, restringida a las perspectivas de existencia de los colectivos (científicos) que la desarrollan.¹² Sostener esta tesis necesitará, obviamente, mostrar algunas evidencias. Intentaré mostrarlo claramente con algunos ejemplos. Como se verá, esta asociación entre ciencia e ideología no reconoce restricción de disciplinas, lo veremos en cualquiera que queramos observar críticamente. Ya que en cualquiera de las ciencias sociales esto parece bastante evidente, vamos a tomar la cartografía, la cosmología, la medicina, la matemática, la física, para ver en ellas la acción de la ideología.

La cartografía es la disciplina que se ocupa de la confección de los mapas geográficos. Esta actividad no suele estar sospecha-

12. Con mucha agudeza percibió Lenin este problema. En 1913 escribía que “en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social «imparcial»”. Lenin, Vladimir; “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, en *Obras completas*, tomo 23, Moscú, Progreso, 1984, pág. 41.

da de sufrir contaminación ideológica. Pero si observamos un mapa medieval encontraremos “rarezas”. Por empezar va a resultar prácticamente irreconocible a nuestros ojos, pero no debido a sus “inexactitudes”, sino a su confección. Los mapas medievales tenían tanta utilidad como los actuales; unos y otros cumplen la misma función: orientar a los hombres en el espacio terrestre. Las “rarezas” son, entre otras, las siguientes: ornamentación religiosa, ángeles, monstruos, etc.; pero, además, su disposición. Arriba encontraremos Oriente, abajo Occidente; el Norte hacia la izquierda y el Sur hacia la derecha.¹³ Visto desde hoy podemos pensar que se trataba de errores o de mala confección. Pues no. Hasta el redescubrimiento de la *Geographia* de Ptolomeo (85-165), hacia el siglo XV,¹⁴ los mapas se orientaban espiritualmente. Indicaban claramente donde estaba el Paraíso (en Oriente) y dónde el Infierno (en Occidente). Contrariamente a la idea vulgar de un “mejoramiento” evolutivo, los mapas que utilizamos habitualmente tampoco representan de manera fiel la superficie de los continentes; basados en la escala Mercator (quien la ideó en 1569), tales superficies suponen una distorsión importante en los puntos más alejados del Ecuador (Europa, por ejemplo, parece tener una superficie igual a la de Sudamérica, cuando en realidad tiene aproximadamente la mitad; Groenlandia parece mayor a China, cuando apenas alcanza a tener un 20% de su superficie); si, por el contrario, utilizamos la escala Gall-Peters (1989), que respeta las superficies, el dibujo nos parecerá deformado, con los continentes “alargados”. Se puede pensar que los de nuestra época sí son científicos, ya que se pueden construir en base a fotografías satelitales (pretendiendo borrar las fronteras entre la cartografía y la foto), es decir, que las representaciones son “reales”. Sin embargo, siguen

13. Una interpretación de esto la he dado en “Hacia una aproximación crítica a la noción de «territorio»”, en *Nuevo Espacio. Revista de sociología*, Buenos Aires, Carrera de Sociología, UBA, 1994.

14. Cf. Crone, G. R.; *Historia de los mapas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2000.

siendo *representaciones*, esto es, necesitan de un “retoque” para poder ser interpretados. Así, por ejemplo el mapa *Geosphere*, basado en imágenes satelitales, realizado por Tom Van Sant, tiene el Ecuador en el centro, el Norte arriba y el Atlántico en el centro, además de haberse modificado imágenes para hacerlas “más comprensibles” (omisión de nubes, selección de imágenes que corresponden a distintas épocas, coloreado de ríos, etc.).¹⁵ La pregunta es ¿más comprensibles para quien? Para nosotros, de acuerdo a nuestra *ideología*. Tal y como es nuestro planeta visto desde el espacio, no podemos orientarnos, por ello debemos orientarnos mediante representaciones. Los mapas son reconstrucciones subjetivas de una disposición objetiva, para ser subjetivamente interpretados.¹⁶ ¿Debe concluirse de ello que la escala Mercator, que es la generalmente utilizada en la confección de los mapas es errónea? No. Sirve para orientarnos. ¿La deformación de las masas continentales, aumentando la superficie europea respecto de otras, fue deliberadamente buscada para robustecer la posición geopolítica europea? Tampoco. Esto, en todo caso, es un efecto, pero no debe atribuirse a la intención de quien confeccionó esta escala. Sólo es preciso tomar en cuenta que nuestro mundo se organiza en función de una confección ideológica de las masas continentales; lo que no equivale a decir que es “falsa”, ya que las cartas marítimas y aéreas –que toman dicha escala como base– hacen posible las navegaciones marinas y los vuelos.

Tomemos otro ejemplo, el de la cosmología. Sobre el origen del universo se habla mucho y se sabe poco o nada. Hay teorías que lo son en tanto conjunto de hipótesis, pero no hay pruebas de nada. Existe, no obstante, controversia entre hipótesis alternativas acerca de ese origen. Lo llamativo es que la más difundida, que es

15. Cf. Wood, Dennis; *El poder de los mapas*, citado en Raisz, E.; *Cartografía*, Madrid, Omega, 1983.

16. Para una crítica general de la ideología de la geografía, cf. Lacoste, Yves; *La geografía como arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, 1977.

una forma de considerar que es la más aceptada, es la que menos explica. A las (varias) teorías de la Gran Explosión (*big bang*) se les “perdió”, literalmente, el 99% del universo. De acuerdo a sus ecuaciones, el universo tiene 100 veces más masa que la que se conoce, entonces sostienen que es masa negra y, por consiguiente no se ve... La teoría del plasma, en cambio, explica el 99% del universo, pero prácticamente no tiene difusión, salvo en estrechos marcos científicos. ¿A qué se debe semejante situación? A que el planteo del Big Bang es creacionista (plantea un momento liminar) y fatalista (así como existió el *big bang*, sostienen, existirá el *big crunch*, o gran implosión, donde todo volverá al origen). Algo que comienza y termina es algo que coincide con nuestra ideología, maravillosamente sintetizada en el pensamiento religioso. La teoría del plasma, en cambio, postula que no hay ningún origen del universo, y ningún final previsto tampoco. Pero eso no coincide con nuestra ideología, razón por la cual solo tiene una circulación muy restringida.¹⁷

La medicina, por estar a mitad de camino entre la ciencia y el arte, es más vulnerable a las ideologías. En tanto práctica gestora de moralidad, es profundamente ideológica.¹⁸ Pero por su carácter, en tanto interviene sobre la vida, se la sacraliza e incuestiona. En principio encontramos una disidencia ideológica en cuanto al enfoque de la medicina por parte de los propios médicos. Según sea su perspectiva tendremos alopátia u homeopatía. Pero, aún dentro de estas divisiones —y considerando la alopátia, que es la que más se ha expandido— encontramos profundas implicancias ideológicas. Gracias a la medicina sabemos lo pernicioso que resulta el consumo de tabaco. Pero es la misma ciencia que un

17. Cf. este debate en Woods, Alan y Grant, Ted; *Razón y revolución*, págs. 201 ss.

18. Un tratamiento más pormenorizado lo he realizado en “La moral del consumo”, en Scribano, Adrián (comp.); *Policromía corporal. Cuerpos, grafías y sociedad*, Córdoba, Jorge Sarmiento Editor, 2007.

siglo antes nos indicaba, con idénticos fundamentos científicos, lo dañina que resultaba la masturbación. Como nos informa un médico, “los perjuicios imputados al tabaco son superponibles, punto por punto, a los que poco antes se atribuían a la masturbación: fatiga general, pérdida de la vitalidad y virilidad, pérdida de la memoria y la atención, palidez, anemia, anorexia y alteraciones de sueño, raquitismo, enlentecimiento del crecimiento, debilidad de la potencia genital y reproductora.”¹⁹ Pero no es lo único; nada más cambiante, por ejemplo, que las “verdades” obstétricas. De tanto en tanto, aparecen nuevas formas de parir (en silencio, en la oscuridad, en cucullas, etc.), siendo la “última” la forma “superior” y “científica”.

Las matemáticas, tan exactas ellas, tienen también su margen ideológico en los niveles superiores. Los matemáticos ya no tienen la ilusión de la exactitud, esto lo dejan para los legos. La poca elegante solución de la raíz cuadrada de los números negativos (que resultaron los números “imaginarios”), o la necesidad de recurrir a los números “irracionales” (decimal infinito no periódico, los más famosos de los cuales son los números π , necesario para el cálculo de la circunferencia; e, base de los logaritmos naturales, etc.) los llevaron a nuevos planteamientos. Ellos debaten otras cuestiones. Hay quienes, en la actualidad —que siguen conociéndose nuevas familias de números, como los fractales de Mandelbrot—, sostienen que la matemática ya no se corresponde con la exactitud, sino que es simplemente una experiencia estética y, por lo tanto, una ecuación es correcta si es bella.²⁰ Nada puede haber más subjetivo que la “belleza”.

La física moderna, paradigma de la ciencia, ha tenido —hay

19. Bensaïd, Norbert; *La luz médica. Las ilusiones de la prevención*, Barcelona, Herder, 1986, pág. 45.

20. Cf. Amster, Pablo; “Acercamiento a la belleza matemática”, en *Encrucijadas*, N° 34 Buenos Aires, agosto de 2005.

que decirlo— un origen bastardo. La gran explicación que ofreció Newton sobre la mecánica celeste, que constituyó la base de la física moderna, estaba inspirada en principios alquimistas, pues él mismo practicaba la alquimia. Pero como no es cortés desdeñar a nada ni a nadie por su origen, veamos su máspreciado tesoro: el átomo. Después de siglos de debate, desde Demócrito en adelante, la teoría atómica finalmente aparece incuestionada, y es la base de enormes aplicaciones prácticas, como la luz eléctrica del foco que alumbra la lectura de este trabajo. Nadie duda actualmente de la realidad de los átomos, como partículas constitutivas de la materia... nadie, excepto los físicos. La teoría atómica satisface tres principios: es una partícula indivisible, la mínima partícula de materia; es estable (no se degrada), y es idéntica (cada átomo de una sustancia es idéntico a otro átomo de otra sustancia).²¹ Pero el desarrollo de esta teoría llevó a su propia negación: el átomo no es indivisible, está compuesto por partículas subatómicas;²² su estabilidad es relativa y en algún caso inexistente (es la situación de los materiales radiactivos); finalmente, existen isótopos (materiales con idénticas propiedades pero distinto peso atómico), es decir que no son idénticos. A esta concepción se opone la holista, centrada en la materia compleja, pero de escasa o nula aceptación.²³ En resumen, la física se sustenta en la idea atómica, aunque su justificación presenta problemas teóricos irresolubles. “Como dice Paul Valéry: «Lo simple siempre es falso. El resto es inutilizable».”²⁴

21. Originalmente se especulaba con que había *un* solo tipo de átomos; hoy se conocen 109 tipos diferentes, el último de los cuales fue descubierto en 1984 (Hassium).

22. Existen más de ciento cincuenta partículas subatómicas conocidas: algunas de ellas son neutrón, protón, electrón, fotón, positrón, deuterón, neutrinos, pi-mesones, mu-mesones, k-mesones, tauón, pion, sigma, hadrones, quarks, leptones, etc.

23. Una muy didáctica presentación de esta situación puede verse en Jensen, Pablo; *Historia de la materia*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

24. Jensen, Pablo; *op. cit.*, pág. 71.

Como se ve, ninguna ciencia está exenta de ideología. Lo cual es relativamente obvio, si se considera que el conocimiento es siempre históricamente situado, y en perspectiva, es decir, producto subjetivo de una objetividad. Por esta razón hay quienes, como Prigogine, sostienen que el modelo científico hay que buscarlo en las ciencias sociales y no en las naturales, que son esquemáticas. Las ciencias sociales tienen modelos complejos porque su objeto es complejo. Por ello son de más difícil asimilación.

La ciencia social silvestre

En 1910 hubo un episodio que conmovió a Freud, quien siempre se empeñó en difundir el psicoanálisis. Tomó conocimiento de unas “aplicaciones” del psicoanálisis tan burdas que prácticamente desconocían todos los aportes realizados por esta disciplina.²⁵ Como consecuencia de ello, propuso crear la Asociación Psicoanalítica Internacional, a fin de regular la práctica psicoanalítica. Este episodio, documentado por Freud es, en verdad, mucho más corriente de lo que se podría creer. En ciencias sociales hay abundantes ejemplos de ello. El efecto es la apreciación de que las mismas son simplemente retóricas, apreciación que, como se podrá observar, tiene su fundamento, aunque es incorrecta la generalización. Me ocuparé sólo de la sociología examinando las circunstancias que posibilitan el diletantismo en esta disciplina.

La sociología se nutre de dos fuentes originarias: las apreciaciones holistas, devenidas de la tradición de la filosofía social y las mediciones cuantitativas o cuantitativizables,²⁶ tomada de

25. Cf. Freud, Sigmund, “El análisis silvestre”, en *Obras completas*, volumen XI. Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

26. Cf. Adorno, Theodor; *Introducción a la sociología*, Barcelona, Gedisa, 1996; en particular las clases 1 y 2.

los modelos de ciencias naturales, pero no es ninguna de ellas, ni la suma de ambas, sino una síntesis de las dos. Empero, alcanzar esa síntesis en la práctica no es algo sencillo. Por otra parte, ambas tradiciones, plasmadas en el ensayo –por un lado– y la medición sistemática –por otro–, siguen teniendo existencia, y en cierto modo se sigue necesitando de ellas. El ensayo y las mediciones sistemáticas nutren a la sociología, pero *no son sociología* en sí mismas. Los ensayos suelen contener hipótesis, sugerencias, ideas inspiradoras, pero también disparates, estolidez, cuando no liso y llano diletantismo nutrido de sentido común apenas disimulado por un uso intenso de términos cultos. La diferencia entre un buen y un mal ensayo está en la persistencia en el tiempo o el rápido olvido generalizado.²⁷ Pero no es éste el punto. La tendencia al ensayismo, es decir, a reducir la sociología a ensayos lleva necesariamente a esta segunda situación ya que elude toda conexión significativa con el conocimiento. En el ensayismo suele demostrarse erudición. Pero, se sabe, erudición no es sinónimo de conocimiento. Puede ser, por el contrario, lo opuesto al conocimiento. La erudición es la colección de datos, dichos y saberes, incluso exóticos, mientras el conocimiento es la articulación de los mismos de acuerdo con reglas. El primero está ligado a la memoria, el segundo a la inteligencia (entendiendo por ésta la capacidad de plantear y/o resolver problemas). El ensayo es característico de las ciencias sociales. Las grandes teorías han tenido necesariamente esta forma, ya que la complejidad a la que nos referimos recientemente torna imposible una fundamentación empírica de proposiciones generales. Pero en esta tradición radica, también, el Talón de Aquiles de las ciencias sociales, ya que los diletantes encuentran en esta práctica su nicho parasitario. No es el ensayo, entonces, sino el ensayismo, el mayor obstáculo interno de las ciencias sociales.

27. Esto mismo es un ensayo, ya que no pruebo las proposiciones con observaciones sistemáticas. El tiempo hablará de su buena o mala calidad.

En el otro extremo se encuentran los constataadores de lo obvio. Amantes de las mediciones, hay quienes no se cuestionan *qué* miden, sino que miden, cuantitativa o cualitativamente.²⁸ Son los que en sociología “descubren” las desventajas de la pobreza, los etnógrafos que se especializan en describir diferencias y semejanzas sobre las que no hay discusión alguna ya que cualquiera las reconoce, los historiadores que coleccionan y relatan documentos. Constructores de una rica base empírica, en general no van más allá de cuestiones técnicas, que pueden resultar importantes cuando no se convierten en fines en sí mismas. Estos últimos suelen confundir “método” con “técnicas”; el primero está ligado a una teoría particular, las segundas son independientes de las teorías.

Ambos tienen verdaderos problemas con los métodos, o, más en general, con la metodología. Los ensayistas suelen despreciar la metodología, ignorando que sin método es imposible hacer ciencia de cualquier especie. Vaya en su favor el hecho de que muchos de ellos renuncian explícitamente a toda invocación de la ciencia. Son honestos en esta parte del planteo, pero no lo son cuando niegan la posibilidad de hacer ciencia de lo social. En realidad *ellos* no pueden –o no quieren– hacerla, pero sí se puede.²⁹ Los otros, por el contrario, confunden método con técnicas, y se apegan a ellas, sin poder ver más allá de las mismas. En ambos casos

28. Una muy divertida y falsa dicotomía entre métodos cuantitativos y cualitativos se observa entre esta subespecie.

29. Anthony Giddens se burla de esto, al sostener que deja “de lado, como no merecedora de consideración intelectual sería la idea de que es imposible el conocimiento sistemático de la acción humana o de las tendencias del desarrollo social. Quien tenga tal opinión (si no fuera ya chocante de por sí), difícilmente podría escribir un libro al respecto puesto que la única posibilidad sería la de repudiar toda actividad intelectual –incluso la «lúdica deconstrucción»– en favor, digamos, de un saludable ejercicio físico.” Giddens, Anthony; *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad, 1994, pág. 53.

no logran ver, ni sospechar siquiera, la íntima e inextricable relación entre metodología y teoría. Los primeros porque imaginan una teoría desligada de sus lazos terrenales; los segundos porque los lazos terrenales los desligan de toda teoría. Y la sociología, como ciencia, es una unidad de teoría y metodología.

Pero hay más. Comparten también otro rasgo: el de la sinonimia categorial. Me refiero al uso de nombres de las categorías, pero no a las categorías mismas. Es el viejo problema del hábito y el monje. Así es que el uso de un término “técnico” no garantiza el uso de una categoría, que es una forma de entendimiento particular, abstracta, desde la cual se conceptualiza un aspecto de la realidad, que solo puede alcanzarse mediante un complejo mecanismo de “toma de conciencia”.³⁰ Se inviste, así, el sentido común, de un vistoso léxico, pero en nada varía, en cuanto a estructura, del pensamiento vulgar. Las Universidades tienen parte de responsabilidad de este fenómeno. Y dentro de ellas, quienes formamos a los futuros científicos sociales. En parte la dificultad existe en suponer que un licenciado en Historia es un historiador, que un licenciado en Sociología es un sociólogo, o que un licenciado en Antropología es un antropólogo. La acreditación solo certifica que una persona cumplió con una serie de compromisos académicos... nada dice sobre los resultados de ello.

Lo pseudocientífico tiene el mismo glamour que lo científico. Solo el tiempo permite dilucidar el carácter de uno y otro. Como reconoce Magnani, “si contáramos todas las teorías que se han concebido en la historia de la humanidad y lograron una aceptación contundente y extendida, veríamos que la tasa de supervivencia en el largo plazo es bajísima”.³¹ Esto, que es común a cualquier rama de la ciencia, es quizás más acentuado en las

30. De explicar estos mecanismos se ocupó la psicología genética.

31. Magnani, Esteban; *Historia de los terremotos*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, pág. 80.

ciencias sociales, debido a su complejidad extrema. Pero el tiempo por sí solo no decanta las teorías.

Los enunciados contruidos circulan y trascienden el mundo académico. Y, en dicha transcendencia, donde las ciencias en general, pero las sociales en particular, han obtenido su validación, han sido –y siguen siéndolo– las espadas del poder. Una historia de la ciencia, de la que fuere, necesariamente apestada a muerte, sangre y violencia. Las ciencias sociales, en especial, no nacieron para liberar al hombre, sino para sojuzgarlo más y mejor. Su historia es la historia del poder.

Apuntes para una historia de las ciencias (sociales)

Cierto es que lo que diremos para las ciencias sociales les cabe también a las ciencias naturales. Quizás las historias de éstas sean más conocidas que las de las ciencias sociales, porque siguen haciendo estragos en partes de la humanidad para avanzar.³² El estudio de la anatomía en la Inglaterra post-renacentista está plagado de denuncias de homicidios y se desarrollaba en buena medida de manera clandestina por eso mismo.³³ Tampoco es necesario detallar la historia de la energía nuclear para ponerla en sintonía con esta historia. Pero me avocaré a realizar un señalamiento sobre las ciencias sociales.

32. La acción de los laboratorios medicinales es cotidianamente denunciada. Cf., por ejemplo, Chippaux, Jean-Philippe; “África, víctima de Big Farma. Conejillos de Indias humanos y baratos”, en *Le Monde Diplomatique*, Nº 72, junio de 2005.

33. La ley permitía el uso de un número exiguo de cadáveres para la cantidad de estudiantes existentes en los siglos XVIII y XIX. Por ello, los profesores más renombrados daban clases “particulares” y se proveían de sus propios cadáveres, los que compraban a profanadores de tumbas, y que en algunos casos llevó al homicidio de inmigrantes por parte de sus proveedores.

Basta un pequeño recorrido para observar que tanto en sus inicios, como en la actualidad, las ciencias sociales han servido, en gran medida, como armas del poder para justificar sus acciones. Por supuesto que, como en cualquier actividad humana, existen las contrapartes, y hay quienes obstinadamente luchan en sentido contrario. Pero la actividad de unos pocos no debe opacar la realidad general ni exculpar a quienes realizan estas actividades. Intentaré brindar elementos para sostener esta afirmación.

Si nos remontamos al nebuloso origen del *corpus* de la ciencia social lo encontraremos ligado a las situaciones emergentes de un naciente y pujante capitalismo industrial, con los fenómenos asociados a su expansión: el colonialismo, la sociedad de masas, la creciente tecnificación del trabajo. La relativa novedad de estos fenómenos, cuyo origen está en la propagación del capitalismo a escala planetaria, produjo desconcierto en las clases dominantes.

Las ciencias sociales surgieron triplemente como una problematización de esta situación, una reflexión sobre estos problemas y una respuesta a los mismos. Los primeros intentos más o menos fundados apuntan al control de la población, la justificación de la acción colonialista e, inmediatamente después, el incremento de la productividad del trabajo –incremento de la explotación–.³⁴ Las únicas excepciones en esa etapa –cuyo legado llega hasta nuestros días– fueron Marx y Engels, quienes desde el inicio tomaron la dirección contraria a la generalizada. Pero no constituyeron la “normalidad” sino la “anomalía” en la práctica científica social, al punto que durante decenios sus teorías no ingresaron a los claustros académicos. Lo predominante fueron, por el contrario, aquellas teorías que justificaban y “explicaban” cientí-

34. Uno de los mayores indagadores de esta historia ha sido Michel Foucault, de quien puede consultarse numerosa bibliografía. Una continuación de dicha perspectiva en nuestro país puede verse en la obra de Susana Murillo.

ficamente los fenómenos sociales de los poderes fácticos. Así las teorías racistas vinieron a justificar el colonialismo y el imperia-lismo, la criminología sentó las bases punitivas para con los dís-colos o resistentes a las condiciones de vida impuestas, y final-mente la sociología y la psicología del trabajo buscaron las vías para inducir al incremento del desgaste humano en el trabajo.³⁵ Pero no se trata de “pecados de juventud”. La historia no es solo pasada, también es presente.

Dos son los niveles de intervención de los científicos sociales en este abordaje. Citaré un breve ejemplo para mostrar su articu-lación en una situación actual. En el año 1993, Samuel Huntington (n. 1927), profesor de Harvard, escribió un artículo en la revista *Foreign Affaire*, que sirvió de base para su libro *El cho-que de las civilizaciones*,³⁶ en 1996. Allí postula –contra toda evi-dencia empírica– que el conflicto internacional se articularía entre la civilización occidental y la islámica. Ello dio la base “teórica” de la acción estadounidense, que ya se venía desarrollando, en contra de algunos grupos islámicos, pero ahora bajo la égida ideológica de esa obra, que universalizaba al Islam como enemigo. Su poten-cia, incrementada después del 11 de septiembre de 2001, la ha lle-vado a constituirse casi en sentido común. Este es un nivel de intervención: la creación de un sentido aceptable –para las clases subalternas o, más en general, para el común de la gente– de las acciones que resultan necesarias para mantener/ampliar el poder.

No es el único ejemplo. En el siglo XVIII los economistas polí-ticos descubrieron las clases sociales. Este concepto fue liminar en algunas disciplinas, particularmente en la sociología. Algunas teorías desarrolladas potenciaron fuertemente movimientos estructura-

35. Una obra sin dudas pilar en este sentido lo es *Management científico*, de Frederick Winslow Taylor (Hyspamérica, Madrid, 1984).

36. Huntington, Samuel; *El choque de las civilizaciones*, Barcelona, Paidós, 1997.

dos en clases sociales –al punto que se produjeron revoluciones clasistas–. Sin embargo, desde mediados de los '70 del siglo pasado, el concepto comenzó a ser lentamente dejado de lado, y reemplazado por el de movimientos sociales.³⁷ Estas nuevas teorías no hicieron desaparecer las clases, por supuesto, pero sí dificultan la organización de movimientos clasistas y facilitan, por el contrario, la articulación de movimientos que, con idéntico rumbo que los clasistas, carecen en general de la eficacia de los movimientos clasistas.

El otro nivel, un infranivel, es el de los anónimos batallones de científicos sociales trabajando en agencias estatales o paraestatales (ONG's). Con referencia al ejemplo citado, es notable la participación de los científicos sociales en el desarrollo y la implementación de políticas de guerra. Tal vez el caso más conocido sea el de los especialistas en difusión masiva.³⁸ La contracara de la mítica figura del heroico reportero de guerra independiente la constituyen los diseñadores de la amalgama entre las corporaciones de prensa y la conducción política del ejército estadounidense.³⁹ Pero no es el único. Recientemente se publicó un artículo ampliamente documentado sobre los aportes de famosos antropólogos en el aplastamiento de las resistencias locales a las políticas imperialistas.⁴⁰ En el anonimato, muchos científicos sociales trabajan para el poder, desde muy diferentes ángulos de interven-

37. Vilas, Carlos; "Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?", en *Sociológica*, año 10, N° 28, México D.F., mayo–agosto de 1995.

38. Denominarlos "comunicadores sociales" es, en el mejor de los casos, un eufemismo; menos galantemente, es una forma incorrecta e ideológica de presentarlos, ya que si la comunicación es por definición un ciclo bidireccional (ambos polos emiten y perciben mensajes), estos se especializan en uno solo de esos polos, por lo tanto no "comunican", sino que difunden.

39. Cf. Miracle, Tammy L. (Teniente Coronel); "El ejército y los medios de comunicación asimilados", en *Military Review*, Mar-Abr 2004. Cabe destacar que esta es la publicación oficial del Ejército de Estados Unidos.

40. McFate, Montgomery; "Antropología y contrainsurgencia: la extraña historia de su curiosa relación", en *Military Review*, May-Jun 2005.

nos imponen a quienes hacemos ciencias sociales desde una perspectiva opuesta al poder.

Las ciencias, cualesquiera que sean, son una actividad humana; no escapan, por lo tanto, a las miserabilidades y grandezas que todos, en mayor o menor medida, portamos. Hacerse cargo y ver qué se hace con ello es la base indispensable para pensar y actuar la ciencia... científicamente.

Bibliografía

- Adorno, Theodor; *Introducción a la sociología*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Alzogaray, Raúl; *Historia de las células*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.
- Amster, Pablo; “Acercamiento a la belleza matemática”, en *Encrucijadas*, N° 34 Buenos Aires, agosto de 2005.
- Bensaïd, Norbert; *La luz médica. Las ilusiones de la prevención*, Barcelona, Herder, 1986.
- Blanck-Cereijido, Fanny y Cereijido, Marcelino; *La vida, el tiempo y la muerte*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2003.
- Chippaux, Jean-Philippe; “África, víctima de Big Farma. Conejillos de Indias humanos y baratos”, en *Le Monde Diplomatique*, N° 72, junio de 2005.
- Crone, G. R.; *Historia de los mapas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Elias, Norbert; *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa, 1982.
- Freud, Sigmund, “El análisis silvestre”, en *Obras completas*, volumen XI. Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- García, Rolando; *El conocimiento en construcción*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Giddens, Anthony; *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad, 1994.
- Huntington, Samuel; *El choque de las civilizaciones*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Jensen, Pablo; *Historia de la materia*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.
- Lacoste, Yves; *La geografía como arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, 1977.
- Lenin, Vladimir; “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, en *Obras completas*, tomo 23, Moscú, Progreso, 1984.
- Magnani, Esteban; *Historia de los terremotos*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.
- McFate, Montgomery; “Antropología y contrainsurgencia: la extraña historia de su curiosa relación”, en *Military Review*, May-Jun 2005.

- Miracle, Tammy L.; “El ejército y los medios de comunicación asimilados”, en *Military Review*, Mar-Abr 2004.
- Nievas, Flabián; “Hacia una aproximación crítica a la noción de «territorio»”, en *Nuevo Espacio. Revista de sociología*, Buenos Aires, Carrera de Sociología, UBA, 1994.
- _____; “La moral del consumo”, en Scribano, Adrián (comp.); *Policromía corporal. Cuerpos, grafías y sociedad*, Córdoba, Jorge Sarmiento Editor, 2007.
- Prigogine, Ilya; *El fin de las certidumbres*, Santiago de Chile. Andrés Bello, 1996.
- Raisz, E.; *Cartografía*, Madrid, Omega, 1983.
- Taylor, Frederick Winslow; *Management científico*, Madrid, Hyspamérica, 1984.
- Vilas, Carlos; “Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?”, en *Sociológica*, año 10, N° 28, México D.F., mayo-agosto de 1995.
- Wallerstein, Immanuel; *La decadencia del poder estadounidense*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.
- Woods, Alan y Grant, Ted; *Razón y revolución*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2002.

Capítulo II

Algunas consideraciones sobre Norbert Elías¹

Mariano Millán

1. Presentación

a. ¿Para qué leer este texto?

El objetivo del presente y breve texto es detenerse y señalar algunos elementos importantes a tener en cuenta al leer a Norbert Elías. Este texto no reemplaza la lectura de nuestro autor, sino que la supone y espera potenciarla.

Después de los tres indiscutidos clásicos, me refiero a Durkheim, Weber y Marx, existe una distancia muy grande con el resto de los sociólogos que han seguido, de diversas maneras, investigando con las bases sentadas por alguno de estos tres autores, ya sea combinando sus aportes o dentro de una de sus escuelas.

Norbert Elías tiene la particularidad, y es lo que lo hace un posible acreedor del cuarto lugar en la teoría sociológica, de haber desarrollado una teoría que no es ni weberiana, ni durkheimniana, ni marxista y, sin embargo, cumple con todos los requisitos de una teoría sociológica científica.

1. Quiero agradecer el aliento y los comentarios de mi compañera Lorena Carreño. Sin ellos posiblemente este texto hubiese sido un oscuro borrador que nunca hubiera visto la imprenta. Su claridad e inteligencia son uno de los mayores tesoros con los que cuento. De más está decir que los defectos que pueda tener este trabajo son mi entera responsabilidad.

Existen reparos con respecto a considerarlo el “cuarto grande” ya que Elías no ha podido realizar lo que los otros tres autores, con obvias diferencias entre ellos, sí han logrado: conformar una escuela y que la misma sea un antes y un después en la práctica científica de la sociología. Esta situación se puede graficar de un modo cruel: nadie que conoce un poco de sociología se imagina a la misma sin el antecedente de Durkheim, de Weber o de Marx, sin embargo muchos sociólogos del mundo desconocen lisa y llanamente el aporte de Elías.

b. Organización del texto

Este pequeño trabajo está organizado en tres secciones principales: la primera sirve para introducir al lector en el mismo y en la biografía del autor a quien vamos a comentar. La segunda parte, titulada “Los aportes de Elías a la sociología” incluye tres secciones: I. “Algunos méritos de Norbert Elías”, donde paso revista de algunos logros de Elías en el terreno de la teoría y la metodología sociológica; II. “Algunos obstáculos para pensar sociológicamente”, donde repaso brevemente la explicación de nuestro autor sobre las vallas que impone el sentido común al pensamiento sociológico; y por último III. “Algunas herramientas sociológicas”, donde trabajo sobre algunos conceptos de la sociología de Elías que sirven para investigar en sociología.

La tercera sección titulada “¿Para que sirve la sociología?” es una conclusión, en la que sostengo que, a los ojos de Elías, la sociología es una ciencia con un gran potencial de liberación humana.

c. Notas biográficas sobre Norbert Elías

Norbert Elías (1897-1991) fue un sociólogo alemán (aunque su localidad natal, Breslau, actualmente se denomina Wrocław y

es parte de Polonia) nacido a fines del siglo XIX y muerto dos años después de la caída del muro de Berlín. Por su generación y su longevidad, su vida se ha desarrollado en el marco de las dos guerras mundiales, las revoluciones socialistas, su reacción más enconada en el fascismo y la guerra fría. Tan marcado ha estado por estos acontecimientos que en 1915 participó en la I Guerra Mundial.

Recién al final de la guerra, en 1918, Elías comenzó a estudiar en la universidad, iniciándose en Medicina y en Filosofía. Durante su juventud como universitario tuvo ocasión de incorporarse a los círculos intelectuales alemanes de la época.

En 1920, tan sólo dos años después de comenzar sus estudios se doctoró en Filosofía. A partir de allí Elías profundizó su integración al campo intelectual de la primera posguerra alemana. Su tesis filosófica “Idea e individuo. Contribución a la filosofía de la historia” fue el inicio de una búsqueda intelectual. Entre 1920 y 1925, es decir entre sus 23 y 28 años de edad, Elías se interesó por las principales obras de la sociología. Asistió a los seminarios de Alfred Weber, hermano menor de Max Weber y en 1925 conoció a Karl Mannheim, sociólogo alemán de gran importancia para el desarrollo de la sociología en los EEUU. Tan fuerte se había convertido el vínculo intelectual entre ambos que cuando convocaron a Mannheim para dictar clases de sociología en Frankfurt, en 1930, llevó a Elías como ayudante de cátedra.

Esta experiencia pronto sería abortada, ya que en 1933, con el ascenso del nazismo, Elías, Mannheim y la mayoría de los investigadores sociales de la Universidad de Frankfurt debieron abandonar su país.

Elías emigró a Inglaterra, donde la colectividad judía le pagaba un sueldo mínimo como bibliotecario. Viviendo en Londres conoció la Biblioteca Británica, donde tomó contacto con los libros sobre modales que fueron sus principales insumos de datos

para una de sus grandes obras sociológicas: *El proceso de la civilización*. Este libro fue publicado en 1937, en una pequeña edición privada y repartido entre amigos. Recién en 1939 fue publicado de manera oficial en Suiza.

El nazismo, la guerra y la posguerra inmediata fueron años difíciles para Elías. Recién en 1954 fue nombrado como profesor de sociología en la Universidad de Leicester, una universidad de segundo orden en el campo universitario de Inglaterra. Esta experiencia duró poco menos que una década, ya que en 1962 Elías migró nuevamente, esta vez a Ghana, donde trabajó como profesor de sociología durante dos años.

Recién en 1977, cuarenta años después de su primera publicación, *El proceso de la civilización* fue publicado en Alemania. Ese año se publicó un primer tomo de la obra y en 1979 se publicó su segundo y último. A su vez, en 1977 la ciudad de Frankfurt del Meno lo condecoró con el premio Theodor Adorno² y en 1978 la Universidad de Bielefeld lo nombró Doctor Honoris Causa. Elías, recién a los 80 años de edad, comenzaba a ser reconocido en su país.

Poco después, en 1983, se publicó la primera traducción de una obra suya al castellano: *La sociedad cortesana*. A partir de la década del 1980 Elías publicó varios libros en alemán, que fueron rápidamente traducidos al castellano y también al portugués, por iniciativa de investigadores brasileños. Esta década de reconocimientos para Elías se cierra con su fallecimiento, a los 93 años, en Amsterdam.

Elías fue parte de la generación de intelectuales alemanes cuyo desarrollo estuvo cruzado por el nazismo y la segunda gue-

2. Theodor Adorno fue un eminente filósofo y sociólogo marxista alemán que formó parte de la Escuela de Frankfurt, junto al mencionado Horkheimer.

rra mundial. A diferencia de otros intelectuales, Norbert Elías emigró durante el nazismo y no apoyó al régimen fascista de su país. A su vez, nuestro autor puede ser considerado como una dolorosa excepción entre los numerosos intelectuales alemanes emigrados durante el nazismo: todos los grandes autores, hombres y mujeres que realmente han hecho aportes significativos a la teoría social, han desarrollado, mal o bien, su escuela. Norbert Elías ha contribuido a la sociología como un marginal o un “outsider” del mundo académico.

Sus textos³ dejan ver la influencia del ambiente cultural alemán de su juventud, así como también las huellas de sus maestros y lo que es mucho más interesante aún, sus aportes originales a la teoría sociológica. Ahora vamos a trabajar algunos de ellos.

2. Los aportes de Norbert Elías a la sociología

Había señalado, un poco más arriba, acerca del título de la tesis doctoral de Norbert Elías “Idea e Individuo. Contribución a la filosofía de la historia”. Tal título podría haber pertenecido a cualquier filósofo alemán de la época. Sin embargo lo que hace interesante a Elías no es su punto de partida, sino su desarrollo teórico posterior que lo contradice abiertamente.

En su sociología Elías dejará atrás la importancia central de las ideas y de los individuos y se centrará en lo que ellos mismos configuran con el desarrollo de sus interacciones, a este desarrollo original que son sus interacciones, las que no pueden reducirse a sus características individuales, es a lo que Elías llamará *entramado social*.

3. Entre sus libros más destacados se encuentran: *El proceso de la civilización*, *La sociedad cortesana*, *Sobre el tiempo*, *Mozart: sociología de un genio*, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* y *Sociología fundamental*.

I. Algunos méritos de Norbert Elías

a. La teoría se construye en la investigación

Uno de los puntos más interesantes del pensamiento sociológico de Norbert Elías es la cuestión de la construcción de su teoría. A diferencia de muchos pensadores y científicos, la teoría de Elías se construye en el transcurso de la investigación de los hechos y no con anterioridad o posterioridad. Es decir, no hay una separación entre teoría y realidad que las convierta en entidades extrañas entre sí y se llegue a la situación en que una instancia no tenga sentido en relación a la otra.

Además, esta forma de desarrollar la sociología hace mucho más simple comprobar la exactitud o falsedad de una afirmación, pues los hechos y la teoría se construyen y organizan en un mismo proceso. Este ejercicio sociológico fue realizado por Elías para construir varias de sus obras, la más importante de ellas ha sido *El proceso de la civilización*.

b. ¿Por qué leer *El proceso de la civilización*?

Mucho se ha escrito y se puede seguir escribiendo de una gran obra como es *El proceso de la civilización*. Aquí solamente voy a presentar algunos de sus puntos principales que tienen que ver con la construcción de una teoría sociológica constructivista como la de Elías.

La obra está construida desde la perspectiva de observar la correspondencia entre los cambios sociales en el Occidente europeo desde la Edad Media y los cambios psicológicos en la misma región del mundo en el mismo período de tiempo. Este recorrido no es azaroso, sino que implica una hipótesis: lo social y lo individual se constituyen mutuamente.

Efectivamente Elías trabajó durante dos años con textos sobre modales e historia de la Edad Media y Moderna y analizó los progresivos controles de las emociones a la luz de la progresiva complejización de los entramados sociales, en los cuales por medio de las luchas entre las clases y al interior de las mismas por el poder social, se fueron conformando entramados cada vez más grandes, interdependientes y con funciones monopolizadas primero por instituciones privadas, de familias nobles y/o guerreras, y luego por instituciones públicas. Esto hace que los vínculos sean cada vez más densos y por ello mismo las reglas de pudor se profundicen, en una lucha por la distinción⁴ y por lo que ella implica: el poder.

Este proceso no es lineal, reconoce avances, retrocesos y cambios de etapas. Sin embargo, desde un punto de vista no centrado en una sola época sino en el desarrollo social, la observación muestra una tendencia clara: con el progresivo estrechamiento de los vínculos sociales se desarrolla un progresivo control de las emociones y manifestaciones “instintivas”. Por ejemplo, durante la Edad Media era común comer con las manos ayudándose de un cuchillo. Posteriormente, en función del interés de las cortes aristocráticas por mostrarse más distinguidas y por tanto superiores socialmente, se fue introduciendo, poco a poco, el tenedor, instrumento que hoy utilizamos en la mesa, y consideramos imprescindible, todos los que vivimos en nuestra sociedad. Esta dinámica del control social y del autocontrol de las emociones implica ir alejando a la “trastienda de lo social” la violencia, la sexualidad, los fluidos corporales, etc. La significación del proceso histórico es muy clara, la sociedad se va haciendo muy compleja y la coexistencia de los vínculos que se van constituyendo

4. El diccionario de la Real Academia Española define distinción como: “Prerrogativa, excepción y honor concedido a alguien.” O también como: “Elevación sobre lo vulgar, especialmente en elegancia y buenas maneras.” La palabra distinguido es definida como “Ilustre, noble, esclarecido.”

implica la necesidad de morigerar los impulsos, dada la situación de interdependencia creciente entre los individuos. Estos cambios en las actitudes individuales se corresponden, a lo largo de muchos siglos, con cambios sociales. La magnitud de esta correspondencia excluye la casualidad.

En *El proceso de la civilización* podemos encontrar una explicación muy clara de la mutua constitución de las instancias sociales e individuales, siempre comprendiendo la importancia de centrarse, a la hora de analizar la sociedad humana, en los vínculos y la lógica que van desarrollando más allá de los intereses individuales. El proceso de monopolización, primero privada y luego social de la violencia es sociogenético⁵ y constituye a los estados modernos, a la vez que implica un creciente control social y auto-control de la violencia por parte de los individuos.

El desarrollo, en sus pasos, se rige por lo que Elías denomina las relaciones de fuerza social. Es decir, los recursos sociales que cada contendiente, por su posición en el entramado social, puede movilizar para defender sus intereses frente al otro contendiente. La fuerza social es todo a lo que puede apelar un sujeto en un enfrentamiento dentro de un entramado social y determinado por su posición en el mismo. En dicho enfrentamiento las posiciones pueden modificarse dependiendo del resultado concreto, así como también la estructura del mismo entramado puede ser rearticulada.

En su dinámica, lo social aparece en una permanente transformación, en continuo cambio, por medio de las relaciones de fuerzas sociales. Lo importante es comprender que esto no es un principio, sino que la observación de lo social muestra su variación constante. Este proceso, plenamente observable, significa

5. La palabra sociogenético viene de sociogénesis, que consiste en el desarrollo social real que ha constituido determinadas actitudes y valores en los sujetos sociales a lo largo de la historia.

que toda observación de lo social teniendo como punto de partida un sistema en estado de equilibrio estable implica un obstáculo, ya que desvía nuestra mirada del camino por el cual es posible conocer sistemáticamente la realidad social tal cual se desarrolla, con independencia de que lo percibamos los individuos. En este sentido *El proceso de la civilización* es un texto clave para ser sociólogo, ya que construye con sus observaciones una teoría flexible y no un aparato complejo de palabras que poco tienen que ver con el desarrollo humano.

c. Sobre la nulidad de la relación individuo sociedad

El punto de partida más importante para comprender la teoría sociológica de Norbert Elías es la comprensión de la negativa del autor a trabajar con conceptos como individuo y sociedad.

A pesar de ser el formato de pensamiento clásico que tenemos sobre lo humano nos advierte que: "...se habla de la persona y su medio (...) sin apercibirse siempre de que la persona forma parte también de su medio..."⁶ Sin medio no hay personas, a la vez que sin personas no hay medio social, es decir, se precisan mutuamente y un término supone al otro. En este sentido, si la ciencia debe servir para conocer ¿por qué motivo un acercamiento científico a la realidad humana debería tomar el punto de vista del individuo o de la sociedad? y lo que es peor aún ¿Cómo se podría, científicamente hablando, considerar la realidad como dividida entre individuos y por fuera de estos su "entorno social"?

Estas consideraciones no son ideas a priori de Elías, no son nociones previas, sino que son construcciones teóricas basadas en observaciones sistemáticas de las sociedades. En las próximas pági-

6. Elías, Norbert. *Sociología Fundamental*. Ed. Gedisa. Barcelona, 2006, pág. 13.

sona (yo), como el punto de referencia desde el cual se observa el desarrollo de lo humano. Egocentrismo no significa, en sociología, lo mismo que para el sentido común.¹⁰

Este egocentrismo no es, en la vida cotidiana, un problema que impida vivir. De hecho, como venimos sosteniendo, la mayoría de las personas de nuestra sociedad son, en este sentido, egocéntricas. Lo que ocurre, es que si pretendemos observar sistemáticamente el desarrollo humano desde nuestra propia experiencia en la vida, las falencias de nuestras observaciones saltarán a la vista, ya que nuestra experiencia es la de un recorrido dentro de una parte del entramado, y no el entramado mismo.

La fuerza y presión que ejerce el entramado sobre nosotros es una de las razones más importantes para crear la sensación de “cosa” a la trama de relaciones humanas en la que vivimos. Este proceso, en el cual las interdependencias humanas se asimilan, en la conciencia de las personas, como cosas es llamado por Elías “cosificación”.¹¹ Este aspecto del pensamiento corriente sobre lo humano constituye un arsenal de concepciones mítico-mágicas, es decir, formas irracionales y que poco o nada se corresponden con observaciones sistemáticas de lo real.

A su vez, también, por el proceso histórico que ha permitido el desarrollo del conocimiento científico, las ciencias físico naturales han proporcionado el modelo de pensamiento para todos los fenó-

10. En este sentido, el sociólogo como tal no tiene problemas morales o éticos respecto de las personas egocéntricas, sino que considera al egocentrismo un obstáculo para observar sistemáticamente lo humano.

11. Al respecto Elías señala “...la presión específica que constituyen las figuras sociales, constituidas por las personas en interacción, sobre esas mismas personas. Esta presión se explica automáticamente porque confiere a las figuras una «existencia», una objetualidad, fuera y más allá de los individuos que las constituyen.” *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa. 2006, pág. 17.

menos. Este modelo, no es exactamente adecuado para la investigación de lo humano, ya que si bien los seres humanos formamos parte de la naturaleza, esta existe con independencia de nosotros, llegando a la situación en la cual no somos parte de los objetos de estudio físico naturales tales como una piedra o la gravedad, aunque sí, en tanto cosas externas, nos relacionamos con ellos. Sin embargo, a la hora de analizar los humanos y sus interdependencias, ni los humanos ni sus interdependencias existen con independencia de los humanos. A su vez, el sociólogo es parte de ese “objeto” de estudio, se encuentra “dentro” y tales interdependencias no son externas a él. El trasladar el modelo de pensamiento que ha servido para analizar las cosas externas a las situaciones humanas produce un efecto de obstáculo para el conocimiento.

Es decir, que en el proceso por el cual los seres humanos pueden desarrollar un conocimiento sistemático y crecientemente acertado sobre sus interdependencias nos enfrentamos dos obstáculos: por un lado el pensamiento egocéntrico, de carácter mítico mágico; por el otro el uso de términos de las ciencias naturales aplicado a los fenómenos humanos. Elías lo expresa de este modo:

“Así, palabras y conceptos que obtuvieron su perfil actual primariamente en la investigación de esas realidades naturales, son a menudo transferidas, sin el menor reparo, a la exploración de las interrelaciones humano sociales. Al igual que las diversas formas de manifestación del pensamiento mágico-mítico, contribuyen también lo suyo al mantenimiento de la inadecuación reiteradamente observada, de muchos modos de pensamiento y de expresión de curso corriente para la comprensión de los problemas de las ciencias humanas y al bloqueo del desarrollo de un pensamiento y un lenguaje más ajustado a la específica peculiaridad de las figuraciones humanas.”¹²

12. Elías, Norbert. *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa. 2006, pág. 19.

b. Constitución histórica del conocimiento

La posibilidad de que los humanos conozcamos científicamente no es atributo natural de nuestra especie, sino una conquista de las organizaciones sociales más desarrolladas, es decir, las sociedades con entramados más complejos, con mayores interdependencias y mayores diferencias de funciones. Han sido así las sociedades más ricas y poderosas las que han podido intentar el camino del conocimiento científico.

Esto implica una consideración acerca del conocimiento científico: es una forma de conocimiento que implica la posibilidad de descentramiento de los humanos, es decir, la posibilidad de dejar de colocarse a sí mismo como el punto de referencia para observar los fenómenos.

Esta posibilidad es producto de un desarrollo social que ha permitido, por la complejidad de las interdependencias humanas, el control emocional de las personas para asumir ser parte de una red de relaciones y no el centro de los fenómenos. Cuando hicimos referencia a *El proceso de la civilización* pusimos de relieve el paralelismo entre la creciente complejidad de los entramados humanos y la creciente capacidad de contener emociones por parte de los sujetos que constituían esas sociedades. Es decir, que conforme se desarrolla el proceso civilizatorio el conocimiento científico encuentra mayores posibilidades de desarrollo.

Para ilustrar algo de lo que eran los esquemas de conocimiento mágico míticos sobre los fenómenos naturales bastará con recordar las explicaciones animistas de sucesos tales como la lluvia o los vientos. En aquellas explicaciones, en parte comunes hoy a la hora de analizar las sociedades, se consideraba que la acción individual era la causante de determinados comportamientos meteorológicos o geológicos. Algunos ejemplos de esta lógica aplicada a lo social pueden ser considerar a la Alemania nazi como producto de la locura de Hitler o, a la Argentina como

resultado de los “malos políticos” o “de lo deshonesto que es cada uno de los argentinos”.

El primer gran descentramiento de la humanidad, basada en observaciones sistemáticas, ha sido el pasaje de una mirada geocéntrica del universo, donde la tierra, lugar donde viven los humanos, es el centro del universo, para llegar a una visión heliocéntrica del universo, una visión donde el punto de referencia está en el centro del sol, es decir, por fuera de la experiencia cotidiana de los humanos. Este cambio de concepciones no fue gratuito, aquello significó una transformación de raíz de las concepciones sobre el mundo, y como tal fue objeto de una tenaz persecución por parte de la iglesia católica, que detentaba una gran fuerza social. Fue la lucha política la que pudo imponer una mirada más racional del universo, a la vez que fue posible tal cambio social debido al proceso de crecientes interdependencias humanas que permitieron tal control emocional y tal descentramiento. Esto significó una gran emancipación humana, que permitió tener en cuenta, de manera más apropiada, el desarrollo de los fenómenos naturales a la hora de organizar la vida social.

En el siglo xx y xxi el pensamiento sociológico constituye, haciendo una analogía, el telescopio moderno. El proceso de ruptura con el egocentrismo, mirada mítico-mágica de lo social, encuentra en la sociología un alto exponente. Sin embargo, el cambio no es sólo teórico, de hecho, para completarse en la misma ciencia, es preciso que las condiciones sociales se desarrollen de modo de profundizar la densidad de las interdependencias, permitiendo un mayor control emocional, lo que daría la posibilidad para cambiar el eje sobre el cual se desarrolla el pensamiento cotidiano sobre la sociedad humana, pasando del “individuo” al entramado. Esta es una tarea clave a la hora de construir una segunda emancipación, que permita a los sujetos tener en cuenta el desarrollo de los entramados de interdependencia a la hora de actuar y organizar la vida social.

c. Diferentes ritmos de desarrollo

Otro de los obstáculos para la constitución de una mirada sociológica, centrada en los entramados y no en los individuos, es la diferencia entre los ritmos de transformación de diferentes instancias de lo humano. Desde una vida individual en la que “con suerte” se viven 80 años, la experiencia cotidiana concibe el transcurso de dos décadas como “mucho tiempo”, sin embargo, poco significa en la historia de sociedades como por ejemplo la China que tiene más de 2000 años. Es decir, 20 años no significan lo mismo para una persona que para una sociedad, la no visualización de esta diferencia es un obstáculo muy importante para pensar sociológicamente.

Visto desde la experiencia “individual” lo social permanece inalterable, ya que su ritmo de cambio es demasiado lento para el sujeto que lo observa.¹³ Resulta así que no se pueden observar, si no es a instancias de investigar periodos de tiempo de gran duración (en comparación con una biografía) los entramados sociales en su propia evolución, en su propia realidad. Es decir, que para observar lo social se precisa dejar de lado la propia biografía como centro de la referencia, es preciso descentrarse para conocer científicamente.

A propósito de este problema, en su libro *La sociedad cortesana*, Elías señala lo siguiente:

“... se representa la humanidad como un río con tres corrientes, cada una de las cuales tiene un ritmo distintos de transformación. Los fenómenos de cada una estas etapas son únicos, considerados en sí, son únicos. Pero, respecto del ritmo de cambio diferente, los fenómenos que se

13. La excepción son esos particulares momentos de cambios drásticos, llamados “revoluciones”.

encuentran en el plano de un ritmo más lento de desarrollo dan la impresión de inalterables, de eterno retorno siempre de lo idéntico, vistos desde el plano de un ritmo más acelerado de transformación.”¹⁴

Resulta que, siguiendo nuestro ejemplo, que el “mucho tiempo” individual es “poco tiempo” social, y por ello mismo no llegan a realizarse cambios tan notorios como para ser percibidos en el “mucho tiempo” individual.

Elías ejemplifica esta situación:

“Para la cuenta biológica del tiempo, 10.000 años son un período bastante corto. Los cambios realizados en los últimos 10.000 años en la constitución biológica de la especie homo sapiens son relativamente pequeños. Para la cuenta sociológica del tiempo, 10.000 años representan un período muy considerable.”¹⁵

III. Algunas herramientas sociológicas

a. Entramados y configuraciones

Habíamos mostrado como Elías señalaba la necesidad de abandonar un punto de vista centrado en el propio individuo, el egocentrismo. Ahora, lo que vamos a tratar de explicitar es el modo en el cual intenta construir un pensamiento sociológico.

Para ello bastará tomar como referencia no al individuo sino al

14. Elías, Norbert. *La sociedad cortesana*. Madrid, Fondo de Cultura Económica. 1993, pág. 26.

15. Elías, Norbert. *La sociedad cortesana*. Madrid, Fondo de Cultura Económica. 1993, pág. 26.

entramado, a esa red de relaciones interdependientes que los seres humanos constituyen entre sí. No hace falta ser muy perspicaz, a su vez, para comprender que al nacer uno ya forma parte de tal entramado, es decir, que el entramado nos preexiste y seguramente, como hemos explicado en el punto anterior, nos sobrevivirá.

Esta superioridad del entramado respecto del individuo no debe ocultar, sin embargo, el carácter del entramado, el mismo es constituido por relaciones entre personas. Es decir, no es natural, aunque no podemos decir que su influencia se limite a lo que nosotros consideremos necesaria. Las interdependencias humanas no son fenómenos inmodificables, pues han sido construidas por seres humanos, pero sí son fenómenos en los que las intenciones y los controles individuales poco pueden hacer para orientar su desarrollo.

El punto de referencia debe estar puesto, para construir una mirada sociológica, en esta red social, en esta trama, en la que vivimos y nos desarrollamos como humanos. Para ello será preciso analizar el entramado en su desarrollo histórico, ver cómo se han ido constituyendo las interdependencias y como, a lo largo de distintas épocas históricas, van armándose y desarmándose distintos entramados.

Las sociedades, al desarrollarse recorren determinadas etapas, estas etapas, caracterizadas por relaciones de fuerza social, constituyen determinadas configuraciones, es decir, determinadas formas de organizar los entramados de interdependencias humanas. Las configuraciones, como hemos señalado, son formas en las que se equilibra un entramado social por determinados modos en que se dan sus interdependencias. Son, en comparación con un entramado, mucho más breves, pues en el recorrido histórico de un mismo entramado podemos asistir a sucesivos cambios de configuraciones.

Como habíamos dicho, las configuraciones son producto de

relaciones de fuerza social, en la que determinadas partes de un entramado tienen mayor capacidad de decisión y organización de la actividad social que otras. Esto supone, no la libertad en el sentido de “no obstáculos para el movimiento”, pues todos en un entramado tienen determinado recorrido posible. Lo que se observa en la realidad es que las configuraciones poseen posiciones más flexibles que otras, dependiendo la flexibilidad de una posición de la fuerza social que conlleva.

Dentro de la misma configuración social, por ejemplo, un rey absolutista es alguien mucho menos condicionado, por su posición social, que un siervo campesino.

A su vez, si comparamos dos tipos de configuraciones sociales diferentes, por ejemplo la monarquía absoluta con una república, vemos nuevamente diferencias. El motivo reside en la forma en que se ejercen las funciones de gobierno en una u otra configuración social. Sin embargo, ningún monarca absoluto hacía “lo que quería”, pues sus biografías muestran la cantidad de maniobras y alianzas (matrimonios, acuerdos militares, contratos de asesores, condonación de impuestos a la nobleza, etc.) que tenían que hacer para sostener su posición en la configuración social absolutista. Estas dos configuraciones, la monarquía absoluta y la república, se han desarrollado en el mismo entramado: por ejemplo en Francia.

b. Modelos de pensamiento

Hemos señalado la necesidad de comprender que “las interdependencias humanas no son fenómenos inmodificables, pues han sido construidas por seres humanos, pero sí son fenómenos en los que las intenciones y los controles individuales poco pueden hacer para orientar su desarrollo.” Esto implica que a la hora de buscar analogías para pensar el funcionamiento y desarrollo de los entramados y los lugares de las personas en éstos, debemos

buscar alguna situación en la que se encuentren humanos interactuando y sus acciones se realicen más allá de sus intenciones originales antes de entrar en tales interacciones.

Elías encuentra un ejemplo en los juegos. En un juego mientras no existan enormes diferencias de habilidades y mientras aumente la cantidad de jugadores, su desarrollo se orientará mucho más por los resultados de las interacciones que por los resultados de las intenciones individuales. De hecho, a poco de desarrollarse el juego, los distintos jugadores encontrarán sus intenciones iniciales transformadas, ya que no pueden (por no tener una habilidad fuera de lo común y por encontrarse con un conjunto de jugadores muy grande enfrente) realizar más que lo que en el transcurso del juego se va presentando como posible. Es decir que se van construyendo límites dentro de los cuales los jugadores se desarrollan, a la vez que esos “límites” dependen de la estructura de las interacciones.

Vamos a poner un ejemplo del mundo del fútbol para hacer más cotidiana esta explicación. Supongamos que un equipo de fútbol A enfrenta a un equipo B. Al inicio el encuentro es parejo, nadie se anima a arriesgar y dejar descubiertos los puestos de la defensa, por temor a fallar y recibir un gol en el propio arco. La situación se mantiene así, pareja, aburrida diríamos, hasta que por casualidad el equipo A convierte un gol. Ahora los jugadores del equipo B deben salir de sus posiciones defensivas a fin de sumar opciones con las que atacar el arco de A. Sin embargo, ahora A cuenta con muchos menos obstáculos en la defensa de B. Ha cambiado la situación, no en el sentido de que haya alguien mejor que otro, sino en el sentido de que ha cambiado la relación entre A y B, y por ello entre los 22 jugadores. Si este desequilibrio de 1 a 0 se profundiza en 2, 3, 4 y 5... a 0 los jugadores de A se sentirán “mejores”, o como le dicen en el potrero “agrandados”, y los de B se sentirán peores o “bajoneados”, es así, que los peores jugadores de A, en esta situación, jugarán mejor que los mejores jugadores de B.

Como podemos ver e imaginar, nadie cambia mucho su capacidad de juego en un partido, sin embargo, lo que la hace cambiar es la relación entre los jugadores. Este ejemplo sirve de muestra para pensar los entramados sociales y los lugares y características de las personas. Los entramados son campos de fuerzas sociales, y las personas ocupan distintos lugares, que no dependen de ellas sino de la configuración en la que se encuentran. A su vez, sus capacidades personales dependen del lugar ocupado en esa configuración.

Otro modelo al que recurre nuestro autor para construir una analogía con la sociedad es la composición de baile. En la misma cada uno tiene un lugar definido, este lugar, a su vez, se constituye en relación a los demás lugares, es decir, cada lugar es “relacional” en cuanto a los otros lugares y a la composición en total. Dentro de este lugar, cada bailarín se mueve con el mayor desarrollo posible, haciendo que la composición se lleve adelante, impulsando a los demás bailarines, por precisar que se mantengan las posiciones en determinada relación, a profundizar sus movimientos. Es decir, que los movimientos son producto de las relaciones entre los bailarines y la composición resultante, que supera a cada bailarín individual, es producto de esta relación entre bailarines, a la vez que la hace posible.

c. Modelos lingüísticos

Otra de las herramientas sociológicas aportadas por Norbert Elías es la de considerar la dificultad en la que nos coloca el pensamiento corriente para pensar los fenómenos como un proceso y no como cosas.

La tan conocida distinción gramatical entre sujeto y predicado, que llena las currículas de lengua y literatura, establece una distinción muy clara entre el sujeto y la acción. Es decir que deja implícita la posibilidad de separar, inclusive premiando en

la educación corriente, los sujetos de sus acciones y las acciones de los sujetos. Esta lógica es sumamente mítico-mágica, ya que entrena la percepción para separar aquello que se desarrolla a la vez, y que sólo puede desarrollarse de tal modo. ¿Podría haber acciones sin sujetos? ¿Existen sujetos que no realizan acciones? El mismo existir es una acción... ¿que no es independiente de quien existe!

Esta lógica binaria es un verdadero obstáculo, y formatea la percepción cotidiana para separar, reitero en la percepción, al sujeto de sus acciones, al sujeto del entramado. Contribuyendo, de manera muy importante, a la constitución de una perspectiva egocéntrica de lo social.

Si a estas formas gramaticales le añadimos los términos propios de las ciencias físico naturales, que fueron contruidos para realidades de existencia independiente de los seres humanos (como la relación de sujeto y predicado!) llegamos a la situación de precisar, como bien explica Elías, toda una serie de nuevos conceptos y formas de lenguaje que den cuenta de una realidad que nos supera, pero cuya existencia no es independiente de nosotros.

Esta tarea de construir estos términos no es, a juicio de nuestro autor, una tarea simple y llana. Implica un profundo proceso de investigación y un serio inconveniente, pues sus ritmos deben ser los adecuados. El intentar una transformación lingüística demasiado veloz podría “incomunicar” a la sociología del resto de la sociedad, pues dichos términos serían muy alejados de la experiencia corriente y, por lo tanto, incomprensibles. Sin embargo, esta tarea de reorganizar las herramientas del lenguaje es fundamental para emancipar a los seres humanos de una mirada egocéntrica y producir un descentramiento que posibilite otras formas, menos dolorosas, de organizar las sociedades.

3. Conclusión ¿para que sirve la sociología?

La sociología, a los ojos de Elías, tiene una importante tarea de emancipación humana. El conocimiento que puede desarrollar implica una posibilidad que no está en otros conocimientos, conocer acerca de cómo se desarrollan las relaciones entre los humanos.

La importancia es inigualable, ya que pocos campos de fenómenos permanecen en tanta penumbra y tal penumbra es tan perjudicial para la humanidad como el desconocimiento de las relaciones entre humanos.

¿Cómo se desarrollan tales relaciones? Este es el centro de la labor de la sociología ¿Son tan inevitables el hambre y las guerras como los terremotos o las tormentas? Desde una perspectiva ego-céntrica sí, desde una perspectiva centrada en el desarrollo de los entramados podemos comprender que tales fenómenos (el hambre y las guerras) son el producto del funcionamiento de determinadas configuraciones sociales. Así vemos que no está en la naturaleza humana nada que no sean sus relaciones, que el individuo y sus intereses son puras relaciones y que, por lo tanto, no hay fatalidades inevitables por parte de los humanos, aunque sí por parte de los individuos.

En este sentido, para librarse se tales fenómenos dolorosos, la forma de pensamiento sociológico es una herramienta importante, ya que ilumina la procedencia de tales fenómenos. Para poder comprenderlos habrá que descentrarse y entender a lo humano como un proceso, con cambios permanentes, en el cual lo individual y lo social son dos caras de la misma moneda, pero donde el punto de referencia no está, para observar de manera sistemática lo humano, en lo individual, sino en el entramado y sus distintas configuraciones.

No alcanza con hacer la consideración de que en realidad el individuo y la sociedad se “interpenetran”, como dice Elías:

“¿Qué otra cosa puede significar esta metáfora sino que se trata de dos cosas distintas que empiezan existiendo por separado y que, luego, en cierto modo, «se interpenetran» a posteriori?”¹⁶

Elías señalaba la necesidad de abandonar esta perspectiva de manera radical:

“... conceptos como «individuo» y «sociedad» no se remiten a dos objetos con existencia separada, sino a aspectos distintos, pero inseparables, de los mismos seres humanos y que ambos aspectos, los seres humanos en general, en situación de normalidad, sólo pueden comprenderse inmersos en un cambio estructural.”¹⁷

Sólo tal descentramiento podrá hacer observable el desarrollo de las interdependencias humanas que nos constituyen como especie y sentar la perspectiva de un desarrollo futuro más justo y racional.

16. Elías, Norbert. *El proceso de la civilización*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1993, pág. 16.

17. Elías, Norbert. *El proceso de la civilización*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1993, pág. 16.

Bibliografía

Elías, Norbert; *El proceso de la civilización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 1993.

_____ *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa. 2006.

_____ *La sociedad cortesana*. Madrid, Fondo de Cultura Económica. 1993.

_____ *Mi trayectoria intelectual*. Barcelona, Península. 1995.

_____ *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona, Península. 1993.

Segunda Parte

Capítulo III

¿Qué nos mantiene unidos?

Una aproximación al pensamiento sociológico de Durkheim

Carlos E. Motto

Introducción

Los aportes de Durkheim a la sociología deben ponerse en relación con la época en que vivió. Francia estaba convulsionada desde su gran Revolución, casi cien años atrás; esta, que había prometido bajo la guía de la razón: Libertad, Igualdad y Fraternidad, abrió un período de guerras, rebeliones y crisis social que no se cerraba y mantenía sin cumplir sus promesas. La Revolución Francesa había sido criticada por la intelectualidad europea desde dos perspectivas: por una parte quienes la repudiaban y cantaban loas a las jerarquías aristocráticas y propugnaban restaurar el régimen social y político anterior; por otra parte quienes, como Marx, creían que la revolución estaba inconclusa, que debía reimpulsarse hacia adelante y cumplir sus promesas pero, que para lograr esto, debía deshacerse de sus limitaciones burguesas y ser conducida por el proletariado.¹

Para los años en que escribe Durkheim el primer camino se había mostrado absurdo, cada intento de restauración monárquica había terminado estallando en nuevas rebeliones; pero por otra parte, el camino revolucionario había sufrido un gran golpe, la

1. La relación entre sociología e Iluminismo está trabajada en el ya clásico texto de Zeitlin, Irving; *Ideología y Teoría Sociológica*, Bueno Aires, Amorrortu. 1986.

Comuna de París, primer estado socialista de la historia moderna, había caído masacrada por la reacción burguesa con el apoyo del invasor alemán. En este contexto escribió Durkheim, sus obras fueron realizadas entre las dos grandes guerras que conmocionaron su país: la guerra franco-prusiana y la primera guerra mundial. Para él todo intento de retrotraer la sociedad al pasado era absurdo, pero tampoco se sentía atraído por las promesas revolucionarias² su propuesta era mirar el pasado para entender las leyes generales de funcionamiento de la sociedad, y de este modo poder diagnosticar sobre los males del presente y contribuir a su estabilidad.

Para esto Durkheim se propuso delimitar una ciencia específica de la sociedad: la sociología, que aprovechara los avances de la ciencia en general y en especial de la biología, que era la ciencia paradigmática de la época, de modo que tomó de ella dos conceptos que habían sido muy productivos para su desarrollo, los conceptos de órgano y función. Estos conceptos serían de gran provecho en su trabajo teórico ya que concebía a la sociedad como un organismo, pero este tenía sus leyes propias no derivadas de la existencia biológica de los seres humanos, ya que “la sociedad está reunida en su conjunto por vínculos de ideas”³, entonces, su ligazón no era material en los cuerpos orgánicos estudiados por la biología.

Por lo tanto la nueva ciencia de lo social no debía subordinarse ni a la biología ni a ninguna otra ciencia⁴ en la medida que su objeto de estudio le era específico. Se apropió entonces de esos conceptos pero haciendo un uso crítico de ellos que le permita descu-

2. Sobre la actitud teórica de Durkheim hacia el marxismo y el socialismo ver Zeitlin, Irving; *op. cit.*, págs. 265 a 267.

3. Citado por Giddens, Anthony: *El capitalismo y la moderna teoría social*, Barcelona, Idea, 1998 pág. 129.

4. En la obras de Durkheim hay un marcado esfuerzo de delimitación de la sociología, tanto de la paradigmática biología como de la nascente sicología y la más tradicional historia.

brir las leyes propias de lo social. Esto requería, en principio, dejar de lado toda especulación filosófica y abocarse a la observación metódica, de modo que se propuso el “estudio especializado de fenómenos sociales concretos, desde el punto de vista de sus funciones, preguntándose de qué modo, y hasta qué punto las cumplen”.⁵

Ahora bien esta observación metódica abría dos posibles enfoques al científico social: podía centrarse en las funciones (como en biología lo hacía la fisiología) o en los órganos o estructuras⁶ (como en biología lo hacía la morfología). Pero para Durkheim una especificidad de lo social era que sus estructuras eran flexibles, las instituciones y las prácticas cumplían funciones distintas en las distintas sociedades; las formas de la vida social, en realidad, eran secundarias y derivadas, pudiendo considerarse la estructura como una función consolidada, como una acción que se ha hecho habitual y ha cristalizado, por lo tanto afirmaba que había que aplicarse más al estudio de las funciones que al de las estructuras si se quería llegar a una comprensión de lo social.⁷

En el presente artículo veremos como el enfoque estructural y el funcional se constituyen en dos dimensiones fundamentales de lo social en los distintos textos de Durkheim. En principio describiremos como estructuras y funciones se bifurcan como dos dimensiones básicas del hecho social en su misma definición, a la vez que, la primera aparece claramente subordinada a la segunda.

5. Lukes, Steven: *Emile Durkheim; su vida y su obra: estudio histórico crítico*. Madrid; Siglo XXI, 1984, pág. 136.

6. Aunque en los textos de Durkheim órgano y estructura se usan indistintamente estos conceptos ya no pueden considerarse sinónimos, el devenir posterior de la sociología fue especificando el concepto de estructura a la vez que abandonaba el de órgano. Utilizaremos preferentemente estructura por ser más adecuado a la teoría social contemporánea.

7. Hasta aquí seguimos el curso “Solidaridad Social” dictado por Durkheim en 1888 y reseñado por Lukes, *op. cit.*, pág. 136.

Luego nos concentraremos en la dimensión funcional y veremos como se especifica en una teoría de la socialización que distingue dos tipos de vínculos sociales ya sea por su función de integrar o de regular lo social. Finalmente al tratar sobre el modo en que se vinculan estas dos categorías nos encontraremos nuevamente con las relaciones entre estructuras y funciones sociales pero ahora desde el punto de vista de sus determinaciones mutuas.

Las dos dimensiones del hecho social:

Como vimos más arriba Durkheim se propuso el estudio de “fenómenos sociales concretos”, este programa científico le planteaba como primer paso la circunscripción de aquellos hechos que eran pertinentes de observar para la sociología, o sea delimitar el objeto de estudio de su ciencia. Este objeto estaría compuesto para Durkheim por el conjunto de lo que él definiría en su libro *Las Reglas del Método Sociológico* como *hechos sociales*.

Los *hechos sociales* Durkheim los definía como: “maneras de obrar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y que están dotadas de un poder coactivo, en virtud del cual se le imponen.” E inmediatamente los distinguía de los objetos de la biología y la psicología: “En consecuencia, no podrían confundirse con los fenómenos orgánicos, puesto que aquellos consisten en representaciones y en acciones; ni con los fenómenos psíquicos, los cuales no tienen existencia más que en la conciencia individual y por ella.”⁸

Es importante destacar que ese poder coactivo puede no ser vivido desde el punto de vista personal como imposición, si no que podemos conformarnos de buen grado a estas formas de obrar, pensar y sentir, en la medida que, proceso de aprendizaje median-

8. Durkheim, Emile; *Las Reglas del Método Sociológico*, Madrid, Orbis, 1982, pág. 39.

te, hemos asimilado las normas sociales al punto que tendemos a comportarnos, como se espera de nosotros, y creemos que hemos elaborado lo que nos fue impuesto. Durkheim intenta destacar que aun esas formas de obrar, pensar y sentir que sentimos tan propias e individuales tienen un origen social.

La insistencia de Durkheim en los conceptos de coacción e imposición que encontramos en este texto debe considerarse en el marco de la polémica que él mantenía con las teorías que pretendían explicar lo social partiendo de las inclinaciones individuales. Se enfrentaba así, tanto al utilitarismo, que postula la búsqueda de la felicidad personal como el fundamento de la moralidad; como al liberalismo, que ve en la persecución del interés individual el motor de los procesos económicos, políticos y morales. Es que ambas doctrinas tienen como principio rector la idea de un individuo ahistórico, anterior a la sociedad, del que se derivan las formaciones sociales y políticas. Por el contrario, para Durkheim, la individualidad sólo puede constituirse como resultado del desarrollo de la sociedad, tanto la categoría individuo como las cualidades de los individuos realmente existentes son el producto de la sociedad (lo veremos con más detalle en el apartado siguiente). Por esto en el planteo de Durkheim la coacción no es un carácter esencial sino que viene a manifestar la exterioridad de los hechos sociales en relación a los individuos. Recordemos que aquí Durkheim se plantea definir su objeto a partir de los datos de la observación, de modo que la percepción más clara del *hecho social* la tendremos cuando alguien pretende resistirse a su influjo, tendremos entonces una sanción como algo que puede observarse de modo inmediato en una relación de oposición y exterioridad del individuo.⁹ Pero cuando los individuos se avienen a ese influjo, lo consienten, no encontraremos una sanción que delimite la existencia del *hecho*

9. Sobre los conceptos de *exterioridad* y de *coerción* son particularmente importantes las aclaraciones que hace Durkheim en el prefacio a la segunda edición de *Las Reglas del Método Sociológico*, op. cit., págs. 21 a 30.

social, la observación puede dirigirse entonces a su generalidad, o sea a la manifestación de una característica en un número elevado de individuos de un grupo social, entonces la estadística nos permitirá aislarla como *hecho social*, pero siempre con la precaución de no invertir el sentido de la relación: es general por que es un hecho exterior y colectivo que se encarna en los individuos. De este modo procede Durkheim en su estudio sobre el suicidio.¹⁰ ¿Qué podría ser más personal e íntimo que el acto de quitarse la vida? Sin embargo, Durkheim demostrará, por medio del análisis estadístico, que las variaciones en las tasas de suicidio dependen de condiciones sociales exteriores a los individuos.

Otro ejemplo de cómo Durkheim entiende la exterioridad del *hecho social* se encuentra en su estudio sobre funcionamiento de la moral, destacará que ese mecanismo de imposición, que mencionábamos al principio, debe estar acompañado de otro de predisposición del individuo, cuyo origen también es social pero que ya no se le presenta como coacción, sino como deseo de hacer el bien. Durkheim encuentra entonces que la disposición que tenemos a realizar actos morales, o sea actos que implican cierta renuncia de las inclinaciones individuales, están movidas por dos fuerzas: el *deber* y el *bien*,¹¹ pero ambas tienden a la formación o conservación de lazos sociales justamente porque ambas son de origen social.

Podemos ver, entonces, que estos modos de obrar, pensar y sentir, que podemos distinguir como sociales por su coacción

10. *El suicidio: un estudio sociológico* (primera edición francesa: 1897).

11. Las relaciones entre las nociones de bien y de deber son desarrolladas ampliamente por Durkheim en un texto de 1906: “Determinación del hecho moral” en Durkheim, Emile: *Sociología y Filosofía*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2000, págs. 57 a 86. Pero esta cuestión ya es introducida en *Las Reglas del Método Sociológico* en 1901 en una nota del prefacio a su segunda edición. *Op. cit.* nota 4, al pie de pág. 27.

sobre los individuos o por su generalidad en un grupo determinado de ellos, funcionan como productores y revitalizadores de lazos sociales.

Se nos esboza así una primera dimensión del *hecho social* relativa al modo funcional de solidaridad, esto es: las formas en que funciona el lazo social que une a los individuos en sociedad. Podrá presentarse bajo la forma de una coerción manifiesta sobre el individuo, el cual actuará entonces de modo heterónomo sometándose a un deber o arriesgándose a una sanción si no se somete; o podrá presentarse bajo la forma de tendencias voluntarias hacia un bien deseado por el individuo, entonces este se nos presentará como actuando con autonomía, tendiendo a lo bueno, bello, justo y razonable.¹² Pero tengamos presente que en la vida estas formas típicas tienen una relación de coexistencia, así por ejemplo, a nivel individual, la conducta que se nos presentaba como voluntaria se nos revelará coercitiva cuando pretendamos violar la norma social en que se funda; por el contrario, una sanción reiterada puede terminar haciéndonos incorporar una norma a nuestra perspectiva de lo deseable. Por otra parte, a nivel de un grupo social, habrá ámbitos de relaciones en los que predominará uno u otro modo funcional, así las familias de las clases altas pueden tener criterios bastante amplios en cuanto a la vestimenta y gustos musicales de sus hijos, sin embargo los criterios se irán restringiendo al tratarse del futuro profesional y aun más al elegir personas para establecer lazos familiares. Retomaremos esta dimensión del *hecho social* en los apartados siguientes para ver como son desarrollados por Durkheim como distintos tipos de solidaridad social.

Ahora, en la medida que Durkheim avanza en su definición

12. Para los conceptos de heteronomía y autonomía puede verse Piaget, Jean; *El criterio moral en el niño*, Barcelona, Martínez Roca, 1987.

de *hecho social* se delimita otra dimensión de este relativa a la “plasticidad en el tiempo”¹³ de los *hechos sociales*, lo que podría denominarse grado de estructuración, veamos como sigue su razonamiento.

Una vez definido el carácter básico del *hecho social* la preocupación de Durkheim pasa por no restringir demasiado el conjunto de los hechos sociales, por lo tanto destaca que los ejemplos que utilizó hasta ese momento “(reglas jurídicas, morales, dogmas religiosos, sistemas financieros, etc.), consisten todos en creencias o en prácticas constituidas,” [por lo que] “podría creerse [...] que no encontramos hecho social sino allí donde existe una organización definida. Pero existen otros hechos que, sin presentar estas formas cristalizadas, tienen la misma objetividad y el mismo ascendiente sobre el individuo. Es lo que se denomina corrientes sociales.”¹⁴ Destaca entonces hechos relativos a fenómenos de masas, como asambleas o explosiones espontáneas de indignación que se caracterizan por su fluidez.

Pero no está satisfecho y se pregunta: “esta definición es completa. En efecto; los hechos que nos han suministrado su base son todos ellos maneras de hacer; son de orden fisiológico. Ahora bien; hay también maneras de ser colectivas; es decir hechos sociales de orden anatómico y morfológico. La sociología no puede desinteresarse de lo que concierne al sustrato de la vida colectiva. Sin embargo [...] no parecen a primera vista poder relacionarse a maneras de obrar, sentir o pensar” [pero] “estas maneras de ser no son más que maneras de hacer consolidadas.” [...] “Hay así toda una gama de matices que, sin solución de continuidad, vincula los hechos más caracterizados de estructura a estas corrientes libres de la vida social que no han sido todavía

13. Steiner, Philippe; *La Sociología de Durkheim*, Buenos Aires; Nueva Visión, 2003, pág. 38.

14. Durkheim; *Las Reglas del Método Sociológico*, op. cit., pág. 39.

formadas en ningún molde definitivo. Es, por lo tanto, que no hay entre ellos más que diferencias en el grado de consolidación que presentan. Los unos y las otras no son más que vida más o menos cristalizada.”¹⁵ Estos dos tipos de hecho social, *las corrientes sociales* por un lado y *los hechos de orden morfológico* por el otro, según Durkheim están contenidos en la primera definición en la medida que también se nos imponen desde el exterior.

Queda así definida otra dimensión de los hechos sociales relativa a su *grado de estructuración* que constituye un continuo¹⁶ que va: de los fenómenos estructurales, que son modos de ser consolidados, hasta un extremo de máxima maleabilidad constituido por las corrientes de opinión, pasando por las maneras de obrar, pensar y sentir más constituidas que una simple corriente de opinión pero no lo suficientemente cristalizadas para ser de orden estructural.

Recapitulemos entonces lo que hemos visto hasta aquí; por una parte, Durkheim nos ofrece una definición bastante precisa del objeto de la sociología: el conjunto de los *hechos sociales*. Pero, a la vez, al definir estos, establece las dimensiones básicas para realizar comparaciones entre ellos: por una parte, *el modo funcional de solidaridad* predominante, ya que se manifieste como coerción social sobre el individuo o como ámbito de despliegue de su

15. *Op. cit.*, págs. 44 a 46.

16. Preferimos hablar de *continuo* en vez de establecer una tipología porque creemos que así se potencian las posibilidades que tiene la teoría durkheimiana de abordar la dinámica social. Por otra parte, creemos hacer justicia a Durkheim en tanto él destaca, como ya hemos citado, que la vinculación entre los hechos más estructurados y los más maleables se da “sin solución de continuidad” o sea sin cortes. En el mismo sentido en la nota 4 de *op. cit.*, pág. 45 Durkheim expresa: “Este parentesco estrecho de la vida y la estructura, del órgano y la función puede establecerse fácilmente en sociología, porque entre estos dos términos extremos existe toda una serie de intermediarios observables y que muestra el vínculo entre ellos.” Sobre esta vinculación volveremos al final del artículo.

voluntad; y por otra, *el grado de estructuración* de un hecho social cuyos extremos están dados por modos de ser cristalizados en un extremo y corrientes sociales altamente maleables en el otro.

Veremos en los apartados siguientes como Durkheim utiliza estas dos dimensiones cuando aborda el estudio de la sociedad de su época.

¿Cuáles son los lazos que unen a los hombres?

Decíamos en la Introducción que Durkheim se proponía el “estudio especializado de fenómenos sociales concretos”, al definir los *hechos sociales* como lo hemos visto, dejaba en claro cuales eran los fenómenos sobre los que el sociólogo debía fijar su atención. Pero el estudio de estos fenómenos debía realizarse, según Durkheim, “desde el punto de vista de sus funciones, preguntándose de qué modo, y hasta qué punto las cumplen”, sobre esto nos concentraremos en lo que sigue.

Desde un principio el problema general que se planteaba Durkheim era la naturaleza de la solidaridad social en cuanto tal: “¿cuáles son los lazos que unen a los hombres?”¹⁷ se preguntaba en su primer curso. Esta pregunta, en su sencillez, entraña una gran centralidad y complejidad de la que había intentado dar cuenta la filosofía política, Durkheim se desplaza de ese ámbito de pensamiento e intenta dar una respuesta positiva a lo que es la pregunta por la existencia misma de lo social. Este problema continuará siendo central en toda la obra de Durkheim colocando sus preocupaciones sobre el eje de la dimensión que hemos llamado modo funcional de solidaridad. Pero esta preocupación estaba motivada por los problemas contemporáneos, “...se plan-

17. Lukes, *op. cit.*, pág. 138.

teaba como una cuestión de determinar la naturaleza de la solidaridad social en las sociedades industriales, en cuanto opuesta a la existente en las sociedades tradicionales o preindustriales, y explicar la transición histórica de unas a otras.¹⁸

Esta empresa es la que lleva adelante en su libro *La División del Trabajo Social*.¹⁹

La tesis central de Durkheim era que la división del trabajo, por la que entendía la especialización ocupacional, desempeñaba crecientemente el rol que en las sociedades primitivas cumplía la conciencia colectiva, o sea el conjunto de creencias y de sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, era aquella la que principalmente mantenía unidos a los agregados sociales de las sociedades modernas. La división del trabajo era el único proceso que permitía hacer compatibles las necesidades de la cohesión social con el crecimiento de la individualidad.

Nos aproximaremos al abordaje que Durkheim hace de esta cuestión del lazo social a partir de su razonamiento sobre la semejanza y la desemejanza como causa de simpatía entre las personas. Durkheim parte presentando lo que para él es evidente: las personas semejantes se atraen. “No puede haber jamás solidaridad entre otro y nosotros, salvo que la imagen de otro se une a la nuestra” [de modo que se producen] “los sentimientos de simpatía cuya semejanza es la fuente. [...] cuando la unión resulta de la semejanza de dos imágenes, consiste entonces en una aglutinación. Las dos representaciones se hacen solidarias porque siendo indistintas totalmente o en parte, se confunden y no forman más que una, y no son solidarias sino en la medida en que se confunden.”

18. *Ídem*.

19. *La División del Trabajo Social* fue la tesis doctoral de Durkheim (primera edición francesa: 1893).

Sin embargo, según Durkheim “La desemejanza, como la semejanza, puede ser causa de atracción. [...] no bastan a producir este efecto cualquier clase de desemejanzas. [...] existen diferencias de cierto género que mutuamente se [atraen]; son aquellas que, en lugar de oponerse y excluirse, mutuamente se completan. Por muy bien dotados que estemos, siempre nos falta alguna cosa, [...] Por eso buscamos entre nuestros amigos las cualidades que nos faltan, porque, uniéndonos a ellos, participamos en cierta manera de su naturaleza y nos sentimos entonces menos incompletos [...] los servicios económicos que puede en ese caso proporcionar, valen poca cosa al lado del efecto moral que produce, y su verdadera función es crear entre dos o más personas un sentimiento de solidaridad.”

Los sentimientos no deberían, pues, ser los mismos si son movidos por semejanzas o desemejanzas, ni las relaciones sociales que de ellos se derivan ser iguales, por lo tanto Durkheim va a establecer, a partir de estos dos tipos de atracción, dos tipos de solidaridad, solidaridad mecánica, según funcionen por semejanza de los miembros, o solidaridad orgánica, por complementariedad de ellos. Además Durkheim va a relacionar cada uno de estos tipos de solidaridad con una estructura social definida y con un principio evolutivo que va del primero al segundo. “Vémonos así llevados a preguntarnos si la división del trabajo no desempeñará el mismo papel en grupos más extensos; si, en las sociedades contemporáneas en que ha adquirido” (amplio desarrollo) “no tendrá por función integrar el cuerpo social, asegurar su unidad. Es muy legítimo suponer que los hechos que acabamos de observar se reproducen aquí, pero con más amplitud; que esas grandes sociedades políticas no pueden tampoco mantenerse en equilibrio sino gracias a la especialización de las tareas; que la división del trabajo es la fuente, si no única, al menos principal de la solidaridad social.”²⁰

20. Durkheim, Emile; *De la división del trabajo social*, Buenos Aires; Schapire, 1973, págs. 53-60.

Solidaridad mecánica

Consideremos, en primer lugar, la solidaridad mecánica. Durkheim veía ésta como una solidaridad que, nacida de las semejanzas, une directamente el individuo con la sociedad; proviene del hecho de que un cierto número de estados de conciencia son comunes a todos los miembros de una sociedad. Sólo puede ser fuerte en la medida en que las ideas y las tendencias comunes a todos los miembros de la sociedad sobrepasen en número e intensidad a aquellas que pertenecen a cada uno de ellos personalmente y es más enérgica cuanto más considerable es ese excedente. Ahora bien, lo que hace a nuestra personalidad es lo que cada uno tiene de propio que nos distingue de los otros. Deduce de esto Durkheim que esta solidaridad no puede, por lo tanto, acrecentarse sino en razón inversa de la personalidad. En cada una de nuestras conciencias hay dos conciencias: una que nos es común con todo el grupo, que, por consiguiente, no nos representa a nosotros mismos, sino a la sociedad viviente en nosotros; la otra, por el contrario, sólo nos representa en lo que tenemos de personal y distinto en eso que nos individualiza. La solidaridad que deriva de las semejanzas llega al máximo cuando la conciencia colectiva cubre nuestra conciencia individual en todos los puntos entonces nuestra personalidad es nula.

Durkheim sostenía que la solidaridad mecánica se correspondía con una estructura social, o sea un modo de ser social determinado, este era el de las comunidades primitivas²¹ que se caracterizaban por ser un sistema de segmentos homogéneos y parecidos entre sí que no encierran más que elementos análogos o sea individuos cuya personalidad está poco diferenciada.

21. Durkheim toma sus ejemplos de comunidades primitivas del trabajo de los antropólogos ingleses sobre las sociedades totémicas australianas y norteamericanas. Sobre el final de este artículo nos concentraremos especialmente en esto al abordar su sociología de la religión.

Originalmente la sociedad de tipo segmentario tenía por base al clan de las sociedades primitivas y las tribus se constituían por la suma de estos segmentos.

La similitud de las conciencias origina normas jurídicas que, bajo la amenaza de medidas represivas, imponen creencias y prácticas uniformes a todos. Las leyes penales o represivas representan materialmente la incidencia de la solidaridad mecánica, por lo tanto determinando qué fracción del aparato jurídico está representada por el derecho penal mediremos la importancia relativa de esa solidaridad. Pero el castigo no sólo expresa la incidencia de la solidaridad mecánica, sino que mantiene dicha solidaridad al reforzar los sentimientos y valores colectivos.

Según Durkheim el contenido de la conciencia colectiva, en condiciones de solidaridad mecánica, es predominantemente religiosa, la religión invade toda la vida social debido a que está hecha, casi exclusivamente, de creencias y prácticas comunes que obtienen una intensidad muy particular de una adhesión unánime, la moral está fuertemente impregnada de religión, esto significa, en términos de Durkheim, que las conductas están orientadas por el tabú por lo sagrado y no por la búsqueda del bien como en una moral secular. En estas condiciones el individuo se mueve en este ámbito de modo heterónomo, conducido por un principio aún más coercitivo que el del deber, el respeto supersticioso por lo sagrado. Es un hecho constante que cuando una convicción un poco fuerte es compartida por una misma comunidad inspira a las conciencias el mismo respeto reverencial que las creencias propiamente religiosas.

Solidaridad orgánica

Cuando nos encontramos ante una sociedad que es un sistema de funciones diferentes y especiales unido por relaciones defi-

nidas, y el individuo depende de ella porque depende de las partes que la componen, entonces, según Durkheim, estamos ante la solidaridad orgánica. Esto presupone que los individuos difieren unos de otros y cada uno tiene su esfera de acción propia, por consiguiente una personalidad. Para que esto suceda, es necesario que la conciencia colectiva deje al descubierto una parte de la conciencia individual para que allí se establezcan estas funciones especiales que ella no puede reglamentar; y cuanto más extensa es esta región, más fuerte es la cohesión que resulta de esa solidaridad. En efecto, por un lado cada uno depende más estrechamente de la sociedad, cuanto más dividido está el trabajo, y por el otro, la actividad de cada uno es más personal cuanto más especializada.

La estructura de las sociedades, en las que la solidaridad es orgánica es predominante, es un sistema de órganos diferentes que están coordinados y subordinados unos a otros alrededor de un mismo órgano central que ejerce sobre el resto una acción reguladora. Este órgano central es para Durkheim el Estado pero para él no es una esfera superpuesta a la sociedad sino un órgano con funciones definidas.

La fusión de los segmentos se vuelve más completa y el individuo entra en relaciones con localidades lejanas, de modo que el centro de su vida y de sus preocupaciones ya no se encuentra exclusivamente en el lugar en que vive.

La división del trabajo origina normas jurídicas que determinan la naturaleza y las relaciones de las funciones divididas, pero cuya violación ocasiona medidas reparadoras sin carácter represivo. Esto significa que la sociedad no interviene como una unidad repudiando al infractor, sino que ciertos órganos, por ejemplo el Estado, tienden a reconstituir las relaciones violentadas regulando el conflicto. El derecho restitutivo, que implica, entonces, el restablecimiento de las relaciones perturbadas a su forma normal, sirve como índice para medir la inci-

dencia de la solidaridad orgánica: comprende el derecho civil, derecho comercial, derecho procesal, derecho administrativo y constitucional, dejando de lado las normas penales.

Estas reglas, legales y consuetudinarias, son necesarias para mantener la solidaridad orgánica, ya que para que la solidaridad orgánica exista es necesario que la manera como deben concurrir los órganos esté predeterminada. Así el contrato no se basta por sí solo, sino que supone una red de normas extendidas por la sociedad que lo sostiene.

La conciencia colectiva sólo es una parte muy restringida de las sociedades modernas, de modo que se vuelve más débil y más vaga a medida que la división del trabajo se desarrolla. Es así que cuanto más generales e indeterminadas son las reglas de la conducta y las del pensamiento, más debe intervenir la reflexión individual para aplicadas a los casos particulares. De este modo la acción de los individuos se hace más autónoma y su moral más proclive a guiarse por el principio del bien que por la imposición de un deber, esto presupone un proceso de interiorización de las normas.

De modo que la conciencia colectiva se hace cada vez más laica, de orientación más humana y racional, y deja de asignar valores supremos a la sociedad y a los intereses colectivos. El dominio de la religión va mermando progresivamente, al tiempo que hay un número cada vez menor de creencias y de sentimientos colectivos lo bastante fuertes para tomar carácter religioso.

Pero Durkheim inmediatamente matizaba esta afirmación al sostener que en realidad, había un lugar donde la conciencia colectiva se afirmó y se precisó; es aquel que se refiere al individuo. Este se vuelve el objeto de un tipo de religión, hacemos un culto de la dignidad de la persona, la igualdad de oportunidades y la justicia social.

La relación entre las solidaridades mecánica y orgánica

Si bien Durkheim destaca en *La División del Trabajo Social* una relación evolutiva entre solidaridad mecánica y orgánica, por la cual la segunda va desplazando a la primera, no es menos cierto que en el desarrollo de sus escritos la relación entre solidaridad mecánica y orgánica es tratada en términos de coexistencia. Así al describirse las características de la conciencia colectiva en sociedades modernas, en las que consideraba predominante la solidaridad orgánica, parece deslizarse una contradicción. Por una parte, se dice que la conciencia colectiva es desplazada en el marco de la solidaridad orgánica, pero, por otra hay una región de la conciencia colectiva que se refuerza y extiende: es la consideración de la individualidad humana como un ámbito sagrado.

Una de las críticas más fuertes que recibió Durkheim por *La División del Trabajo Social* fue a la deficiente adecuación empírica de su concepto de solidaridad mecánica a los trabajos etnográficos de los antropólogos sobre las sociedades totémicas, en cuanto no reconoció suficientemente el grado de complejidad de estas sociedades y por tanto subestimó la solidaridad orgánica en ellas.²² Se podría plantear una deficiencia simétrica en relación a las sociedades modernas, ya que también subestimó, en algunos pasajes de su obra, la presencia de la conciencia colectiva en las sociedades modernas perdiendo de vista los mecanismos de solidaridad mecánica en ellas.

Esta tensión en la obra teórica de Durkheim entre una mirada evolutiva y otra funcional puede superarse (al menos en los límites de este artículo) si se abandona la pretensión de una explicación evolutiva (en términos de historia de la humanidad) para conservarla como direccionalidad de los procesos sociales (insis-

22. Lukes, *op. cit.*, págs. 470-471.

timos descartando toda pretensión de trascendencia histórica) y, especialmente, considerando las dos solidaridades descriptas como caracteres funcionales de toda agrupación social.

Por este camino avanza Steiner al destacar que Durkheim en *La División del Trabajo Social* y en *El suicidio*, elabora una “teoría de la socialización”, esta “opera una distinción entre el proceso de integración social y el proceso de regulación social. El primero corresponde a la manera en que el grupo social atrae al individuo a él, se apropia de él, de algún modo; este proceso pasa por interacciones frecuentes entre los miembros del grupo, por la existencia de pasiones uniformes en el grupo y, finalmente, por la prosecución de objetivos comunes. El segundo designa otro aspecto de la socialización, pues no solamente se trata de integrar a los individuos, sino que también hay que regular y armonizar los comportamientos de estos individuos. Este proceso de regulación pasa por la existencia de una jerarquía social, de pasiones socialmente adaptadas para cada uno, de acuerdo con el lugar que ocupa en esta jerarquía y, finalmente, supone que esta jerarquía es considerada justa y legítima por los individuos que forman parte del grupo.”²³

Podemos ver así como *los modos funcionales de solidaridad* que hemos destacado como una de las dos dimensiones del *hecho social* adquieren una denominación precisa en la teoría de la socialización: por una parte, tendremos procesos de *integración* tendientes a construir *semejanza* que promoverán una moral *heterónoma* en los individuos estos movidos por la noción de *deber* apelaran a la sanción de los otros, los que no cumplan con la *norma*. Por la otra parte, tendremos procesos de *regulación* tendientes a vincular las *desemejanzas*, promoverán una moral *autónoma* en los individuos, estos habiendo incorporado las normas,

23. Steiner, *op. cit.*, págs. 51-52

tenderán a lo *bueno* y lo *razonable*, en el marco de jerarquías legítimas, y cuando entren en conflicto apelarán a la mediación de la justicia retributiva. Un ejemplo claro de integración lo tenemos en los llamados patrióticos en circunstancias de guerra, uno de regulación en el fomento de la libre empresa.

La relación entre integración y regulación puede verse con más claridad alrededor de lo que Durkheim denomina la *efervescencia social*, un fenómeno que está en un extremo del la *dimensión estructural* que vimos aparecer en la definición del hecho social, pero, para abordar esto, primero debemos hacer un repaso por algunas de las cuestiones que trata en su sociología de la religión.

La Religión y la efervescencia social

Durkheim se concentra en el fenómeno religioso en su libro *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*,²⁴ es muy interesante repasar algunos tópicos de este libro por que, como vimos más arriba Durkheim relaciona el fenómeno religioso con los sentimientos, promovidos por la semejanza, o sea los lazos establecidos por la solidaridad mecánica, y si repasamos lo que hemos dicho sobre la teoría de la socialización veremos que la solidaridad mecánica corresponde a una predominancia de los procesos de integración. Durkheim realiza su estudio sobre la religión a partir del análisis de las religiones totémicas de sociedades primitivas, para esto se basa en los trabajos etnográficos de la época. Considera a estas religiones como los fenómenos religiosos más básicos, y que, por ello al analizarlas, se puede apreciar mejor las funciones básicas de toda religión. Por eso saca una serie de conclusiones que trascienden a estas sociedades primitivas y pueden

24. *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* (primera edición francesa; 1912).

aplicarse a las sociedades modernas, podremos ver entonces, en esta sociología de la religión durkheimniana, un caso de estudio minucioso del funcionamiento de la integración social.

¿Que nos dice Durkheim en su libro sobre la religión? En principio su estudio estaba basado sobre el postulado de que ese sentimiento unánime de creencias no puede ser puramente ilusorio, aunque lo consideraba ilusorio en parte por que no aceptaba las explicaciones y justificaciones que los fieles daban de sus creencias y prácticas, para Durkheim la religión era una realidad, un hecho social que cumplía una función.

El problema, en opinión de Durkheim, era captar la realidad bajo el símbolo, las prácticas religiosas eran verdaderas en el sentido de que afirmaban y expresaban de manera simbólica o metafórica, verdades sobre las realidades que estaban subyacentes a ellas. La realidad subyacente a la que aludía Durkheim era la sociedad misma.

Las prácticas del culto no debían ser consideradas solamente como gestos ineficaces: aunque “tienen como función aparente estrechar los vínculos que unen al fiel con su dios, al mismo tiempo estrechan realmente los vínculos que unen el individuo a la sociedad de que es miembro, ya que el dios no es más que la expresión figurada de la sociedad”²⁵. Entonces el punto inicial es que la religión no es pura ilusión sino una realidad sociológica efectiva que tiene por función mantener integrados a los individuos en sociedad. ¿Pero esta función sólo puede ser ejercida por la religión?

Durkheim es muy claro en este aspecto: la religión ve disminuido su campo de acción en las sociedades modernas, sin

25. Durkheim, Emile; *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid; Alianza, 2003, pág. 49.

embargo, las funciones que cumplía deben seguir produciéndose aunque sea en forma distinta y por medios laicos; en este sentido para él es central una educación laica que demuestre a los niños el lugar fundamental de lo social en la vida humana.²⁶

Como vimos en el primer apartado Durkheim considera los modos de ser social como el sustrato de los modos de obrar, de pensar y de sentir, o sea que, de aquello que se ha cristalizado provienen las determinaciones para el obrar humano, en el mismo sentido vimos como a cada tipo de solidaridad le corresponden estructuras sociales definidas. Así cuando analiza la religión de las sociedades primitivas el sentido de las determinaciones es el mismo: cada tótem corresponde a un clan y la representación religiosa se hace más abstracta a medida que los grupos sociales se van federando o sea que cada representación religiosa corresponde a un medio social definido.

Sin embargo, Durkheim destaca que la religión, si bien es derivada del medio social, tiene una realidad y efectividad propia al punto que ese ser social requiere de cierta exacerbación de las pasiones sociales para reafirmarse, esa exacerbación es el *rito*.

Desde el punto de vista de su determinación social, es en este punto donde se destaca la importancia, para la teoría de la religión de Durkheim, de la tesis de que son situaciones sociales de “efervescencia colectiva”²⁷ las que recrean creencias y sentimien-

26. “La educación moral en la escuela primaria” es un texto en el que puede verse con claridad como las conclusiones que Durkheim saca sobre la función social de la religión lo guían a la hora de formular una propuesta de pedagogía laica. En Durkheim, Emile; *Educación y pedagogía*, Losada, Buenos Aires, 1998, págs. 29 a 51.

27. “Durkheim se hallaba sin duda influido por la multitud de estudios sobre psicología de masas que habían aparecido a finales del siglo XIX: los de Scipio Sighele, Gustave Le Bon y Gabriel Tarde” Lukes, *op. cit.*, pág. 456.

tos religiosos. Pero no solo recrean y fortalecen los sentimientos existentes, sino que Durkheim pensaba además que era de esa efervescencia misma de donde parecía haber surgido la idea religiosa. Es como consecuencia de la efervescencia colectiva que los hombres se creen transportados a un mundo diferente de aquél que tienen ante sí; lo sagrado alcanza su máxima intensidad en el momento en que los individuos están reunidos en relaciones inmediatas los unos con los otros, en que se comunican todos en una misma idea o un mismo sentimiento.

Durkheim ya había estudiado los fenómenos de masa antes de su libro sobre la religión. En *La División del Trabajo Social* la efervescencia colectiva tenía más bien un estatuto negativo en la medida que era el producto de una desregulación creciente producida por la actividad mercantil moderna que llevaba a un estado de anomia social que denominó “división del trabajo anómica”. Por otro lado, en *El Suicidio* otra forma de efervescencia, la política, tendrá un valor positivo en la medida en “que las pasiones exacerbadas producen una mayor integración”²⁸ este valor positivo es el que parece especificarse en su sociología de la religión. Así la efervescencia social tanto en su forma fundante (que retomaremos al final del artículo) como en su forma recurrente del rito cumple funciones de integración que los grupos humanos no pueden desdeñar. Pero es en *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* donde la efervescencia social encuentra su formulación más acabada. Allí los fenómenos de efervescencia religiosa parecen consistir, ante todo, en actos que tienen por objeto la perpetua creación y recreación del alma de la colectividad y de los individuos, ya que su función era la de estrechar los vínculos que unen a los individuos con la sociedad de la que eran miembros.

Durkheim consideraba que la religión cumplía todas esas

28. Steiner, *op. cit.*, pág. 68.

funciones sociales, a la vez como sistema de comunicación de ideas y sentimientos y como medio de especificar y regular las relaciones sociales. El simbolismo es necesario, en su forma religiosa o laica, según él, para permitir a la sociedad tomar conciencia de sí, y no es menos indispensable para asegurar la continuidad de esta conciencia. La función de los emblemas, por ejemplo, es perpetuar y recrear los sentimientos sociales suscitados por los ritos; además, los ritos como tales posibilitaban la comunicación social al culminar en la fusión de todos los sentimientos particulares en un sentimiento colectivo, y no sólo expresan, sino que sirven, para mantener las creencias sobre las cuales se basan. De ahí que el culto en general es a la vez un sistema de signos por los cuales la fe se traduce hacia afuera y el conjunto de los medios por los cuales se crea y se recrea periódicamente.

Por su parte a nivel individual, el fiel que ha comulgado con su dios no es solamente un hombre que ve verdades nuevas que el no creyente ignora; es un hombre que puede más. Siente en sí más fuerza para soportar las dificultades de la existencia o para vencerlas. Está como elevado por encima de las miserias humanas porque se ha elevado por encima de su condición de hombre. Al generalizar de esta manera, recurría a los datos de la experiencia general de los creyentes: “cualquiera que haya realmente practicado una religión sabe perfectamente que es el culto el que suscita esas impresiones de alegría, de paz interior, de serenidad o de entusiasmo que, para el fiel, son la prueba experimental de sus creencias.”²⁹

Integración como función contemporánea

En el último capítulo de *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* Durkheim saca algunas conclusiones de su estudio de las

29. *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, op. cit., pág. 628.

religiones primitivas para ser aplicadas a la sociedad de su tiempo. Así, como dijimos antes, si bien reafirma que la religión ha perdido fuerza, como lo manifestaba antes en *La División del Trabajo Social* también destaca que las funciones que cumplía siguen vigentes ya que todas las sociedades generan sistemas de creencias, consideran sagradas determinadas actividades y prescriben determinadas prácticas rituales. Estas son de suma importancia pues en la medida en que tales creencias y prácticas no son decisivas, la sociedad pasa por un período de crisis moral transitoria. Entre las formas modernas de tales creencias, Durkheim destacaba el carácter sagrado otorgado a las autoridades políticas, la creencia en el progreso y el culto del hombre que tiene como dogma la autonomía de la razón y como rito la libertad de pensamiento. Tengamos presente que todas estas cosas sagradas, que ponen al individuo en un lugar de privilegio, son juntamente las que hacen posible el despliegue de la solidaridad justamente orgánica en las sociedades modernas, o sea, son las creencias que viabilizan los procesos de regulación social, de modo que la integración aparece en este sentido como condición de posibilidad de la regulación y no ya como desplazada por esta.

Y esto es así porque los ideales que unen a los hombres y los llevan a tener una vida social distinta que la que surgiría de su inclinación egoísta son la base de la integración. Ahora, la creación de estos ideales es el resultado de un relajamiento de las reglamentaciones, de un desencadenamiento de las pasiones, como pudimos apreciar al repasar los fenómenos de efervescencia social en su sociología de la religión. “La efervescencia adquirió un estatuto específico en la sociología de Durkheim: tiene un papel positivo en la vida social en el momento en que la desregulación y el desencadenamiento de las pasiones producen una integración superior a través de la creación o de la revitalización de los ideales (religiosos o políticos)”³⁰

30. Steiner, *op. cit.*, pág. 70. Puede entenderse entonces la función integradora del castigo del criminal, en la medida que sobreexcita las fuerzas necesarias para reafirmar la cohesión del grupo.

Pero estas tesis sobre la efervescencia social además de aclararnos la relación entre integración y regulación, también nos especifica la relación en la otra dimensión del hecho social, el grado de estructuración; porque si bien los modos de ser son el sustrato de la vida social ciertas maneras de hacer, sentir o pensar de alta maleabilidad, como los fenómenos de efervescencia social, están en la origen de los valores que mantienen cohesionada la sociedad y deben reanimarse y recrearse ritual y periódicamente para que los modos de ser no se desestructuren.

Por eso Durkheim plateaba que las funciones que cumplía la religión eran comunes a todas las sociedades y afirmaba que “Hay [...] en la religión algo eterno que está destinado a sobrevivir a todos los símbolos particulares de los que se ha rodeando sucesivamente”³¹. No puede haber sociedad que no sienta la necesidad de mantener y reafirmar, a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que constituyen sus lazos sociales básicos. Pues bien, esto no puede obtenerse sino por medio de reuniones, de asambleas, de congregaciones donde los individuos, estrechamente próximos unos de otros, reafirman en común sus sentimientos. Y se preguntaba: “¿Qué diferencia esencial hay entre una asamblea de cristianos celebrando los principales acontecimientos de la vida de Cristo, o de judíos celebrando la salida de Egipto o la promulgación del Decálogo, y una reunión de ciudadanos conmemorando la institución de un nuevo código moral o algún gran acontecimiento de la vida nacional?”³²

Los procesos de integración, en tanto constituyentes de solidaridad mecánica, no parecen entonces quedar tan relegados, como podría llevarnos a pensar una primera lectura de *La División del Trabajo Social*. Por el contrario tienen una función

31. *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*, op. cit., pág. 641.

32. Op. cit., pág. 640.

complementaria de los procesos de regulación constituyentes de solidaridad orgánica, en la medida que sirven para reafirmar las creencias comunes en que se sostiene toda regulación y actividad individual de carácter autónomo.

Por otra parte, ya vimos que los modos de ser aunque son considerados el sustrato de las maneras de pensar, obrar y sentir, no son más que formas estructuradas de estas últimas, pero los estudios durkheimnianos sobre la religión nos aportan otra determinación, ahora del fenómeno menos estructurado, el más maleable de los hechos sociales, la efervescencia social, aparece como un acontecimiento fundamente de lo social cuando los hechos más estructurados pierden funcionalidad. Queda planteada de este modo una apertura de la teoría de Durkheim a un pensamiento sobre el cambio social.

Bibliografía

- Aron, Raymond; *Las etapas del pensamiento sociológico: 2 Durkheim - Pareto - Weber*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1976.
- Durkheim, Emile; *De la división del trabajo social*, Buenos Aires, Schapire 1973.
- _____; *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Alianza, 2003.
- _____; *Las Reglas del Método Sociológico*, Madrid, Orbis, 1982.
- _____; *Lecciones de sociología: Física de las costumbres y del derecho y otros escritos sobre el individualismo, los intelectuales y la democracia*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2003.
- _____; *Montesquieu y Rousseau: Precursores de la sociología*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2001.
- _____; *Sociología y Filosofía*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2000.
- _____; *Educación y pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 1998.
- _____; *El suicidio*, Madrid, Akal, 1992.
- Giddens, Anthony; *El capitalismo y la moderna teoría social*, Barcelona, Idea, 1998.
- Lukes, Steven; *Emile Durkheim; su vida y su obra: estudio histórico crítico*. Madrid, Siglo XXI, 1984.
- Steiner, Philippe; *La Sociología de Durkheim*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- Zeitlin, Irving; *Ideología y Teoría Sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

Capítulo IV

El concepto de hecho social en el objetivismo sociológico

Ricardo Zofío

I

Positivismo y sociología en la teoría sociológica de Emilio Durkheim

1. Distinción entre “método experimental” y positivismo

Partimos de la distinción entre “método experimental positivo”, método de investigación científica que opera con la construcción y control de hechos, y el positivismo filosófico, que ha intentado construir criterios relativos a la ciencia y su unidad.¹

El primer positivismo, o positivismo comteano, había desarrollado la ruptura de la ciencia con la metafísica, acabando con el control filosófico sobre la actividad experimental de la ciencia; esto es, la pretensión de la filosofía de definir los experimentos propios de la ciencia, cuestionando ciertos campos avanzados como la física, la química y la biología.

El positivismo ha abandonado el estudio de la esencia supraempírica, vieja concepción metafísica, a favor del estudio de los fenómenos. Respecto del conocimiento compuesto de abs-

1. Cf. Gallino, Luciano; *Gramsci y las ciencias sociales*.

tracclones, solamente acepta la lógica y la matemática, cayendo la abstracción metafísica.

Lucien Seve relaciona a Comte con Hume: “Como conclusión de su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Hume escribe: «Cuando, persuadidos de estos principios recorreremos las bibliotecas, ¿qué debemos destruir? Si tomamos un volumen de teología o de metafísica escolástica, por ejemplo, preguntamos: ¿*contiene razonamientos abstractos sobre la cantidad y el número*? No. ¿*Contiene razonamientos experimentales sobre cuestiones de hecho o existencia*? No. Entonces; echadlo al fuego, ya que sólo contiene sofismas e ilusiones».”²

El positivismo también incorporó el concepto de ley científica, opuesto al anterior concepto de ley metafísica: mientras la segunda explica por causas “últimas” o causas metafísicas, [recordar la causa formal, la causa final, la causa material], el positivismo modifica la noción de causalidad, estableciendo que explicar es lenunciar una relación constante entre fenómenos.

Ya en los finales del siglo XIX, [la época de Durkheim], el primer positivismo presenta dificultades crecientes para elaborar los problemas que resultan de su interpretación de la ciencia. Si bien ha logrado emancipar la actividad científica de los cánones que le imponía el partido académico ligado a las fuerzas tradicionales, [Iglesia, la nobleza, las corrientes irracionalistas], no puede construir una explicación de la misma ciencia. El postulado de atenerse únicamente a los fenómenos, tema presente en Augusto Comte, cerró toda elaboración a la estructura teórica de la ciencia.

Así científicos fundamentales, como Claude Bernal, Poincaré

2. Séve, Lucién, *Una introducción a la filosofía*. Capítulo 1, 1.10.

y Einstein, a la vez que no pueden apelar a la vieja filosofía metafísica, desbancada por el positivismo, desarrollan su propio “filosofía” para responder los problemas que resultan de las investigaciones que desarrollan. Ello pone de manifiesto los límites del primer positivismo. Lucien Seve, *Ibid.*

Respecto de la “verdad científica”, el positivismo se hallaba condicionada por ideologías regresivas: el racismo para los pueblos periféricos; el reformismo para el proletariado. Pese a ello, “...subsistía todavía un margen de coincidencia real entre los intereses de la burguesía y la verdad científica.”³

Pese a sus componentes regresivos, como partido intelectual de la burguesía, expresaba a una burguesía que no había abandonado “...los aspectos laicos y las pretensiones univerzalizantes de la cultura burguesa.”⁴

El positivismo fue un partido científico, que actuó dentro y fuera de la ciencia, contra la tradición y los dogmas ligados a la crítica irracionalista de la ciencia, de ahí su carácter antirreligioso; pero entra en crisis por su propia inoperancia y por el cambio de las condiciones vigentes en la superestructura del Estado capitalista y en la política burguesa, que habían posibilitaron su existencia.

El viraje y la decadencia del positivismo, corresponden a la etapa imperialista; el reemplazo proviene de nuevas corrientes intelectuales de la burguesía, fuertemente ligadas al idealismo y al voluntarismo: “...el surgimiento de un aventurerismo intelectual que tendió a presentar la misma aspiración a la verdad objetiva como una ingenuidad...”⁵

3. Timpanaro, Sebastiano; *Engels, Materialismo ‘Libre arbitrio’*, pág. 129.

4. *Ib.*, pág. 130.

5. *Ib.*

Sobre la base de la quietud y mediocridad positivistas, se pasó al “relanzamiento del voluntarismo.”⁶ “[...] toda la cultura neoidealista de principios de siglo [xx] es irracionalista en un sentido más básico.”⁷

2. Sociología y positivismo

La ciencia de los fenómenos sociales o sociología pertenece al mismo proceso de desarrollo de la ciencia moderna. Durkheim se considera un racionalista científico que comparte la fe en el porvenir de la razón. Racionalismo es positivismo, porque: “Lo que se ha llamado nuestro positivismo es sólo una consecuencia de este racionalismo.”⁸ “[...] nuestro principal objetivo es extender el **racionalismo científico** a la conducta humana [social] [...] considerada en el pasado, es reducible a relaciones de causa y efecto...”⁹

Durkheim no es un filósofo que adhiere al positivismo, sino que es un científico innovador de una nueva disciplina: la sociología. De modo que la fundamentación positivista de la ciencia, se refiere a un contenido de ruptura científica, entendida como la construcción del concepto de sociedad como objeto científico. Ese ha sido su aporte. Sus desarrollos teóricos, comparten con otras teorías sociológicas el proceso de “cientifización” del pensamiento social (expresión de Norbert Elías).

Duncan Mitchell,¹⁰ observa que la teoría de Durkheim u objetivismo sociológico no se agota en el positivismo. No se trata

6. *Ib.*

7. *Ib.*, pág. 131.

8. Durkheim, Emilio; *Las reglas del método sociológico*, pág. 8.

9. *Ib.*, negrilla agregada.

10. Duncan Mitchell, G; *Historia de la sociología*, VI. El desarrollo de la teoría sociológica. 1. Emile Durkheim (1858/1917).

de un intelectual que se vale de una filosofía de la ciencia para inferir proposiciones de otras ciencias al campo de los fenómenos sociales. Durkheim descolla por su actividad científica en sociología: el planteamiento de problemas –y esbozos de solución– que corresponden a problemas sociológicos originales.

3. Debate por la consideración de los fenómenos sociales como hechos científicos

La sociología durkheimiana ha generado debates y divisiones académicas; ha confrontado contra el partido académico opuesto a la sociología; para estos intelectuales que expresan a los sectores más conservadores y nostálgicos del viejo orden, se considera incompatible la reducción de la sociedad al método científico. Para ello invocan el dogma de la libertad de los individuos. Dogma compartido por la filosofía política liberal y por los sectores teológicos. Sectores ambos opuestos a la reforma de la sociedad.

Las concepciones vigentes de la sociedad –en los círculos intelectuales–, son el utilitarismo, con el individuo egoísta como unidad de análisis, y el idealismo objetivista o espiritualismo, de origen filosófico alemán. El fundamento de la cohesión social es el libre contacto entre individuos o la moral, respectivamente.

Durkheim considera que ambas concepciones, pese a sus aportes, son explicativamente falsas.¹¹ El utilitarismo individualista no da cuenta del factor social. Por su parte la ciencia social –la sociología–, habrá de analizar el problema del factor social.

11. Para el utilitarismo, Dumcan Mitchell, *op. cit.*, pág.126. También cf. Giddens, Anthony; *Emilio Durkheim, Escritos Selectos*.

Con respecto al pensamiento socialista, relativiza que pertenezca al método científico; lo define como el pensamiento que corresponde a hombres de buenas intenciones.

La posición de Durkheim se ha fortalecido por los triunfos del partido académico a favor de la sociología científica. La ciencia, al producir la acumulación del conocimiento de los fenómenos, produce la transformación de sus métodos. Un ejemplo de ello es el método de la sociología.

“...a pesar de sus opositores, durante estos últimos años la causa de la sociología objetiva específica y metódica ha ganado terreno sin interrupción. Seguramente la fundación de *l'Année sociologique* contribuyó a lograr ese resultado. Al abarcar a la vez todo el dominio de la ciencia, *l'Année* pudo dar el sentido de aquello en que la sociología debe y puede convertirse, mejor que ninguna obra especial. Se pudo ver también que la sociología no estaba condenada a ser una rama de la filosofía general y que, por otra parte, **podía entrar en contacto con los hechos en detalle** sin degenerar en pura erudición.”¹²

No se puede ignorar el apoyo recibido por Durkheim y su grupo, de las autoridades de la Tercera República. Desde su nombramiento hasta los aportes realizados por Durkheim al proyecto de reformas sociales impulsado por la República.

4. Aspectos epistemológicos del método de la sociología

Según Durkheim, los sociólogos anteriores: Spencer, Comte y Mill, sólo se han ocupado de problemas filosóficos que suscitan

12. Durkheim, Emilio; *Las reglas del método sociológico*, Segundo Prefacio, pág. 11. Negrilla agregada.

las sociedades. Por eso, “...para tratar estas cuestiones filosóficas no se necesitan procedimientos especiales ni complejos.”¹³

Durkheim presenta instrumentos y técnicas novedosas de investigación, aplicadas a los fenómenos sociales. La teoría sociológica indica su propio método de investigación. Teoría que explicita las técnicas y procedimientos de investigación (la lógica, la estadística, la definición teórica, etc.). De modo que investigar es operar sobre los fenómenos sociales (medirlos, combinarlos, interpretarlos), antes que tratarlos según abstracciones filosóficas.

“Hemos sido llevados, por la fuerza misma de las cosas, a crearnos un método que juzgamos más definido, más exactamente adaptado a la naturaleza particular de los fenómenos sociales.”¹⁴

El punto de partida es la crítica que tiene por objetivo los vicios subjetivos del investigador.¹⁵ Por ejemplo, para investigar los fenómenos religiosos “es preciso comenzar por librarnos de toda idea preconcebida...” Agrega Durkheim: “Los elementos de la definición que no es necesaria no deben ser solicitados a nuestros prejuicios, a nuestras pasiones, a nuestros hábitos, se trata de definir la propia realidad.”¹⁶ Se refiere a los obstáculos para la definición de ciertos signos exteriores de la religión, “fácilmente perceptibles”: Las ideas preconcebidas, los prejuicios, las pasiones, los hábitos. El investigador desarrolla la crítica de estos obstáculos y deja de lado toda idea de la religión en general.

La crítica incluye la representación de la sociedad y los individuos propia del sentido común, y la ruptura con las formas del

13. *Ib.*, pág. 21.

14. *Ib.*

15. *Ib.*, Primer Prefacio, pág. 7.

16. Durkheim, Emilio; *Las formas elementales de la vida religiosa*, Capítulo 1, págs. 21/22.

pensamiento presociológico. Algunas de ellas son la teología y la metafísica.¹⁷

Investigar es usar un método que permite operar sobre los fenómenos sociales. La definición de variables, la definición operacional de los conceptos, el registro, la medición y la explicación. Según Durkheim, el método científico se compone de varias operaciones:

- a) Observar, describir, clasificar un orden de hechos.¹⁸
- b) Encontrar “[...] el lado por el cual son científicos, es decir, descubrir en ellos algún elemento objetivo que suponga una determinación exacta, y, si ello es posible, la medida.”¹⁹ Durkheim ha desarrollado la definición conceptual para registrar y analizar los fenómenos sociales: el “hecho social” por su universalidad y necesidad se aplica a todos los fenómenos sociales.
- c) Ejemplo: Investigar “solidaridad social”, “a través del sistema de las reglas jurídicas.”²⁰ Esto es, considerar algún tipo de fenómenos que sean definibles, distinguibles y observables.
- d) No trabajar con algunos hechos que prueban una explicación, sino “...presentar verdaderas experiencias, es decir, comparaciones metódicas.”

Desde la teoría y su método, la sociología estudia científicamente aspectos de la sociedad que eran considerados desde la religión o la metafísica; esto es, cuya explicación nos era desconocida: Instituciones sociales; el derecho; el Estado; la familia; la

17. Verón, Eliseo, *Las rupturas*. Centro Editor América Latina.

18. Durkheim, Emilio; *La división del trabajo social*, Prefacio 1, pág. 44.

19. *Ib.*

20. *Ib.*, pág. 45.

educación; la propiedad; el contrato; la pena; la responsabilidad; la conciencia.

Proposición principal para el todo y las partes: Existe un modelo colectivo que lo reproducen los individuos. Durkheim incorpora la estadística para aislar hechos sociales. Ejemplo: Tasas de natalidad; matrimonio; suicidio. Los indicadores de ese modelo colectivo son las tasas: son observables de cierto estado del alma colectiva.²¹

5. Obstáculos no resueltos por la concepción científica de Durkheim

Piaget ha considerado los límites de del método científico desarrollado por Durkheim: sólo ha considerado la determinación de hechos generales, para una clase de individuos, pero carece de desarrollos para explicar el origen de esa generalidad como tal. Ello es consecuencia de la ausencia de teoría para explicar la formación de hechos sociales: la intervención consciente del hombre y la explicación teleonómica.²²

Los hechos sociales tienen tratamiento únicamente sincrónico; no aparece el mecanismo de modificación de los hechos sociales, por la práctica social; omite la relación hecho social y desigualdad social (las clases), se trata de limitaciones ideológicas del punto de vista científico; efecto de esta limitación no hay un tratamiento de fenómenos sociales que responden al conflicto, más allá de la anomia; ausencia de teoría para diacronía y cambio revolucionario.

Otra objeción importante al realismo sociológico, es que la

21. Cf. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, Cap.V.

22. Piaget, Jean, *Estudios sociológicos*. Punto 2, págs. 30/31.

categoría “hecho social” no alcanza el nivel de objeto teórico. Durkheim estaría definiendo el objeto de la sociología por un un segmento de la realidad: nivel que emerge de unos elementos simples, que son los individuos. Ese ámbito, Durkheim lo define como ámbito “social”.

En el enfoque epistemológico de Gaston Bachelard, el objeto teórico surge de definir objetos o problemas. Aplicado a la teoría de Durkheim, se limitaría a definir segmentos de la realidad. Loureau encuentra que en la sociología de Durkheim no se ha completado la separación objeto real y objeto de conocimiento.²³

Si bien ha formulado un problema de nuevo tipo para los fenómenos sociales, no alcanza a definir un objeto teórico en sentido riguroso. De modo que *no* es teóricamente correcto construir el objeto por la definición de un segmento de la realidad.

II

Definición de “hecho social”

1. La definición de “hecho social”

La premisa para el análisis de la determinación de los hechos sociales, es el desarrollo de otras disciplinas científicas, la biología y la psicología, que han definido sus conceptos fundamentales u objeto de investigación. De modo que la tarea previa de la sociología es la crítica de los objetos teóricos de las otras disciplinas, como no aplicables a los fenómenos sociales. Según Durkheim, la sociología se ha separado, por su objeto, de la biología y la psicología.

23. Cf. Loureau, René; *El análisis institucional*.

Según Timpanaro, la definición constitutiva de una ciencia respecto de las otras ciencias, pasa por establecer lo que le pertenece y lo que no le pertenece.

“...cualquier ciencia que no quiera ser un conglomerado de consideraciones realizadas desde diversos puntos de vista tiene que plantearse el problema de lo que le pertenece y lo que no le pertenece, y, con ello, el problema de su distinción y autonomía respecto de las demás ciencias.”²⁴

Según Norberto Rodríguez Bustamante,²⁵ Durkheim fue precursor de una sociología con objeto propio. Se distingue de la filosofía social porque recorta un objeto de estudio empírico.

Se trata de analizar unos fenómenos que se dan en la sociedad, en vida cotidiana y que por sus características no son estudiados por otras ciencias. Fenómenos que aparecen en toda sociedad. La sociología tendría que constituir su propio objeto teórico. Según Bachelard, la sociología de Durkheim no alcanza a constituir su objeto teórico, ya que permanece ligada a un presunto nivel de la realidad.

La expresión “hecho social” en el sentido común no es utilizable por la sociología: “...se la emplea corrientemente para designar a casi todos los fenómenos que tienen lugar en la sociedad, a condición de que presenten cierta generalidad y algún interés social.”²⁶ Para resolver la vaguedad, Durkheim ubica aquellos “...fenómenos que se distinguen a través de características bien definidas de los que estudian las otras ciencias de la naturaleza.”²⁷

24. Timpanaro, *Praxis, materialismo y estructuralismo*, pág.165.

25. Notas de la clase en Filosofía y Letras, 15/5/1974.

26. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, cap. I, pág. 23.

27. *Ib.*

El problema a resolver consiste en hallar, en los fenómenos sociales, un núcleo suficientemente determinado que posibilite restringir el ámbito de la denotación. Se trata pues de superar la definición nominal y alcanzar la definición teórica.

Durkheim considera ejemplos de hecho social las costumbres; el derecho; la regla que establece la paternidad a partir de las justas nupcias; los dogmas religiosos del cristianismo; la autoridad del Estado. ¿Por qué considerarlos hechos sociales?

“[...] se lo puede definir [al hecho social] por la difusión que presenta en el interior del grupo, siempre que, según las observaciones precedentes, se tenga el cuidado de agregar como segunda y esencial característica el que exista independientemente de las formas individuales que toma al difundirse.”²⁸ “Los hechos morales [*sociales*] constituyen fenómenos como los otros; consisten en *reglas de acción* [normas] que se reconocen en ciertos caracteres distintivos; debe, pues, ser posible *observarlos, describirlos, clasificarlos y buscar leyes que los explican*.”²⁹

Según Göran Therborn, los hechos sociales como categoría principal de la sociología, constituyen una “comunidad de normas y valores”, esto es, las instituciones como articulación de hechos sociales.³⁰ “[...] «fait» en francés tiene un sentido en cierto modo diferente de «fact» en inglés: significa «aquello que existe, ocurre o es real», más bien que «aquello de lo que se trata». No obstante, para mayor simplicidad, emplearemos el término «hecho social».”³¹

28. *Ib.*, pág. 21.

29. Durkheim, Emilio; *La división del trabajo social*, Prefacio de la 1ra. Edición; pág. 39. Términos entre corchetes y cursiva, agregados.

30. Therborn, Göran; *Ciencia, clase y sociedad*.

31. Lukes, Steven, *Emilio Durkheim. Su vida y su obra*, pág. 9.

Según Timpanaro, el carácter constitutivo para la sociología que presenta la categoría “hecho social”, es equiparable al concepto de “signo” que constituye la lingüística de Saussure. Este autor, con influencia del postivismo, había separado la lengua de la palabra, y había tomado posición a favor de su carácter colectivo. De modo que en lugar de la discusión sin fin acerca de considerar colectivo o individual el hecho unitario del lenguaje, al adoptarse la langue, “los hechos de *parole* queden declarados no inexistentes sino simplemente ajenos al caso.”³²

2. La categoría hecho social y la distinción marxista estructura-superestructura

Durkheim relaciona los hechos sociales con la división de la sociedad en estructura [material] o morfología social y representaciones colectivas.

“Durkheim veía los hechos sociales extendidos a lo largo de un continuo. En un extremo se hallan los fenómenos sociales estructurales, de orden «anatómico o morfológico», que constituyen el «sustrato (substrat) de la vida colectiva»;...”³³ La estructura material o morfología social está incluida en la definición de hecho social: edificios, caminos, la población.³⁴ “[...] el número y naturaleza de las partes elementales de que está compuesta la sociedad, la manera de estar dispuestas, el grado de coalescencia que han alcanzado, la distribución de la población por el territorio, el número y naturaleza de las vías de comunicación, la forma de las habitaciones, etc.”³⁵

32. Timpanaro, Sebastiano, *op. cit.*, pág. 145.

33. Lukes, Steven; *op. cit.*, pág. 9.

34. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, pág. 28.

35. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, citado por Lukes.

La superestructura que contiene a los hechos sociales ideales o abstractos, aquellos que corresponden a la conciencia colectiva. Pueden estar institucionalizados: reglas, costumbres, etc. “Luego están las que podríamos llamar normas institucionalizadas, que pueden ser más o menos formales: «reglas jurídicas, morales, dogmas religiosos, sistemas financieros, etc.», que consisten en «creencias y en prácticas constituidas» que tienen su origen o «sustrato» en «la sociedad, ya la política en su integridad, ya algunos de los grupos parciales que contiene».”³⁶ La superestructura también incluye otros hechos sociales abstractos, no institucionalizados. “Los hechos sociales que no se hallan institucionalizados más, «sin presentar estas formas cristalizadas, tienen la misma objetividad y el mismo ascendiente sobre el individuo». Tales son las «*corrientes sociales*» que pueden ser «*corrientes de opinión*» relativamente estables o, en el caso extremo, «explosiones pasajeras» como las que se producen cuando «en una asamblea popular [se generan] grandes movimientos de entusiasmo, de indignación, de piedad». Durkheim sostenía que «existe, pues, toda una gama de matices que, sin solución de continuidad, enlazan los hechos de estructura más caracterizada con estas corrientes libres de la vida social que todavía no se han moldeado definitivamente. Entre ellos no existen más que diferencias en el grado de consolidación que presentan». En este esquema clasificatorio las representaciones colectivas, eran, pues, hechos sociales situados en la superestructura.”³⁷

Los hechos sociales se pueden conceptualizar como una presión o fuerza social sobre los individuos. “Todas las veces que estemos en presencia de un *tipo* de pensamiento o de acción que se imponga uniformemente a las voluntades o a las inteligencias particulares, *esa presión ejercida sobre el individuo* revela la intervención de la colectividad.”³⁸

36. Lukes, Steven; *op. cit.*, pág. 9.

37. Lukes, Steven; *op. cit.*, págs. 9/10.

38. Durkheim, Emilio; *Las formas elementales de la vida religiosa*, pág. 403.

Compartimos la localización que hace Steven Lukes: “Por «hechos sociales» hay que entender que se refería a fenómenos, factores o fuerzas sociales...”³⁹ ¿Por dónde entrar a hecho social? Por fuerza social. Desde el marxismo, existe cierta coincidencia con la tesis del hecho social como una teoría de las fuerzas sociales.

Las fuerzas colectivas son los efectos que el todo o nivel colectivo social produce sobre los los individuos, que funcionan como elementos simples del nivel de complejidad desarrollado previamente al nivel social. La sociología es un asunto de nivel social.

La categoría fundamental para el todo colectivo es fuerza social. Hecho social es una operacionalización de fuerza social. De este modo se explica que hecho social sea la categoría universal de la sociología. También aparece la aplicación a los fenómenos sociales de la categoría anomia, que se define para contrastar la omisión de la fuerza del todo social sobre los individuos. Esto es, la ausencia de reglas o reglamentos.

La localización de un ámbito de lo social irreducible a los individuos, permite distinguir la costumbre individual y la costumbre colectiva. Durkheim distinción colectivo-general. Lo que hay es un pasaje de «lo colectivo» a «lo general». Se trata de dos conceptos: el primero teórico o de elevada abstracción; el segundo claramente empírico. “Lo general” es un observable empírico de “lo colectivo”.

“Pero, se nos dirá, un fenómeno sólo puede ser colectivo si es común a todos los miembros de la sociedad o por lo menos a la mayoría y, por consiguiente, sólo si es general. Sin duda; pero es general porque es colectivo (es decir, más

39. Lukes, Steven; *op. cit.*, pág. 9.

o menos obligatorio) y de ninguna manera es colectivo porque es general. Es un estado del grupo, que se repite en los individuos porque se les impone. Está en cada una de las partes porque está en el todo, y no en el todo porque esté en las partes.”⁴⁰

Lo que se investiga no es su generalidad en todas las conciencias y acciones particulares–individuales, sino la explicación de esa generalidad por lo colectivo.

Durkheim define el hecho social por dos propiedades:

Propiedad 1. Son hechos que existen exteriormente a la conciencia individual.⁴¹

Propiedad 2. “...están dotados de *un poder imperativo y coercitivo*, en virtud del cual se le imponen, [al individuo] quiéranlo o no.”⁴² Esta propiedad, el último Durkheim tiende a eliminarla.

III

La propiedad de la exterioridad

1. La separación positivista sujeto/objeto fundamenta, en sociología, la exterioridad del objeto de la sociología

La característica fundamental en la metodología de E. Durkheim es su concepción objetivista o de realismo sociológico.

40. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, pág. 27.

41. Véase “objeto exterior” en los Prefacios y la Introducción de *Las reglas...*

42. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, págs.23/24. Cursiva agregada.

La distinción sujeto-objeto: No hay ciencia sin un objeto diferenciado y exterior al sujeto.

Es una metodología que responde a los criterios positivistas de ciencia; porque el punto de partida de su concepción epistemológica es el tratamiento de objetos en el sentido de cosas, las cosas son exteriores, los hechos sociales son exteriores, por consiguiente si no hay una realidad exterior al sujeto, no hay conocimiento científico posible.

A partir de las ciencias naturales, el todo no es igual a la suma de las partes. El principio general es que la ciencia estudia fenómenos que tienen sus propias leyes, sin necesidad de efectuar su reducción a elementos más simples. La sociedad no es la excepción, ya que es un nivel que emerge de los individuos y tiene su propia legalidad. La unidad de análisis no es el individuo sino el hecho social. “Si se nos admite que esta síntesis *sui generis* que constituye toda sociedad, origina fenómenos nuevos, diferentes de los que tienen lugar en las conciencias solitarias, es preciso admitir que estos hechos específicos residen en la sociedad misma que los produce y no en sus partes, es decir en sus miembros.”⁴³

El punto de partida de la epistemología sociológica del positivismo es el tratamiento de *objetos* en el sentido de cosas: las cosas son *exteriores*, los hechos sociales son *exteriores*. Luego, es requisito de esta posición mantener la separación sujeto-objeto.

Se afirma el carácter externo del hecho social respecto de la conciencia. Si no hay una entidad exterior al sujeto, no hay conocimiento posible. Durkheim presenta así el problema: Los hechos sociales no-materiales, reglas, costumbres, etc., institucionalizados

43. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, pág. 17.

o no, presentan una realidad propia o intrínseca, comparable a cosas. Escribe: "...si a causa de su extrema inmaterialidad, los hechos sociales no nos aparecieran, equivocadamente, como destituidos de toda realidad intrínseca."⁴⁴

"La proposición según la cual los hechos sociales deben ser tratados como cosas –afirmación fundamental de nuestro método– es quizás la que ha sido más discutida [...] No decimos que los hechos sociales sean cosas materiales, sino que son cosas, tanto como lo son las cosas materiales, aunque de otra manera [...] Es una cosa todo lo que el espíritu sólo puede llegar a comprender a condición de salir de sí mismo a través de observaciones y experimentos, pasando progresivamente desde los caracteres más exteriores e inmediatamente accesibles hasta los menos visibles y más profundos."⁴⁵

Durkheim habría considerado las leyes sociales como inmutables o permanentes. En todo caso, si bien busca leyes inmutables, como lo afirma la concepción de la ciencia que suscribe, también plantea el cambio y la evolución sociales, pero no habría alcanzado a desarrollar la explicación diacrónica. Esta ausencia de explicación diacrónica es una importante y sugestiva limitación de su sociología.

2. Deducción de la exterioridad

La realidad presenta niveles de diferenciación; estos tienen carácter ontológico y se ordenan según su complejidad creciente. Este ontologismo u objetivismo o realismo está fundamentado en

44. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, cap. V, pág. 78.

45. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, Segundo Prefacio, pág. 12.

el pensamiento positivista clásico; Durkheim lo ha desarrollado con originalidad para la sociología.

“Entonces en este sentido son exteriores [los hechos sociales] a las conciencias individuales, consideradas como tales, de la misma manera que las características distintivas de la vida son exteriores a las sustancias minerales que componen al ser vivo.”⁴⁶

La sociología, respecto de la psicología, no sólo difiere en calidad, además tiene otro sustrato. Según Lukes, la regla del tratamiento de los hechos sociales como cosas, “...quería decir que han de ser vistos como «realidades externas al individuo» e independientes del aparato conceptual del observador.” Definición de un criterio basado en la realidad para diferenciar la sociología respecto de la psicología y la biología.

“Los hechos sociales no difieren sólo en la calidad de los hechos psíquicos; *tienen otro sustrato*, no evolucionan en el mismo medio ni dependen de las mismas condiciones. Esto no significa que no sean también psíquicos de alguna manera, ya que todos consisten en *formas de pensar o de actuar*. Pero los estados de conciencia colectiva son de naturaleza distinta que los estados de la conciencia individual; son representaciones de otro tipo.”⁴⁷

Durkheim contrasta los hechos psíquicos con el objetivismo de los hechos sociales. “...reivindicaba el *realismo social* («ningún otro principio ha recibido mayores críticas»), probando la existencia de «realidades exteriores al individuo» y «tan definidas y consistentes como aquellas que tratan el psicólogo y el biólogo».”⁴⁸

46. *Ib.*; pág. 15. Véase, asimismo, “representaciones colectivas”.

47. *Ib.*, cursiva agregada.

48. Durkheim, Emilio; *El suicidio*, Prefacio, pág. 192. Citado por Lukes. Cursiva agregada.

3. El tratamiento de los hechos sociales como cosas

La sociología objetiva se ocupa de hechos objetivos; existen en un ámbito de cosas o hechos de la realidad. Los hechos objetivos que existen en un ámbito ontológico se denominan “hechos sociales”.⁴⁹ “[...] el medio social está esencialmente hecho de ideas, de creencias, de costumbres, de tendencias comunes. Para que puedan impregnar de ese modo a los individuos, es preciso que ellas existan de alguna manera independientemente de ellos [...]”.⁵⁰ Resulta que los conocimientos, producidos a partir de la teoría sociológica, no se refieren al *individuo* y sus propiedades. La conducta social está a cargo de individuos pero no es un atributo del individuo. Carácter social de la acción desarrollada por el individuo. “[...] aunque la sociedad es algo distinto al individuo, pues no está íntegramente en nosotros, no existe sin embargo ninguno de nosotros en quien no se encuentre un reflejo de ella.”⁵¹

El sentido común no supera la opacidad del hecho social, que aparece como no distinguible de la acción individual. “[...] por estar compuesta la sociedad solamente de individuos el sentido común llega a suponer que la vida social no puede tener otro sustrato que la conciencia individual...”⁵² Pero “...los fenómenos sociales [son] exteriores a los individuos.”⁵³ La unidad de análisis de la sociología no es el individuo sino el hecho social.

Dado que pensamientos sociales de la humanidad aparecen “mezclados”, se requiere distinguirlos de los pensamientos pura-

49. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, Introducción.

50. Durkheim, Emilio; *El suicidio*, Libro III, cap. II, pág. 261.

51. Durkheim, Emilio; “La educación moral en la escuela primaria”, pág. 95.

52. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, pág. 14.

53. *Ib.*

mente individuales, propios de la conciencia individual; para hacerlos observables al conocimiento, la sociología desarrolla el concepto de “representación colectiva”.

4. Representación colectiva y conciencia colectiva

Hay contenidos de la conciencia del individuo que no pueden ser tomados como contenidos individuales: “...es la forma en que el grupo piensa en relación con los objetos que lo afectan.”⁵⁴ “Para comprender cómo se representa la sociedad a sí misma y al mundo que la rodea, se debe considerar la *naturaleza de la sociedad* y no la de los individuos.”⁵⁵

Durkheim desarrolla la teoría de la conciencia colectiva, de modo de mostrar el carácter social de la acción individual. Tiene caracteres propios que hacen de ella una realidad distinta de los individuos: “...es independiente de las condiciones particulares en que los individuos se encuentran colocados; ellos pasan y ella permanece.”⁵⁶ La génesis del ser social del individuo, presenta la teoría de la educación como operador teórico. Exponer al niño a la influencia regular de los hechos sociales.⁵⁷

La afirmación de la existencia exterior de la sociedad respecto de los individuos, se completa con la construcción de un concepto que no se refiere a ningún fenómeno observable por el método científico. Conciencia colectiva es una hipóstasis o asignar existencia a un concepto meramente pensado.

54. *Ib.*, págs. 15-16.

55. *Ib.*, pág. 16. Cursiva agregada.

56. Durkheim, Emilio; *La división del trabajo social*, pág. 95.

57. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, pág. 26.

Durkheim distingue la conciencia colectiva en las sociedades primitivas (que se superpone con la conciencia social) y la conciencia colectiva de la sociedad industrial, que no abarca toda la conciencia social. “[...] sobre todo en las sociedades superiores, no constituye más que una parte muy restringida.”⁵⁸ La teoría de la conciencia colectiva presenta cierto origen en el *a priori* kantiano. Se puede establecer una equivalencia de ambos conceptos, en particular la función que cumple en la construcción de la realidad, en Kant y en Durkheim.

El positivismo de Durkheim tiene cierta orientación idealista (por oposición a materialismo epistemológico). La conciencia colectiva, además de tratarse de un concepto teórico al que se le asigna realidad como tal, también es irreductible a toda explicación por la infraestructura social.

“Pero la conciencia colectiva es algo diferente de un simple epifenómeno de su base morfológica, de la misma que la conciencia individual es algo diferente de una simple florescencia del sistema nervioso. Para que aparezca la primera es preciso que se produzca una síntesis *sui generis* de las conciencias individuales.”⁵⁹

58 Durkheim, Emilio; *La división del trabajo social*, pág. 95.

59. Durkheim, Emilio; *Las formas elementales de la vida religiosa*, págs. 394-95. Cursiva agregada.

IV

La propiedad de la coerción

1. Coerción

[Coerción: “la acción de coacer.” Coacer: “Contener, refrenar, sujetar.”]

(Diccionario Espasa-Calpe)

En todos los casos, los hechos sociales no son otra cosa que “fuerzas sociales”: “cada uno de ellos es una fuerza y que domina la nuestra, ya que tiene una naturaleza que le es propia,...”⁶⁰ La coerción es un poder del hecho social, que se manifiesta con diversa intensidad al individuo. Es la fuerza social propia del hecho social, que influye sobre el individuo.

“Un hecho social se reconoce por el poder de coerción externa que ejerce o es susceptible de ejercer sobre los individuos; y la presencia de ese poder ser reconoce, a su vez, ya sea en la existencia de alguna sanción determinada, o en la resistencia que ese hecho opone a toda empresa individual que tienda a violentarlo.”⁶¹

Según Steven Lukes, el sentido principal que Durkheim le asigna —entre otros— al concepto de coerción es: “[...] la autoridad de las reglas legales, de las máximas morales y de las convenciones o costumbres, autoridad manifiesta en las sanciones que se imponen cuando alguien intenta violarlas [...]”⁶²

60. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, cap. V, pág. 78.

61. *Ib.*, pág. 28.

62. Lukes, Steven; *op. cit.*, págs. 12-13.

“Esto explica la insistencia de Durkheim en el lazo entre coerción social y «el prestigio de que están investidas ciertas representaciones» así como su referencia a la «fuerza coercitiva» por medio de la cual los modos de actuar, pensar y sentir se «imponen a los individuos». [...] parece claro que el sentido paradigmático de «coerción» para Durkheim es el ejercicio de la autoridad, respaldada por las sanciones, para obligar a los individuos a adaptarse a las reglas.”⁶³ [DVO], p. 13.

Así tenemos: Poder de coerción del hecho social => Observable la sanción y/o la resistencia que opone a ciertas empresas individuales.

Considerando que el hecho social se manifiesta en la resistencia que opone a nuestras acciones, Adorno analiza que la impenetrabilidad del hecho social es la más clara forma de manifestarse el determinismo social en nuestras acciones.

“Se trata de fenómenos que señalan lo que Durkheim caracterizó, al referirse justamente a la esencia de lo social, como un determinado momento de «impenetrabilidad». Esto significa que uno comienza a percibir, (casi diría, a palpar) a la sociedad, cuando se encuentra con determinadas conductas colectivas que poseen el *rasgo de la tabuización* y que, sobre todo, son mucho más fuertes que los individuos por separado que llevan a cabo esas conductas, de modo que se podría decir, con una leve exageración, que, en el sentido de Durkheim, la sociedad se puede sentir de modo inmediato allí donde duele.”⁶⁴

63. *Ib.*, pág. 13.

64. Adorno, Theodor W.; *Introducción a la sociología*, págs. 55-56. Cursiva agregada.

Así, sobre el supuesto general de la exterioridad de los hechos sociales:

- 1) Hecho Social $\Rightarrow$ Poder de coerción. [HS $\Rightarrow$ PC]
' $\Rightarrow$ ' = Condicional material [Si p entonces q]
- 2) Poder de coerción = Observable de Hecho social. [PC = HS]
- 3) Poder de coerción equivale Resistencia (del HS) o sanción. [R v S]
'v' = disyunción excluyente.
- 4) Hecho Social $\Rightarrow$ D difusión al interior del grupo. [D $\Rightarrow$ IG]
D $\neq$ "formas individuales de difusión".

Los hombres no tienen conciencia de la coerción de los hechos sociales. Tampoco hay conciencia de la coerción de los hechos sociales, excepto en el caso de la sanción. "Sin duda, cuando me conformo a ellos de buena gana, esta coerción apenas se siente y resulta inútil; pero no por ello deja de ser una característica intrínseca de estos hechos [...]"⁶⁵

¿En qué sentido los hombres no se representan, no tienen "conciencia" de la "coerción"? Este "no tener conciencia" de los hombres, se distingue del concepto de "inconsciente" en el psicoanálisis, en el sentido freudiano.

"En el fondo, la noción de una representación inconsciente y la de una conciencia sin yo que capta, son equivalentes. Pues cuando decimos que un hecho psíquico es inconsciente, sólo entendemos que no es captado. Toda la cuestión consiste en saber qué expresión es más conveniente. Desde el punto de vista de la imaginación, tanto una como otra

65. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, pág. 24.

tienen el mismo inconveniente. No nos resulta más fácil imaginar una representación sin sujeto que se represente, que una representación sin conciencia.”⁶⁶

2. Coacción

“Coacción”: “[...] fuerza o violencia que se hace a una persona para precisarla a que diga o ejecute alguna cosa.” Diccionario Espasa-Calpe.

“Empleo habitual de fuerza legítima que acompaña al derecho para hacer exigibles sus obligaciones y eficaces sus preceptos.” Diccionario Espasa-Calpe.

“Violencia”: “Acción o efecto de violentar o violentarse. Acción violenta o contra el natural modo de proceder.” Diccionario Espasa-Calpe.

El pasaje a la coacción es el supuesto de la representación conciente de la coerción. Hay fuerza social sobre el individuo –resistencia sobre el individuo—. En los casos de resistencia al hecho social, ante la sanción, el individuo puede experimentar conscientemente la coerción porque hay coacción.

“[...] la prueba está en que se hace más firme desde el momento en que intento resistir. Si trato de violar las reglas del derecho, reaccionan contra mí para impedir mi acto si están a tiempo, o para anularlo y restablecerlo en su forma normal si ya ha sido realizado y es reparable, o para hacerme expiar si no puede ser reparado de otra manera. ¿Se

66. Durkheim, Emilio; “Representaciones individuales y representaciones colectivas”, citado por Pierre Bourdieu, *El oficio del sociólogo*, págs. 57-58.

trata de máximas puramente morales? La conciencia pública impide todo acto que la ofenda a través de la vigilancia que ejerce sobre la conducta de los ciudadanos y de las penas especiales de que dispone.”⁶⁷

La coacción indirecta:

*“En otros casos la coacción es menos violenta, pero existe. Si no me someto a las convenciones de la gente, si, al vestirme, no tengo en cuenta en absoluto a las costumbres de mi país y de mi clase, la risa que provoco, el alejamiento que se me impone, producen, aunque de manera más atenuada, los mismos efectos que una pena propiamente dicha. Además la coacción indirecta no es la menos eficaz. No tengo obligación de hablar francés con mis compatriotas, ni de emplear la moneda legal; pero me es imposible hacer otra cosa.”*⁶⁸

La coacción se puede relacionar con la violencia directa y con otra “violencia más atenuada”, la violencia indirecta, como es el ejemplo de la relación entre trabajadores asalariados y sus empleadores. De modo que Durkheim distingue coacción y violencia.

“¿dónde comienza la coacción? No consiste sólo en el empleo directo de la violencia, pues la *violencia indirecta* suprime igualmente la libertad. Si el compromiso que he arrancado amenazando a alguno de muerte es moral y legalmente nulo, ¿cómo ha de ser válido si, para obtenerlo, me he aprovechado de una situación de la cual es verdad que no soy la causa, pero que pone al otro en la necesidad de ceder a mi exigencia o de perecer?”⁶⁹

67. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, pág. 24. Cursiva agregada.

68. *Ib.*

69. Durkheim, Emilio; *La división del trabajo social*, Tomo II, Libro III, Capítulo II, pág. 448.

Por otra parte: ¿Cambia la coacción? La coacción que no se basa en el empleo directo de la violencia, concepto desarrollado por Durkheim, ha adoptado nuevas expresiones en las sociedades capitalistas más recientes. ¿Se puede hablar de las “nuevas coacciones”? Roberto Castel, refiriéndose a los «inadaptados sociales» propios del capitalismo reciente, escribe:

“El gran crecimiento de los «inadaptados sociales» [...] [que no se confunden con las minusvalías, trastornos psíquicos, etcétera] circunscribía una población residual *por sustracción*, en relación con *las nuevas coacciones*, por otra parte no definidas, de la sociedad moderna.”⁷⁰

3. Crítica del concepto de coerción desarrollado por Durkheim

Steven Lukes considera que el concepto de coerción en Durkheim presenta vaguedad, esto es, significados que se oponen entre sí. Esto habría llevado a que Durkheim abandonara progresivamente este concepto después de las *Reglas*.

“Después de *Las reglas* Durkheim dejó de insistir en el criterio de «coerción». Según él, la coerción sólo era una parte de la definición preliminar, indicativa de los hechos sociales: admitía que éstos pueden «presentar igualmente el carácter opuesto» —es decir, opuesto a la coerción en el sentido 1— a saber, el poder de atracción de los ideales (interiorizados) por los que los hombres se sienten atraídos y que en consecuencia influyen en su conducta, el polo opuesto del «deber» en la vida moral, a saber «el bien». En general la «coerción» era una idea demasiado angosta para

70. Castel, Robert; *La metamorfosis de la cuestión social*, cap. 8, pág. 425.

identificar todas las vías por las que Durkheim veía que el individuo podía ser afectado por los factores sociales.”⁷¹

El tratamiento que hace Durkheim de la coerción, constituye un obstáculo epistemológico. Al presentarlo como un fenómeno de carácter universal, que define los hechos sociales, no puede registrar la relación coacción-clases o fracciones sociales. De modo que la teoría carece de conceptos para estudiar los fenómenos de la relación de los macrogrupos sociales ante la coerción, y la diferente posición que ocupan en la estructura social. Así por ejemplo, la frecuencia de sanción penal para determinados grupos que cumplen las variables de la pobreza.

Según Carlos Marx, en el capitalismo se ha desarrollado una clase de trabajadores asalariados, que por educación, tradición y hábito, reconocen al capitalismo como ley natural. El operador teórico principal, desde la teoría de la lucha de clases, es “*coerción sorda*” o *violencia económica*.

Tomando el tema de las clases sociales y la coacción, Habermas, siguiendo a Lenski, desarrolla el concepto de «coacción estructural», que se aplica a toda sociedad dividida en clases sociales y donde la riqueza se distribuye de modo desigual.

Norbert Elías establece la relación de evolución o desarrollo de la coerción y/o coacción, en simultaneidad con el proceso de concentración estatal de la violencia material, durante la modernidad. Esta coerción, en lugar de ser un elemento externo al individuo, ha culminado en un proceso de internalización en el individuo, según el modelo freudiano de desarrollo de un aparato psíquico, con el “yo” y el “ello” articulados con el “superyó.”⁷²

71. Lukes, Steven; *op. cit.*, pág. 14.

72. Elías, Norbert, *El proceso de la civilización*.

Durkheim. Textos ilustrativos

1. Ejemplos de Hecho Social

La idea de humanidad

“Si los antiguos romanos no tenían la concepción amplia de la humanidad que nosotros actualmente tenemos, no es a consecuencia de un error debido a la limitación de su inteligencia; *es que tales ideas eran incompatibles con la naturaleza de la ciudad [la sociedad] romana.*”⁷³

El fenómeno de la division del trabajo

“Hoy día se ha generalizado este fenómeno [la división del trabajo] hasta un punto tal que salta a la vista de todos. No hay que hacerse ya ilusiones sobre las tendencias de nuestra industria moderna; se inclina cada vez más a los mecanismos poderosos, a las grandes agrupaciones de fuerzas y de capitales, y, por consecuencia, a la extrema división del trabajo. No solamente en el interior de las fábricas se han separado y especializado las ocupaciones hasta el infinito, sino que cada industria es ella misma una especialidad que supone otras especialidades.”⁷⁴

La conciencia colectiva

“El conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, cons-

73. Durkheim, Emilio; *La división del trabajo social*, pág. 40. Cursiva agregada.

74. *Ib.* págs. 94-5. Últimas cursivas, agregadas.

tituye un sistema determinado que tiene su vida propia, se le puede llamar *la conciencia colectiva o común*. Sin duda que no tiene por substrato un órgano único; es, por definición, difusa en toda la extensión de la sociedad; pero no por eso deja de tener caracteres específicos que hacen de ella una realidad distinta. En efecto, es independiente de las condiciones particulares en que los individuos se encuentran colocados; ellos pasan y ella permanece. Es la misma en el Norte y en el Mediodía [sur] [norte y sur de Francia], en las grandes ciudades y en las pequeñas, en las diferentes profesiones. Igualmente, no cambia con cada generación sino que, por el contrario, liga unas con otras las generaciones sucesivas. *Se trata, pues, de cosa muy diferente a las conciencias particulares, aun cuando no se produzca más que en los individuos.* Es el tipo psíquico de la sociedad, tipo que tiene sus propiedades, sus condiciones de existencia, su manera de desenvolverse, como todos los tipos individuales, aunque de otra manera.”⁷⁵

Distinción costumbre individual y costumbre colectiva

“No es su generalidad la que puede servirnos para caracterizar los fenómenos sociológicos. Un pensamiento que se encuentra en todas las conciencias particulares, un movimiento que repitan todos los individuos, no son por ello hechos sociales. Lo que los constituye son las tendencias, *las prácticas del grupo tomado colectivamente*; en cuanto a las formas que revisten los estados colectivos refractándose en los individuos, son cosas de otra especie. Lo que demuestra categóricamente esta dualidad de naturaleza, es que a menudo estos dos órdenes de hechos se presentan disociados. En efecto, a causa de la repetición, algunas de estas maneras de actuar o de pensar adquieren una especie de consistencia que de alguna forma las precipita, y las aísla de los acontecimientos particulares

75. *Ib.*, págs. 94-5. Últimas cursivas, agregadas.

que las reflejan. Toman así un cuerpo, una apariencia sensible que les es propia, y constituyen una realidad *sui generis*, muy distinta de los hechos individuales que la manifiestan. La *costumbre colectiva* no sólo existe inmanentemente en los actos sucesivos que determina, sino, por un privilegio del que no encontramos ejemplo en el reino biológico, se expresa de una vez por todas en una fórmula que se repite de boca en boca, que se transmite por educación, que hasta se fija por escrito. Tal el origen y la naturaleza de las reglas jurídicas, morales, de los aforismos y dichos populares, de los artículos de fe en que las sectas religiosas o políticas condensan sus creencias, de los códigos del gusto que erigen las escuelas literarias, etcétera. Ninguna se encuentra enteramente en las aplicaciones que los individuos hacen de ellas, ya que pueden existir aunque no se las aplique actualmente.”⁷⁶

El derecho y los intereses privados

“Se ha sostenido, sin embargo, que esa función [la del derecho sustitutivo] no tenía nada de propiamente social sino que se reducía a ser conciliadora de los intereses privados; que, por consiguiente, cualquier particular podía llenarla, y que si la sociedad se encargaba era tan sólo por razones de comodidad. Pero nada más inexacto que contemplar en la sociedad una especie de árbitro entre las partes. Cuando se ve llevada a intervenir no es con el fin de poner de acuerdo los intereses individuales; no busca cuál podrá ser la solución más ventajosa para los adversarios y no les propone transacciones, sino que aplica al caso particular que le ha sido sometido a reglas generales y tradicionales del derecho. Ahora bien, *el derecho es cosa social en primer lugar, y persigue un objeto completamente distinto al interés de los litigantes*. El juez que examina una

76. Durkheim, Emilio; *Las reglas...*, Introducción, pág. 26. Primeras y últimas cursivas, agregadas.

demanda de divorcio no se preocupa de saber si esta separación es verdaderamente deseable para los esposos, sino si las causas que se invocan entran en alguna de las categorías previstas por la ley.”⁷⁷

2. Fenómenos sociales que corresponden a un estado de anomia o de ausencia de la reglamentación propia del hecho social

El mercado oscila entre equilibrio y perturbación porque carece de reglamentación

“Es verdad que los economistas demuestran que esta armonía se restablece por sí sola cuando ello es necesario, gracias a la elevación o a la baja de los precios que, según las necesidades, estimula o contiene la producción. Pero, en todo caso, no se llega a restablecer sino después de alteraciones de equilibrio y de perturbaciones más o menos prolongadas. Por otra parte, esas perturbaciones son, naturalmente, tanto más frecuentes cuanto más especializadas son las funciones, pues, cuanto más compleja es una organización, más se hace sentir la necesidad de una amplia reglamentación.”⁷⁸

Las relaciones del capital y el trabajo carecen de reglamentación

“Las relaciones del capital y del trabajo hasta ahora han permanecido en el mismo estado de indeterminación jurídica. El contrato de arrendamiento de servicios ocupa en nuestros códigos un espacio bien pequeño, sobre todo cuando se piensa en la

77. Durkheim, Emilio; *La división del trabajo social*, pág. 134.

78. *Ib.*, pág. 431.

diversidad y en la complejidad de las relaciones que está llamado a regular. Por lo demás, no es necesario insistir en una laguna que todos los pueblos actualmente reconocen y se esfuerzan en rellenar.”⁷⁹

La división del trabajo carece de reglamentación

“Estos ejemplos diversos son, pues, variedades de una misma especie; en todos esos casos, si la división del trabajo no produce la solidaridad, es que las relaciones de los órganos no se hallan reglamentadas; es que se encuentran en un estado de *anomia*.”⁸⁰

79. *Ib.*, pág. 432.

80. *Ib.*, pág. 433.

Textos ilustrativos de comentaradores de Durkheim

La vaguedad del concepto de coerción en Durkheim

“Durkheim la usa en los siguientes sentidos, sin que parezca darse cuenta de que son sentidos distintos: 1) la autoridad de las reglas legales, de las máximas morales y de las convenciones o costumbres, autoridad manifiesta en las sanciones que se imponen cuando alguien intenta violarlas; 2) la necesidad de seguir ciertas reglas, ciertos procedimientos o ciertos métodos para poder llevar a cabo con éxito algunas actividades (por ejemplo, un francés debe hablar francés para ser entendido; y el industrial debe seguir los métodos usuales si no quiere arruinarse); 3) la influencia causal de los factores ecológicos o «morfológicos» (tales como la influencia de las vías de comunicación sobre la dirección y la intensidad de los movimientos migratorios y del comercio); 4) la compulsión psicológica en las situaciones multitudinarias (como en las ocasiones en que los movimientos colectivos «de entusiasmo, de indignación, de piedad [...] vienen a cada uno de nosotros del exterior, y son capaces de arrastrar nos aun contra nuestro deseo»; y 5) la determinación cultural y la influencia de la socialización (que se dan cuando ciertas ideas y valores socialmente transmitidos son adoptados por los individuos que de ese modo adquieren ciertas creencias, ciertos deseos y sentimientos y actúan de determinados modos; así la educación es «un esfuerzo continuo para imponer a los niños maneras de ver, de sentir y de obrar a las cuales no habrían llegado espontáneamente».”⁸¹

Coerción corresponde al caso 1; Durkheim habría privilegiado este concepto de coerción. Respecto del uso de los casos 3 a

81. Lukes, Steven; *op. cit.*, págs. 12-13.

5, “[...] se refieren a lo que influye en los deseos de un hombre y no a lo que los frustra, a la determinación de cómo piensan, sienten y actúan los hombres y no a las modificación de su conducta para conseguir que los hombres se ajusten a reglas que de otro modo romperían.” Por ello no parece corresponder hablar de “coerción” para estos casos números 3 a 5.⁸²

La coacción y las clases sociales

“Todas las sociedades de clases, puesto que su reproducción se basa en la apropiación privilegiada de la riqueza producida por la sociedad, tienen que resolver el siguiente problema: distribuir el producto social de manera desigual y sin embargo legítima. Lo solucionan mediante la *coacción estructural*, o sea, por medio del hecho de que las oportunidades legítimas de satisfacción de las necesidades se encuentran fijadas en un sistema de normas respetado. El reconocimiento fáctico de un sistema de normas de ese tipo no se basa solamente, desde luego, en la creencia de legitimidad que los gobernados alientan, sino en el temor a sanciones que constituyen una amenaza indirecta, y la resignación ante ellas, así como el mero dejar hacer (*compliance*) teniendo en cuenta la impotencia percibida en uno mismo y la carencia de alternativas (es decir, de una fantasía aherrojada).”⁸³

82. *Ib.*

83. Habermas, Jürgen; *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, pág. 118.

Textos citados de Emilio Durkheim

La división del trabajo social

El Suicidio

“La educación moral en la escuela primaria”, en *Educación y pedagogía*.

Las formas elementales de la vida religiosa.

Las Reglas del Método Sociológico

“Representaciones individuales y representaciones colectivas”

Bibliografía

Adorno, Theodor W.; *Introducción a la sociología*.

Bourdieu, Pierre, *El oficio del sociólogo*.

Castel, Robert; *La metamorfosis de la cuestión social*.

Duncan Mitchell, G; *Historia de la sociología*.

Elías, Norbert, *El proceso de la civilización*.

Gallino, Luciano; *Gramsci y las ciencias sociales*.

Habermas, Jürgen; *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*.

Lourau, René, *El análisis institucional*.

Lukes, Steven, *Emilio Durkheim. Su vida y su obra*.

Piaget, Jean, *La Explicación en Sociología*.

Verón, Eliseo, *Las rupturas*.

Séve, Lucién, *Una introducción a la filosofía*.

Therborn, Göran, *Ciencia, clase y sociedad*.

Timpanaro, Sebastiano; *Engels, Materialismo ‘Libre arbitrio’*.

Timpanaro, Sebastiano; *Praxis, materialismo y estructuralismo*.

Capítulo V

Durkheim: la bancarrota del reformismo sociológico

Las reglas morales y la moral secularizada

Ricardo Zofío

“Háse de esta manera producido como un hundimiento espontáneo de la vieja estructura social.”

Durkheim, *La división del trabajo social*,
Prefacio 2, pág. 34.

“La cuestión continua todavía ante nosotros, más agudizada por un siglo de tanteos y expedientes infructuosos.”

Durkheim, *La división del trabajo social*,
Prefacio 2, pág. 28.

“La obra del sociólogo no es la del hombre de Estado. No tenemos, pues, que exponer con detalle en qué debería consistir esta reforma. Nos bastará con indicar los principios generales tal como parecen resurgir de los hechos que preceden.”

Durkheim, *La división del trabajo social*,
Segundo Prólogo, pág. 28.

“...el pensamiento de Durkheim es, [...] un programa de acción política reformista, y Marcel Mauss nos recuerda que ‘la cuestión social siempre estuvo en la base de sus preocupaciones’.”

Lamo de Espinosa, *La teoría de la cosificación: De Marx a la escuela de Francfort*, págs. 89/90.

Introducción

En este trabajo nos ocupamos de la relación regla moral y reforma social según Durkheim. En otro artículo tratamos el mismo tema, pero tomando la relación entre escuela laica y reforma social.

La incesante investigación de los problemas sociales, con un desarrollo teórico novedoso, y con innovaciones en el método, es en Durkheim, el operador teórico de la reforma de la sociedad. La enseñanza de esta teoría en los primeros cursos de los estudios universitarios, tendría que explicitar la relación del rigor teórico-metodológico en la investigación, con la estrategia de la reforma social.

Este artículo presenta la teoría de Durkheim desde la práctica social que el autor explicitó. Se centra en la pregunta por la reforma social sostenida por este autor. Hemos buscado una explicación del fracaso de esa reforma; creemos hallar ciertos límites que Durkheim nunca abandonó. Esos límites finalmente impidieron el pasaje a una sociedad que emancipe a la humanidad. Es un ejemplo del fracaso de cierta teoría sociológica con programa de reforma social.

Los problemas sociales que Durkheim investigaba, pueden fácilmente considerarse vigentes en la sociedad actual [Argentina 2007]. Ante la profundización de un modelo de sociedad basado en la guerra y la no toma de conciencia masiva de los problemas sociales, Norbert Elías, en un pasado reciente, ha recomendado la intervención de la sociología contra el pensamiento egocéntrico y los gobiernos que desconocen científicamente los problemas sociales, adjudicándolos a causas falaces.

Por eso, la derrota de la práctica de esta teoría, todavía hoy se aproxima a la derrota actual de toda sociología, que haya investigado los instrumentos teóricos del cambio social. La construc-

ción de observables de la regresión en que ha devenido el capitalismo, de su barbarie, exige un nuevo “racionalismo científico”. Durkheim había desarrollado un “experimento” cuyo límite radicaba en el mantenimiento del compromiso con el orden social heterónomo, esto es, independiente de las clases y fracciones sociales expropiadas de su fuerza de trabajo y de su poder político. Estudiar los límites de esa “reforma” social, aporta al debate actual para salir del capitalismo.

La enseñanza de un clásico como Durkheim, interrogado desde su propuesta de cambio social, puede darle al estudio de la sociología un interés renovado. El tema habla de nosotros: la derrota del partido del cambio de sistema social, a favor de la caída del sistema capitalista, nos mueve a pedir respuesta a las ciencias sociales. Estas ciencias, mientras defiendan su autonomía colocándose al margen de la mercancía y el capital financiero, son expresión de un partido académico, como tal incompatible con la reproducción del sistema capitalista. Por otra parte, las teorías sociológicas principales durante el siglo XX, han abandonado todo proyecto de reforma social.

La inconsistencia de la reforma social al estilo de la propuesta de Durkheim, no le quita el mérito de haberla intentado. Otras teorías sociológicas que omiten toda referencia a la relación de la teoría con el cambio social orientado, han devenido esquemas puramente ideológicos, centrados en la acción individual de actores que reproducen la racionalidad capitalista. Creemos que seguir los puntos principales de la articulación teoría-método y principios teóricos-práctica reformista, constituye el ejercicio principal para la vigencia de la sociología como disciplina.

Durkheim hace observable y explica que se ha producido la caída de la sociedad tradicional y con ella la solidaridad mecánica. Han entrado en decadencia las representaciones colectivas religiosas y con ello, la caída de la costumbre y la tradición como ordenador social.

La aplicación del método científico a los fenómenos sociales permite establecer las condiciones objetivas de la reforma de la sociedad: el desarrollo de la división del trabajo social, y la formación de nuevos lazos sociales basados en la profesión. Estos lazos se denominan solidaridad orgánica. Condiciones que fijan la legalidad social, o el marco de lo que es reformable y cómo. Por eso, Durkheim investiga la tendencia hacia otro modelo de lazo social: la solidaridad orgánica.

Ante el determinismo de los fenómenos sociales, hecho observable por la aplicación del método científico, nada puede reformarse si se ignora el determinismo. Determinismo que impone la progresiva vigencia de la solidaridad orgánica. Pero conocer ese determinismo, es comenzar a liberarse. Esa liberación corresponde a lo que puede hacerse desde la sociología, para reformar la sociedad.

1. La moral basada en la ciencia reemplaza la moral basada en principios revelados

El positivismo extiende el método científico a los valores y las reglas morales. Tomando las condiciones colectivas de existencia, se pueden localizar las nuevas tendencias morales, que responden a los cambios sociales. La sociología puede establecer qué principios morales son obsoletos o meras supervivencias.

Por eso, podemos saber qué valores adoptar; no como resultado de principios extraterrenales o “revelados”, sino como consecuencia del conocimiento científico. Según Durkheim, la moral es un asunto de la sociología. La ciencia de las reglas morales, como capítulo de la sociología, es una ciencia aplicada. Como observa Steven Lukes, citando a Durkheim, no se ocupa de medios, como las otras ciencias aplicadas, sino de fines. El positivismo sociológico –Durkheim y Lévy-Bruhl– afirma que la ciencia puede establecer los fines a adoptar.

“[...] la «razón» empleada para hacer estas valoraciones no era individual y personal, sino que se basaba en un «conocimiento tan elaborado como sea posible de [...] la realidad social. La moral depende de la sociedad no del individuo».”¹

Esta tarea incluye estudiar las instituciones y las costumbres, para determinar sus resultados favorables o nocivos a la vida humana, cuyo mantenimiento es, en última instancia, la finalidad de la moral.

Este aporte de la ciencia en el estudio de la moral, es la contrapartida de la obsolescencia de la religión para hacerse cargo de la explicación y la práctica morales. Steven Lukes recuerda la posición adoptada por Durkheim:

“Se ha conservado la referencia de un discurso pronunciado por Durkheim [...] el 22/5/1901, sobre el tema «Religión y libertad de pensamiento», en el que deja muy clara su opinión sobre la incompatibilidad entre ciencia y religión, y la posibilidad de ésta última no sólo de ofrecer explicaciones superiores del mundo, sino también de *descubrir fines morales superiores y más adecuados*, para la sociedad contemporánea.”²

¿Puede ser viable una moral secularizada? Si secular se interpreta como la moral utilitarista, la respuesta es negativa. Las antiguas corporaciones investigadas por Durkheim, y su posible adecuación a la nueva sociedad, revelan la falta de asidero social del utilitarismo teórico. Su carácter presociológico [hecho confundido por cierto positivismo], se revela por su no adecuación a los

1. Citado por Steven Lukes, *Emile Durkheim -Su vida y su obra*, pág. 421.

2. Lukes, Steven, *op. cit.*, pág. 356.

hechos investigados. La reforma social elabora una moral de base sociológica, cuya expresión es el individualismo moral, con sede en el grupo profesional y la escuela laica.

A partir del individuo ético, que sería como moral el resultado del proceso de la división del trabajo, se abre la formación de una nueva conciencia colectiva, con predominio de los componentes racionales.

Melossi sigue la opinión de Giddens sobre el tema: «Durkheim proponía un tipo de individualismo moral» que en su opinión era el fundamento necesario para la sociedad moderna. Al mismo tiempo, [...] Durkheim rechazaba el *individualismo ontológico* porque pensaba que conduciría a la sociedad al desorden, [...] y también compartía la reacción más general de su época contra el *individualismo racional* del siglo anterior —el tipo de individualismo que dio alas al espíritu revolucionario—.»³

2. La distinción regla moral y regla técnica

En la teoría de Durkheim, norma o regla es un concepto fundamental, que está en el nivel de “hecho social” y “fuerza social”. Se distingue la “regla técnica” [prescripciones técnicas o utilitarias] y la “regla moral”.⁴ Es decir, los valores morales se distinguen de los valores no morales: Vm no = V-m.

Durkheim completa la distinción, tomando el criterio kantiano: para la regla moral el nexo propio de los juicios sintéticos, [”sintético” diferente de “analítico”], ya que en el antecedente de la regla no está contenido el consecuente: ni por definición ni por

3. Citado de Giddens por Melossi, Darío; *El estado del control social*, pág. 77.

4. Durkheim, *La determinación del hecho moral*, citado por Steven Lukes.

causalidad. Es decir, que la sanción no es algo que tenga que acontecer necesariamente como sucede en las reglas técnicas. Kelsen en su teoría de las normas jurídicas, explica que el nexo es el “deber ser”.

Tenemos pues, que lo que distingue a ambas reglas, es las sanciones normativas propias de la regla moral, y aquellas sanciones que corresponden a las proposiciones “anankásticas” [término de von Wright], que resultan de la trasgresión de prescripciones técnicas o utilitarias. También Habermas, Durkheim y otros autores coinciden, como criterio de la distinción, “lo que acontece cuando estas diversas reglas son violadas.”⁵

La investigación acerca de la sanción en la regla instrumental, indica que la violación de la regla técnica, se superpone con la acción instrumental que no alcanza el fin buscado, esto es, el fracaso. Según Habermas:

“De la violación de una regla técnica se siguen consecuencias que en cierto modo guardan un nexo interno con la acción: la intervención en el mundo fracasa. El fin que se pretende no se realiza, produciéndose el fracaso de forma automática. *Entre la regla de acción y la consecuencia se da una relación empírica o nómica.*”⁶

Dado que la regla técnica es una aplicación del conocimiento existente sobre el mundo, entonces el actor buscaría cumplirla, para alcanzar instrumentalmente el objetivo buscado y de ese modo evitar la sanción que se denomina fracaso. La regla técnica se ajusta a las leyes [científicas] o nomos, en tanto que regularidades de acontecimientos o conductas previsibles.

5. Habermas, Jürgen; *Teoría de la acción comunicativa I -Racionalidad de la acción y racionalización social*; Tomo II, pág. 71.

6. *Idem*, negrilla agregada.

No sucede lo mismo con las reglas morales, donde no hay sanción “externa” a la regla o fracaso. En efecto, no se trata de alcanzar cierto objetivo sino de cumplir la regla por sí misma.

El no cumplimiento de la regla moral, “[...] tiene como consecuencia una sanción que *no puede entenderse como un fracaso que se produzca de manera automática*. Entre la regla de acción y la consecuencia de la acción se da *una relación de tipo convencional*, en virtud de la cual el comportamiento conforme a la norma es recompensado y el desviante castigado.”

Resulta pues que el nexo nomológico de la regla instrumental se distingue del nexo convencional de la regla moral. ¿Qué indicación teórica es apropiada para pensar este nexo “convencional”? Las reglas morales se hallan determinadas por la sociedad como fuerza colectiva. Se podría decir, que son una representación colectiva de la fuerza social.

Entonces, las reglas morales remiten a la pregunta por qué su cumplimiento. Si la sanción no está contenida en el antecedente, si la sanción no es algo que necesariamente tenga que suceder, entonces, ¿por qué los actores acatan las reglas morales?

Durkheim había trazado la distinción entre lo sacro y lo profano [Ver I. El culto], como uno de los criterios para estudiar los fenómenos religiosos.

Durkheim atribuye a la regla moral que sea amada por sí misma; ello permite distinguir la regla moral de la regla instrumental, ya que la regla podría ser obedecida para evitar el castigo. Ese amor por la regla, lleva a considerar que en la base de la moral existe un componente sacro; adopte forma religiosa o laica, sería un elemento permanente en la vida social, y no se superpone con la ciencia y el racionalismo.

3. Regla moral y conciencia colectiva

Habermas, desde su teoría de la acción comunicativa, ha investigado la relación regla moral según Durkheim y comunicación. Habermas encuentra que la legitimidad de la regla es lo que mueve a su acatamiento por el individuo; ello remite a lo sacro:

“[...] la validez normativa tiene fundamentos morales y que por su parte la moral tiene sus raíces en lo sacro; *en un principio, las normas morales y jurídicas tenían, ellas también, el carácter de preceptos rituales.*”⁷

En las sociedades tribales, las imágenes sacras no tienen elaboración intelectual y no se diferencian de las mismas instituciones y sus reglas, a las cuales proveen su cohesión.

Habermas diferencia imágenes religiosas y rito o culto. Lo propio del rito son los paleosímbolos, cuya característica es ser prelingüísticos, pertenecen a las interacciones sin comunicación. Según este autor, “el carácter predominantemente apelativo-expresivo de los ritos indica que los residuos instintivos son absorbidos y sublimados simbólicamente [...]”⁸

Durkheim encuentra para las sociedades más simples un lazo social que es la solidaridad mecánica. En este lazo social, la conciencia colectiva se identifica con la conciencia religiosa; esto es, lo sacro o los ritos.

Lo que para Durkheim es lo sacro y los ritos (culto), para Habermas es un primer nivel genético de la conciencia colectiva,

7. Habermas, Jürgen; *Teoría de la acción comunicativa*, tomo II, pág. 83. Cursiva agregada.

8. *Ib.*

que se compone de símbolos arcaicos o paleosímbolos; como tales excluyen o son previos a la comunicación y las normas.

El simbolismo religioso más arcaico, "...no ha alcanzado el umbral del *habla gramatical*, constituye el núcleo arcaico de la conciencia normativa."⁹ De modo que la conciencia colectiva tiene una raíz prelingüística.

Según Durkheim, las sociedades con desarrollo de la división del trabajo, presentan otro lazo social que corresponde a la solidaridad orgánica; este lazo social se define como individualismo moral. Su contenido pasa por unas reglas morales, cuya sede principal son las corporaciones y la moral profesional.

Habermas considera que la distinción para conciencia colectiva no es el desarrollo de la división del trabajo, sino el uso de símbolos. Por eso el corte es el pasaje de los paleosímbolos a la comunicación, esto es la existencia de símbolos lingüísticos. En este análisis de la teoría de Durkheim desde la comunicación, la formación de las normas no se basa en la religión sino en la comunicación.

Podría decirse que la solidaridad orgánica según Durkheim, presenta novedades simbólicas. Aquí, las imágenes sacras pueden alcanzar elaboración intelectual, de modo que se convierten en imágenes del mundo, y producen la legitimación de las instituciones y las reglas morales. Lo importante para Habermas, es que esta fase de la conciencia colectiva ya presenta los símbolos lingüísticos.

Mientras Durkheim encuentra en lo sacro el elemento principal de cohesión social, solamente en la solidaridad mecánica, tradición que ha entrado en decadencia con la solidaridad orgánica.

9. *Ib.*, pág. 69. Cursiva agregada.

nica, Habermas encuentra lo sacro como sobrevivencia irreemplazable en la conciencia colectiva de la solidaridad orgánica. Esto es así, porque en los ritos religiosos no hay normas, no hay comunicación, sino frases, exclamaciones, lenguaje imperativo; todo ello basado en paleosímbolos.

Este análisis de Habermas produce consecuencias importantes, dado que el origen de las normas no es religioso sino comunicativo; incorporando la relación social entre un sí mismo y otro generalizado, donde el sí mismo es el individuo y el otro generalizado equivale a la conciencia colectiva. (Habermas y Mead).

Pese a los aportes de Habermas en la lectura de Durkheim, sobre el tema de las reglas morales y la conciencia colectiva, queda pendiente el problema de la posibilidad de la reforma social y el cambio de conciencia colectiva, que deriva de la teoría de Durkheim.

4. La teoría de las reglas morales en Durkheim y la reforma social

El tema de la reforma social formulado por Durkheim, consiste en la ausencia de normas morales y jurídicas que contengan y pongan límites a los conflictos y desórdenes que surgen de las actividades económicas de la gran industria.

Según Durkheim, el estudio de los hechos de la vida económica moderna, muestra que, pese a ser un tipo de actividad que abarca a la mayoría de los individuos, se halla en estado de anomia jurídica y moral [ausencia de reglas]; resulta pues, que la mayoría de los individuos vive en la anomia.

Durkheim distingue 3 variables [v]:

v1: Aumento de las funciones económicas.

v2: Aumento de la anomia en las funciones económicas.

v3: Resulta de las dos anteriores, el aumento de la anomia social.

El carácter impostergable de la reforma social, instala el problema de las nuevas reglas morales y su acatamiento. La anomia en la gran industria, no es causa de que espontáneamente surjan. Tampoco serían obra de un legislador. Creerlo sería retroceder a las soluciones presociológicas. En efecto, el legislador sólo tendría un papel en tanto se apoyara en las soluciones prácticas, que ha formulado la investigación sociológica.

El grupo profesional no es un grupo económico, sino especialmente moral. Dado que tendría que reconstruirse en la esfera de la gran industria, devendría en una concentración moral del país.

La tarea propia de la corporación es partir de los principios generales de la legislación industrial –principios que establecen los gobernantes– para reglamentar la vida profesional. De modo que el gobernante democrático o el régimen democrático formulan los principios de las normas jurídicas, mientras la corporación se hace cargo de las reglas de la moral profesional.

Las funciones del grupo profesional generan sentimientos de solidaridad. Por eso, contra una interpretación ingenua o de sentido común, Durkheim encuentra que el papel de la corporación no es la mera formulación y aplicación de reglas –la disciplina moral–; lo que hay que destacar es que las reglas morales se establecen en un ámbito de vida social, de socialización y de fuerza social, propia de la corporación, que se impone a la mezquindad y el egoísmo.

Entre las funciones del grupo profesional, tenemos la asistencia, las obras educativas y la vida estética. También es una de las bases esenciales de la organización política, dado el supuesto de la decadencia de la organización territorial. Si bien se distinguen

de la organización estatal, Durkheim las considera “grupos intermedios”, sin los cuales no puede haber estado democrático. También se trata de instituciones reguladas por el Estado.

Para que se de una moral y un derecho profesional, se requiere que las corporaciones profesionales estén organizadas como instituciones públicas. Resulta evidente que, indirectamente, el Estado interviene en la fijación de reglas morales racionales. Si los principios que deben regir la vida económica los fija el Estado, es la corporación la que desarrolla la diversidad de las reglamentaciones particulares.

¿Pero qué eficacia podrían tener unas reglas morales estipuladas por los grupos profesionales? A la pregunta por qué se acatarían las nuevas reglas morales, cuando lo que existe es la anomia, tenemos que serían acatadas por haber sido establecidas por la corporación profesional.

Esta respuesta traslada el problema a preguntarse por qué, un grupo profesional puede establecer reglas jurídicas y morales que sean acatadas por el conjunto de sus integrantes. De qué modo se puede hacer de los individuos egocéntricos, unos integrantes del individualismo moral.

La explicación se completa, llevando la investigación a los fenómenos sociales de los cuales las reglas extraen su fuerza: son la expresión de la fuerza colectiva o fuerza de la sociedad, que se impone al individuo, colocándole el límite a su egoísmo e inclinaciones naturales.

Lo expuesto explicaría, según Durkheim, el acatamiento a unas reglas que carecen de sanción externa o instrumental. ¿Qué pensar de las posibilidades de acatamiento para una regla se opusiera al interés inmediato del individuo? Si las reglas morales van expresando las nuevas tendencias sociales, el reemplazo de la costumbre y los prejuicios de la vieja moral, por contenidos más

racionales, pues pensarse que sería un hecho. Hay que pensar que, en la sanción restitutiva, aparece la dificultad que la regla no es acatada por ella misma, sino por la creencia en su contenido. Entonces, un contenido más racional.

Pero los cambios de contenido de la regla, su carácter ahora más racional, forzarían que el individuo la hiciera comparecer ante el “tribunal de la razón”. El espíritu crítico haría de la regla su objeto. La consecuencia para el intento de formar un nuevo orden social y salir de la anomia, tendría que luchar con la incertidumbre que produciría el acatamiento a la regla: ya no sería tan confiable, como lo era en la solidaridad mecánica y la conciencia colectiva religiosa.

El debate sobre la racionalidad de la regla, a cargo del individuo, puede llevar a la falta de creencia en la regla, y al acatamiento por motivos puramente egoístas. Giddens, refiriéndose al tema de la sanción de la regla moral en Durkheim, afirma que, pese a que consideró el problema, omitió investigar de qué modo la búsqueda del interés egoísta incide en su cumplimiento:

“[...] las normas pueden ser abordadas de una manera «utilitaria» por los participantes en la producción de la interacción, y que debe ser conceptualmente relacionado con el carácter contingente de la realización de las pretensiones normativas. Esto significa que una pretensión normativa puede ser reconocida como obligatoria, no porque un actor al que se aplica como obligación acepte tal obligación como un compromiso moral, sino porque prevé y quiere evitar las sanciones que le serán aplicadas en el caso del no cumplimiento.”¹⁰ En este caso, el actor puede «calcular los riesgos» como si se tratase de proposiciones técnicas.

10. Giddens, Anthony; *Las nuevas reglas del método sociológico*, pág. 110.

Este carácter egoísta del acatamiento a la regla, se completa con el hecho de que, en el plano de la interacción posee un ámbito o un espacio no plenamente definido, con cierta negociación de la sanción. Como ya se dijo, la sanción normativa siempre es contingente, frente al carácter necesario de las leyes naturales,

El nexo de las interacciones como orden moral está dado por la simetría de derechos y obligaciones: “[...] pero este nexo puede cesar *si una obligación no se reconoce o no se cumple*, y no se puede aplicar eficazmente ninguna sanción.”¹¹ “Esta es *una* de las formas en que la producción de un orden normativo se verifica en estrecha relación con la producción de significado: lo que es la trasgresión resulta potencialmente negociable, y la manera en que es caracterizada o identificada afecta a las sanciones a que puede estar sujeta.”¹² Esta negociación opera en la vida diaria y en los tribunales.

Durkheim no omitió las preguntas que hace Giddens sobre la regla moral, pero por su forma de plantear el problema, la única respuesta que encuentra es el acatamiento a la regla por ella misma. La respuesta parece ser, trasladar los ritos, fundamento primitivo de la regla moral, a la nueva moral, con componentes más racionales.

El límite del cambio a cargo del positivismo del positivismo moral de Durkheim, es que, a partir que el fundamento de la regla es la sociedad como tal, reemplazar los valores religiosos que se representan en el culto, por los nuevos valores laicos.

Dado el carácter abstracto de la sociedad como fundamento de la moral, Durkheim descarta la identificación de la socie-

11. *Ib.*, pág. 109. Cursiva agregada.

12. *Ib.*, pág. 110.

dad con la humanidad; formula la conversión sociedad-patria. La patria, a diferencia de la humanidad, se presta como objeto de un culto laico; al mismo tiempo es el fundamento de las reglas morales.

Se podría establecer cierta analogía entre el culto laico y los viejos símbolos prelingüísticos, los paleosímbolos estudiados por Habermas. La sociedad es la patria, y las reglas de la moral profesional quedan subsumidas a la misma.

¿Qué sobrevivencia de lo sacro aparece en las reglas morales subsumidas en la patria? Pese a que el último Durkheim había empezado a cambiar su posición en la relación regla-individuo, su teoría ha conservado la escasa variabilidad que le queda al individuo frente a la norma.

Como recuerda Giddens: “Aunque Durkheim [naturalismo sociológico] solo llegó a elaborar plenamente sus ideas originales en sus últimos trabajos, **no siempre** se inclinó a subrayar la significación de las normas como *coercitivas* u obligatorias; es decir, que han de ser abordadas mediante la noción de las *sanciones*.”¹³

Durkheim reconoce la evolución social; la explica por el desarrollo de la división del trabajo. Si cambia la sociedad, hay nuevas tendencias en la moral. Pero el límite de estos cambios en la moral, radica en que permanece la superioridad de la regla sobre el grupo social. Ese sería el único reaseguro de la reforma social, contra la anomia y la ausencia de orden social.

13. *Ib.*, pág. 109, negrita agregada.

5. La reforma social se apoya en reglas morales cuyo fundamento remite a lo sacro, aunque bajo forma laica

Según Durkheim no es acción moral aquella cuyo fin es el mismo individuo o varios individuos. La moral consiste en la acción cuyo fin, es social. La moral tradicional daba como sede de sus mandatos un ser superior: dios, los dioses y otras quimeras. El positivismo sociológico, al realizar exitosamente la crítica de los fundamentos teológicos de la moral, abre el camino para que la legisladora sea la ciencia.

Como no corresponde a la sociología investigar los prejuicios teológicos, sino sus causas, y dado que la causa de los mismos es una representación ilusoria de la sociedad, sólo hay un ser superior a nosotros al que podemos acceder empíricamente: la sociedad. Por eso, la sociedad y “lo divino” son esencialmente iguales, siendo la diferencia el modo de representación de la conciencia colectiva.¹⁴ Durkheim deriva del ser social el contenido de la moral. El concepto de sociedad ya demostrado en la teoría, se vuelve a demostrar en el plano práctico que es la moral.

El origen social de la autoridad suscita un misterio en su representación; se origina en las fuerzas sociales cuyo carácter real escapa a la representación espontánea. Esas fuerzas aparecen bajo forma religiosa.

Los hechos sociales son un universal en relación al individuo, es un universal social; siempre es una representación de la sociedad que adquiere autonomía respecto del individuo. Si bien los primeros universales se han dado con la conciencia religiosa, en el aspecto cognitivo e intelectual la ciencia ha reemplazado a la religión. La ciencia ha ido tomando como objeto de conocimien-

14. Durkheim, Emilio; *La educación moral*, pág. 72.

to, primero la naturaleza, después la sociedad. De modo que la religión y la moral se han convertido en objetos teóricos por la sociología positivista y otras teorías sociológicas.

La continuidad de la religión en el plano de las reglas morales, consolida la formación de una sociedad donde las reglas morales y jurídicas, siguen apareciendo como una fuerza irresistible sobre los individuos. La ausencia de ruptura en la relación religión-regla moral, permanece encubierta al afirmarse el carácter heterónimo e irresistible de la regla por sobre los grupos sociales.

La respuesta a la pregunta por el futuro de la religión, se halla condicionada por dos supuestos que presiden el análisis de Durkheim: Que la ciencia y la sociología no reemplazan al rito, la ceremonia, el culto; por eso, los nuevos ideales para la moral secularizada, de la reforma social, que surgirán para unir y guiar a la humanidad, suscitarán nuevas ceremonias, asambleas, etc.

También que la ciencia no puede aportar la fe para la acción; y la reforma social consiste en producir nuevas acciones, como lo es el individualismo moral.

El proyecto de Comte de un nuevo cristianismo, era el intento de construir nuevos ideales buscándolos en el pasado muerto. Durkheim le reprocha a Comte que el culto y la moral responden a las condiciones objetivas de la sociedad, no a los designios del reformador.

Está Implícito que Durkheim retoma el concepto de poder espiritual desarrollado por Comte. La novedad es que le quita su carácter abstracto, basado en ideas, y lo localiza en un proceso social real: la disciplina y la norma.

Pero Comte había desarrollado la teoría del poder espiritual, sin el cual no hay orden social. La conciencia colectiva seculariza-

da de Durkheim, puede verse como un intento sociológico y empírico de reformular el poder espiritual de Comte.

Luego, la religión, en tanto que impulso a la acción, continuará existiendo, pero se verá cuestionado el papel de la fe por la ciencia. Esta aumentará su influencia sobre las creencias religiosas. Los nuevos ideales morales deberán ser más compatibles con el desarrollo de las teorías científicas.

El debate teórico sobre la conciencia colectiva religiosa, con los avances que ha producido la teoría sociológica de Durkheim, no saca todas las conclusiones del carácter ilusorio de la misma. Privilegia no tanto su carácter ilusorio, sino el problema de su eficacia perdida como ordenador social.

Durkheim desvía lo que sería el debate principal. No la emancipación de la subjetividad frente a la objetividad, sino resolver la construcción de un nuevo orden social. La reforma social entendida por esta sociología, busca atar la subjetividad ante una objetividad que se presenta como legalidad natural. Sólo queda tener en cuenta la legalidad natural-social, y aplicarla exitosamente a los problemas del desorden social y la anomia.

La subordinación de la sociología de Durkheim a los límites que impone la conciencia colectiva, habla de la continuidad de los elementos sacros en la nueva regla moral. Cierra el camino a la formación de una subjetividad crítica, que modifique la sociedad.

Esa continuidad es la sociedad misma, como fuerza social supraindividual. En todos los casos la conciencia colectiva, se constituye en la vida colectiva y se impone como fuerza a los individuos. Necesariamente la formación de lo social a partir de las interacciones, deviene en fuerza social. Al individuo le cabe aceptar este poder exterior a él, no puede sustraerse a su influencia. La conciencia que impulsa la reforma social, también fija a los individuos a un poder inmodificable. Esto se contradice con la posi-

bilidad de difundir la sociología y modificar las representaciones colectivas. Se trata de una fuerza social tan inmodificable como lo son las fuerzas naturales.

6. El contenido de la reforma social no es la emancipación de la humanidad sino la construcción del orden social legitimado por el positivismo sociológico

“Los peligros realmente serios para la sociedad, que se basaban en la intrínseca insaciabilidad del hombre, seguirían siendo los mismos en todas las sociedades y permanecerían inmutables en el futuro.”

Alvin Gouldner, *La crisis de la sociología occidental*, pág. 115.

“[...] adoptaré, pues, el punto de vista de que la tendencia agresiva es una disposición instintiva innata y autónoma del ser humano; además, retomo ahora mi afirmación de que aquella constituye el mayor obstáculo con que tropieza la cultura.”

Sigmund Freud, *El malestar de la cultura*, pág. 63.

A) Los grupos profesionales no pueden producir la “moral profesional”

La reforma social ha estado subordinada a errores teóricos y análisis de origen idealista. Gouldner explica que Durkheim estaba acuciado por la inmediata realización de la reforma social. Según Durkheim, No había que esperar a una maduración –futuro–, sino actuar ya, en el presente, mediante la planificación de corporaciones sindicales.

A la teoría positivista del retraso cultural, Durkheim contraponía la teoría de la anomia, “[...] o la declinación de una ética

obligatoria que atemperara a los hombres.”¹⁵ Según Durkheim, la solidaridad orgánica tiene como referente al individuo que ha desarrollado la conciencia individual –profesional–; ello aparecía como un indicador de obsolescencia de la moral basada en la conciencia colectiva religiosa.

En este análisis es fundamental el grupo profesional, ya que tendría que organizar de modo unificado a los obreros de la gran industria con los patrones capitalistas. A estos grupos “intermedios”, Durkheim les atribuye la función de producir cohesión moral y jurídica.

Sin embargo está en duda la condición misma de estas corporaciones como estrategia de reforma social, contra la anomia en la gran industria. Dada la condición laboral y social del proletariado fabril, resulta que no cumplen la condición de ser profesionales. Por eso, no sería viable que se organicen en corporación, a menos que se les obligase por medio de la coacción estatal; semejante coacción es incompatible con la formulación de reglas morales.

Darío Melossi coincide con Alejandro Pizzorno –investigador de la división del trabajo en la fábrica–, considera el error teórico que se comete en el análisis de las corporaciones, dado que la masificación de los procesos de trabajo, impide que se aplique el concepto de profesional a los obreros industriales.¹⁶

15. Gouldner, Alvin; *op. cit.*, pág. 114.

16. Melossi, Darío; *El estado del control social*, pág. 80.

B) La reforma mantiene la dominación de unas fracciones sociales sobre otras

El análisis de la teoría de Durkheim, muestra que se vuelve ilusoria toda construcción de una conciencia colectiva de contenido científico o racional. Eso es así, porque no hace observable el fenómeno de las relaciones de dominación; reproduce la opacidad social.

Pensar todas las consecuencias de la formación de una conciencia cuyos contenidos fuesen racionales o científicos, es pensar la subjetividad que se vale de la ciencia para modificar la realidad. La sociología tendría que mostrar el fetichismo de esa fuerza colectiva que se impone y reduce a cero el momento de la subjetividad.

Ese cambio llevaría a reformular las relaciones de poder implícitas en el nuevo orden social reformado. Los individuos sociales asumirían el papel de momento subjetivo de esa fuerza colectiva; esto es, modificarla concientemente.

Tendríamos la planificación a cargo de productores socialmente iguales, entre los cuales estarían los cuadros científicos. Ninguna separación masas-cuadros científicos. La cooperación en la producción económica no tendría otra opción que inspirarse en las ciencias naturales. En lo social, a las fuerzas ciegas del cambio social, se le incorporaría el cambio social orientado por el sujeto.

En una concepción de la regla que rompiese con la supervivencia de lo sacro, el acatamiento a la regla como poder exterior y supraindividual, estaría legitimado en el contenido de unas reglas propias del cambio social orientado concientemente. Creo que en este punto se halla localizado uno de los obstáculos, insuperables, en la reforma de la sociedad pensada desde la teoría de Durkheim. No hay salida al objetivismo, no hay formación de subjetividad basada en la teoría revolucionaria.

Se trata de unificar lo que había separado la crítica científica. Los nuevos ideales inspirados en el racionalismo científico, cuya expresión es el laicismo y la democracia, se complementan con el culto de la patria, y en tanto que sea necesario, con el mismo culto religioso.

Durkheim habría considerado como un asunto gradual la proporción de componentes sacros y laicos en el culto. En todos los casos, la regla está sostenida por una fuerza social, colectiva, que los grupos sociales no pueden modificar, sino percibirla y acatarla. De modo que el individuo ha de quedar sometido a un poder superior –la sociedad– como único método de control sobre las masas que amenazan el orden social.

Es decir, se cierra el camino a una sociedad socialista. Poco tiempo después de la muerte de Durkheim, en 1919, el ejército de la Tercera República intervendría contra los bolcheviques en la guerra civil de la Unión Soviética. La Tercera República en tanto que estado imperialista, financia los ejércitos “blancos” de la contrarrevolución burguesa, e interviene con sus propias fuerzas militares.

C) En el tema de la reforma social, Durkheim se diferencia del primer positivismo

Saint Simon [primer positivismo], definía como problemas fundamentales a resolver, la pobreza y la infelicidad, de modo que correspondía organizar la producción material con base científica, y extender el abastecimiento y la felicidad a toda la humanidad. No había que esperar la felicidad en el “cielo”, sino lograrla en la tierra por medio de la ciencia. Por su parte Durkheim, al centrar el problema del orden social heterónimo de las clases sociales subordinadas, está preocupado por la pobreza ética, quitándole centralidad a la pobreza económica.

D) Componentes idealistas del positivismo de Durkheim

El debate entre materialismo e idealismo, también ha atravesado al positivismo. El positivismo de Durkheim, en muchos aspectos, toma partido por el idealismo.

Durkheim no explica la evolución social por componentes materiales de la sociedad, tales como el “desarrollo de las fuerzas productivas” y la lucha de clases (Marx). Tampoco intenta avanzar en la formación de la conciencia colectiva, tratando de estudiar esa interacción. (Recientemente la teoría de Habermas, con la interacción lingüísticamente mediada por normas).

Piaget ha considerado la sociología de Durkheim abstracta, porque se limita a conceptualizar las representaciones colectivas. Para este autor, la teoría de la acción en sociología no puede estar desvinculada de una psicología científica. Durkheim al conceptualizar la acción sólo ha considerado un elemento de ésta: el pensamiento-representación. Al carecer de una psicología científica, no aporta al desarrollo de una teoría científica de la acción en sociología.¹⁷

Si bien Marx carece de una psicología científica, ha desarrollado una sociología de la conducta concreta, pero sin negar otros de la conducta, que pertenecen a la “superestructura” de la sociedad. La posición de Marx en sociología es el materialismo histórico.

Otro sociólogo, Göran Therborn, localiza el idealismo del positivismo de Durkheim, para quien la categoría sociedad es una comunidad ideológica.¹⁸ De modo que el idealismo teórico de Durkheim explica un aspecto del límite de su reforma social,

17. Piaget, Jean; *Estudios sociológicos*.

18. Therborn, Göran; *Ciencia, clase y sociedad*.

manteniendo elementos del viejo orden tradicional, de base religiosa. El rechazo del materialismo, por Durkheim, es coherente con su rechazo por toda vía revolucionaria; siendo la vía revolucionaria el método para acabar con los componentes del orden tradicional. Con el pasaje a la autonomía moral frente a la regla moral.

E) El positivismo de Durkheim limita la reforma social en tanto que se ajusta a “lo dado”

Durkheim identifica salud = normalidad; y normalidad = tipo medio estadístico. Esto es, “identificación entre salud social y normalidad estadística.” Lo cual “[...] significa la clausura de toda crítica racional de la sociedad.”¹⁹ Es notoria la influencia de Claude Bernard sobre Durkheim. El positivismo devenido práctica, es la sumisión a lo dado. (Lamo de Espinosa se refiere a Durkheim, *Reglas*, Capítulo 3).

“[...] lo que debe ser, la salud, lo deseable, es aquello que con mayor frecuencia es. La realidad se transforma así en el criterio de la misma racionalidad; lo real es racional, «ya que bueno es lo que es conforme a la naturaleza de las cosas; y lo que es contrario a ella es malo».”²⁰

El planteo de Durkheim sobre la normalidad, presenta analogías con el papel de la cultura en Freud, que reprime los instintos antisociales de los individuos.

“[...] adoptaré, pues, el punto de vista de que la tendencia agresiva es una disposición instintiva innata y autónoma

19. Lamo de Espinosa, *op. cit.*, pág. 90.

20. *Ib.*

del ser humano; además, retomo ahora mi afirmación de que aquella constituye el mayor obstáculo con que tropieza la cultura.”²¹

Según Durkheim, las masas trabajadoras y en particular el proletariado, tendrían como único programa político posible, el sometimiento pleno a la objetividad social. Entonces, ausencia de teoría para la formación de la subjetividad revolucionaria, pese a que las masas francesas habían descubierto la revolución un siglo antes.

F. La conciencia colectiva que resulta de la reforma de Durkheim, es un obstáculo a la intervención de la subjetividad crítica o revolucionaria

Habermas, refiriéndose a la teoría de la conciencia colectiva de Durkheim, comprueba su orientación idealista [opuesta al materialismo filosófico]. Tal caracterización resulta de verificar la fijación de Durkheim “...a las categorías mentalistas de la filosofía de la conciencia.”²² Esto es, la influencia kantiana sobre Durkheim.

Kant había resuelto la antinomia (oposición) entre voluntad y autoridad, mediante el dualismo entre autonomía y heteronomía. Considera que la voluntad del individuo está sustraída a la acción de fuerzas exteriores. Durkheim considera errada la concepción kantiana de la voluntad, a la que considera metafísica.

Estas categorías mentalistas aparecen como una prolongación del criterio de división social definido por Durkheim: “La división del universo social en un ámbito de lo profano y un

21. Freud, Sigmund; *El malestar en la cultura*, pág. 63.

22. Habermas, Jürgen; *op. cit.*, tomo II, pag. 85.

ámbito de lo sagrado se reproduce en el plano psicológico en la oposición entre cuerpo y alma o entre cuerpo y espíritu, en el antagonismo entre inclinación y deber, entre sensibilidad y entendimiento.”²³

Durkheim parecería hacer un planteo científico de la voluntad, pero se vale de categorías mentalistas [idealistas] para la relación conciencia colectiva y dualismo individuo-sociedad. No puede desarrollarse la conciencia colectiva que incluya la subjetividad revolucionaria. Se reproduce el orden social donde lo objetivo domina a lo subjetivo.

23. *Ib.*

Durkheim. Textos ilustrativos

El positivismo sociológico y la moral

“No queremos extraer la moral de la ciencia, sino construir la ciencia de la moral, lo cual es muy diferente.”²⁴

De modo que, “La moral se forma, pues, se transforma y se mantiene por razones de orden experimental; sólo esas razones son las que la ciencia de la moral quiere determinar.”²⁵

“[...] la ciencia puede ayudarnos a encontrar el sentido en que debemos orientar nuestra conducta, a determinar el ideal hacia el que confusamente tendemos.”²⁶

Tenemos que: “la ciencia prevé pero no manda”. Pero, “[...] suponiendo que el hombre quiere vivir, una operación muy sencilla transforma inmediatamente las leyes que aquélla establece en reglas imperativas de conducta [...]”²⁷

La distinción entre lo sagrado y lo profano

El criterio de distinción sagrado-profano, no es la propia de dos especies opuestas de un género, sino que, “[...] lo sagrado y lo profano han sido concebidos por el espíritu humano, en todo lugar y tiempo, como *dos géneros separados*, como dos mundos entre los cuales no hay nada común.”²⁸

24. *La División del Trabajo Social*, Primer Prefacio, pág. 39.

25. *Ib.*, Primer Prefacio, pág. 41.

26. *Ib.*, pág. 42.

27. *Ib.*

28. *Las formas elementales de la vida religiosa*, pág. 34. Cursiva agregada.

Resumiendo: “[...] lo que es característico del fenómeno religioso es que supone siempre una división bipartita del universo conocido y conocible en dos géneros que comprenden todo lo que existe, pero que se excluyen radicalmente. *Las cosas sagradas son aquellas que las prohibiciones protegen y aíslan; las cosas profanas aquellas a las que se aplican estas prohibiciones y que deben quedar a distancia de las primeras.*”²⁹

La distinción sanción represiva y sanción restitutiva. Ausencia de equivalencia entre valores morales y no morales

“[...] no implican necesariamente un sufrimiento del agente sino que consisten tan solo en *poner las cosas en su sitio*. Restablecer relaciones perturbadas bajo su forma normal.”³⁰

Consiste esencialmente en un dolor o en una disminución que se ocasiona al agente. Tiene por objeto perjudicarlo. (En su fortuna, honor, vida, libertad.)³¹

La reforma social es la superación de la anomia

Que en la industria se abandone el interés individual a favor del “desinterés, el olvido de sí, el sacrificio”.³²

Así, “[...] toda esta esfera de la vida colectiva [las actividades económicas] se halla sustraída [...] de la acción moderadora de la regla.”³³

29. *Ib.*, pág. 36. Cursiva agregada.

30. *La división del trabajo social*, Libro I, pág. 81.

31. *Ib.*, pág. 80.

32. *Ib.*, segundo Prefacio.

33. *Ib.*, pág. 3.

El grupo profesional es la institución que puede producir reglas morales en la vida social económica

“Un grupo no es únicamente una autoridad moral que regenta la vida de sus miembros, es también una fuente de vida *sui generis*. Desprenden de él un calor que calienta y reanima los corazones, que les abre la simpatía, que hunde los egoísmos.”³⁴

“Una nación no puede mantenerse como no se intercala toda una serie de grupos secundarios que estén lo bastante cerca de los individuos, como para atraerlos fuertemente a su esfera de acción y arrastrarlos así al torrente general de la vida social.”³⁵

“[...] la vida económica podría regularse de esta forma y determinarse sin perder nada de su diversidad.”³⁶

“Pues la juzgamos [a la organización corporativa] indispensable no por los servicios económicos que podría rendir, sino por la influencia moral que podría tener.”³⁷

La regla deja un margen restringido al arbitrio del individuo que la aplica

“Puesto que, como toda regla, consiste en una prescripción general, no puede aplicarse exacta y mecánicamente del mismo modo en cada caso particular. *Corresponde al agente moral el ver de qué modo conviene particularizarla*. Queda en esto siempre un margen librado a su iniciativa; pero el margen es restringido. *Lo esencial de la conducta está determinado por la*

34. *Ib.*, págs. 31-32.

35. *Ib.*, pág. 34.

36. *Ib.*, pág. 30.

37. *Ib.*, pág. 8.

regla. Y hay más: en la medida en que la regla nos deja libres, en la medida en que no prescribe el detalle de lo que debemos hacer y en que nuestro acto depende de nuestro arbitrio, en esa misma medida también no reemplaza la apreciación moral. No somos responsables de ella en razón de la libertad que no es dejada. Del mismo modo que un acto no es un delito, en el sentido usual y real de la palabra, sino cuando está prohibido por una ley instituida, tampoco es inmoral cuando no es contrario a una regla preestablecida. Podemos, pues, decir que la moral es un sistema de reglas de acción que predeterminan la conducta. Expresan cómo debe actuarse en casos determinados; y *actuar bien es obedecer bien*.³⁸

“Las reglas morales deben ser investidas de autoridad, sin la cual serían ineficaces, pero, a partir de cierto momento histórico, esta autoridad no debe sustraerlas a la discusión, como si fueran ídolos a los cuales no pueda mirarse.”³⁹

“[...] no puede dejar de reconocerse que, si la regla moral es obra colectiva, la recibimos más de lo que la hacemos. Nuestra actitud es más pasiva que activa. Somos influidos más de lo que influimos. *Esta pasividad está en contradicción con una tendencia actual cada vez más acentuada*.”⁴⁰

Pese a la imposición exterior de la sociedad sobre el individuo, y otras causas que operan en la misma dirección, “[...] por más cierta que sea esta dependencia, también es verdad que la conciencia protesta cada vez con mayor energía contra esa esclavitud y reivindica también con energía para la persona una autoridad cada vez mayor.”⁴¹

38. *La educación moral*, págs. 30-31. Cursiva agregada.

39. *Ib.*, pág. 64.

40. *Ib.*, pág. 122. Cursiva agregada.

41. *Ib.*, pág. 123.

La sociedad es la fuerza supraindividual de la que deriva la regla moral

La sociedad es “[...] algo más que una simple suma de individuos; es necesario que constituya un ser sui generis que tiene su especial naturaleza, distinta a la de sus miembros y una personalidad propia distinta de las personalidades individuales.”⁴² Existe un “ser social”.

“Pero, se dice, ¿si la sociedad sólo está compuesta por individuos, cómo puede tener una naturaleza distinta a la de los individuos que la componen? Argumento de sentido común que ha paralizado durante tiempo y aún hoy el esfuerzo de la sociología y el progreso de la moral laica –pues el uno es solidario del otro– y que, sin embargo, no merecía tanto honor.”⁴³

“[...] la concepción de la sociedad como un ser distinto de los individuos que la componen, concepción que la sociología demuestra teóricamente, se confirma aquí por consideraciones prácticas.”⁴⁴

“Si renunciamos a servirnos de un poder divino, debemos encontrar otro que pueda jugar el mismo papel. De acuerdo, hay otro, un poder cuya divinidad no es más que una expresión simbólica; sí, hay un poder que está cerca de nosotros, en nosotros mismos. Es también, como el otro, misterioso, pero podemos mostrarlo, hacerlo comprender, hacerlo ver como podemos hacer el mundo exterior. Este poder moral tan real como el poder físico pero que los ojos del cuerpo no lo ven bien, es la sociedad, la sociedad de la que formamos parte. Y en efecto, una sociedad es a sus miembros, lo que un dios a sus fieles. Un dios es un poder

42. *Ib.*, pág. 72.

43. *Ib.*, págs. 72-73.

44. *Ib.*, pág. 72.

superior al hombre que lo dirige, un poder del cual depende. Y bien, en relación con cada uno de nosotros, la sociedad tiene la misma superioridad, y somos plenamente conscientes de esa superioridad. La sociedad, tal como la divinidad, sobrepasa infinitamente al individuo en un punto en el infinito social. ¡Está perdido en esta inmensidad!”⁴⁵

“Todas las religiones presentan a dios como el legislador de la conducta humana. Pero allí está la historia que nos muestra la realidad, y esta realidad es que el verdadero poder legislador de los hombres, el único, es la sociedad.”⁴⁶

Subordinación de la voluntad razonada a la autoridad

“La autonomía es obra de la voluntad razonada, la heteronomía de la sensibilidad.”⁴⁷

“Todo demuestra, por el contrario, que la ley moral está investida de una autoridad que incluso impone su respeto a la razón. Sentimos no sólo que domina nuestra sensibilidad, sino también toda nuestra naturaleza, incluida nuestra naturaleza racional.”⁴⁸

La autoridad aparece con atributos sobrenaturales

Autoridad según Durkheim: “[...] es un carácter del cual un ser, real o ideal, se encuentra investido en relación con determinados individuos, y por este solo hecho es considerado por ellos

45. *Ib.*, pág. 40.

46. *Ib.*, pág. 41.

47. *Ib.*, pág. 124. Referencia de Durkheim a Kant.

48. *Ib.*, pág. 125.

como dotado de poderes superiores a los que se atribuyen a sí mismos.”⁴⁹

La continuidad de la religión en la reforma social del positivismo sociológico

Que la sociedad es “una síntesis de conciencias humanas”⁵⁰

Que “[...] la fe es, ante todo, un impulso a la acción y la ciencia, por mucho que se desarrolle, permanece siempre distanciada de la acción.”⁵¹

“[...] en tanto que la religión es acción, en tanto que es un medio para hacer que los hombres vivan, la ciencia no puede sustituirla, pues si bien expresa la vida, no la crea, la da por supuesta.”⁵²

“[...] un culto que tenga vida sólo puede surgir de la misma vida y no de un pasado muerto.”⁵³

La conciencia colectiva racional es un nuevo poder espiritual [en el sentido de Augusto Comte], que se legitima por la sociología

“Las sensaciones, los apetitos psíquicos no expresan más que el estado del cuerpo, pero no las ideas puras y los sentimientos complejos. Sobre estas fuerzas espirituales sólo puede actuar un

49. *Ib.*, pág. 101.

50. *Las formas elementales de la vida religiosa*, pág. 400.

51. *Ib.*

52. *Ib.*

53. *Ib.*, pág. 398.

poder que también sea espiritual. Este poder espiritual es la auto-
ridad inherente a las reglas morales.”⁵⁴

Componentes idealistas [no concretos] del positivismo de Durkheim. Rechaza la explicación de las ideas de la conciencia colectiva como “reflejos” de la infraestructura económica de la sociedad

En *Formas...* Durkheim escribe contra el materialismo histórico: “*Hay, pues, que guardarse mucho de concebir esta teoría de la religión como una simple puesta al día del materialismo histórico: sería malinterpretar singularmente nuestra concepción. Al mostrar la religión como algo esencialmente social no pretendemos en absoluto sostener que se limite a traducir, en un lenguaje diferente, las formas materiales de la sociedad y sus necesidades vitales inmediatas. Consideramos, sin duda, como evidente que la vida social depende de su sustrato y lleva su impronta, de la misma manera que la vida mental depende del encéfalo e incluso del organismo. Pero la conciencia colectiva es algo diferente de un simple epifenómeno de su base morfológica, de la misma que la conciencia individual es algo diferente de una simple florescencia del sistema nervioso. Para que aparezca la primera es preciso que se produzca una síntesis sui generis de las conciencias individuales.*”⁵⁵

Giddens en “Introducción a Escritos Selectos”, traduce en lugar de “materialismo histórico”, “materialismo mecánico”.

Sigue Durkheim: “Ahora bien, esta síntesis da lugar a que surja todo un mundo *de sentimientos, de ideas, de imágenes que*

54. *La educación moral*, pág. 50.

55. *Las formas elementales...*, págs. 394-395. *Cursiva agregada.*

una vez en vida, obedecen a leyes propias. Se llaman entre sí, se rechazan, se fusionan, se segmentan, se reproducen sin que el conjunto de estas combinaciones esté controlado y determinado directamente por la situación de la realidad subyacente. La vida que así surge goza incluso de una independencia suficiente como para que a veces se desarrolle en manifestaciones sin meta alguna, sin utilidad de ningún tipo, que aparecen sólo por el placer de hacerlo. Nosotros mismos hemos mostrado precisamente que tal es frecuentemente el caso de la actividad ritual y el pensamiento mitológico.”⁵⁶

56. *Ib.*

Durkheim. Obras citadas

Formas elementales de la vida religiosa. Varias Ediciones
La división del trabajo social. Varias Ediciones.
“La enseñanza moral en la escuela primaria”. Varias Ediciones
La educación moral en la escuela primaria. Varias Ediciones
Las reglas del método sociológico. Varias Ediciones

Bibliografía

- Freud, Sigmund; *El malestar de la cultura*. Editorial Alianza.
- Giddens, Anthony; *Emile Durkheim, Escritos Selectos*. [1972] Nueva Visión, Bs. As., 1993.
- Giddens, Anthony; *Las nuevas reglas del método sociológico* [1967]; Amorrortu editores; 1987.
- Gouldenr, Alvin; *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu, 1973.
- Habermas, Jürgen; *Teoría de la acción comunicativa I -Racionalidad de la acción y racionalización social*; I. Crítica de la razón funcionalista. [1981]. Taurus, Madrid, 2da. Edición revisada 1987, reimpresión 1999.
- Lamo de Espinosa, *La teoría de la cosificación: De Marx a la escuela de Frankfurt*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- Lukes, Stevens; *Emile Durkheim. Su vida y su obra*. [Londres, 1973]. Siglo XXI, Madrid, Primera edición, 1984.
- Melossi, Darío; *El estado del control social*, [1990] Siglo XXI, 1ra. Edición, México 1992.
- Piaget, Jean; *La explicación en sociología*. [Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, España, 1986. Título Original: *Etudes Sociologiques*, Ginebra.
- Therborn, Göran; *Ciencia, clase y sociedad*. Siglo XXI, España, 1980.

Tercera Parte

Capítulo VI

Max Weber

Metodología y postulados

Malka Hancevich

La disputa por el método en las ciencias socio-históricas

En los anteriores capítulos hemos visto la presencia importante de una problemática que atraviesa en diferentes niveles a todas las disciplinas y que en la primera parte del libro está expresada con la relación entre el grado de conocimiento y el nivel de complejidad del objeto de estudio propio de cada una de ellas.

Desde sus inicios hasta la actualidad, los científicos sociales han debatido acerca de esta especificidad y, particularmente, sobre las diferencias que las ciencias sociales tienen con las llamadas ciencias de la naturaleza.

En un principio podríamos pensar que si cuando mencionan disciplinas relacionadas con lo social se ubican dentro de las denominadas “ciencias sociales”, es porque de alguna manera el atributo o la característica de “ciencia” ya la han ganado. Sin embargo, esta designación ha tenido en sus inicios, entre el siglo XIX y la primera mitad del Siglo XX, fuertes discusiones y debates en el mundo académico y, a su vez, se enfrentó a una lucha con cierto sentido común que pareciera sostener que “ciencia” es toda disciplina que utiliza los métodos de las disciplinas propias de lo físico-natural. A pesar de que estas discusiones no están tan presentes hoy en día en el debate académico, aun no se han saldado completamente.

En estos debates académicos se suelen poner determinados aspectos en tela de juicio: ¿Cuál es el objeto de estudio? ¿Cómo se estudia dicho objeto? Es decir, ¿Qué metodología utilizan las disciplinas para estudiarlo? ¿Qué tipo de conclusiones o resultados se pueden extraer de la investigación en las ciencias sociales?, preguntas aparentemente más simples como: ¿Qué conocemos? ¿Cómo lo conocemos? Y, por último, una preocupación recurrente es la que se refiere a qué diferencia a las ciencias de la naturaleza de las ciencias sociales.

El tipo de respuesta dada a estos interrogantes ha ido cambiando a lo largo de los años y a través de los diferentes contextos, pero nunca dejó de estar más o menos presente en la agenda académica de los diferentes países.

Cada teoría de un autor de los que vemos a lo largo del curso o de cualquier otro que conozcamos, es el resultado de las preocupaciones, de los interrogantes que se plantean en la sociedad y en la época en la que ese autor vive.

Al respecto, Portantiero dirá que: “El Origen y el desarrollo de cada campo del conocimiento se vincula siempre con las preguntas que plantea el desenvolvimiento social.”¹

De esta manera, en la época en la cual estudia Max Weber,² dichos interrogantes estaban orientados a encontrar una respuesta acerca de la especificidad de las ciencias sociales y, más puntualmente, de la sociología en tanto ciencia.

1. Portantiero, Juan Carlos: *La sociología clásica: Durkheim y Weber*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

2. Max Weber nació en Alemania (1864-1920). A lo largo de su vida sus trabajos estuvieron orientados al debate académico que buscaba definir qué pueden conocer las ciencias de la cultura (o sociales) y con qué métodos científicos.

En los debates académicos alemanes se ponía en discusión el tipo de conocimiento al cual pueden arribar las ciencias de la cultura (o sociales) y la metodología propia de las mismas.

En Inglaterra y Francia una de las propuestas fuerte, a la cual se denominó positivista, sostenía que las ciencias denominadas de la cultura (o sociales) debían adecuar sus métodos de estudio a los utilizados por las ciencias naturales.

Para la postura positivista, la ciencia debía elaborar leyes generales que pudiera predecir el devenir de la historia, por medio de la observación de hechos tomados como objetivos y externos a la experiencia del sujeto. De esta manera, se sostenía que observando determinados fenómenos se podían establecer las causas que los originaban a fin de, en un futuro, construir herramientas que permitieran prever y anticipar el desarrollo de las sociedades. Sin embargo, en esta concepción de que la ciencia se atuviera a los hechos observables, la escuela positivista terminaba aceptando a esos hechos como algo dado y natural, sin desnaturalizar el orden existente.³

Asimismo, otro aspecto importante de esta propuesta estaba relacionado con la posición que debía adoptar el investigador frente al fenómeno a investigar; éste debía ser estudiado como algo ajeno al investigador, como algo desconocido hasta el momento de su estudio, a fin de asegurarse un máximo de “objetividad”. Es decir, que el investigador debía guardar una postura “objetiva” hacia el objeto investigado. Si pensamos en un fenómeno natural como por ejemplo la inundación de un pueblo en el margen de un río, por lo menos en apariencia, la observación imparcial del investigador acerca de las causas que han producido dicha catástrofe podría imaginarse sin contradicciones, pero

3. Portantiero, *op. cit.*

¿qué pasa con la mirada del investigador cuando lo que estudia es la movilización del sector estudiantil reclamando mayor presupuesto educativo? ¿El investigador, como parte de esa sociedad, no tiene una opinión acerca de ese reclamo? ¿No tiene una opinión acerca de la situación de la educación? ¿No *ocupa* una posición en esta situación, conformando en parte a la misma?

La idea propia de la postura positivista, de que el mundo estaba regido por leyes universales y objetivas a las cuales se podía arribar por medio de una investigación científica rigurosa, se encontraba presente desde el siglo XVI. Sin embargo, principalmente en Alemania, a fines del siglo XIX y principio del siglo XX (época en la que Weber se forma) esta postura comienza a entrar en cuestión.

Pensemos que en esa época Europa vivía momentos de grandes cambios sociales, políticos, culturales, económicos y se encontraba fuertemente presente la influencia de las revoluciones burguesas, más conocidas como la Revolución Francesa, la Revolución Industrial.⁴ Dichos cambios ponen en tela de juicio que el científico sólo deba contentarse con relatar aquello que observa. Evidentemente, el caos provocado por las modificaciones de las estructuras hasta entonces existentes hace que se comience a pensar que es necesario que la tarea del científico social también abarque la explicación de los procesos sociales.

Por otra parte, Alemania se caracterizaba por una fuerte cultura filosófica con gran influencia del romanticismo, que sostenía que era indispensable tener en cuenta el pasado y los procesos históricos culturales en los cuales las ciencias de la cultura se desarrollaban.

4. Therborn, Göran: *Ciencia, clase y sociedad*, Madrid, Siglo XXI, 1997.

El Romanticismo fue un movimiento cultural y político que se originó en Alemania a finales del siglo XVIII como una reacción al racionalismo de la Ilustración. Este movimiento sostenía la primacía del sentimiento y de lo personal, subjetivo, enfrentándose a la universalidad propia de la Ilustración. De esta manera, la cultura propia de cada nación era valorizada por sobre las expresiones generalizantes.

Las formulaciones metodológicas de Max Weber se encuentran de alguna manera, ubicadas en medio de la postura positivista y la concepción romántica del mundo social. Asimismo, Weber también se enfrentó a una realidad de su época: la sociología, en tanto ciencia, no había tenido un desarrollo fuerte en Alemania, como sí lo había tenido en Francia⁵ e Inglaterra. En Alemania, la ciencia sociológica estaba relacionada a la ciencia historiográfica, por lo que era indispensable encontrar un estatuto epistemológico a la primera, es decir, definir un objeto de estudio y una metodología de investigación que le sea propio y construir un aparato conceptual para el estudio social, así como definir las diferencias de esta ciencia social con las ciencias de la naturaleza.

Frente a esta situación Dilthey, Windelband y Rickert,⁶ autores que tienen una importante influencia en la propuesta de Weber, presentan soluciones diferentes en cuanto a las distinciones entre las ciencias histórico-sociales (o de la Cultura, o del

5. Recordemos en Francia al Conde de Saint-Simon (1760-1825), filósofo del “Socialismo utópico”, a Auguste Comte (1798-1857), considerado el creador del positivismo, habiéndole dado en nombre a la sociología en tanto disciplina; y a Émile Durkheim (1858-1917).

6. En el pensamiento de Weber no debemos olvidar las influencias que ejercen las ideas de Werner Sombart y George Simmel. Sin embargo, a los fines de este trabajo nos centraremos en exponer los postulados de los tres autores mencionados anteriormente.

Espíritu, como la llamaban en Alemania) y las ciencias de la naturaleza.

Los debates científicos en Alemania

Wilhelm Dilthey (1833-1911) sostenía en su teoría que lo que diferenciaba a las ciencias de naturaleza de las ciencias histórico-sociales era la relación existente entre el sujeto que investiga (el científico/investigador) y la realidad estudiada (el objeto de estudio).

El objeto de estudio de las ciencias de la naturaleza se le presenta al investigador como extraño a su experiencia y a su conciencia, es decir, que cuando lo investiga lo hace sin conocimiento previo y, entonces, su objetivo es poder explicarlo. Los científicos de estas ramas de la ciencia buscan encontrar las causas de los fenómenos estudiados mediante relaciones causales para luego formular sistemas de leyes que le permitan predecir nuevos sucesos.

Por el contrario, en las ciencias histórico-sociales, aquello que el investigador va a estudiar forma parte de su experiencia, de su mundo. Para Dilthey, el investigador ya conoce el fenómeno a estudiar por lo que su tarea estará orientada a comprenderlo desde el interior de su propio ser. Pero ¿de qué forma llega a comprenderlo? Es decir, ¿qué método debe utilizar el investigador, según Dilthey, en su investigación? Como el hombre estudia aquello que supone una experiencia vivida de su mundo, esta experiencia le sirve para comprender los fenómenos por medio de la intuición, de la introspección.

Weber rechazará de este autor la postura que propone que el investigador social comprende la realidad por medio de la introspección. Para Max Weber ese es un postulado inaceptable ya que la intuición no es parte del conocimiento científico, porque no supone una forma de conocer en términos conceptuales. Más

adelante veremos que Weber sostiene que todo conocimiento científico implica la elaboración de sistemas conceptuales.

Sin embargo, pese a esta crítica, Weber admitirá que una característica de las ciencias histórico-sociales es la relación “interna” que tiene el investigador con el objeto que estudia. Luego nos centraremos en cómo Weber propone que es esta relación y cómo se debería llegar a la comprensión de los fenómenos sociales sin la necesidad de recurrir a la introspección como método de estudio.

Por otra parte, Wilhelm Windelband (1848-1915) distingue a las ciencias con independencia de si son ciencias naturales o ciencias histórico-sociales. Para este autor lo que distingue al tipo de ciencia es lo que se propone conocer, su fin cognoscitivo.

En la nueva clasificación de las ciencias, Windelband propone diferenciarlas como ciencias nomotéticas y ciencias idiográficas. Las primeras son aquellas que están orientadas a la construcción de un sistema de leyes generales y, las segundas, buscan la determinación de la individualidad de determinado fenómeno. Desde esta idea, no importa que la ciencia sea natural o espiritual, lo que interesa para diferenciarlas es el fin de conocimiento que se propone. Con esta nueva clasificación, Windelband, entiende que ambas actividades científicas (orientadas a estudiar la naturaleza o los fenómenos histórico-sociales) se encuentran comprometidas con la búsqueda de una explicación causal, indispensable en toda actividad científica.

Weber retomará de Windelband el supuesto de que toda investigación científica implica una comprensión causal, más allá de si la investigación está referida al mundo natural o al mundo social. Sin embargo, a su vez, como veremos más adelante, con el concepto de “imputación causal” Weber dará un nuevo sentido a la idea de causa que regía en el ambiente científico hasta el momento.

Heinrich Rickert (1863-1936), continuador de las teorías de Windelband, sostiene que el estudio de la realidad natural está referido a lo general, mientras que la realidad histórica implica la singularidad de un proceso, su individualidad. Para este autor, lo que diferencia a las ciencias de la naturaleza de las ciencias de la cultura es la presencia o la ausencia de una “relación de valor”. En las ciencias de la cultura se encuentran presentes los valores generales y universales para la sociedad, esos valores rigen la investigación científica de esas ramas de la ciencia, mientras que en las ciencias de la naturaleza no se encuentran presentes.

Si la historia estudia procesos singulares, el investigador debe tener un sistema que le permita seleccionar dicho suceso, y no otro, a fin de estudiarlo. ¿Cuál es ese sistema de categorías que le permite realizar la selección? Para Rickert, dicha selección se realiza por medio de la “referencia a valores” que supone el deber de reconocer el imperativo absoluto del valor de la verdad. Es decir que para este autor, la selección se realiza mediante valores que se reconocen como generales y universales, presentes en una cultura.

Weber pondrá en tela de juicio el carácter general y universal de los valores y, mediante la idea de selección, presentará la propuesta de la “referencia al valor” del investigador. Como la realidad es muy diversa e imposible de conocer en su totalidad, el investigador se ve obligado a realizar una selección para delimitar aquello que estudiará. ¿Cómo se realiza esta selección? Para este autor el investigador selecciona de acuerdo a sus intereses, a su “referencia a valores” pero, a diferencia de Rickert, esos valores no son ni generales, ni universalmente válidos en la cultura; son propios del científico aunque claro, como hemos dicho antes, lo orienta a investigar tal o cual cosa, siempre está en concordancia con las problemáticas que se presenten en la sociedad y época en la que viva.

A continuación, ilustramos en un cuadro las ideas claves de los autores que luego estarán, de alguna manera, presentes en la propuesta de Max Weber.

	Diferencias entre Ciencias Sociales y Ciencias Naturales		Aspectos que Weber retoma o deja de lado de las teorías	
	Cs. Sociales	Cs. Naturales	Retoma	Rechaza
Wilhelm Dilthey (1833-1911)	Estudian hechos presentes en la experiencia de los sujetos que estudian, en su conciencia. El método es la comprensión como sinónimos de introspección.	Los objetos de las ciencias de la naturaleza remiten a los hechos exteriores a la conciencia del sujeto que los estudia.	La idea de comprensión	La comprensión no puede ser un proceso de introspección humana. La ciencia debe valerse de la formulación de conceptos.
Wilhelm Windelband (1848-1915)	Independientemente de qué campo de las ciencias se hable, para este autor la diferencia se encuentra en el fin cognoscitivo. Entre Ciencias Nomotéticas y Ciencias Idiográficas.		La explicación causal para todo tipo de ciencia por medio del concepto de "imputación causal".	La explicación causal de un fenómeno no debe ser determinante, ni entendida como la única posible.
Heinrich Rickert (1863-1936)	Estudian lo singular. Presencia de la "referencia a valor".	Estudian lo general. Ausencia de la "referencia a valor".	El concepto de "referencia a valores".	Los valores no pueden ser entendidos en términos de universales.

Concepción de ciencia en la teoría de Weber

Retomando las teorías que vimos en el anterior apartado, nos introduciremos en cuál es la idea que Weber tiene acerca de lo que es ciencia, qué características supone una ciencia social, a qué problemas se enfrenta y cómo los resuelve.

Anteriormente hemos mencionado que en la época en la que estudia Max Weber se encontraban presente dos formas de pensar a las ciencias relativas a lo social. Por un lado estaban las corrientes románticas, de gran fuerza en Alemania, que cuestionaban la posibilidad de hablar de ciencia en los dominios histórico-sociales y se basaban en fundamentos metafísicos para proceder al estudio de los fenómenos incluidos en estos tipos de ciencia. Por el otro, se hallaban las posturas positivistas, de presencia fundamental en Francia e Inglaterra, que entendían que las ciencias sociales debían adecuar sus metodologías a las utilizadas por las ciencias de la naturaleza, es decir que debían establecer “leyes generales objetivas” para el devenir de las sociedades, por medio del establecimiento de relaciones causales entre los fenómenos observados.

El pensamiento weberiano va a discutir con algunos postulados de estas dos corrientes. No aceptará del romanticismo la afirmación de que las ciencias de la cultura provengan de la filosofía y guarden estrecha relación con esta. A su vez, al descartar como característica de la ciencia la intuición, también se opondrá a cierta postura romántica presente en el pensamiento de Dilthey.

Para Weber las ciencias de la cultura no se distinguen de las ciencias de la naturaleza por poder comprender desde el “interior” los fenómenos, sino que ambos tipos de ciencia tienen una estructura lógica distinta. Esto quiere decir que las ciencias de la cultura tendrán un fin de cognoscitivo que tenderá a la individualidad más que a la generalidad.

Con respecto a las ideas positivistas, Weber se enfrentará a algunos de sus postulados. Aunque retomará la necesidad de que la ciencia deba ser objetiva, propondrá una modificación que permitirá reconocer al sujeto que investiga.

Recordemos que los positivistas sostenían que el investigador debía enfrentarse a aquello que investigaba como si le fuera extraño a su experiencia, como algo dado en la realidad sólo tomándolo de la misma, tal como parecía acontecer en la investigación en las ciencias de la naturaleza. De esta manera los fenómenos observados se presentaban como externos a la experiencia del investigador y con una naturaleza objetiva.

Sin embargo, también nos hemos preguntado cómo debía ser la investigación, para cumplir con la objetividad, de fenómenos sociales en los cuales los hombres participan, teniendo una cierta opinión al formar parte de su experiencia previa. ¿Cómo puede el investigador pararse frente a esos hechos como si no los conociera si verdaderamente tiene, por su experiencia, algún conocimiento acerca de los mismos?

Para Weber esto se resuelve retomando el concepto de “referencia a valores” de Rickert. A diferencia de este último, Weber utiliza el concepto no como toma de posición valorativa, sino como el principio que guía la selección que el investigador realiza para estudiar un fenómeno. De esta manera, Weber entiende que la realidad no tiene ningún orden preexistente y por esto, a la hora de investigar el científico debe seleccionar de esa realidad caótica aquello que será su objeto de estudio.

Este autor sostiene que el investigador no realiza una foto-

7. Ese conocimiento, no es un conocimiento científico, en tanto no surge de la aplicación de un método, pero es una idea previa acerca de lo que va a estudiar.

grafía de la realidad, sino que selecciona aspectos de la misma que son de su interés para indagar, otorgándoles un sentido.

Asimismo, como habíamos mencionado anteriormente, la “referencia a valores” de Weber niega que esos valores sean generales y universales, como proponía Rickert. Los valores que guían al investigador a realizar la selección son propios de la cultura y el momento en el que éste vive. Las ciencias histórico-sociales parten de un aspecto subjetivo, de la mirada y el interés del investigador y el conocimiento al que se arriba, es siempre relativo y parcial en tanto depende de los valores que son característicos de la cultura en la que se estudia.

Más adelante veremos cómo Weber, a pesar de plantear la referencia a valores en términos de selección subjetiva del investigador, no deja de proponer que la investigación debe ser objetiva para ser válida y confiable en términos científicos.

Otro aspecto del pensamiento positivista al que Weber se enfrentará es aquel que sostiene que las acciones humanas, al tener un fuerte contenido subjetivo, tienen una cuota importante de irracionalidad y, por lo tanto, no pueden ser tan calculables como lo son los fenómenos de la naturaleza.

A diferencia de estas ideas, Weber afirmará que ningún tipo de ciencia tiene posibilidad de predecir, es decir de calcular los fenómenos, porque los dos grupos de ciencias tienen siempre un conjunto de sucesos que no son predecibles. La calculabilidad no puede ser exhaustiva. El investigador puede calcular que un fenómeno se dará de una determinada manera teniendo en cuenta determinadas variables, pero al ser estas variables infinitas en la realidad, nunca va a poder calcular todos los resultados posibles.

Sin embargo, a la vez de discutir la calculabilidad de los fenómenos en ambos grupos de ciencia, Weber sostiene que la acción social cuenta con un “plus” que la hace más calculable que a las

ciencias de la naturaleza. Ese “plus” está íntimamente relacionado con las ideas que Weber retoma de Dilthey: como lo que se estudia en ciencias sociales es aquello relativo al comportamiento humano, el investigador persigue el interés cognitivo de explicar dicho comportamiento. Para poder comprender una determinada acción humana el científico tendrá que reconstruir el motivo, reproducible en la experiencia interior, que llevó a los hombres a actuar de tal o cual manera. Esta reconstrucción no se realiza por medio de un acto de intuición por parte del investigador, sino siguiendo los pasos lógico-metodológicos propios de la actividad científica.

En cambio, de los fenómenos naturales el científico no puede comprender los motivos que los rigen porque le son extraños a su experiencia en tanto sujeto. Por lo tanto, desde la visión de Weber, el poder interpretar y comprender los motivos hace a las acciones humanas menos incalculables que a los fenómenos naturales.

Los positivistas sostenían que el mundo estaba regido por leyes universales y objetivas que el investigador debía descubrir, estudiando los fenómenos y estableciendo las causas que los generaban. Este aspecto se relaciona con la idea de predicción porque, si los fenómenos se hacen presentes siguiendo las leyes que guían al mundo, con sólo conocer sus causas se pueden controlar, predecir, todos aquellos fenómenos del mundo humano y natural.

En su propuesta metodológica, Weber propondrá una idea bastante novedosa de la causalidad: “la causación adecuada” o “la imputación causal”. ¿A qué se refiere con estos términos? Para Weber cuando un investigador explica un fenómeno determinado, restringe esa explicación a una serie finita de elementos, que siempre está determinada de acuerdo al punto de vista del sujeto que investiga. La causalidad es una condición de posibilidad, es una posible relación entre fenómenos pero bajo ningún punto de vista es la única.

Con todas estas ideas, Weber intenta salvar el aparente abismo que hay entre la acción de comprender, de interpretar y, finalmente, de explicar los fenómenos sociales. La sociología, en tanto ciencia, tiene la posibilidad de comprender los fenómenos, interpretando las intenciones de los actores sociales, a fin de poder explicarlos.

Si entendemos que la realidad social es algo contingente, casual, accidental y que no hay leyes universales que la rijan, comprenderemos que la tarea del cientista social supone encontrar ciertas regularidades y tendencias que no necesariamente son las únicas posibles.

Para poder analizar estas ideas de una manera más sistemática organizaremos la propuesta de investigación de Weber en tres momentos.

Los momentos de la investigación weberiana

Dentro del pensamiento de Weber se podrían distinguir analíticamente tres etapas para el estudio científico. Esta diferenciación es analítica debido a que en el proceso de la investigación no se dan correlativamente, sino que son momentos que se superponen.

El primer momento es el de la *comprensión*. En esta etapa Weber es muy claro: el científico no tiene la posibilidad de exponer lo que *debe ser* sino, solamente, lo que es. Desde este punto de vista, la investigación debe ser objetiva, no pudiendo el científico incorporar juicios de valor.

Recordemos que Weber participa en la llamada “disputa de los métodos” en Alemania, oponiéndose a las ideas positivistas de que la presencia de los valores ponían en riesgo el carácter científico de las ciencias de la cultura. Desde estas discusiones, para el

autor hay que diferenciar lo que son los juicios de valor de la referencia a valores. Esta última sí entra en juego en este momento de la investigación.

Como hemos dicho anteriormente, para Weber la referencia a valores es el elemento ordenador de la actividad científica del conocimiento. El investigador debe seleccionar de una vasta realidad cargada de un sin fin de fenómenos y variables, aquellos que sean de su interés, es decir que sus valores se hacen presente cuando selecciona qué estudiar, sobre qué indagar. Sin embargo, si bien estos valores no son universales, como sostenía Rickert, ya que los mismos están condicionados socialmente, son parte de la cultura de la época en la cual el científico produce su investigación, tampoco son puramente individuales, responden al contexto en el que el investigador estudia.

Para Max Weber la presencia de los valores del investigador, y por lo tanto, del mismo en tanto sujeto que conoce, no pone en duda la científicidad de las ciencias sociales. Esto se cumple siempre y cuando los juicios de valor no afecten los juicios de hecho formulados en la investigación. Es decir que el científico no puede establecer una opinión acerca de aquello que estudia porque éste no es un objetivo propio de la ciencia.

Una vez seleccionado su objeto de estudio, el investigador debe registrar y clasificar los datos de forma cuidadosa para luego construir razonamientos, de esta manera pasará a formular instrumentos de investigación lógico-metodológicos para poder interpretar aquello que se propone estudiar.

La *interpretación* es el segundo momento que distinguimos en la investigación weberiana.

Como ya hemos mencionado, en esta etapa el investigador realiza una construcción abstracta en búsqueda del máximo nivel de racionalidad, es decir que esta construcción no es parte de la

realidad social, aunque refleja aspectos de la misma. Estas construcciones abstractas son lo que Weber denomina “tipos ideales” y que serán desarrollados luego más profundamente. Sin embargo, podemos adelantar que los tipos ideales, suponen el establecimiento de ciertas regularidades, aunque no cumplen la función de leyes universales porque pueden presentar límites al conocimiento de lo social, para lo cual se deberían elaborar nuevos. Los tipos ideales, más que leyes universales permiten observar tendencias en el devenir histórico.

Por último, el tercer momento es el de la *explicación*. Weber entiende a esta etapa como una “causación adecuada”, como “imputación causal”. Con esto quiere decir que la explicación es sólo de un grupo de elementos de la realidad, no de su totalidad.

Recordemos el papel que juega el punto de vista del científico en la investigación. La posibilidad de conocer y, por lo tanto explicar un determinado fenómeno social siempre es relativa porque siempre está presente la forma en que se realiza la investigación y la referencia a valores que se evidencia en la selección del fenómeno a estudiar. Es decir que cuando hablamos de imputación causal, nos estamos refiriendo a una relación probable entre fenómenos, hipotética, no determinante. Sin embargo, no por esto debe ser dejada de lado, ya que la misma establece un avance importante en la explicación de los fenómenos sociales.

Momentos	Nociones
* Comprensión	→ Referencia a valores. Juicios de valor - juicios de hecho. Selección del objeto de estudio.
* Interpretación	→ Establecimiento de regularidades. Construcción de “Tipos ideales”.
* Explicación	→ Relación probable entre fenómenos. Imputación causal. Causación adecuada.

Constructo teórico-metodológico fundamental: el tipo ideal

En el apartado anterior hemos visto que en un segundo momento de la investigación tal cual la plantea Weber, el científico establece regularidades y construye los llamados tipos ideales.

En este curso de sociología ustedes estudiarán distintos grupos de tipos ideales (tipologías) propuestos por Weber, el que más se conoce es el referente a la sociología de la dominación en donde el autor establece tres tipos ideales: el tipo de dominación burocrático-racional, el tipo de dominación tradicional y, por último, el tipo de dominación carismática.

Weber construye estos tipos-ideales intentando responder a la pregunta de por qué los hombres obedecen a determinadas formas de gobiernos o de líderes, es decir, cuáles son los motivos de la sumisión de los pueblos. Pese a lo expuesto, en este documento no nos centraremos en explicar cada conjunto de tipos ideales, sino más bien en dilucidar qué son los tipos ideales en general.

Como hemos visto, en el momento de la interpretación, el científico relaciona los datos recolectados y establece rasgos comunes entre los mismos, formulando tipos ideales que le permiten interpretar la realidad. Sin embargo, estos tipos ideales no son sinónimo de realidad. El tipo ideal es un equipo conceptual del que se vale el investigador, pero ese *equipo conceptual*, si bien surge de la realidad, no la refleja en su totalidad.

La realidad es cambiante, conflictiva, inabarcable en su conjunto. En cambio, los tipos ideales carecen de contradicciones y no deben superponerse en sus definiciones. Por ejemplo, la explicación que da Weber del tipo de dominación carismática, siguiendo la definición, no puede confundirse con el tipo de dominación burocrática. Si bien analizando el devenir histórico Weber sostendrá que en términos de gobernabilidad lo ideal será

una combinación entre ambas formas de dominación, en el momento de la construcción metodológica y definición de esos dos tipos ideales de dominación no hay, y no puede haber, confusión.

Los tipos ideales son una forma de simplificación, en términos de economía de rasgos, de las variaciones que se hacen presentes en la realidad. Son uniformidades que se encuentran formuladas como reglas generales del devenir, son el conjunto de uniformidades típicas de conducta que el investigador las ubica en un cuadro coherente y si contradicciones.

Los tipos ideales no presentan a la realidad tal cual es y, por lo tanto, deben ser constantemente corregidos y reemplazados por otros, de manera de servir para la explicación de los fenómenos sociales en su individualidad.

El individualismo metodológico

Hasta aquí hemos desarrollado los postulados de la investigación weberiana, sin embargo aun no nos hemos detenido a pensar qué es lo que para Weber debe estudiar la sociología en tanto ciencia.

Para poder comprender cuál es el objeto de estudio de la sociología según este autor, es necesario detenernos en un aspecto fundamental de su teoría que retoma de las ideas expuestas por Emmanuel Kant.⁸ Para el filósofo alemán, la realidad no es algo dado, fijo, sino que es el resultado de la interpretación que los hombres le dan. Los seres humanos le otorgan a esa realidad un significado determinado. Por lo tanto, la realidad en sí no es posi-

8. Emmanuel Kant (1724-1804) fue un importante filósofo de Alemania.

ble de conocer excepto por el significado subjetivo de los hombres que en ella interactúan.

Weber coincide con esta afirmación, los hombres seleccionan los momentos y aspectos de la realidad que le son pertinentes y actúan en consecuencia. Sin embargo, Weber sostiene que pese a que esto es cierto, los hombres deben mantenerse en la ilusión de que la realidad es algo dado y que no está construida por ellos mismos, ya que entender que se construye en el día a día y que no hay nada que sea “natural”, produce una sensación de incertidumbre que, según este autor, puede alterar el orden establecido.⁹

Para Weber, no es tarea de la gente “común” entender que la realidad es construida por los propios hombres por lo contraproducente que podría ser. Sin embargo esta sí es una tarea que debe realizar el cientista social y especialmente el sociólogo.

Weber sostiene que el que los hombres le otorguen un significado a la realidad en la cual viven es un proceso individual y mental. Para este autor, la sociología tiene como objeto de estudio la conducta del individuo, siempre y cuando se entienda que esa conducta tiene un sentido, un significado. Sin embargo no es cualquier acción la que le interesa al sociólogo, sino únicamente aquella que está referida a otros individuos, es decir la acción social.

Como hemos dicho, la acción de los individuos siempre tiene un sentido, el mismo puede hacerse conciente o no. Según este autor, actuamos de una determinada manera porque tenemos un

9. Esta idea puede ser relacionada con el doble proceso de inversión que plantea Durkheim. En donde también existe una conciencia ilusoria. Mediante la idealización los hombres atribuyen a los sentimientos colectivos características irreales, sobrenaturales y, luego, objetivan esas características en objetos exteriores.

motivo y esto es independiente de si tenemos la capacidad de definir mientras actuamos cuál es. Para Weber, entonces, la tarea de la sociología es estudiar los procesos socio-históricos por medio de la comprensión y la interpretación del sentido que los actores le otorgan a sus acciones.

La sociología, en tanto ciencia, busca comprender la conducta, determinando su orientación, es decir, el sentido de la misma. Esta comprensión implica también tener en cuenta las condiciones que hacen posibles esa conducta. Entonces, se puede decir que hay tres componentes fundamentales que Weber identifica como parte de la investigación que realiza el sociólogo: cuando estudia un fenómeno debe centrarse en el motivo de la acción, en la acción propiamente dicha y en el resultado que esa acción provoca, es decir sus consecuencias.

De esta manera, retomando la idea de causalidad, Weber aplica el esquema medio-fin. Si comprendemos que el fin de la acción es la causa y esta está íntimamente relacionada con el motivo que produce la acción, entonces podemos afirmar que según Weber, el motivo de la acción es la causa de la misma y esto es lo que el sociólogo busca comprender y explicar.

La acción con sentido

Hemos visto que el científico es producto de espacio y el tiempo en el cual está inmerso. Sus investigaciones están influidas por los interrogantes y las preocupaciones propias del mundo académico y, por lo tanto, de la sociedad en la cual vive.

De esta manera, Weber busca reafirmar a la sociología en tanto ciencia en la sociedad académica alemana, diferenciándola de la historia y la filosofía. Su postura puede ser ubicada en el intento por superar la polémica de la época: la disputa entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, encontrándo-

se en el medio entre las posturas positivistas y la concepción romántica presente en Alemania.

Así, retomará ideas de diferentes autores entre los cuales hemos destacado a Dilthey, Windelband y Rickert. De este modo diseñará un método de tipo histórico-comparativo para poder recuperar la particularidad de los procesos históricos y establecer la universalidad del fenómeno estudiado.¹⁰

Con todas estas ideas, Weber intenta demostrar que las ciencias sociales pueden comprender, interpretar y, a su vez explicar los fenómenos sociales. Y para esto la sociología, en tanto ciencia, comprende los fenómenos, interpretando las intenciones de los actores sociales, a fin de poder explicarlos.

Los postulados sociológicos de Weber se encuentran asentados en una unidad básica compuesta por el individuo y la acción, ya que para este autor, el individuo es el único depositario de una conducta significativa, de una acción con sentido.

La tarea de la sociología consiste en reducir los conceptos a acciones comprensibles, aplicables a las acciones de los hombres individuales participantes. Weber define a “acción” como una conducta humana con sentido para el sujeto de la misma. Asimismo, “Acción social” supone que el sentido que el sujeto le asigna a esa conducta está referido a la conducta de otros, la acción del sujeto se orienta por las acciones de otros, pudiendo ser éstos muchas personas a las cuales no se las conozca o un individuo en particular.

En base a estas ideas Weber construye tipos ideales de acción social: *acción racional con arreglo a fines* (las expectativas son

10. Portantiero, *op. cit.*

entendidas como condiciones o medios para el logro de determinados fines. La absoluta racionalidad en la acción con arreglo a fines es un caso límite), *racional con arreglo a valores* (se determina por la creencia conciente en el valor propio y absoluto de una conducta. No importa el resultado), *afectiva* (es emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales. Está en la frontera de la las acciones sociales, acción con sentido. Puede ser una reacción sin trabas a un estímulo extraordinario, fuera de lo cotidiano); y por último, *la acción tradicional* (determinada por una costumbre arraigada. Está en la frontera de la las acciones sociales, acción con sentido).

En todos los postulados, y en otros que no están siendo tratados en este trabajo¹¹, se vislumbra que la teoría de Weber está presente la inquietud por el aumento de la racionalidad propia de las sociedades modernas.

11. Hemos dejado de lado los escritos políticos del autor y lo referente a lo que se ha dado a llamar “sociología de la dominación” porque el interés central del trabajo es comprender la metodología propuesta por Weber.

Bibliografía

- Gil Antón, Manuel: *Conocimiento científico y acción social. Crítica epistemológica a la concepción de ciencia de Max Weber*, Barcelona, Gedisa, 1997.
- Girola, Lidia G.: “Sobre la metodología de Max Weber: explicación y comprensión”, en Galván Díaz, Francisco y otros: *Max Weber: elementos de sociología*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1985.
- Poggi, Gianfranco: *Encuentro con Max Weber*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- Portantiero, Juan Carlos: *La sociología clásica: Durkheim y Weber*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Rossi, Pietro: “Introducción”, en Weber, Max: *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Weber, Max: *Economía y Sociedad*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1984.

Cuarta Parte

Capítulo 7

La teoría de la lucha de clases en Marx y Engels: aportes para su comprensión

Julio Tedesco

Introducción

Este artículo intenta sintetizar en muy pocas carillas los elementos esenciales, *en su forma general*, de uno de los elementos fundamentales de una doctrina científica compleja: la teoría de la lucha de clases en Marx y Engels. Por tanto, hay una cantidad importante de aspectos y problemas que fueron *deliberadamente omitidos* o, en el mejor de los casos, apenas considerados. Por ello, es necesario para el lector no perder de vista que el presente trabajo no pretende ser una reconstrucción completa de la teoría de la lucha de clases, tal y como se encuentra desarrollada por Marx y Engels, y menos aún, tal y como fue desarrollada a lo largo de más de un siglo de polémicas al interior mismo de la tradición, *teórica y práctica*, del marxismo.

En realidad, la finalidad de este trabajo es mucho más modesta y alcanzaría con definirla así: presentar una introducción a la teoría de la lucha de clases, cuya exigencia principal es que su lectura sirva como aproximación primera a dicha teoría, para luego, completar esta lectura con los textos clásicos mismos.

Consideraciones generales

Antes de emprender esta tarea, resulta necesario realizar unas consideraciones generales tratando de definir algunas cuestiones suplementarias, *pero no por ello menos relevantes*, que hacen a la

presentación de la teoría de la lucha de clases en cuestión. Estas consideraciones generales refieren a:

- a) la concepción general de Marx y Engels respecto de la sociedad (*la “vida social”*), es decir, aquello que se propone como objeto a investigar;
- b) al afirmar que las clases sociales tienen una existencia histórica vinculada al desarrollo del régimen de producción, Marx y Engels dan un paso fundamental para instalar las clases sociales como concepto central de su teoría social, pero de ello no se deduce, necesariamente, que el “elemento económico”, sea el único factor explicativo causal de la lucha de clases y de su teoría de la historia;
- c) si bien cierto *sentido común academicista* otorga una vinculación casi mecánica entre la producción teórica de Marx y Engels y la teoría de las clases sociales, esto no quiere decir que hayan sido estos autores quienes fundaron el problema teórico de las clases sociales; antes bien, las clases sociales y sus luchas no fueron “inventadas” o descubiertas por Marx y Engels;
- d) el concepto de clase social que subyace en el presente escrito.

a. La concepción general de Marx y Engels respecto de lo social

Una teoría de la lucha de clases presupone una teoría de la sociedad, una teoría de lo social; por tanto, partiremos de una definición simple acerca de qué es una sociedad, desde el materialismo histórico, “otorgándole” para ello la palabra a Marx:

“[...] ¿Qué es la sociedad, cualquiera que sea su forma, sino el producto de la actividad recíproca de los hombres?
¿Pueden los hombres elegir libremente esta o aquella

forma social? De ninguna manera. A un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio y del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases, en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil corresponde un determinado régimen político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil [...]»¹

De esta definición sucinta, nos interesa distinguir cuatro elementos:

- 1.- la sociedad, *en su definición simple*, es un sistema de *relaciones recíprocas, de interacción*, entre los hombres, es decir, la sociedad es un complejo de *relaciones sociales* entre los hombres;
- 2.- solo existen, sociológicamente hablando, los individuos y sus relaciones como un todo, de manera que la sociedad, como entidad general, no posee ninguna existencia aparte de los individuos que la componen;

1. Carta de Marx a P.V. Annenkov, 28 de diciembre de 1846; en *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P. J. Proudhon*; Editorial Siglo XXI; México; décima edición, 1987; p. 133. Annenkov (1812-87) perteneció a un grupo de intelectuales rusos que Marx conoció en París en 1843-44 y con los que siguió en contacto luego de su expulsión de París y su residencia en Bruselas. Proudhon, Pierre Joseph (1803-65), uno de los teóricos del anarquismo. Las ideas de Proudhon ejercieron gran influencia, sobre todo entre los obreros franceses, por lo menos hasta la época de la Comuna de París, en 1871, es decir, hasta la época de la primera insurrección armada protagonizada y dirigida por el movimiento obrero.

3.- el conjunto de acciones recíprocas entre los hombres pueden ser desagregadas, *analíticamente*, en un *sistema doble de relaciones* entre los hombres: *a)* las relaciones que los hombres tienen con la naturaleza, relaciones que son de apropiación, de transformación, de la naturaleza. Estas relaciones “*hombre-naturaleza*” Marx las presenta con la expresión “*fuerzas productivas*” (concepto al que volveremos más adelante); *b)* las relaciones que los hombres establecen entre sí, para transformar y apropiarse de la naturaleza, relaciones “*hombre-hombre*”, que Marx las conceptualizaría bajo la expresión “*relaciones de producción*” (concepto al que también volveremos más adelante);

4.- finalmente, a la pregunta “*¿pueden los hombres elegir libremente esta o aquella forma social?*”, la respuesta que da Marx es que no, pues si bien se reconoce que son los hombres quienes, a través de las relaciones que ellos establecen entre sí, constituyen la vida social, *al mismo tiempo*, existen unas condiciones cuya forma y contenido son ajenas a su voluntad, su existencia depende de ellas, al igual que la naturaleza social de su actividad, sus límites y sus posibilidades: una u otra forma específica de sociedad se corresponde con un determinado desarrollo de las fuerzas productivas de los hombres.²

2. Un ejemplo entre los muchos posibles: el obrero tiene conciencia e ideas de obrero; pero de ello no resulta que ni su actividad, ni su conciencia e ideas sean creadas “libremente”, por “decreto”, por así decirlo, de su voluntad; ni tampoco su relación con los instrumentos de trabajo, ni con los medios de producción, ni con la forma específica en que se organiza su trabajo, ni sus relaciones con sus vecinos, con su comunidad, con su región, con su país, etc. Antes bien: para Marx, todo este conjunto de relaciones son “independientes” de la voluntad de los hombres, pues estas relaciones están determinadas por un grado concreto de desarrollo de una forma histórico-social. Por supuesto, el hombre es un ser social activo, pero de ningún modo su actividad es libre y consciente, dado que hay condiciones *previas* que él mismo no ha creado.

Al mismo tiempo, presentar las relaciones *prácticas* de los hombres con la naturaleza y de los hombres entre sí a partir de ponderar la *interacción mutua* no implica, necesariamente, considerar que estas relaciones pasan *deliberadamente* por la conciencia de los hombres, es decir, no son estas relaciones que pasan por su voluntad, como se acaba de indicar.

Ello equivale a decir entonces, que no es la conciencia de los hombres la que da fundamento a estas relaciones sociales, sino que, por el contrario, la conciencia de los hombres está determinada por dichas relaciones: las relaciones en las cuales los hombres desarrollan su existencia constituyen el *ser social* de cada individuo.³

Así, la teoría de Marx y Engels, al localizar *en la vida material de los hombres*, el fundamento primero de la existencia de lo social, constituye una hipótesis causal sobre el tipo de conexiones que se establecen en las relaciones sociales, un tipo de conexión que ha puesto fin al predominio de explicaciones que se limitaban a las relaciones ideológicas (esto es, a relaciones sociales que son producto puro de la mentalidad de los hombres): ha permitido el pasaje de la descripción a la *explicación científica* de la sociedad.

3. "...La conciencia, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. La conciencia es, en principio, naturalmente, conciencia del mundo inmediato y sensorio que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, fuera del individuo consciente de sí mismo; y es, al mismo tiempo, conciencia de la naturaleza, que al principio se enfrenta al hombre como un poder absolutamente extraño (...) es, por tanto, una conciencia puramente animal de la naturaleza (religión natural) (...) la conciencia de la necesidad de entablar relaciones con los individuos circundantes es el comienzo de la conciencia de que el hombre vive, en general, dentro de una sociedad..." Marx, Karl y Engels, Friedrich; *La ideología alemana* (1845); L'Eina Editorial; Barcelona; 1988; pp. 26-27.

Veamos a continuación como presentan Marx y Engels estos nuevos principios teóricos:

“[...] La primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para «hacer historia», en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hacen falta, ante todo comida, bebida, vivienda, ropa y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma [...] Lo segundo es que la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico [...] El tercer factor que interviene en el desarrollo histórico es el de que los hombres que renuevan diariamente su propia vida comienzan al mismo tiempo a crear a otros hombres, a procrear: es la relación entre marido y mujer, entre padres e hijos, la *familia* [...] Estos tres aspectos de la actividad social no deben considerarse como tres peldaños distintos, sino como tres aspectos [...] como tres «momentos» que han coexistido desde el principio de la historia y desde el primer hombre y que todavía hoy siguen en la historia [...]”⁴

De esta manera, Marx y Engels consideran que el punto de partida del conocimiento de la sociedad son los individuos reales y sus condiciones materiales de vida, no así su conciencia, la cual es un producto de dichas condiciones.

El hombre produce y reproduce los medios para su propia vida y para la vida de la especie misma, y en este trabajo, que es

4. Marx, Karl y Engels, Friedrich; *La ideología alemana* (1845); edición citada; pp. 23-25.

definido como un intercambio continuo con la naturaleza y con los demás hombres, se produce y reproduce a sí mismo. Pero no produce y reproduce un a sí mismo y una especie eternamente idénticos, porque en este proceso histórico los hombres y la sociedad se influyen y transforman mutuamente.

De allí que los hombres se enfrentan continuamente a nuevas necesidades históricas y sociales, y crean para este fin nuevas fuerzas productivas, que a su vez producen nuevas relaciones sociales correspondientes, nuevas instituciones y nuevas ideologías.

De esta forma, al ubicar la centralidad de la explicación histórica en el principio del hombre como un animal social, y al subrayar que este principio de explicación que estudia a los hombres en *sociedad* se encuentra estrechamente vinculado a las relaciones de producción (esto es, *los hombres* —pues el hombre no es nunca un individuo aislado— desarrollan unas relaciones de cooperación entre sí, *trabajan*, crean y reproducen su existencia en la práctica cotidiana),⁵ Marx y Engels “*han elevado la sociología al grado de ciencia*”.⁶

5. La emergencia de “lo social” entonces, implica en su génesis misma relaciones de cooperación entre los hombres. Al respecto, podemos leer en Marx: “[...] La *forma de trabajo de muchos* que, en el *mismo* lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero *conexos*, se denomina *cooperación*. Así como la fuerza ofensiva de un escuadrón de caballería o la fuerza defensiva de un regimiento de infantería difiere esencialmente de la suma de fuerzas ofensivas y defensivas que despliega por separado cada jinete o infante, la *suma mecánica de fuerzas* de obreros aislados difiere esencialmente de la potencia social de fuerzas que se despliega cuando muchos brazos cooperan *simultáneamente en la misma operación indivisa* [...] No se trata aquí únicamente de un aumento de la fuerza productiva individual, debido a la cooperación, sino a la creación de una fuerza productiva que en sí y para sí es forzoso que sea una *fuerza de masas* [...]” Marx, Karl; *El Capital*; Tomo I, Volumen 2; Siglo XXI; Buenos Aires; 2003; pp. 395-396.

6. Lenin, V.I.; *¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas?* (1894); Editorial Anteo; Buenos Aires; 1973; p. 14.

Estas son algunas de las dimensiones analíticas (aquí presentadas de manera muy general, claro está), que proponen Marx y Engels para estudiar la sociedad.

b) El “elemento económico” como determinación en última instancia de las relaciones sociales

Una segunda consideración general de relevancia refiere a la ponderación exacta del elemento económico como factor explicativo causal en la teoría de la historia de Marx y Engels.

Vale aclarar de antemano que cuando se dice “elemento económico”, aquí la economía no es interpretada en su sentido más trivial (esto es, como práctica económica o como “motivo” económico de la acción de los individuos); antes bien, estamos trabajando con una concepción en la cual, lo “económico”, tiene que ser tomado como el principio base de la organización de la vida social.

Entrando ahora en tema. Habíamos afirmado más arriba que en su desarrollo intelectual –no sin contradicciones– hacia una nueva teoría de la sociedad, la producción de Marx y Engels deriva en la elaboración de una concepción científica del “todo social” que otorga primacía a las condiciones materiales de existencia como factor explicativo primero de la vida de las sociedades.

En otras palabras: los “padres fundadores” del materialismo histórico constituyen una imagen que remite a reconocer las condiciones reales y concretas en que sucede el ámbito de lo humano, al tiempo que dichas condiciones refieren, según estos autores, al ámbito de la naturaleza y de la producción.

También hemos afirmado que en esta lucha librada por Marx y Engels por poner fin al predominio de explicaciones históricas que se limitaban a las relaciones ideológicas (esto es, a relaciones

sociales que antes de constituirse como tales, pasan por la conciencia de los hombres), Marx y Engels localizaron, en la vida material, el fundamento primero de la existencia de lo social, y al hacerlo, habían permitido el pasaje de la descripción a la *explicación científica* de la sociedad.

Ahora bien. La hipótesis de Marx y Engels sobre el tipo de conexiones que se establecen en las relaciones sociales, que se conoce como la “primacía de lo económico”, es un postulado controvertido, dado que algunos autores consideran que es esta una interpretación reduccionista de la historia, suponiendo que se le daba exclusiva importancia a lo “económico” y negaba el papel de lo político, lo jurídico y lo ideológico.

Al referirse precisamente a esta cuestión, Engels enfatizó contra ciertas interpretaciones mecanicistas de la teoría marxista, que el elemento económico no es el único factor explicativo determinante de ésta teoría:

“[...] Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero las diversas partes de la superestructura –las formas políticas de la lucha de clases y sus consecuencias, las constituciones establecidas por la clase victoriosa después de ganar la batalla, etc.– las formas jurídicas –y en consecuencia inclusive los reflejos de todas esas luchas reales en los cerebros de los combatientes: teorías políticas, jurídicas, ideas religiosas y su desarrollo ulterior hasta convertirse en sistemas de dogmas– también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos prepon-

deran en la determinación de su forma. Hay una interacción de todos esos elementos, en el seno de la interminable multitud de accidentes (es decir, de cosas y hechos cuyo vínculo interno es tan lejano o tan imposible de demostrar que los consideramos como inexistentes y que podemos despreciarlos), el movimiento económico termina por hacerse valer como necesario [...] Nosotros hacemos nuestra historia, pero en primer lugar con premisas y condiciones muy determinadas. Entre éstas, las económicas son en definitiva las decisivas. Pero las condiciones políticas, etc., y por cierto que inclusive las tradiciones que obseden a los cerebros humanos, también desempeñan un papel, aunque no decisivo [...] En segundo lugar, la historia se hace ella misma de modo tal que el resultado final proviene siempre de conflictos entre gran número de voluntades individuales, cada una de las cuales está hecha a su vez por un cúmulo de condiciones particulares de existencia. Hay pues innumerables fuerzas que se entrecruzan, una serie infinita de paralelogramos de fuerza que dan origen a una resultante: el hecho histórico. A su vez, éste puede considerarse como producto de una fuerza que, tomada en su conjunto, trabaja inconscientemente y sin volición. Pues lo que desea cada individuo es obstaculizado por otro, resultando algo que nadie quería. Así es que la historia se realiza a la manera de un proceso natural, estando también ella esencialmente sujeta a las mismas leyes del movimiento...”⁷

De manera que, según Engels, las motivaciones de las acciones humanas son mucho más complejas, por lo que difícilmente puedan ser reducidas a manifestaciones de una única causa fundamental.

7. Carta de Engels a J. Bloch (21 de septiembre de 1890) en; *Carlos Marx-Federico Engels. Correspondencia*; Editorial Cartago; Bs. As.; 1972; pp. 394-5.

Pues bien. ¿Porqué propone Marx explicar las relaciones sociales considerando la primacía de las condiciones materiales –“lo económico”–, siendo que a su vez otras actividades humanas también constituyen otros tantos factores de relevancia explicativa?

La idea de Marx parte, en un sentido amplio, desde una apreciación simple: el supuesto es que las sociedades se constituyen alrededor de ciertas tareas esenciales. Y como explicábamos más arriba, la tarea esencial para la existencia de la sociedad es la producción –y reproducción– de la vida material.⁸

Ahora bien. Cuando se considera esta primacía de las condiciones materiales, Marx y Engels nunca presentaron esta primacía de modo reduccionista; antes bien, se considera la producción no en su sentido económico estrecho sino que se incluyen todos los aspectos relacionados con la producción y la reproducción de la vida social, dado que no existe posibilidad de sociedad sin que los hombres se agrupen y cooperen entre sí para poder producir y reproducir los medios materiales.

8. Recordemos uno de los muchos pasajes en los que Marx presenta este concepto: “[...] El objeto a considerar es en primer término la *producción material*. Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: éste es naturalmente el punto de partida. El cazador o el pescador solos y aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas del siglo XVIII [...] La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad –hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje– no es menos absurda que la idea de un desarrollo el lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí [...]” Marx, Karl; *Introducción general a la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)* 1857-1858; Editorial Siglo XXI; Mexico; Decimoquinta edición, 1982; pp. 33-34.

Es decir: el acto social privilegiado del hombre es el trabajo, el proceso de transformación, de apropiación y de modificación de la naturaleza para poder producir y reproducir la vida.⁹

Sucede además que la indicación de la primacía de las condiciones materiales de existencia, supone un sólido fundamento para el estudio de toda actividad histórica de los hombres. Este es el comienzo de la investigación histórica apoyada en factores medibles, cuantificables y asumidos con rigor científico.¹⁰

Así, la “primacía de lo económico” refiere al papel determinante de las estructuras económicas, y no a una relación de simple causalidad entre razones estrictamente económicas (“motivaciones”) y conductas empíricamente verificables (“acciones”), dado que esta idea (que además en Marx supone el punto de diferenciación del hombre con su animalidad), es la que lo lleva a considerar a la economía (es decir, a las actividades tendientes a transformar, modificar y apropiarse de la naturaleza) como el nivel primordial para la explicación de la sociedad. Si hay una primacía de la economía es porque hay una primacía de un acto humano por sobre los otros, es decir, el acto de trabajo.

9. “[...] El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre [...] pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma [...] Concebimos el trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al *hombre*...” Marx, Karl; *El Capital*; obra citada; pp. 216-217.

10. Lenin, V.I.; *¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas?* (1894); edic. cit.; pp. 11-17.

Asimismo, si se repasa atentamente la cita de Engels reseñada, podrá percibirse que Marx y Engels hablan de determinación sólo en última instancia y al hacerlo, hacen referencia a una acción recíproca de *todos los elementos que componen la realidad social*. Desde el punto de vista del pensamiento lógico, es como decir que la economía aparece como condición necesaria *pero no suficiente*.

Una *causa* significa, a la vez, una condición necesaria y suficiente para que se produzca determinado acontecimiento. La economía sería condición necesaria pero no suficiente, dado que lo político, lo jurídico y lo ideológico (por caso), serían condición suficiente pero no necesaria: ninguno de estos “niveles” es en sí mismo condición necesaria y suficiente para la existencia de los otros, dado que todos, *en su conjunto*, forman la condición necesaria y suficiente de todo hecho histórico.

Desde el punto de vista de ciertas reglas simples de la lógica formal entonces, el significado de la afirmación “la economía determina en última instancia” refiere a que lo económico es condición necesaria, pero no necesaria y suficiente para hacer inteligible el funcionamiento de la sociedad.

Se postula, además, que esa primacía no significa dirección causal mecánica y unidireccional, sino que supone influencia recíproca de las otras dimensiones. La justificación del porqué la economía aparece como dimensión privilegiada de la concepción marxista, refiere a la importancia que se le otorga a la tarea de transformación de la naturaleza y, *en ese proceso mismo*, a la interacción entre los hombres, esto es, *la trama misma de la sociedad*.

c) Las clases sociales y sus luchas no fueron “inventadas” por Marx

La teoría científica de Marx y Engels aparece, históricamente, con la “moderna sociedad burguesa”, es decir, con la gran industria y el proletariado industrial; en otras palabras, sus formulaciones teóricas se constituyen en el mismo momento en que se configura una nueva realidad social: la sociedad capitalista.

De manera que el marxismo aparece como expresión de la vida social, práctica y real, surge como parte de un movimiento histórico, con sus contradicciones y problemas no resueltos.

Ahora bien. La elaboración teórica del marxismo a partir de los datos de la experiencia y del pensamiento de la moderna sociedad burguesa, en un sentido, no es enteramente original, es decir: el pensamiento marxista es una síntesis de los hechos y de los conocimientos de su tiempo, una síntesis novedosa que descubre las relaciones y las leyes del movimiento de conjunto de la moderna sociedad burguesa.

Por ejemplo, las investigaciones sobre la problemática de las clases sociales y sus luchas son anteriores a la aparición del marxismo. De hecho, las primeras investigaciones sobre el trabajo como relación fundamental del hombre con la naturaleza y entre sí, se deben a economistas como Adam Smith y David Ricardo.¹¹

11. Smith, Adam (1723-1790), economista y moralista inglés. Después de la fisiocracia y de los iniciadores de la economía política inglesa, su doctrina es la más importante e influyente en mucho tiempo. Su punto de entrada al estudio de la economía política fue una ascendente formación enciclopédica del pensamiento filosófico de su época. Los pilares de su teoría económica son: 1) el análisis del trabajo como fuente principal del incremento de toda riqueza, 2) examen de la distinción entre el fondo de consumo y el fondo de trabajo que adopta la forma de capital, 3) examen del desarrollo histórico de la industria hasta convertirse en industria capitalista y, 4) crítica al sistema mercantilista. Con el análisis del sistema de Adam Smith, Marx trata de resaltar las contradicciones implícitas en las categorías económicas fundamentales. A partir de ello, Marx se ocupa sobre el problema de la reproducción del capital, sobre su teoría del trabajo productivo y el trabajo improductivo. Ricardo, David (1772-1823), economista inglés. Desde joven fue agente de la Bolsa de Londres y más tarde banquero de la misma. Con relación a Smith, su valor original reside básicamente en hacer extender el análisis económico, en aquél circunscrito a la producción, hacia la distribución y el cambio, de modo tal que logró desarrollar con sus propias características, un sistema económico global que venía a sustituir al de Smith. Marx somete a crítica todo el conjunto de sus principales teorías.

Asimismo, las primeras investigaciones sobre los grandes grupos sociales, las clases y sus luchas, se deben a historiadores franceses como Thierry y Guizot, quienes desarrollaron sus estudios a la luz de los procesos revolucionarios franceses, fundamentalmente.¹²

Por ello sería un error –en el que no pocos incurren– pensar que Marx y Engels “inventaron” las clases sociales o “inventaron” la lucha de clases; antes bien, los descubrimientos científicos de Marx y Engels son otros.

En este sentido, ya hemos mencionado más arriba que la obra de Marx y Engels aporta una comprensión científica novedosa de los fenómenos sociales. Igualmente pertenece al marxismo la explicación del origen de las clases sociales, vinculando su existencia con su relación específica con los medios de producción y su papel en la organización social del trabajo, considerando, al mismo tiempo, que estas clases sociales y sus relaciones de producción están vinculadas a una fase histórica concreta (fases históricas del desarrollo de la producción).

Para ello, se puede tomar un texto-programa bastante difundido donde el propio Marx enuncia lo que ha demostrado:

“[...] En lo que a mí concierne, no hay porque atribuirme el mérito de haber descubierto ni la existencia de clases en la sociedad moderna ni la lucha que estas clases hacen

12. Thierry, Augustin (1795-1856), historiador burgués francés. Instalado en París en 1814, trabó conocimiento con Saint Simón y se volvió su secretario. Se separó de él en 1817. Entre 1817 y 1820 estudió denodadamente la historia francesa a fin de combatir las teorías de la aristocracia y de demostrar la ilegitimidad de sus reaccionarias demandas. Guizot, Francois Pierre Guillaumen (1787-1874), estadista e historiador francés. De 1840 a 1848 fue el principal conductor de la política interna y exterior de Francia; defensor de los intereses de la burguesía financiera.

entre sí. Mucho antes que yo, historiadores burgueses han descrito el desarrollo histórico de esas luchas de clases, cuya anatomía económica fue expuesta también por ciertos economistas burgueses. Por mi parte, **lo que hice de nuevo fue mostrar: 1) que la existencia de las clases solo está ligada a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases [...]**¹³

Podemos localizar en este texto entonces, la concepción teórica característica de Marx:

- a) existe una forma de presentar el conocimiento, cuyos representantes son los pensadores del siglo XVIII y principios del siglo XIX;
- b) en relación a lo anterior, el punto de partida de Marx se inicia ante el resultado mismo de las investigaciones de estos pensadores;
- c) su primer aporte se constituye, por una parte, a partir de la presentación de una *síntesis transformadora* del pensamiento anterior; por otra (y referido específicamente a nuestro asunto en cuestión), la *presentación de una teoría científica de las clases y sus luchas*, producto no de una iluminación repen-

13. Carta de Marx a Weydemeyer, 5 de marzo de 1852 en; *Carlos Marx-Federico Engels. Correspondencia*; Editorial Cartago; Bs.As.; 1972; pp. 56-7 [negrilla agregada]. Weydemeyer, Georg (muerto en 1866), oficial prusiano de artillería y escritor. En 1845-46 se hizo partidario de Marx y Engels. En 1851 emigró de Alemania a Norteamérica, trabajando ahí como periodista. Tomó parte en la guerra contra los esclavistas del Sur, como coronel de un regimiento del ejército del Norte.

tina, de vidente, sino como síntesis, conforme avanzaban sus estudios y su análisis de la realidad social, en cuyo interior iría descubriendo las líneas del movimiento histórico real.

Por ello, respecto de la afirmación de que Marx y Engels no descubrieron las clases ni la lucha de clases, conviene destacar entonces, desde el inicio mismo de esta cuestión, que el gran aporte teórico que *sí realizaron estos autores* refiere a la posibilidad de constituir, desde el conflicto social, un lugar de observación crítica del movimiento del capitalismo para, partiendo de dicha observación, producir conocimiento científico.

En este sentido afirmamos que, históricamente, el cuerpo teórico del marxismo ha sido el primero en dar cuenta, *científicamente*, del movimiento de la sociedad capitalista.¹⁴

14. “[...] Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que *la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales*, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el carácter y el modo de su producción y de su cambio, condicionado por ésta [...]” Engels, Federico; “Prólogo” a la tercera edición alemana de 1885 a *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*; Editorial Progreso; p. 8 [cursiva agregada]. También Lenin comparte esta afirmación: “[...] Las tormentosas revoluciones que en toda Europa, y especialmente en Francia, acompañaron la caída del feudalismo, de la servidumbre, revelaban en forma cada vez más palpable que la base de todo desarrollo y su fuerza motriz era la lucha de clases. Ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal se logró sin una desesperada resistencia. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre o democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista. *El genio de Marx consiste en haber sido el primero en deducir de ello la conclusión que enseña la historia del mundo y en aplicar consecuentemente esas lecciones. La conclusión a que llegó es la doctrina de la lucha de clases* [...]” Lenin, V.I.; “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo” (marzo de 1913) en *Obras Completas*; Editorial Cartago; Bs. As.; 1960; Tomo XIX, p. 79 [cursiva agregada].

Establecer estas relaciones ha sido uno de los más importantes aportes del marxismo.¹⁵

d) El concepto de clase social con el que estamos trabajando

El término “clase social” hace referencia a una conceptualización, respecto de las estructuras del nascente capitalismo, de las más acertadas a la hora de explicar la dinámica de la moderna sociedad industrial. En otras palabras: la teoría de la estructura de clases ha sido de las más fecundas para dar cuenta del desarrollo de las relaciones sociales capitalistas.

Sin embargo, y casi simultáneamente, “clase social” se fue constituyendo en una categoría controvertida que, luego de más de un siglo de polémicas (y no sólo al interior de la tradición marxista, sino de la sociología en general), ha adquirido múltiples sentidos que hacen necesario precisar sus contornos cada vez que resulta adecuado para su utilización.

Ahora bien. Es sabido que la teoría de las clases sociales en Marx es una suerte de “borrador incompleto”, por así decirlo, dado que Marx falleció antes de poder terminar de redactar el capítulo de *El Capital* dedicado a este asunto. Al mismo tiempo,

15. Aquí cabe un pequeño comentario adicional. Existe un sentido común “académico” que refiere la noción de lucha de clases en el marxismo a un reduccionismo (injustificado) entre clases dominantes y clases dominadas. *Esto es absolutamente falso*. No es un hecho novedoso considerar que una clase social es un conjunto *heterogéneo* de individuos, dado que la clase se compone hacia su interior de fracciones y capas, sea la burguesía, sea el proletariado. Por tanto, el marxismo, es una teoría de la lucha de clases que también asume, teórica y empíricamente, la *lucha intraclassa*, es decir, la lucha entre fracciones de una misma clase, idea que puede escaparse a una mirada poco atenta sobre la teoría de la lucha de clases en el marxismo, pero que en los textos clásicos de Marx, Engels y Lenin ya es un desarrollo conceptual complejo absolutamente presente.

la teoría de la lucha de clases hace referencia, obviamente, a “clases sociales”, y clase social, como se dijo más arriba, no es un concepto exclusivo del marxismo.

Sin embargo, en la teoría de Marx y Engels –a diferencia de teorías no marxistas–, *clase social no es un grupo estadístico*. ¿Qué queremos decir con ello?

Un grupo estadístico es el que se define por un campo de atributos que portan los individuos; así, por ejemplo, determinados niveles de ingresos, nivel de educación formal, la posesión de algunos bienes, etc., definiría un grupo; pese a que estos individuos no tienen necesariamente una ligazón entre sí, no necesariamente interactúan, es decir, no necesariamente ejercen influencias mutuas, y la condición que comparten para formar parte de este grupo estadístico es haber sido agrupados por el observador en relación a un problema en particular.

Pero para el marxismo, las clases sociales no son cosas dentro de una estructura social estática,¹⁶ antes bien, las clases deben ser definidas a partir de la lucha de clases, dado que clase social es un grupo real, es decir, *definido por la interacción*, por la constante influencia recíproca que existe entre los miembros que lo componen.

16. “[...] La tendencia más generalizada ha sido la de privilegiar el concepto de clase social sobre la estructura conceptual de lucha de clases. Esto ha llevado a enfatizar una actitud de tipo clasificatoria de la realidad social; es decir, una actitud de computar o contabilizar las clases como paquetes de individuos, haciendo un reduccionismo de la temática y conocimiento de las clases sociales a la de cantidad de individuos. En realidad una lectura más cuidadosa de los clásicos nos lleva a que *lo que es necesario e importa de ser objetivamente visualizable es la lucha entre las clases*. Este es uno de los operadores teórico y metodológico fundamental de una concepción del mundo social que califica a la lucha de clases como ley social...” Marín, Juan Carlos; “Teoría revolucionaria” (mimeo); capítulo I, primera parte, punto 1: “Lucha de clases, fuerza social: su lectura en el marxismo”; p. 2 [Cursiva agregada].

De manera que, desde el marxismo, entre los elementos que componen un grupo real existe un *proceso permanente de interacción*. Por supuesto, la pertenencia a una clase social es algo que no depende de la voluntad del individuo, pues el marxismo define la posición del individuo a partir de su posición objetiva en el proceso productivo.

Hecha esta simple aclaración, y considerando que existen varias definiciones marxistas posibles para clase social, de todas ellas tomaremos la que consideramos más comprensiva, dando paso entonces al concepto de “clase social” con el que estamos trabajando, “otorgándole” para ello la palabra a Lenin:

“...Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por su relación (en la mayoría de los casos fijada y formulada en la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por la magnitud de la parte de riqueza social de que disponen y el modo en que la obtienen. Las clases son grupos de personas, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro en virtud de los diferentes lugares que ocupan en un sistema de economía social determinado...”¹⁷

De la lectura de este pasaje de la obra de Lenin, se podrían derivar dos premisas fundamentales:

17. Lenin, V.I.; “Una gran iniciativa” (junio de 1919) en *Obras Completas*; edic. cit.; Tomo XXXI, p. 289. Por supuesto, esta definición no agota en sí misma el debate acerca de la comprensión de uno de los conceptos “clásicos” de la sociología. Pero es éste un asunto que con mucho excede los trazos fijados para el presente trabajo. Por el momento, esta presentación sucinta del concepto de “clases sociales” desde el marxismo resulta necesaria pues nos permite constituir una delimitación *frente a otras definiciones sociológicas posibles*.

a) las clases sociales se constituyen en el proceso productivo, es decir, se derivan de unas posiciones objetivas respecto de la posesión efectiva de los medios de producción; es en este sentido entonces, que las posiciones objetivas son “independientes” de la voluntad de los hombres;

b) el proceso productivo supone la producción de un excedente determinado; por lo tanto, la posición en que esas clases se encuentran dentro de las relaciones sociales de clases es una relación de conflicto por la apropiación de ese excedente. Si esto es así, podemos asociar a cada una de las clases, en un momento histórico determinado, con determinado tipo de intereses, *de clase*.¹⁸

De manera tal que las clases sociales se definen en un movimiento único y simultáneo entre posición objetiva y lucha de clases¹⁹, esto es: el marxismo supone las clases como conjuntos

18. “[...] Marx utilizó el término «clase» en dos sentidos bastante diferentes, según el contexto. Primeramente, podía referirse a los amplios conjuntos de personas a las que quepa calificar colectivamente de acuerdo con un criterio objetivo –porque tienen una relación similar con los medios de producción, por ejemplo– y, de modo más especial, los agrupamientos de explotadores y explotados [...] Al vocablo ‘clase’ se le da este sentido en el célebre pasaje con que comienza el Manifiesto Comunista [...] El segundo sentido introduce un elemento subjetivo en el concepto de clase, a saber: la conciencia de clase [...] La clase y el problema de la conciencia de clase son inseparables. La clase en todo el sentido del término no nace hasta el momento en que las clases comienzan a adquirir conciencia de sí mismas como tales [...] *Los dos sentidos del vocablo «clase» no están en pugna uno con el otro...*” Hobsbawm, Eric; “Notas sobre la conciencia de clase”; en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*; Editorial Crítica, Barcelona; 1987; pp. 29-30 [Cursiva agregada].

19. “...Las clases sociales no existen primero, como tales, para entrar después en la lucha de clases, lo que haría suponer que existen clases sin lucha de clases. Las clases sociales cubren prácticas de clase, es decir la lucha de clases, y no se dan sino en su oposición...” Poulantzas, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; Siglo XXI; México; 1987; p. 13.

A. La ley de la “lucha de clases” y la noción de motor de la historia

“[...] La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos, se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes. En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa división de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales [...] la moderna sociedad burguesa, que ha salido entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado...”²⁰

Según la formulación general de Marx y Engels, la lucha de clases rige la marcha de la historia. Esta frase resume la materia prima con la que trabaja la teoría de Marx y Engels. Ahora bien. ¿En qué sentido podría entenderse esta proposición? La afirma-

20. Marx y Engels; *Manifiesto del Partido Comunista*; capítulo I: “Burgueses y proletarios”, pp. 5-6; Editorial Tesis 11; Bs. As.; 2003.

ción de que la historia es la historia de la lucha de clases, ¿podría ser considerada como un enunciado científico?²¹

En primer término, la “lucha de clases” es conceptualizada como una ley social, esto es, “lucha de clases” es un operador teórico que construye observables mediante el análisis de unos hechos o acontecimientos que podrían ser llamados “sucesos políticos”²², que observan una reiterabilidad y una regularidad tal que permite ordenar analíticamente el movimiento de lo social.

En tanto ley social, se considera objetiva, exterior y coactiva:

- a) *Objetiva*, en tanto objetivación de acciones realizadas y, al mismo tiempo, síntesis de acciones individuales que exceden el sentido subjetivo de las mismas;
- b) *Exterior*, pues escapa a las subjetividades de los individuos;
- c) *Coactiva*, pues se impone a la voluntad de los hombres al “trazar los caminos” por los que se desenvuelven las acciones.²³

21. El sentido de estas preguntas no es absolutamente novedoso; antes bien, proviene del conjunto de trabajos influenciados por Louis Althusser que dio lugar, en la Europa occidental de los años ‘60 y ‘70, a la producción de una literatura que prestaba atención al problema de la clarificación conceptual de la teoría de Marx y Engels. Como el objetivo de este trabajo se limita a la modesta tarea de clarificación del concepto de lucha de clases, nos parece provechoso rescatar algunas de aquellas reflexiones.

22. Zofío, Ricardo; “Revolución burguesa y desarrollo del proletariado como clase partido en «El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte» de Karl Marx”; Universidad Nacional de Luján; Secretaría de Publicaciones del Departamento de Cs. Sociales; 1994.

23. Flabián Nievas; *Los estadios de la lucha de clases*; capítulo I; “El concepto de lucha de clases”; Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común – UBA; 1993. Los elementos que definen “ley social” son tomados por Nievas de la obra de Emile Durkheim.

Estos tres elementos, que se distinguen en su dimensión analítica, se encuentran íntimamente ligados entre sí. En ese sentido, se considera que dichos elementos le otorgan a “lucha de clases” la eficacia de una ley natural pero, a diferencia de ésta, su vigencia es histórica, y su fuente no está en la naturaleza sino en la interacción de los hombres entre sí y con la naturaleza.²⁴

En segundo término, si prestamos debida atención al párrafo inaugural del Manifiesto, encontramos que la sociedad misma constituye, objetivamente, el territorio de una primera contradicción, es decir, la contradicción entre clases, a la cual sus autores denominan con los términos de “lucha”, de “oposición”, que puede ser “velada” o “abierta”, y que se expresa en dos polos opuestos: “opresores y oprimidos”.

De ello deriva una segunda contradicción: “lucha de clases” hace referencia a un antagonismo “no en sentido individual”, sino a unas estructuras que son antagónicas en su definición misma como tales:

“[...] En tanto antagonismo del proceso de producción, la contradicción radica en la propia organización, en la propia disposición de los hombres entre sí y respecto del resto de la naturaleza, en su modo de apropiación de la naturaleza. La lucha, en tanto actualización del antagonismo, escapa por tanto al ámbito de la intenciones (no así al de la subjetividad) y se instala en la objetividad de la existencia social [...] Ya advertía Marx que no es una lucha de individuo a

24. “ [la ley de la lucha de clases] que tiene para la historia la misma importancia que la ley de la transformación de la energía para las Ciencias Naturales, fue también la que le dio aquí la clave para comprender la historia de la Segunda República Francesa. Esta historia le sirvió de piedra de toque para contrastar su ley [...]” Engels, Federico; “Prólogo” a la tercera edición alemana de 1885 a *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*; Editorial Progreso; p. 8.

individuo, producto del antagonismo individual, sino que nace de las condiciones de existencia de los individuos, y estas condiciones son relativamente homogéneas para grupos determinados de individuos, a la vez que se diferencian y distancian de otras condiciones, también internamente semejantes, que tienen efectos de relativa homogeneización en los individuos que en ellas se encuentran [...]”²⁵

Así, el marxismo ha generalizado las acciones de los hombres en acciones a cargo de grupos de individuos que difieren entre sí por el lugar que ocupan dentro de la producción social (“las condiciones de existencia de los individuos”), es decir, las acciones son referidas a las prácticas de clases sociales. Es justamente en este sentido que se puede plantear que “la lucha de clases es el motor de la historia”: es la lucha de clases y no la acción de los individuos aislados lo que determina la marcha de la historia.

B. Fuerzas productivas y relaciones de producción

La relación en general

De acuerdo entonces con el enunciado que presenta a “lucha de clases” como la forma en que se expresa el antagonismo del proceso de producción social, nos corresponde ahora referirnos a la dinámica de la contradicción entre fuerzas productivas (FP) y relaciones sociales de producción (RS), dado que para el marxismo las clases sociales y sus luchas son portadoras de unas fuerzas y relaciones de producción en desarrollo, contradicción y transformación permanente.

Para ello, retomaremos un conocido pasaje del Prólogo de Marx a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*:

25. Flabián Nievas; edic. cit.; p. 3.

“[...] En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia. En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o –lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo– con las relaciones de producción dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social. Con la modificación del fundamento económico, todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez [...]”²⁶

En este texto podemos apreciar muy apretadamente la introducción por parte de Marx de una serie de conceptos fundamentales, entre los cuales nos interesa destacar puntualmente “fuerzas productivas” y “relaciones de producción”, así como la postulación de cierto tipo de conexión que se da entre estos dos conceptos.

26. Marx, Karl; “Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política” en; *Introducción general a la Crítica de la economía política* (1857); Siglo XXI; Mexico; 1991; pp. 66-67.

Estos conceptos que Marx desagrega analíticamente, y que fueron presentados sucintamente más arriba, se estructuran en un doble sistema de relaciones entre los hombres:

- a) las relaciones que los hombres establecen con la naturaleza, es decir, relaciones de apropiación, relaciones de modificación, de transformación de la naturaleza. Esta relación hombre-naturaleza es conceptualizada por Marx bajo la expresión Fuerzas Productivas, que no debe ser pensada como una suma de objetos o de cosas, sino que debe ser pensada como una relación social;
- b) las relaciones que los hombres establecen entre sí para la transformación y apropiación de la naturaleza. Esta relación hombre-hombre para la modificación de la naturaleza es lo que Marx define como Relaciones de Producción.²⁷

Así, tenemos entonces que toda formación económico-social está caracterizada por una determinada manera de generar unas fuerzas productivas que constituyen las “formas de producción” en un período determinado, y las relaciones de producción entre los hombres que les corresponden, siendo las

27. Esta idea, aunque no totalmente elaborada conceptualmente, aparece ya en “estado embrionario” en *La ideología alemana*, es decir, 14 años antes del “Prólogo”: “[...] la producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una *doble relación* —de una parte, como una *relación natural*, y de otra como una *relación social*—; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin. De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o un determinado peldaño social, modo de cooperación que es, al mismo tiempo, una «fuerza productiva»...” Marx, Karl y Engels, Friedrich; *La ideología alemana* (1845); edic. cit.; p. 25 [cursiva agregada].

fuerzas productivas la base objetiva –no subjetiva– de las relaciones de producción.²⁸

De manera que fuerzas productivas y relaciones de producción forman una pareja conceptual que en sus términos, o bien se corresponden o están en contradicción. Asimismo, la emergencia –en un momento determinado de su desarrollo– de una contradicción entre ambos términos, implica un proceso de cambios de la estructura fundamental de la sociedad.²⁹

28. “...Es innecesario añadir que los hombres no son libres de escoger sus *fuerzas productivas* –base de toda su historia—, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por lo tanto, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta misma energía se halla determinada por las condiciones en que los hombres se encuentran colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que ellos no han creado y que es producto de las generaciones anteriores. El simple hecho de que cada generación posterior se encuentre con fuerzas productivas adquiridas por las generaciones precedentes, que le sirven de materia prima para la nueva producción, crea en la historia de los hombres una conexión, crea una historia de la humanidad, que es tanto más la historia de la humanidad por cuanto las fuerzas productivas de los hombres y, por consiguiente sus relaciones sociales, han adquirido mayor desarrollo. La consecuencia obligada de lo anterior es que la historia social de los hombres es nada más que la historia de su desarrollo individual, tengan o no ellos mismos la conciencia de esto. Sus relaciones materiales forman la base de todas sus relaciones. Estas relaciones materiales no son más que las formas necesarias bajo las cuales se realiza su actividad material e individual...” Carta de Marx a P.V. Annenkov, 28 de diciembre de 1846; edic. cit.; pp. 133-134.

29. Therborn, Göran; *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*; Siglo XXI; Madrid; 1980; capítulo 6: “Luchas obreras y rupturas teóricas: la formación social y teórica del materialismo histórico”. En este sentido, Marx “agrega” –por así decirlo–: “[...] Las formas de la economía bajo las que los hombres producen, consumen e intercambian, son *transitorias e históricas*. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, y con el modo de producción cambian las relaciones económicas, que no eran más que las relaciones necesarias de aquel modo concreto de producción...” Carta de Marx a P.V. Annenkov; edic. cit.; p. 134. Annenkov, P.W. (1812-1887), hombre de letras ruso que vivió mucho tiempo en el exterior, donde conoció a Marx. A excepción de esta relación, no tuvo conexión alguna con el socialismo.

Ahora bien: cuando comienza justamente a modificarse la forma en que se producen las fuerzas productivas, emergen unas fuerzas sociales que tienden a mantener la forma de producción anterior. Se desarrolla así una contradicción y la lucha de clases no es más que expresión de la confrontación de fuerzas sociales que el mismo modo de producción genera:

“[...] Al considerar esta clase de trastrocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastrocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas y filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de ese conflicto y lo dirimen. Así como no se juzga a un individuo de acuerdo a lo que este cree ser, tampoco es posible juzgar una época semejante de revolución a partir de su propia conciencia, sino que, por el contrario, se debe explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, a partir del conflicto existente entre fuerzas sociales productivas y relaciones de producción...”³⁰

Pero, ¿qué significan para Marx y Engels estos conceptos de “fuerzas productivas” y “relaciones de producción”? ¿A qué hacen referencia?

La respuesta no es fácil pues no siempre ni Marx ni Engels han definido sistemáticamente estos conceptos. Sin embargo, podemos servirnos de algunos intentos de clarificación de una literatura secundaria sobre Marx y Engels. Aquí nos limitaremos a la obra de Marta Harnecker:

30. Marx, Karl; “Prólogo” a la *Contribución a la crítica de la economía política*; edic. cit; p. 67.

“[...] Las fuerzas productivas serían [...] los elementos del proceso de trabajo considerados desde el punto de vista de su potencialidad productiva, especialmente la fuerza de trabajo y el medio de trabajo [...] Ahora bien, el factor decisivo en hacer que los elementos potencialmente productivos pasen a tener una productividad real es la fuerza de trabajo del hombre. Él es el único que puede poner en acción los medios de producción [...] Las fuerzas productivas de una sociedad crecen, se desarrollan, se perfeccionan, en el transcurso de la historia. Y este desarrollo está determinado, fundamentalmente, por el grado de desarrollo de los medios de trabajo [...] Es importante señalar que el ritmo y carácter que toma este desarrollo de las fuerzas productivas depende en forma directa de la naturaleza de las relaciones de producción bajo las cuales se desarrolla el proceso de trabajo [...] El desarrollo de las fuerzas productivas no es, por lo tanto, un desarrollo lineal ni acumulativo: es un desarrollo que depende de la estructura del proceso de producción, de las relaciones de los agentes entre sí y de los agentes con el medio de producción, es decir, de las relaciones de producción [...]”³¹

Nótese que, según la autora, las “fuerzas productivas” no tienen un ritmo de desarrollo independiente (“más rápido”, por así decirlo), que las transforme en una única punta de lanza del desarrollo histórico. Antes bien, la concepción dialéctica de Marx y

31. Harnecker, Marta; *Los conceptos elementales del materialismo histórico*; Siglo XXI; México; Sexagésima edición, 1997; capítulo 3: “Las fuerzas productivas”, pp. 69-71. En Marx tenemos que “...la fuerza productiva del trabajo está determinada por múltiples circunstancias, entre otras por el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción, las condiciones naturales...” Marx, Karl; *El Capital*; edic. cit.; Tomo I, capítulo I, p. 49.

Engels refiere el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas al desarrollo mismo de las relaciones de producción. Veamos ahora brevemente algunos elementos que caracterizan a este último concepto.

En primer término, las relaciones de producción son “necesarias e independientes” de la voluntad de los hombres, es decir, son relaciones que no están determinadas por factores subjetivos, sino que están determinadas por un grado concreto y mensurable de desarrollo de la productividad del trabajo.

En segundo lugar, las relaciones de producción se expresan jurídicamente en las formas de propiedad (relaciones de propiedad) que refieren a la disposición entre medios de trabajo –productor directo– apropiación del producto.

Finalmente, las relaciones de producción comprenden también la producción y la circulación.³²

Así, “fuerzas productivas” y “relaciones de producción” constituyen una relación dialéctica (contradictoria), y este carácter dialéctico le otorga un dinamismo tal a dicha relación que en su desarrollo mismo se crean las condiciones para el desenvolvimiento de la lucha de clases. De esta manera puede decirse que la lucha de clases es la forma en que se expresa la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción.

32. “[...] De una lectura detallada de la exposición marxiana de las diferentes relaciones de producción aparece con toda claridad que el concepto tiene tres aspectos básicos: la distribución de los medios de producción y de subsistencia; el objetivo de la producción; y, por último, las relaciones sociales estructuradas de producción, que abarcan a los productores inmediatos (o trabajadores), los no trabajadores (que se apropian del plus trabajo) y los medios de producción [...]” Therborn, Göran; edic. cit.; p. 376.

La relación FP-RS según el Manifiesto Comunista: el caso nobles feudales-burgueses

En el Manifiesto del Partido Comunista, Marx y Engels explican el desarrollo ascendente de la sociedad burguesa aplicando una concepción dialéctica de la relación FP-RS:

“...Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio, sobre cuyas bases se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, toda la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y se rompieron. En su lugar se estableció la libre competencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa [...]”³³

Mientras el comercio no había adquirido una dimensión a escala mundial y no se basaba en la industria en gran escala, la sociedad burguesa crece en los intersticios de la sociedad feudal, pero a un ritmo no determinante. Por tanto, el desarrollo fundamental del capitalismo sobreviene con la constitución del mercado mundial:

“[...] El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de

33. Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; edic. cit.; pp. 9-10.

China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un nuevo impulso hasta entonces desconocido y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición. La antigua organización feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. La clase media industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller. Pero los mercados crecían sin cesar [...] Ya no bastaba tampoco la manufactura [...] la gran industria moderna sustituyó entonces a la manufactura; el lugar de la clase media industrial vinieron a ocuparlo los [...] burgueses modernos. La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez, en el auge de la industria, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media. La burguesía moderna, como vemos, es ya de por sí fruto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y cambio [...]"³⁴

Al tiempo que Europa occidental atraviesa dos siglos críticos (siglos XIV y XV), que se caracterizan por guerras comerciales,

34. Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; edic. cit.; pp. 6-7.

guerras religiosas, guerras por la centralización del poder en la monarquía, pestes, hambrunas y rebeliones campesinas endémicas, los siglos XV y XVI son los siglos de las exploraciones y los descubrimientos de españoles y portugueses primero, de holandeses, franceses e ingleses, luego. La expansión europea por África, América y Asia incorpora vastos territorios al circuito de su economía.

Esta expansión comercial, resultado directo del descubrimiento y conquista de América; la apertura de rutas marítimas hacia el Oriente y la importación masiva de productos de ultramar —particularmente de metales preciosos—, abren una nueva fase del desarrollo histórico del capital: la “libertad de comercio” y la gran industria, portadoras de la “moderna sociedad burguesa”, derrumban los modos de producción precapitalistas creando, al mismo tiempo, las condiciones de posibilidad para la emergencia de las nuevas relaciones y clases sociales del modo de producción capitalista.

Con ello, surge la necesidad de una mayor productividad y, consecuentemente, se acelera el proceso de disolución de las relaciones sociales feudales: en dos siglos la manufactura reemplaza al taller artesanal característico del período medieval, y sienta las bases del trabajo asalariado característico de la moderna sociedad burguesa.

El contenido del proceso de lucha de clases descrito por Marx y Engels en el pasaje que presentamos del Manifiesto, refiere entonces a la formación de las relaciones sociales capitalistas y al desarrollo de la burguesía como clase dominante. Por supuesto, desde el punto de vista histórico-concreto, el proceso es complejo y contiene como tal la coexistencia de viejas y nuevas formas de producción. Resulta difícil sostener que la imagen del mundo tal como era hacia 1848 se agotaba en la lucidez con la que Marx y Engels describieron las fases del desarrollo capitalista.

Por ello, debe comprenderse, para evitar equívocos reduccionistas, que la descripción que los autores del Manifiesto realizan respecto del desarrollo capitalista tal y como se había operado hacia 1848, no es producto de una adivinación mágica; antes bien, Marx y Engels nos presentan, *desde un punto de vista lógico*, las transformaciones que la sociedad burguesa realiza sobre los vestigios y las ruinas de las sociedades históricas que le precedieron, e incluso sobre sí misma.

De hecho, Marx y Engels infieren –al presentar este proceso–, que el desarrollo incesante de las fuerzas productivas es condición de existencia de la moderna sociedad burguesa:

“[...] La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ellos todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción distinguen la época burguesa de todas las anteriores...”³⁵

De manera que Marx y Engels reconocen en la burguesía la capacidad de crear nuevas fuerzas productivas, al dar cuenta de la consolidación victoriosa de una burguesía que en su desarrollo establece las bases de un nuevo mercado mundial.

Pero, *al mismo tiempo*, Marx y Engels establecen otro principio fundamental de su teoría: al derrumbar los vestigios de las sociedades precapitalistas, la burguesía agotó su tarea histórica y reproduce en su seno los elementos de la nueva sociedad: el proletariado, puesto en movimiento por la naturaleza colectiva (cooperación) del proceso de producción capitalista.

35. Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; edic. cit.; p. 8.

La relación FP-RS según el Manifiesto Comunista: el caso burguesía-proletariado³⁶

“[...] El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter propio y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Este se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje [...] *La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial*. Masas de obreros, hacinados en la fábrica, están organizadas en forma militar. Como soldados rasos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de una jerarquía completa de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del patrón de la fábrica [...]”³⁷

Hemos dicho anteriormente que la lucha de clases es la forma en que se expresa “el antagonismo del proceso de producción social”. En este sentido, en la lectura que presentamos del Prólogo de 1859, hemos planteado que la dinámica FP-RS rige el desarrollo de la lucha de clases que, en su forma capitalista específica, se ordena en relación a la contradicción principal entre proletariado y burguesía.

36. “[...] Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, que son los propietarios de los medios de producción social y emplean trabajo asalariado. Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir [...]” Nota agregada por Engels a la edición inglesa de 1888 del *Manifiesto del Partido Comunista*; edic.cit.; p. 5.

37. Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; edic. cit.; p. 11 [cursiva agregada].

Partiendo de dicho supuesto entonces, el desarrollo de las FP y de las RS burguesas es la base objetiva, el telón de fondo, por así decirlo, del movimiento general del proceso de la lucha de clases entre obreros y capitalistas. Siendo la clase obrera la fuerza productiva principal³⁸ (y que, como tal, se distingue de las FP objetivas –la máquina, la energía, etc.–), para Marx y Engels el antagonismo entre capitalistas y obreros nace en el mismo momento en que nace la relación de trabajo asalariado.

En relación a ello, para presentar la relación dialéctica FP-RS y su articulación con la lucha de clases en la época de confrontación de la burguesía y el proletariado, y siguiendo en líneas generales los párrafos que se presentan en el capítulo primero del Manifiesto, hemos de referirnos, brevemente, a las diversas etapas de la organización de la producción que reconoce el surgimiento histórico-concreto del capitalismo, pues en su constitución misma se crean las condiciones de existencia del proletariado moderno.

Respecto entonces del desarrollo del capitalismo, las diversas etapas en la organización de la producción que reconoce su surgimiento histórico-concreto son:

- a) artesanado;
- b) manufactura; y,
- c) gran industria.

Durante la etapa del *artesanado*, el taller es el lugar de producción que reúne un maestro artesano, oficiales y aprendices.

38. “[...] De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria [...]” Marx, Karl; *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P.J. Proudhon*; obra citada; p. 121.

Eventualmente se recurre al trabajo asalariado. El régimen de producción no suponía división de tareas y se confeccionaban piezas completas. La calidad del maestro caracteriza a esta forma de trabajo que está dirigida a un mercado restringido, casi siempre por encargo.

En contraposición con esto, la *manufactura* designa un régimen de producción en el cual el proceso productivo se realiza en talleres en los cuales el capitalista ocupa a una cantidad relativamente grande de obreros que trabajan bajo su dirección.

Si bien en sus inicios la manufactura apenas se distingue de la producción artesanal por la cantidad de obreros empleados, de todas formas *se distingue del artesanado* pues el taller, los instrumentos de producción y materias primas pertenecen al capitalista, siendo el operario, ahora sí, fundamentalmente un asalariado.

Además, la concentración en un solo taller de un número relativamente grande de operarios conlleva cambios en el régimen de producción: se logra mayor productividad y un notable aumento de la fuerza productiva, dado que la especialización creciente del operario implica una especialización de la herramienta y así, las herramientas se diversifican: aumentan simultáneamente la eficacia y el rendimiento del obrero y la de su instrumento de trabajo.

Sin embargo, pese al desarrollo de la división del trabajo, las operaciones que efectúa el obrero conservan su carácter manual. Por lo tanto, las bases técnicas del trabajo en la manufactura continúan siendo, como en el artesanado, la pericia, la habilidad y la rapidez de cada obrero individual. Pero al mismo tiempo la especialización y la repetición del proceso de trabajo, ayudan al perfeccionamiento de los métodos de trabajo y al desarrollo de la habilidad manual para esa operación en particular.

En la manufactura tenemos, por tanto, una determinada

combinación de elementos donde el capitalista es propietario y controla el proceso de producción. El trabajador no es propietario pero maneja los medios con los cuales labora: todavía no existe un dominio total de todos los elementos del proceso de producción por parte del capitalista.

La crisis histórica del artesanado como forma social y la disolución de las relaciones técnicas y sociales que le corresponden, a partir de la emergencia de la forma *manufactura*, señala que la forma manufactura es la base material de la revolución de las fuerzas productivas, forma cuyos elementos ya fueron forjados bajo la forma artesanado, pero reordenados ahora como fundamento de nuevos desarrollos: el punto de partida es el artesanado para llegar al obrero sin virtuosismo de la gran industria (“El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter propio y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero”).

Pues en un determinado momento de su desarrollo, la producción capitalista hace que la base técnica que presenta la manufactura entre en contradicción con la necesidad de la reproducción del capital: es el momento en que el trabajo manual es reemplazado por el trabajo mecánico de la máquina.

La *gran industria capitalista* va a producir una verdadera revolución en el proceso general de la producción, una revolución industrial: “[...] La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial [...]”

La introducción de máquinas-herramientas en el proceso de producción permite un salto cualitativo en la producción pues ésta se desarrolla ahora con autonomía de las características de la fuerza humana de trabajo y de manera continua, ininterrumpida.

De manera que las características propias de cada una de las

etapas del desarrollo de la producción capitalista, expresan las formas específicas que adopta el capital en dicho proceso, esto es: la ley general de este movimiento es que las bases materiales de cada sucesiva forma de producción artesanado, manufactura y gran industria (que incluye las relaciones técnicas de producción), son creadas en la forma precedente.

Vale aclarar que, según la concepción de proceso continuo de Marx y Engels, no existe un orden de sucesión lineal, sino que *se superponen las formas emergentes con las formas precedentes o anteriores, hasta tanto las nuevas relaciones sociales se imponen a las anteriores.*

Por tanto, más allá de las consideraciones específicas de carácter histórico que refieren a dicho proceso, aquí nos interesa destacar, fundamentalmente, que Marx y Engels operan con una *secuencia lógica* donde el esfuerzo intelectual de los autores está puesto en la presentación de cada una de estas etapas o “momentos”, las cuales se distinguen entre sí —antes que por criterios cronológicos, es decir, temporales— por unas propiedades o características propias de cada uno de estos desarrollos, dentro de un proceso continuo más general *donde el objeto teórico es el desarrollo del capitalismo, el surgimiento de sus relaciones técnicas de producción* específicas de cada etapa, así como las clases sociales y las luchas que se derivan de las mismas.

De esta manera, Marx y Engels presentan la formación del proletariado moderno considerando el proceso de transformación del proceso de trabajo y sus modificaciones hasta llegar a la máquina-herramienta propia de la gran industria.

Así es como, en líneas muy generales, el desarrollo de las fuerzas productivas y de los elementos sustantivos de las nuevas relaciones de producción burguesas crean las condiciones objetivas para el desarrollo de la lucha de clases entre capitalistas y obreros. Es decir: la lucha de clases del proletariado es la forma

su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia de lo producido. *La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros [...]*⁴⁰

C. Periodización general de la lucha de clases proletaria

Cuando Marx y Engels elaboraron las premisas fundamentales de la teoría de la lucha de clases, al desarrollar la teoría de la lucha de clases del proletariado en particular, consideraron como materia prima para dicha teoría las luchas que venía protagonizando ya el proletariado europeo contemporáneo, en los años inmediatamente anteriores a la publicación del *Manifiesto*.⁴¹

Pues bien. Se ha dicho más arriba que la “lucha de clases” es conceptualizada como una ley social inherente al capitalismo. Veamos brevemente porqué se afirma esto, para luego repasar las conclusiones generales que presentan Marx y Engels acerca de la lucha de clases del proletariado.

Desde la producción material que hace a la condición misma del capitalismo como régimen social, la particularidad de la

40. Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; edic. cit.; p. 15 [cursiva agregada].

41. “[...] El movimiento obrero existía antes de que Marx concibiera su doctrina: su existencia no dependió pues de Marx. El movimiento obrero es una realidad objetiva, producida por la necesidad misma de la existencia, de la revuelta y de la lucha económica y política de la clase obrera, generada ella misma como clase explotada por el modo de producción capitalista...” Althusser, Louis; “Práctica teórica y lucha ideológica” en; *La filosofía como arma de la revolución*; Siglo XXI; México; 1968; p. 57.

reproducción ampliada del capital, esto es, la producción de medios de producción y de medios de consumo bajo formas capitalistas, es que esta reproducción se desarrolla sobre la base del trabajo asalariado —o relaciones salariales—, relación bajo la cual la clase capitalista en su conjunto hace efectiva su propiedad sobre los medios de producción y de vida.

Aquí, propiedad como dominio del capital, refiere a un doble aspecto: por una parte, desde la condición misma del obrero asalariado, expropiado en su origen mismo de sus condiciones materiales de existencia, por lo que sólo puede vender (enajenar) su trabajo y el producto de su trabajo a cambio de medios de subsistencia (salario) y, por otra parte, desde su situación como proletario, en donde la parte de la riqueza producida que se le asigna, es la mínima indispensable para su subsistencia y la de sus hijos.⁴²

En definitiva, es en la sociedad donde la burguesía como clase hace efectivas las relaciones de apropiación y expropiación de la masa del pueblo; es en la sociedad donde se produce el obrero asalariado que luego, en la producción material, es explotado como fuerza viva de trabajo, es decir, es en la producción donde este cuerpo expropiado de sus condiciones materiales de existencia “entra” en función de obrero.

De allí entonces que *la lucha de clases en general, y la lucha de clases del proletariado en particular, tenga como territorio específi-*

42. “...Lo que cuesta hoy día un obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensables para vivir y perpetuar su linaje...” Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; edic. cit.; p. 11. Es decir: el salario expresa el tiempo de trabajo socialmente necesario para la subsistencia y reproducción de la clase obrera; que satisfaga o no sus necesidades depende de la relación de fuerzas entre burguesía y proletariado en general, de la lucha de clases del proletariado en particular. Según el grado de relaciones de fuerzas establecida en la sociedad, entre burguesía y proletariado, es cómo vivirá el obrero, su familia y el proletariado en general.

co la *sociedad* misma, dado que es en ella donde dominan, como ley fundamental, las relaciones de producción capitalistas.

Así presentada, resulta claro que la relación capital-trabajo es una relación contradictoria, contradicciones que expresan el interés de cada uno de los términos de dicha relación:

“[...] El capitalista pugna constantemente por reducir los salarios a su mínimo físico y prolongar la jornada de trabajo hasta su máximo físico mientras que el obrero presiona constantemente en sentido contrario [...]”⁴³

Establecidos estos supuestos, y considerando que las clases sociales se constituyen a través de sus luchas (tal como fue presentado más arriba), digamos ahora que la lucha de clases del proletariado constituye el mecanismo mediante el cual los obreros desarrollan acciones de diverso tipo que implican, siempre, algún grado de resistencia a las relaciones capitalistas de producción.

De allí que las acciones de resistencia (o defensa) desarrolladas por los obreros, son la materia prima misma de esta teoría de la lucha de clases. Pues dichas acciones ponen de manifiesto una tensión en la relación capitalistas-obreros, una tensión que emerge de las relaciones de producción mismas y que crea la disposición a la lucha por parte de los obreros, disposición que se encuentra en todo nivel de acción que implique la lucha por intereses dentro de una relación social.⁴⁴

43. Marx, Karl; “Salario, precio y ganancia”; en Marx-Engels. *Obras escogidas*; Editorial Ciencias del Hombre; Buenos Aires; 1973; Tomo V; p. 101.

44. “[...] Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital [...]” Marx, Karl; *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P. J. Proudhon*; obra citada; p. 119.

Si retomamos la vinculación clases sociales y sus luchas presentada más arriba –“*las clases sociales se definen en un movimiento único y simultáneo entre posición objetiva y lucha de clases*”–, podremos comprender que la disolución de las relaciones sociales feudales no presupone la existencia, como tal, de la clase obrera. Siendo esto así, podríamos inferir entonces que la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía comienza con la constitución misma del modo de producción capitalista.⁴⁵

Llegado este punto, y a los fines de dar un paso más hacia delante en la comprensión de la teoría de la lucha de clases, de forma muy sintética podríamos decir que una de las conclusiones más importantes que derivan de la observación de aquellos hechos, protagonizados por la clase obrera, se expresa en el siguiente principio general:

“[...] El proletariado pasa por *diferentes etapas de desarrollo*. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento [...]”⁴⁶

De acuerdo con Marx y Engels, el proletariado moderno –en su desarrollo– atraviesa en su constitución como clase unas “fases” o períodos” –que no deben confundirse con las etapas del desarrollo de la producción capitalista reseñadas anteriormente–, siendo el objeto de dicha periodización el proletariado –sujeto de lucha–, considerado a partir de su máximo desarrollo –proletariado revolucionario– en el momento de máximo desarrollo de la

45. “[...] No bien la clase obrera, aturdida por el estruendo de la producción, recobró el conocimiento, comenzó su resistencia...” Marx, Karl; *El Capital*, edic. cit.; capítulo VIII. 6: “La lucha por la jornada laboral normal”; p. 336.

46. Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; edic. cit.; p. 12 [cursiva agregada].

lucha de clases: “la guerra civil más o menos encubierta”, es decir, la revolución.⁴⁷

“[...] Mientras tanto, el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase contra clase, lucha que, llevada a su más alta expresión, implica una *revolución total* [...]”⁴⁸

47. “[...] Marx y Engels realizaron una periodización *general* —es decir, una periodización que reconoce particularidades—, siguiendo el método analítico (explicitado, años más tarde, en los *Grundrisse*), de partir de la forma más desarrollada para investigar aquellas menos desarrolladas [...]” Flabián Nievas; edic. cit.; capítulo I: “El concepto de lucha de clases”. Para ampliar esta consideración, Nievas presenta una cita de Marx que aporta al problema: “[...] La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono [...]” Marx, Karl; *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse 1858-1858)*; Siglo XXI; México; 1989; p. 23. Al mismo tiempo, en el mismo texto de Nievas también se presenta una cita donde Engels expone su justificación del método lógico empleado por Marx: “[...] éste no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras. Allí donde comienza esta historia debe comenzar también el proceso discursivo, y el desarrollo ulterior de éste no será más que la imagen refleja, en forma abstracta y teóricamente consecuente, de la trayectoria histórica; una imagen refleja corregida, pero corregida con arreglo a las leyes que brinda la propia trayectoria histórica; y así, cada factor puede estudiarse en el punto de desarrollo de su plena madurez, en su forma clásica [...]” Engels, Federico; “La Contribución a la crítica de la economía política de Karl Marx” en; *Introducción general a la Crítica de la economía política* (1857); Siglo XXI; México; 1991; p. 105.

48. Marx, Karl; *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P. J. Proudhon*; obra citada; p. 121.

En lo que refiere a la primera etapa o fase:

“[...] Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados; después por los obreros de una misma fábrica; más tarde, por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués aislado que los explota directamente. No se contentan con dirigir sus ataques contra las relaciones burguesas de producción, y los dirigen contra los mismos instrumentos de producción: destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, rompen las máquinas, incendian las fábricas, intentan *reconquistar por la fuerza la posición perdida del trabajador* de la Edad Media [...]”⁴⁹

También:

“[...] En esta etapa los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. Si los obreros forman en masas compactas, esta acción no es todavía la consecuencia de su propia unidad, sino de la unidad de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe –y por ahora aún puede– poner en movimiento a todo el proletariado. *Durante esta etapa los proletarios no combaten, por tanto, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos*, es decir, contra los vestigios de la monarquía absoluta [...] Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria de la burguesía [...]”⁵⁰

En esta primer etapa entonces, los trabajadores están geográ-

49. Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; edic. cit.; p. 12 [cursiva agregada].

50. Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; edic. cit.; p. 12 [cursiva agregada].

ficamente dispersos y trabajan en talleres y empresas medianas –no hay grandes concentraciones obreras–; además, por encontrarnos en un momento lógico de transición entre artesanado y manufactura, en general los trabajadores se encuentran divididos en dos categorías: a) los trabajadores de “oficio” –trabajadores calificados o “elite” obrera– y, junto a ellos; b) los trabajadores no calificados –peones, ayudantes, etc.–.

Así, en esta etapa los que se organizan mayoritariamente para resistir son los obreros calificados –en general, por oficio–. Aún no hay organizaciones obreras permanentes. Si bien los trabajadores calificados tienden a organizarse progresivamente (individualmente primero, por fábrica después, luego por oficio y localidad), la mayoría de los obreros están desorganizados.⁵¹

51. “[...] Los trabajadores pobres más activos, militantes y políticamente conscientes, no eran los nuevos proletarios de las factorías, sino los maestros artífices, los artesanos independientes, los trabajadores a domicilio en pequeña escala y algunos otros que trabajaban y vivían como antes de la revolución industrial, pero bajo una presión mucho mayor [...]” Hobsbawm, Eric; *La era de la revolución* [1789-1848]; Editorial Labor Universitaria; España; 1991; capítulo 11: “El trabajador pobre”, p. 196. Es decir, que lo que caracteriza a esta primer etapa desde el punto de vista de la lucha de clases del proletariado es que, al no haber organizaciones que nucleen a todos los trabajadores, lo que existe es un conflicto latente, que en ocasiones se torna manifiesto bajo la forma de estallidos o revueltas, esto es, formas espontáneas de lucha como las oleadas de “destructores de máquinas” en Inglaterra en 1810-1811 y en 1826. Por ello, para Hobsbawm en esta etapa “[...] bajo la clase trabajadora [...] yace el sustrato de una tradición más antigua que refuerza a una y a otra: la del motín o protesta pública ocasional de gentes desesperadas. La acción directa de los amotinados –la destrucción de las máquinas, las tiendas o las casas de los ricos– tenía una larga historia. En general, expresaba el hambre o los sentimientos de los hombres irritados por las circunstancias [...] En una época revolucionaria, esa acción directa, encomendada a hombres y mujeres políticamente inmaduros, podía convertirse en una fuerza decisiva, sobre todo si se producía en las grandes ciudades o en otros lugares de importancia política...” Hobsbawm, Eric; obra citada; pp. 195-196.

De manera que el proletariado constituye una fuerza solamente en la medida en que actúa como “fuerza de maniobra” de la burguesía contra los enemigos de ésta (la monarquía, los terratenientes feudales, etc.). Luego, y continuando desde un punto de vista lógico, en la medida en que la burguesía liquida a sus enemigos inmediatos, comienza a desarrollar, *simultáneamente*, la lucha entre las diversas fracciones que la componen como clase. Aquí el proletariado también actúa como fuerza de maniobra de alguna de las fracciones burguesas. Esta sería la etapa embrionaria de la lucha de clases del proletariado moderno.

En una segunda etapa, la introducción y el desarrollo de la gran industria, van creando las condiciones objetivas necesarias (aunque no suficientes) para la concentración de grandes masas de obreros, concentración que favorece, al *mismo tiempo*, la organización en asociaciones de clase de los obreros (“coaliciones”):

“[...] La industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo [...] *las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases*. Los obreros comienzan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios, en previsión de estos choques eventuales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación. A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación

creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en *una lucha de clases* [...]”⁵²

La gran industria concentra a los obreros en las ciudades, mientras que la introducción de la máquina rompe el “monopolio” del oficio, por tanto, la calificación técnica de los obreros tiende a nivelarse y constituye las condiciones para organizar a todos los obreros: se rompe la división entre los trabajadores y se avanza hacia la unidad *objetiva* de la clase.⁵³

Aquí, los trabajadores se organizan por fábrica y por “oficio”,

52. Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; edic. cit.; pp. 12-13 [cursiva agregada].

53. En Lenin, entre varias posibles, encontramos esta observación en idéntico sentido: “1) la gran fábrica con producción mecanizada, que requiere trabajo permanente durante todo el año, provoca la total ruptura del vínculo del obrero con la tierra y con la hacienda individual, y lo transforma por completo en proletario. La hacienda individual en una parcela de tierra mantenía desunidos a los obreros, hacia que cada uno de ellos tuviese intereses particulares, diferentes de los del compañero, obstaculizando así su unificación. La separación del obrero de la tierra elimina estas trabas; 2) Luego, de por sí, el trabajo conjunto de centenares, de millares de obreros, los habitúa a deliberar sobre sus necesidades, a actuar en común, y les muestra con claridad la similitud de situación y de intereses de toda la masa de obreros. 3) Por último, los constantes traslados de los obreros de una fábrica a otra los acostumbra a confrontar las condiciones y costumbres en las diversas fábricas, a compararlas y convencerse de que la explotación es igual en todas partes, a recoger la experiencia de otros obreros en sus conflictos con los capitalistas, fortaleciendo así su cohesión y solidaridad. *Todas estas condiciones, en su conjunto, han hecho que la aparición de las grandes fábricas dieran origen a la unión de los obreros.*” Lenin, V.I.; “Proyecto y explicación del programa socialdemócrata” (diciembre de 1895-julio de 1896), en; *Obras Completas*; obra citada [cursiva agregada].

primero adoptando la forma de coaliciones para defender sus salarios y luego transmutando estas coaliciones –antes aisladas– en verdaderas trincheras “nacionales” que tienen como principal interés defender sus intereses como trabajadores.

“Los primeros intentos de los trabajadores para *asociarse* han adoptado siempre la forma de coaliciones. La gran industria concentra en un mismo sitio a una masa de personas que no se conocen entre sí. La competencia divide sus intereses. Pero la defensa del salario, este interés común a todos ellos frente a su patrono, los une en una idea común de resistencia: *la coalición*. Por lo tanto, la coalición persigue siempre una doble finalidad: acabar con la competencia entre los obreros para poder hacer una competencia general a los capitalistas. Si el primer fin de la resistencia se reducía a la defensa del salario, después, a medida que los capitalistas se asocian a su vez movidos por la idea de la represión, y las coaliciones, en un principio aisladas, forman grupos, *la defensa por los obreros de sus asociaciones frente al capital*, siempre unido, *acaba siendo para ellos más necesario que la defensa del salario*”⁵⁴

Tenemos entonces, según Marx, que las primeras fases o etapas de la lucha de clases del proletariado hacen referencia a unas luchas *esporádicas* o *espontáneas* primero, luego cada vez más *organizadas*; tenemos también que estas luchas de intereses se desarrollan sobre la defensa y el aumento del salario, sobre mejoras en las condiciones de trabajo, etc. Es decir: se trata de una lucha que emerge como expresión de unas relaciones de producción que son de *explotación*.

54. Marx, Karl; *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P. J. Proudhon*; obra citada; pp. 119-120 [últimas dos cursivas, agregadas].

En la gran industria, los obreros adquieren una experiencia directa, *concentrados por la organización capitalista de la producción*, de la explotación, hecho que los empuja, por así decirlo, a su autoorganización como clase. Luego, este desarrollo del movimiento de resistencia de la clase obrera adquiere, en su unidad económica, una fuerza *novedosa*, las *coaliciones*, es decir, el surgimiento de los *sindicatos* (coaliciones), creados por las necesidades mismas de la lucha de clases del proletariado.

Así, al constituir el proletariado sus propias organizaciones de clase –los sindicatos–, se tiene un primer momento de un socialismo incipiente o embrionario: los trabajadores construyendo sus propias organizaciones, dado que estas condiciones permiten el desarrollo de unas luchas y unas reivindicaciones a otro nivel –respecto de la etapa anterior– en las cuales los obreros toman conciencia de la necesidad de luchar no solamente por reivindicaciones inmediatas, sino además asumen que “hay que organizarse”, pues esta organización (el sindicato) debe permanecer aún en los momentos en que no hay luchas –conflictos, huelgas, etc.–.

De manera que la organización, es la herramienta que permite al movimiento obrero constituir una táctica propia, de clase, para llevar adelante sus luchas:

“Esta organización del proletariado en clase, y por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero resurge, y siempre más fuerte, más firme, más potente. Aprovecha las disensiones intestinas de los burgueses para *obligarlos a reconocer por la ley algunos intereses de la clase obrera*; por ejemplo, la ley de la jornada de diez horas en Inglaterra [...]”⁵⁵

55. Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; edic. cit.; p. 13 [cursiva agregada].

En principio, estamos en presencia de una fracción de obreros que apuntan a destruir un tipo de cooperación establecido por las relaciones capitalistas para constituir otro tipo de cooperación –*política*– entre los trabajadores:

“En esta lucha –*verdadera guerra civil*– se van uniendo y desarrollando todos los elementos para la batalla futura. Al llegar a este punto, *la coalición toma carácter político* [...]”⁵⁶

De manera que lucha política refiere a una lucha general del proletariado, una lucha de carácter “nacional” por su forma (que se manifiesta a través de “coaliciones”, locales primero y luego nacionales), y de clase en su contenido, pues es una lucha que se enfrenta al poder de clase de los capitalistas: al organizarse como clase respecto del capital, la coalición de los obreros va tomando un carácter político y su lucha se transforma progresivamente en lucha política.

Ahora bien. Cuando Marx plantea que los capitalistas se organizan, ante el movimiento huelguístico, “*movidos por la idea de la represión*” y, *simultáneamente*, para los obreros comienza a asumir centralidad la defensa “*de sus asociaciones frente al capital*”, se está haciendo referencia a una verdadera lucha política, dado que lo que se está señalando es la intervención, *directa e indirecta*, de la violencia, bajo la forma de la *represión* de la protesta, de la huelga y/o revuelta propia de esta lucha de clases del proletariado, por parte de la fuerza organizada del estado capitalista.

De allí proviene, justamente, para la clase obrera, *la necesidad de la lucha política*:

56. Marx, Karl; *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P. J. Proudhon*; obra citada; p. 120 [negrilla agregada].

“La clase obrera no debe exagerar la eficacia definitiva de estas luchas cotidianas. No debe olvidar que, en estas batallas, *lucha contra los efectos, pero no contra las causas que los producen*; que estas luchas amortiguan, evidentemente, el movimiento de descenso, pero no lo hacen cambiar de rumbo [...] No debe, por tanto, entregarse íntegramente a esta imprescindible *guerra de guerrillas*, impuesta incesantemente por la acción violenta del capital [...] Debe comprender que el sistema actual, con toda la miseria a que los condena, lleva en su entraña, al mismo tiempo, las *condiciones materiales* y las formas sociales necesarias para la transformación económica de la sociedad”⁵⁷

En el momento de centralización de la lucha –un indicador de ello es “lucha nacional”–, la lucha proletaria adquiere carácter de clase dado que expresa al conjunto de la misma, y su cambio de formas implica un cambio en las formas de lucha y lo es, porque allí, en ese momento y terreno, las que se enfrentan son ya verdaderas fuerzas sociales: la burguesía, el proletariado y sus alianzas.

Así, la sociedad queda organizada en dos grandes fuerzas, en donde la de los obreros, que inicialmente había tomado forma de “movimiento obrero huelguístico”, desarrolla un pasaje de cambio hasta constituir a la clase obrera en lucha contra el poder político de la burguesía

Llegado este punto, nos encontramos ante una *tercera etapa*, presentada por Marx y Engels en el *Manifiesto*, etapa en la cual, por el desarrollo mismo de la lucha política del proletariado y el desarrollo de la lucha de clases en general, la sociedad se encuentra dividida en dos “bandos”:

57. Marx, Carlos; “Salario, precio y ganancia”; obra citada; pp. 103-104 [cursiva agregada].

“Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales sino aboliendo su propio modo de apropiación existente en vigor [...] El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial [...] Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación [...]”⁵⁸

De un lado, el proletariado y sus aliados —la pequeña burguesía, los intelectuales, los campesinos pobres—; del otro lado, la burguesía con sus aliados. Este desarrollo en su máxima tensión de la lucha de clases conduce a una confrontación definitiva entre los bandos en pugna, dado que *en su desarrollo lógico* el proletariado organizado como clase alcanza su objetivo necesario: la revolución que derribe a la burguesía imponiendo su propia dominación, de la que se deriva la progresiva pero revolucionaria transformación de todas las relaciones sociales de la moderna sociedad burguesa.

Con todo ello, estamos tratando de señalar, en síntesis, que la teoría de la lucha de clases es un aspecto propio de la doctrina de Marx y Engels que nos permite comprender el presente desde el punto de vista histórico, es decir, descubriendo en nuestro tiempo, *en las luchas actuales*, las fuerzas históricas más profundas que

58. Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; edic. cit.; pp. 14-15.

actúan en los acontecimientos de nuestra realidad actual, pues así como el marxismo *es también* un producto de la lucha de clases, el marxismo como teoría es también *un instrumento* de la lucha de clases. En otras palabras: el papel más destacado de esta doctrina *no podría ser nunca* el puro conocimiento científico, sino el de ser el mismo *parte de la acción*:

“[...] ¿puede causar extrañeza que una sociedad basada en la *oposición* de las clases llegue, como último desenlace, a la *contradicción brutal*, a un choque cuerpo a cuerpo? No digáis que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay jamás movimiento político que, al mismo tiempo, no sea social. Sólo en un orden de cosas en el que ya no existan clases y antagonismo de clases, las *evoluciones sociales* dejarán de ser *revoluciones políticas*. Hasta que ese momento llegue, en vísperas de toda reorganización general de la sociedad, *la última palabra de la ciencia social será siempre: el combate o la muerte, la lucha sangrienta o la nada. Así está planteado inexorablemente el dilema* (George Sand) [...]”⁵⁹

59. Marx, Karl; *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P. J. Proudhon*; obra citada; p. 121 [última cursiva agregada].

Bibliografía

- Althusser, Louis; *La filosofía como arma de la revolución*; México D.F., Siglo XXI, 1968.
- Harnecker, Marta; *Los conceptos elementales del materialismo histórico*; México D.F., Siglo XXI, 1997.
- Hobsbawm, Eric; *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*; Barcelona, Crítica, 1987.
- Lenin, Vladimir.; *¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas?*; Buenos Aires, Anteo; 1973.
- Lenin, Vladimir; *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 1960.
- Marín, Juan Carlos; “Teoría revolucionaria” (mimeo)
- Marx, Karl; *Miseria de la filosofía*; México D.F. Siglo XXI, 1987
- _____ ; *El Capital*; Buenos Aires; Siglo XXI; 2003.
- _____ ; *Introducción general a la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*; México D.F., Siglo XXI; 1982.
- _____ ; *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*; Moscú, Progreso; 1980.
- _____ ; *Introducción general a la Crítica de la economía política (1857)*; México D.F., Siglo XXI, 1991.
- Marx, Karl – Engels, Friedrich. *Correspondencia*; Buenos Aires, Cartago, 1972.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich; *La ideología alemana*; Barcelona, L’Eina; 1988.
- _____ ; *Manifiesto del Partido Comunista*; Buenos Aires, Tesis 11, 2003.
- _____ ; *Obras escogidas*; Buenos Aires, Ciencias del Hombre, 1973.
- Nievas, Flabián; *Los estadios de la lucha de clases*; Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común – UBA; 1993.
- Poulantzas, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; México D.F., Siglo XXI, 1987.
- Therborn, Göran; *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y del materialismo histórico*; Madrid, Siglo XXI; 1980.

Zofío, Ricardo; “Revolución burguesa y desarrollo del proletariado como clase partido en «El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte» de Karl Marx”; Universidad Nacional de Luján; Secretaria de Publicaciones del Departamento de Cs. Sociales; 1994.

Capítulo VIII

Sobre la explotación capitalista y la lucha de clases

Paula Varela

“De un lado, riquezas inmensas y una plétora de productos que rebasan la capacidad de consumo del comprador. Del otro, la gran masa de la sociedad proletarizada, convertida en obreros asalariados, e incapacitada con ello de adquirir aquella plétora de productos. La división de la sociedad en una reducida clase fabulosamente rica y una enorme clase de asalariados que no poseen nada, hace que esta sociedad se asfixie en su propia abundancia, mientras la gran mayoría de sus individuos apenas están a salvo, o no lo están en absoluto, de la más extrema penuria. Con cada día que pasa, este estado de cosas va haciéndose más absurdo y más innecesario. *Debe ser eliminado, y puede ser eliminado.*”

Fiedrich Engels, 1891¹

En este artículo queremos abordar la lucha de clases, ya no como motor de la historia en general, sino en las características peculiares que presenta bajo el modo de producción capitalista, es decir, bajo el modo de producción que rige en la actualidad.

1. Tomado de “Trabajo asalariado y capital [Introducción]”, en González y Mercatante (compiladores) *Para entender la explotación capitalista*, trabajo de selección de textos de Karl Marx, Fiedrich Engels y Ernest Mandel, Ediciones del Instituto de Pensamiento Socialista “Karl Marx”, Buenos Aires, 2006.

Para esto desarrollaremos en la primera parte del capítulo uno de los conceptos fundamentales de la teoría marxista que desplegara Karl Marx (1818-1884) en diversos textos como *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), *Salario, precio y ganancia* (1865), y en el primer tomo de *El Capital* (1867). Nos referimos al concepto de *explotación del trabajo asalariado*. Como se ha señalado anteriormente en este seminario², la opresión y la explotación no son distintivos del capitalismo debido a que en toda sociedad de clases hay un sector que se apropia del excedente que produce otro sector; es decir, que lo explota, lo expolia, lo oprime. Sin embargo, la explotación en el capitalismo asume una *forma peculiar*: la de parecer que no existe. Cuántas veces hemos escuchado que, a diferencia de la época de la esclavitud en la que los esclavos eran obligados a trabajar en condiciones inhumanas sólo para conservar su vida (mientras el amo se llevaba el producto del trabajo del esclavo), en la actualidad las sociedades se basan en el “libre contrato” entre los ciudadanos, algunos de ellos capitalistas y otros trabajadores. Y, dice este mismo relato, que el contrato no sólo es “libre” (porque nadie obliga a nadie a ingresar a trabajar en un *call center*,³ por poner un caso) sino que es entre “iguales ante la ley”, cuya única diferencia es que unos ponen el capital (las máquinas y herramientas, el edificio, las materias primas, etc) y los otros su capacidad de trabajar (la energía humana que transforma la materia). Si esto es así, en el capitalismo ya no cabría hablar de explotación dado que la producción de riqueza social (de todos los bienes que pueblan el mundo) estaría basada, justamente, en un acuerdo libre e igualitario entre las partes.

2. Materia regular “Introducción a la Sociología”, CBC Martínez, cátedra Flabián Nievas.

3. *Call center* se denomina a los centros de atención telefónica para provisión o venta de servicios. Constituye en la actualidad uno de los sectores que mayor mano de obra joven concentra. Se estima que hacia fines de 2007 habrá 45.000 jóvenes trabajadores en los *call centers*.

Ahora bien, este relato de libertad e igualdad presenta, por empezar, una incógnita evidente. Si el intercambio entre trabajadores y empresarios es un intercambio entre libres e iguales, ¿por qué los que pertenecen al empresariado siempre viven mejor (y cada vez mejor) que los que pertenecen a la clase trabajadora? Algunos podrán decir que esto es así debido al esfuerzo, la inteligencia y, porqué no, la buena suerte de los capitalistas. Lo que es lo mismo que decir que los trabajadores no se esfuerzan lo suficiente, no son muy despiertos y, para rematar, “dios” no les ha reservado el mejor de los mundos posibles. Estos argumentos, que aunque parezca increíble son moneda corriente entre periodistas e incluso algunos intelectuales y formadores de opinión, no convencieron a Karl Marx ya en el siglo XIX. Y volvió a preguntarse: si es un intercambio entre iguales ¿de dónde sale la ganancia de los empresarios? Esa pregunta es una, quizás la principal, que pretende responder Marx en su libro *El Capital* al detallar el funcionamiento del modo de producción capitalista. En la primera parte de este artículo intentaremos exponer el concepto de explotación del trabajo asalariado de modo que esta pregunta comience a encontrar una respuesta que nos permita aprehender los vericuetos de la explotación a la que somos sometidos los trabajadores en el capitalismo actual. Por supuesto, profundizar en esta problemática excede este trabajo y requiere de adentrarse en la obra del propio Karl Marx y de aquellos que continuaron su pensamiento hasta nuestros días.

La segunda parte del capítulo está dedicada a desarrollar uno de los aspectos que se desprenden justamente de las características de la explotación capitalista: *las luchas de la clase obrera contra la explotación*. Como puede verse en el trayecto de su biografía, la obra teórica de Marx siempre estuvo estrechamente vinculada o mejor dicho, al servicio, de las posibilidades de intervención política de la clase obrera que le permitiese revertir ese presente (tan vivo como ahora) de opresión y explotación. A diferencia de lo que puede percibirse en la mayor parte de la producción intelectual de la actualidad que está dedicada

al escasísimo público de las universidades y eventos académicos, el motor de las discusiones de Marx con los clásicos de la Economía Política⁴ no es un mero debate intelectual (en el que era, sin duda, mordaz) sino la necesidad de precisar del modo más profundo posible el funcionamiento del modo de producción capitalista para comprender la dinámica de la lucha de clases y el modo de su superación hacia una sociedad sin explotadores ni explotados, es decir, hacia el socialismo. La comprensión de esta dinámica no hace otra cosa que abrir la posibilidad, revolucionaria, de su transformación. Por eso, a partir de presentar los elementos fundamentales de la explotación, tomaremos en la segunda parte algunos de los problemas que enfrenta la clase obrera, como clase oprimida, a la hora de organizarse y luchar. En la elaboración de este artículo fue de especial ayuda el libro de Juan González y Esteban Mercatante, *Para entender la explotación capitalista*, selección de obras de Marx, Engels y Mandel.

Como hemos dicho antes, lo que aquí presentamos sólo pretende ser una introducción que, en el mejor de casos, entusiasme al lector para profundizar en una teoría y una corriente política que, presentada hace 150 años mantiene hoy su actualidad porque la mantienen también las bases sobre las que se asienta la explotación social del capitalismo: el trabajo asalariado. Durante el siglo XX (ya muertos Marx y Engels) el capitalismo sufrió modificaciones de envergadura que requirieron reelaboraciones e incluso correcciones de la obra de Marx, como por ejemplo el desarrollo teórico sobre el Imperialismo por parte de Vladimir

4. En la Introducción a la obra de Marx *Trabajo Asalariado y Capital*, dice Engels. “Marx escribe en *El Capital*: ‘...entiendo por economía política clásica toda la economía que, desde William Petty, ha investigado la conexión interna de las relaciones de producción burguesas’. Los principales representantes de la Economía Política clásica en Inglaterra eran Adam Smith y David Ricardo.” Citado en González y Mercatante (comps), op. cit., pág. 163.

Lenin⁵ o la Teoría de la Revolución Permanente por parte de León Trotsky.⁶ Sin embargo es el mantenimiento de los elementos fundamentales del capitalismo lo que vuelve al marxismo una teoría actual. Lejos de cumplirse las predicciones realizadas durante el boom de la Segunda Postguerra (1950-fines de la década del 60) que afirmaban que bajo el capitalismo era posible lograr una distribución de la riqueza tal que todos los miembros de la sociedad alcanzan el bienestar, el comienzo del siglo XXI nos encuentra con brechas cada vez mayores entre la minoría más rica y la mayoría más pobre, y con una lucha a muerte por el saqueo de los recursos naturales como se muestra hoy en Medio Oriente. A su vez, mientras buena parte de la academia declaraba (y aún declara) al marxismo como una teoría obsoleta y a la lucha de clases como una perspectiva sin sujeto (dada la supuesta muerte de la clase obrera), hoy se observa a nivel internacional (y Argentina no es la excepción) una lenta pero sostenida recomposición objetiva y subjetiva de los trabajadores. Los millones de nuevos puestos de trabajo en Argentina y las luchas de trabajadores desde el 2004 en adelante, expresan esta tendencia que es de carácter global. Esta “nueva clase obrera” se enfrenta a la tarea de luchar contra la explotación luego de la derrota que significó la imposición del neoliberalismo a nivel mundial. En Argentina, esta imposición cuyo esplendor fue el menemismo trajo millones de desocupados, la pérdida de derechos laborales de gran parte de los trabajadores, la precarización del trabajo que hoy

5. Vladimir Lenin (1870-1924). Fundador y dirigente del Partido Bolchevique ruso. Dirigió la oposición a la política de la II Internacional ante la Primera Guerra Mundial en 1914 y fundó la III Internacional (ver pie de página N° 47). Máximo dirigente de la Revolución Rusa de 1917 y Presidente de Consejo de Comisarios del Pueblo (máximo órgano de gobierno) del estado soviético hasta su muerte en 1924.

6. León Trotsky (1879-1940). Dirigente de las revoluciones rusas de 1905 y Octubre de 1917. Dirigente del estado soviético durante los primeros años de la revolución. Encarcelado y exiliado de la Rusia soviética bajo el gobierno de Stalin. Dirigente de la oposición de izquierda al stalinismo. Fundador de la IV Internacional en 1938. Asesinado por un enviado de Stalin en México en 1940.

sufren sobretudo los jóvenes trabajadores de los supermercados, los *call centers*, las agencias como Manpower⁷; y la pérdida del poder de compra de los salarios y consecuente caída de la calidad de vida de los trabajadores y trabajadoras. Esta derrota fue de tal envergadura que sólo fue posible imponerla a través de la dictadura militar más sangrienta que conoce la historia de nuestro país: la dictadura que comenzó con el golpe de estado de marzo de 1976.

Por esto, hablar de la actualidad del marxismo no sólo significa reivindicar la obra de Karl Marx y sus continuadores sino resaltar la necesidad de recrearlo y reelaborarlo a la luz de la actual fisonomía de la sociedad capitalista y de la lucha de clases para dar respuestas lo más certeras posibles a la muy vigente necesidad de una sociedad sin explotadores ni explotados. Para que los estudiantes, muchos de los cuales también son trabajadores, se acerquen a estas herramientas para pensar y revolucionar la realidad, esperamos que sirva este trabajo.

¿De dónde sale la ganancia en el capitalismo? o ¿Por qué ellos son cada vez más ricos y nosotros más pobres?

“...lo primero que tenemos que preguntarnos es esto:
¿cuál es la sustancia social común a todas las mercancías?
Es el trabajo”. Karl Marx, 1867⁸

Como dijimos al principio, toda sociedad dividida en clases implica la explotación de una clase a otra o, lo que es lo mismo, la apropiación por parte de la clase dominante del excedente que es producido por los productores directos que constituyen la mayoría

7. Manpower es la principal empleadora de los EEUU con un “ejército” de 600 mil trabajadores disponibles. En Argentina pasó de tener 34.502 trabajadores contratados por mes en 2002 a 80.596 en 2005.

8. Cita de *El Capital*, en la Introducción de González y Mercatante, *op. cit.*, p. 14.

de la sociedad. Esta apropiación del trabajo ajeno por parte de la clase dominante ha sido la marca de toda sociedad de clases desde la Antigüedad hasta nuestros días. Como explica Marx, puede hablarse de sociedad dividida en clases cuando el desarrollo de las fuerzas productivas (la técnica, la organización, la ciencia a partir de la cual el hombre en su dominio de la naturaleza produce riqueza social) permite que un sector se libere de producir y que, por ende, otro produzca no sólo para sobrevivir sino también para que viva la clase o casta privilegiada. Ernest Mandel⁹ (1923-1995) en su *Introducción a la Teoría Económica Marxista* lo dice de este modo, “En tanto que la productividad del trabajo es tan baja que el producto del trabajo de un hombre sólo alcanza a cubrir su propia manutención, no se registra tampoco una división *social*, no hay diferenciación en el interior de la sociedad. En tal caso, todos los hombres son productores, todos se encuentran en el mismo nivel de indigencia. Todo incremento de la productividad del trabajo, por encima de ese bajísimo nivel, crea la posibilidad de un pequeño excedente, y desde el momento que hay un exceso de producción, desde el momento que un hombre produce más de lo necesario para su propio mantenimiento, puede aparecer la posibilidad de la lucha por el reparto de ese exceso de producción. A partir de ese momento, la totalidad del trabajo de una colectividad no está destinada exclusivamente a la manutención de los productores. Con una parte de ese trabajo es posible liberar a un sector de la sociedad de la necesidad de trabajar para subsistir. Cuando esa posibilidad se hace real, una parte de la sociedad puede constituirse en clase dominante, caracterizándose especialmente por el hecho de que se ha emancipado de la necesidad de trabajar para atender a su propia manutención. A partir de entonces, el trabajo de los productores se descompone en dos partes. Una parte de ese trabajo sigue efectuándose para proveer a la subsistencia de los productores; lo llamamos *trabajo necesario*. Otra parte de ese trabajo sirve al mantenimiento

9. Nacido en Bélgica en 1923, Ernest Mandel fue uno de los principales economistas marxistas del movimiento trotskista internacional.

de la clase dominante; lo denominamos *trabajo excedente*¹⁰. La explotación consiste, justamente, en la apropiación del trabajo excedente por parte de la clase dominante, apropiación que le permite a su vez, la acumulación de riquezas. Cuando un esclavo o un siervo trabaja, pongamos la tierra, una pequeña porción de su trabajo retorna para sí bajo la forma de los productos necesarios para la subsistencia de él y su familia, mientras que la mayor parte de su trabajo va para su amo o señor sin retribución de ningún tipo.

También dijimos en la introducción que en la sociedad capitalista esa apropiación del trabajo excedente tiene una *forma peculiar*: parece no existir, aunque existe. Si bien cualquier persona con sentido común diría que la esclavitud es inadmisible porque hace a la expoliación, al ultraje, a la explotación del esclavo por el amo; nadie diría desde ese mismo sentido común que los dueños de Grupo Techint¹¹, la familia Rocca, explotan a los trabajadores que fabrican

10. En González y Mercatante, *op. cit.*, págs. 39-40.

11. El grupo Techint u Organización Techint (1945) es el mayor holding empresario de la Argentina. Propiedad de la familia Rocca, opera actualmente en más de 100 países y cuenta con más de 34.000 empleados. Los dos conglomerados empresarios más importantes del grupo son Tenaris (ex DST), dedicada a la fabricación de tubos con y sin costura para la industria del petróleo, conformada por las compañías Siderca (Campana, Argentina), Dalmine (Italia) y Tamsa (México). Y Ternium, productora de aceros planos y largos integrada por las siderúrgicas Siderar (San Nicolás, Argentina), Hylsa (México) y Sidor (Venezuela). El conglomerado Ternium tiene ventas anuales superiores a los 5.000 millones de dólares y ganancias que en 2005 fueron del 31% de las ventas netas. Siderar ganó 1088,9 millones de pesos en 2006, un 14% más que el año anterior. Por su parte, Tenaris, ubicada primera en la bolsa de valores de Argentina, habiendo subido sus acciones 145% en 2005 y 110% en 2006, reportó un excedente de US\$ 510 millones en el tercer trimestre de 2006, un 45% más que en el mismo período del año anterior. En los primeros nueve meses de 2006, ya logró mejorar un 49% su ganancias, que ascendió a US\$ 1447,4 millones. En setiembre de 2006, durante el viaje del presidente Kirchner a Nueva York para tocar la campana de largada de las operaciones en la Bolsa de Nueva York, en Wall Street, uno de los dos únicos empresarios argentinos que asistieron al desayuno que ofreció la Bolsa neoyorquina fue Paolo Rocca, presidente del grupo Techint. Este mismo grupo empresario dirige una línea interna de la UIA (Unión Industrial Argentina) denominada "Industriales" y preside la Asociación Empresaria a través de Luis Pagani, histórico hombre de Techint.

los tubos de acero que la planta de Siderca (Campana) exporta en dólares al exterior del país. El primero que estaría en contra de esta acusación de explotador sería el propio Don Rocca quien argüiría que, lejos de explotar a nadie, todo lo que tiene (plantas industriales, máquinas, camiones para logística, además de las propiedades inmobiliarias, campos y bienes suntuosos para su uso personal) lo logró: en primer lugar, porque en vez de “disfrutar” su riqueza, de gastársela, optó por el esfuerzo de “invertir en el país”; en segundo lugar, porque gracias a su inteligencia y visión de futuro, esa inversión dio como resultado los tubos de acero que al “venderse bien en el mercado”, le dan la ganancia necesaria para tener más capital y seguir invirtiendo; y en tercer lugar, agregaría que no sólo está en todo su derecho de poseer su multimillonario capital sino que debería ser premiado (por el Estado, claro) por generar puestos de trabajo, porque en definitiva los trabajadores pueden sobrevivir gracias a que Don Rocca les da trabajo. Sin embargo, esto que diría Don Rocca es legalmente verdadero aunque fácticamente engañoso. Vayamos por partes.

La acumulación de riquezas no se logra trabajando sino expropiando

Como desarrolla Marx en *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, el capitalismo se caracteriza por la *generalización* de la compra y venta de mercancías.¹² Esto no significa que en formaciones sociales previas al capitalismo no existiera el intercambio de mercancías, el comercio, sino que su existencia tenía un carácter secundario. Bajo el modo de producción capitalista este intercambio de mercancías se vuelve la forma hegemó-

12. No es nuestra intención desplegar aquí el desarrollo que realiza Marx sobre el intercambio de mercancías en el Libro I de *El Capital*. Esta introducción sobre la mercancía es a los solos efectos de llegar a la diferencia entre *trabajo* y *fuerza de trabajo*.

nica de intercambio entre los hombres y hace que la producción de riqueza social en general comience a regirse por las leyes del intercambio de mercancías, es decir por la ley del valor.¹³

Pero para que esta generalización de intercambio de mercancías se produzca fueron necesarios una serie de procesos de los que destacaremos los que consideramos cruciales para comprender la especificidad de la explotación en la actualidad. Una de las características propias del capitalismo y que lo diferencia de los modos previos de producción es que los productores directos (los “esclavos” de la modernidad) son libres de vender su fuerza de trabajo en el mercado (o de no hacerlo y morir de hambre). Esta “libertad” se basa en lo que Marx desarrolló como la *separación del productor de los medios de producción*. A diferencia del siervo de la gleba, por ejemplo, que disponía de los medios de producción (tierra y herramientas para trabajarla) que garantizaban su subsistencia y la de su familia, en el capitalismo los trabajadores asalariados están obligados a vender su fuerza de trabajo en el mercado para poder subsistir debido a que no poseen los medios de producción a partir de los cuales pueden producir bienes. Como desarrolla Marx en el capítulo XXIV de *El Capital*, la llamada acumulación originaria se basa justamente en la *expropiación de los medios de producción a los productores directos* a través de la expulsión de los campesinos de sus tierras y la transformación de las tierras de cultivo en praderas, la derrota del artesanado por la industria moderna, la disolución de los séquitos de la decadente nobleza feudal, etc. Proceso que, junto con la ampliación de mercados por la colonización y saqueo de los territorios de ultramar, genera las condiciones de formación del capitalismo a nivel mundial. La pro-

13. Las leyes del intercambio de mercancías, basadas en la ley del valor, quedarán expuestas cuando desarrollemos el carácter específico de la fuerza de trabajo como mercancía y el proceso de valorización de capital.

riedad privada de los medios de producción concentrada en la clase minoritaria de la sociedad, la burguesía, y la imposibilidad del trabajador asalariado de adquirir los medios de producción debido a la sofisticación de las maquinarias post revolución industrial, obligan al trabajador asalariado a alquilar su fuerza de trabajo durante la jornada laboral de modo que pueda llevar el sustento a su casa. Es decir, obligan al trabajador a transformar su capacidad creadora en una mercancía que se compra y vende en el mercado: *la mercancía fuerza de trabajo*. Allí se manifiesta toda la contradicción de la libertad del trabajador asalariado: es libre en tanto puede desplazarse libremente y no está atado a ningún señor (como los siervos), y es “libre” también en tanto está “liberado” (privado) de todo medio de producción. Motivo por el cual no le queda otra que ofrecer su fuerza de trabajo como mercancía en el mercado.

Este pilar del capitalismo, la *separación de los productores de los medios de producción*, que es lo que garantiza que el trabajador esté obligado a vender su fuerza de trabajo en el mercado, niega el ya inverosímil mito de que “la plata se hace trabajando” y que, por tanto, cuanto más trabaje uno, más cerca se está de poder adquirir los medios de producción que permitan liberarse del trabajo y poner su propia empresa. Este mito empalma a su vez con la leyenda (tan filmada en el cine norteamericano) del joven trabajador de origen humilde que de puro emprendedor y abnegado llega a transformarse en magnate de alguna rama de la producción. Si bien hay contados casos excepcionales de trabajadores que se transformaron en pequeños empresarios o que lograron cierta acumulación de capital, el capitalismo es menos romántico, y se basa justamente en la ley inversa: la imposición de que los productores directos (asalariados) no posean medios de producción de modo tal que estén obligados a vender sus músculos, nervios y cerebro; y con ello, permitan que los capitalistas acumulen crecientemente capital. En Argentina este fenómeno puede observarse, por una parte, en el aumento de la brecha entre la minoría más rica y la gran mayo-

ría pauperizada.¹⁴ La utopía de quienes sostienen que con un capitalismo humanizado esta brecha puede ir acortándose paulatinamente se presenta efectivamente como eso, un objetivo destinado eternamente al fracaso, dado que una distribución de la riqueza más igualitaria sería opuesto por el vértice a la dinámica de acumulación de capital. Si el boom de la Segunda Postguerra alentó estas visiones utópicas sobre la humanización del capitalismo, el llamado neoliberalismo y sus secuelas, las destierran definitivamente. Por otra parte, la creciente asalarización¹⁵ de la población económicamente activa también es expresión de la polarización entre una inmensa mayoría de trabajadores obligados a vender su fuerza de trabajo y una minoría dueña de los medios de producción. Por ejemplo, actividades como las llamadas profesiones liberales (medicina, odontología, abogacía, contaduría, etc) han dejado de ejercerse por cuenta propia y han pasado a conformar la mano de obra que se emplea en las empresas de salud privada, las obras sociales, las áreas de recursos humanos y administración de las multinacionales, etc. Ese fenómeno transforma a ex cuentapropistas en actuales trabajadores asalariados sometidos a la extracción de plusvalor.

Bien, volvamos a Don Rocca y su segundo argumento: que su ganancia sale de “vender bien en el mercado”.

Del intercambio no sale la ganancia

El mercado es el ámbito en el que se intercambian las mercancías. Pero para que éstas se intercambien deben tener una doble cualidad: por una parte, deben servir para algo, es decir, deben tener una utilidad que haga que ese producto se vuelva necesario para un potencial comprador, este es el *valor de uso*; por otra parte, deben

14. En el segundo apartado, cuando abordamos los límites de las luchas salariales, presentamos datos de la actual distribución de la riqueza.

15. Con asalarización nos referimos a la transformación de ex cuenta propistas o sectores de las clases medias en trabajadores asalariados.

tener la cualidad que les permite ser intercambiables, es decir, aquello que hace posible que un teléfono celular (cuya utilidad principal es comunicarse con otra persona) pueda intercambiarse por un par de zapatillas (cuya utilidad, lejos de la comunicación digitalizada, es calzar y porqué no, embellecer los pies del usuario). Esa cualidad es el *valor –de cambio–*, sin la cual no podrían intercambiarse en el mercado objetos (mercancías) cuyas utilidades no tienen nada en común. “Ahora bien, si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la de ser productos del trabajo. No obstante, también el producto del trabajo se nos ha transformado entre las manos. Si hacemos abstracción de su valor de uso, abstraemos también los componentes y formas corpóreas que hacen de él un valor de uso. Ese producto ya no es una mesa o casa o hilo o cualquier cosa útil. Todas sus propiedades sensibles se han esfumado. Ya tampoco es producto del trabajo del ebanista o del albañil o del hilandero o de cualquier otro trabajo productivo determinado. Con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; éstos dejan de distinguirse reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano (...) Un valor de uso o un bien, por ende, sólo tiene valor porque en él está *objetivado o materializado trabajo* abstractamente humano”.¹⁶

16. Karl Marx, *El Capital*, Tomo I, Vol I, Libro primero, Siglo XXI Editores, 2002, págs. 46-47. Cabe aclarar que en *El Capital* Marx define dos formas de considerar el trabajo: como *trabajo concreto* y *trabajo abstracto*. La primera refiere al trabajo específico que realiza un trabajador, por ejemplo, el panadero, el carpintero, el herrero, etc. Ese *trabajo concreto* es el que produce valores de uso diferenciados: pan, muebles, rejas, etc. La segunda forma, el *trabajo abstracto*, refiere al trabajo humano (ya no específico) como cualidad común a todas las mercancías que son intercambiables dado que, más allá de su valor de uso particular, todas son obra de productores cuyo vínculo es justamente que todos producen para el intercambio. Cuando Marx hace referencia al trabajo como cualidad común a todas las mercancías, se refiere al *trabajo abstracto*. Aunque no está demás decir que no hay *trabajo abstracto* sin *trabajo concreto* de la misma manera que no hay valor de cambio sin valor de uso de una mercancía.

Es en tanto productos del trabajo socialmente necesario que las mercancías pueden intercambiarse en el mercado. Como afirma Mandel, “*el valor de cambio de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo necesario para producirla, cantidad de trabajo que se mide por la duración del tiempo durante el cual se produjo*”.¹⁷ Se utilizan los términos “socialmente necesario” para indicar que el cálculo de la cantidad de tiempo que lleva producir una mercancía no es un cálculo individual sino que se realiza en base a condiciones promedio de producción que están determinadas por la productividad media del trabajo. Esta productividad media tiene en cuenta el desarrollo de la tecnología, de la organización del trabajo, y la capacidad promedio de trabajo del hombre en un lugar y tiempo determinados.¹⁸

Dado que dos mercancías con utilidades distintas (como el celular y las zapatillas) pueden intercambiarse en el mercado porque tienen el mismo *valor –de cambio–* (la misma cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario), se dice que el intercambio de mercancías, es un intercambio entre equivalentes. De allí que la fórmula que representa la circulación de mercancías sea M-D-M (Mercancía-Dinero-Mercancía): mercancía

17. Ernest Mandel, *Introducción a la Teoría Económica Marxista*, en González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 51.

18. “...las fuerzas productivas del trabajo dependerán, principalmente: 1. De las condiciones *naturales* del trabajo: fertilidad del suelo, riqueza de los yacimientos mineros, etc. 2. Del perfeccionamiento progresivo de las *fuerzas sociales* del trabajo por efecto de la producción en gran escala, de la concentración del capital, de la combinación del trabajo, de la concentración del capital, la aplicación de la fuerza química y de otras fuerzas naturales, la reducción del tiempo y del espacio gracias a los medios de comunicación y de transporte, y todos los demás inventos mediante los cuales la ciencia obliga a las fuerzas naturales a ponerse al servicio del trabajo y se desarrolla el carácter social o cooperativo de éste.” Ernest Mandel, *Introducción a la Teoría Económica Marxista*, en González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 125.

A (“celular”), que es intercambiada (vendida) por una cantidad de Dinero equivalente al valor de esa mercancía, que a su vez sirve para un nuevo intercambio (compra) de la mercancía B (“zapatillas”). ¿En qué son equivalentes la Mercancía A y la Mercancía B (celular y zapatillas)? En su *valor –de cambio–*. ¿En qué no lo son? En su *valor de uso*, una sirve para comunicarse (entre otras muchas funciones) y la otra para calzarse. Así las cosas, este intercambio M-D-M tiene dos ciclos¹⁹: M-D (venta) y D-M (compra) y el resultado de este intercambio es que tanto el comprador como el vendedor obtienen en los diversos momentos de la transacción el *mismo valor bajo distintas formas*. Es decir, que este tipo de circulación mercantil simple *no genera nuevo valor* sino que sólo cambia la forma (el “envoltorio”) del valor: o “envoltorio” celular, o “envoltorio” zapatillas (o su equivalente en dinero). Estos es así justamente porque las mercancías celular y zapatillas puedan intercambiarse a través de un monto de dinero equivalente debido a que tienen el mismo valor. La persona que intercambió la Mercancía celular, por un Dinero equivalente a su valor, y luego con ese dinero compró la Mercancía zapatilla, no ganó un peso en todo este ir y venir de mercancías. Esto implica que aquello que dijo Don Rocca más arriba, no es estrictamente cierto: la ganancia no sale del intercambio de tubos de acero por su equivalente en dinero, dinero con el cual luego comprará las mercancías necesarias para fabricar nuevos tubos de acero. La ganancia (diferencia positiva de valor) sólo podría salir de este intercambio si Don Rocca se hubiera dedicado a vender en el mercado tubos de acero por un precio superior a lo que invirtió para producirlos, o sea, más caro que la sumatoria de los valores de la

19. Cuando hablamos de “ciclo” nos referimos a una división analítica para hacer más comprensible el proceso. No significa una división temporal entre la compra y la venta dado que justamente la circulación consiste en la compra-venta continua: lo que para unos es compra, para los otros es venta.

materia prima, el porcentaje de desgaste de la maquinaria y las herramientas, y la mano de obra de sus trabajadores. Si allí estuviera la clave de la ganancia y el enriquecimiento, todos nos dedicaríamos a vender productos en el mercado por un precio más alto del que nos costó comprarlos o producirlos, o sea, por un precio más alto que su valor. Como dice Marx en *Salario, precio y ganancia* “es un absurdo suponer que la ganancia –no en casos aislados, sino la ganancia constante y normal de las distintas industrias– brote de un *recargo* de los precios de las mercancías o del hecho de que se las venda por un precio que exceda su valor. Lo absurdo de esta idea se evidencia con sólo generalizarla. Lo que uno ganase constantemente como vendedor, tendría que perderlo continuamente como comprador. No sirve de nada decir que hay gentes que son compradores sin ser vendedores, o consumidores sin ser productores. Lo que éstos pagasen al productor tendrían que recibirlo antes gratis de él. Si una persona toma vuestro dinero y luego os lo devuelve comprándoos vuestras mercancías, nunca os haréis ricos, por muy caras que se las vendáis. Esta clase de negocios podrá reducir una pérdida, pero jamás contribuir a obtener una ganancia”.²⁰ Entonces, si la ganancia no se produce en el ámbito de la compra-venta (el mercado), ¿dónde y cómo se produce? Ese es el gran descubrimiento de Marx. Lo que él denominó *plusvalor*²¹ que se genera en el *ámbito de la producción de mercancías* y se realiza en el mercado. A entender cómo se genera el *plusvalor* nos dedicaremos en lo que sigue para lo cual es muy importante recordar que el pilar del capitalismo es la *separación de los productores de los medios de producción y la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía*.

20. En González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 128.

21. Para adelantar diremos que el plusvalor o plusvalía es el valor extra que produce el obrero con su trabajo del cual se apropia el capitalista sin pagar nada a cambio motivo por el cual constituye su ganancia.

La fuerza de trabajo, una mercancía muy peculiar

Ya la Economía Política clásica²² había comprendido que era el trabajo humano lo que daba valor a los diversos productos y por ende lo que permitía su equiparación, o sea, su intercambiabilidad. Pero como vimos arriba, ese intercambio no produce nuevo valor, es decir, no permite la acumulación de riqueza. Uno de los grandes aportes de Marx, expuesto de manera esclarecedora en el texto *Salario, precio y ganancia* es haber explicado qué sucede cuando la capacidad de trabajar que tienen los hombres y mujeres, la fuerza de trabajo que produce *sustancia de valor*, se intercambia como una mercancía más en el mercado. Este análisis de la transformación de la capacidad de trabajo en mercancía es lo que lo lleva a Marx a desarrollar la clave para comprender la apropiación del excedente en el capitalismo: la diferencia sustancial entre trabajo y fuerza de trabajo.

Para intentar comprender esta diferencia digamos en principio que todos creemos que el “trabajo humano” es una mercancía que se intercambia en el mercado ¿Por qué lo creemos? Porque lo experimentamos cada vez que vamos a ofrecer nuestro “trabajo” a cambio de un salario (su valor) que está establecido socialmente. Esa es la única forma, vender nuestro “trabajo”, de tener dinero para adquirir el conjunto de mercancías necesario para vivir (dado que no somos productores directos de lo que

22. Como afirma Engels en la Introducción a *Trabajo Asalariado y Capital*, “Así, la Economía Política clásica encontró que el valor de una mercancía lo determinaba el trabajo necesario para su producción encerrado en ella. Y se contentó con esta explicación” en González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 164. Lo que esta explicación no podía explicar era porqué el trabajo producía más valor que el que costaba. “El último brote de la Economía Política clásica, la escuela de Ricardo, fracasó en gran parte por la imposibilidad de resolver esta contradicción. La Economía Política clásica se había metido en un callejón sin salida. El hombre que encontró la salida de este atolladero fue Karl Marx” Friedrich Engels en González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 168.

consumimos). A su vez, todos sabemos que del otro lado del mostrador está el capitalista (pongamos Don Rocca, dueño de Techint) que compra nuestro “trabajo” y paga por él un salario. Combinando trabajo con materias primas y maquinarias obtiene un producto que es de su propiedad (a nadie se le ocurre que el trabajador de Siderca se lleve el tubo de acero que produjo a su casa, y por si se le llega a ocurrir, Don Rocca contrató la seguridad privada que revisa a todos los operarios al entrar y salir de la planta).

Sin embargo, mientras nosotros estamos convencidos que lo que vendemos es nuestro trabajo, Marx sostiene que “lo que el obrero vende no es directamente su *trabajo* sino su *fuerza de trabajo*, cediendo temporalmente al capitalista el derecho a disponer de ella. Tan es así, que (...) si se le permitiese venderla sin limitación de tiempo, tendríamos inmediatamente restablecida la esclavitud. Semejante venta, si comprendiese, por ejemplo, toda la vida del obrero, le convertiría inmediatamente en esclavo perpetuo de su patrón”.²³ Como dicen González y Mercatante en la introducción a *Para entender la explotación capitalista*, “En esta aparentemente “pequeña” diferencia entre *trabajo* y *fuerza de trabajo*, se encierra todo el secreto del capital.”²⁴ El vender la *fuerza de trabajo* y no el trabajo tiene dos consecuencias simultáneas que explican de dónde sale la ganancia del capitalista, o sea, cómo se lleva a cabo la apropiación del excedente. En primer lugar, la *fuerza de trabajo* es una capacidad humana por lo que su venta en calidad de mercancía significa poner a disposición del comprador (el capitalista) esa capacidad para que sea explotada a su criterio. Esto implica que, durante el tiempo que el capitalista dispone de la *fuerza de trabajo* del trabajador intentará que esa capacidad rinda la mayor cantidad de producción posible, del mismo modo

23. Karl Marx, *Salario, precio y ganancia*, en González y Mercatante, *op. cit.*, págs. 129-130.

24. González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 16.

en que cualquiera que compra un par de zapatillas intentará que rindan lo más posible. Sin embargo, la fuerza de trabajo no es cualquier mercancía. Como dice Marx, “El capitalista, pues, se remite a la *ley del intercambio mercantil*. Al igual que cualquier otro comprador, procura extraer la mayor utilidad posible del valor de uso que tiene su mercancía. Pero súbitamente se alza la voz del obrero, que en el estrépito y agitación del proceso de producción había enmudecido: La mercancía que te he vendido se distingue del populacho de las demás mercancías en que su uso *genera valor*, y valor mayor del que ella misma cuesta”.²⁵ Esa es su peculiaridad: *la fuerza de trabajo es la única mercancía que genera valor*, y no sólo eso, genera más valor que el que ella misma vale.

Pero... ¿cuánto vale la capacidad de trabajar de los hombres y mujeres que sólo tienen esa mercancía para vender?

Dijimos que cualquier mercancía puede ser intercambiada por otra de distinta utilidad porque tienen algo en común: la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario que llevó producirla, lo que Marx denomina la *magnitud de valor*²⁶ en el capítulo I de *El Capital*. Eso hace que un teléfono celular se pueda intercambiar por un par de zapatillas en tanto y en cuanto ambas mercancías llevan un tiempo de trabajo socialmente necesario equivalente. Ahora bien, ¿cuál es el tiempo de trabajo socialmente necesario para “producir-reproducir” la mercancía *fuerza de trabajo*? Es el tiempo de trabajo socialmente necesario que lleve producir el equivalente al salario del obrero. Por eso el salario

25. Karl Marx, *El Capital*, pág. 280.

26. “¿Cómo medir entonces la magnitud de su valor? Por la *cantidad* de “sustancia generadora de valor” –por la cantidad de trabajo– contenida en ese valor de uso. La cantidad de trabajo misma se mide por su *duración*, y el *tiempo de trabajo*, a su vez, reconoce su patrón de medida en *determinadas fracciones temporales*, tales como hora, día, etcétera.” *El Capital*, op. cit., págs. 47-48.

básico se calcula en función de la canasta familiar necesaria para que el trabajador sobreviva y se reproduzca. “Para poder desarrollarse y sostenerse, un hombre tiene que consumir una determinada cantidad de artículos de primera necesidad. Pero el hombre, al igual que la máquina, se desgasta y tiene que ser reemplazado por otro. Además de la cantidad de artículos de primera necesidad requeridos para *su propio* sustento, el hombre necesita otra cantidad criar determinado número de hijos, llamados a reemplazarle a él en el mercado de trabajo y a perpetuar la raza obrera...”²⁷

Y.... ¿cuánto tiempo le lleva al propio trabajador producir el equivalente a su salario?

Allí está el “misterio”: al trabajador le lleva producir el equivalente a su salario considerablemente menos tiempo que el tiempo que dura la jornada laboral durante la cual su *fuerza de trabajo* está a disposición del capitalista. Como afirman González y Mercatante “una vez que el capitalista contrata a un trabajador, es decir, compra su capacidad de poner en movimiento sus músculos, nervios y cerebro (su *fuerza de trabajo*), la combina con maquinarias y materias primas, poniéndola a trabajar durante una jornada de, por ejemplo, ocho horas. Con una parte de su trabajo, supongamos cuatro horas, el trabajador produce el equivalente a lo que el capitalista gasta en salarios. Pero como ha vendido su capacidad para trabajar por una jornada completa, el obrero está obligado a seguir trabajando el tiempo restante”²⁸ El valor que produce el trabajador durante las 4 horas restantes y que es apropiado por el patrón es lo que Marx denomina *plusvalor*. Aquel valor que supera el valor de la propia fuerza de trabajo. “He aquí, por tanto, que el obrero trabaja la mitad del día para sí mismo y la otra mitad para el capitalista”²⁹ Durante

27. Karl Marx, *Salario, precio y ganancia*, en González y Mercatante, *op. cit.* pág. 131.

28. González y Mercatante, *op. cit.*, págs. 17-18.

29. Karl Marx, *El Capital*, pág. 263.

la mitad de la jornada, produce el valor equivalente a su salario y durante la otra mitad, produce un plusvalor que es la ganancia del capitalista. El margen de este plusvalor dependerá de la relación entre el tiempo de trabajo necesario (para producir el equivalente al salario) y el tiempo de trabajo excedente (en el que produce el valor que se queda el patrón). Así se lo explicaba Marx en el siglo XIX a algunos capitalistas sedientos de más plusvalor: “Si ahora comparáis, señores, la proporción entre el tiempo de trabajo que pagáis y el que no pagáis, encontraréis que es de media jornada y media jornada, o sea de 100%[...]”³⁰ Por este motivo, es que la lucha en los lugares de trabajo por la tasa de productividad es una lucha vieja como el capitalismo mismo de la que pueden dar cuenta todos los trabajadores, desde el que sufre el aumento de la cantidad de tubos de acero a producir por jornada en Siderca, hasta el que le acortan el tiempo entre llamada y llamada en un *call center*, pasando por la trabajadora de hipermercados a quien no dejan ir al baño para que no pierda un segundo de atención al cliente. La presión constante que el empresario ejerce a través de los supervisores, las cámaras que vigilan los lugares de trabajo, el aceleramiento de los ritmos de la maquinaria, la polivalencia, etc. para que el trabajador produzca más en menos tiempo es justamente para agrandar la diferencia entre trabajo necesario y trabajo excedente (y quedarse con más plusvalor). Para dimensionar la importancia del problema de la productividad en el capitalismo, Mandel afirma: “[...] una empresa o industria cuyo nivel de productividad supere el promedio (como sería el caso de un zapatero que fabricara dos pares de zapatos en 3 horas, siendo el promedio social un par cada 3 horas) *economizará* trabajo social, y por este hecho recibirá una ganancia adicional. Vale decir que la diferencia entre el precio de venta y el precio de costo de su mercancía será superior a la ganancia media. La búsqueda de tal ganancia adicional es, por cierto, el motor de toda la economía capitalista”³¹

30. Karl Marx, *El Capital*, pág. 273.

31. Ernest Mandel, *Introducción a la Teoría Económica Marxista*, en González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 57.

Todo esto es posible porque la *fuerza de trabajo* es la única mercancía que produce más valor que el necesario para reponerse a sí misma, es decir, para reponer la vida del obrero. Esa producción excedente, *plustrabajo*, es lo que permite que Don Rocca reciba en dinero más valor del que invirtió en todos los elementos necesarios para construir los tubos de acero: materias primas, maquinarias y herramientas, y *fuerza de trabajo*. La diferencia positiva (ganancia) entre el costo de producción y el valor de cambio de la mercancía en el mercado (pongamos precio) está dada por esta diferencia entre el valor que produce el obrero y el valor de su salario, por eso, la explotación es *inherente* al trabajo asalariado por más “buenos salarios” que se paguen. Si no fuera así, no existirían los capitalistas porque nadie se pondría a producir mercancías para recibir, al final del proceso de producción, lo mismo que invirtió al comienzo. Pero entonces, ¿esta cualidad específica de la mercancía *fuerza de trabajo* (la de producir más valor del que cuesta) rompe la lógica del intercambio de mercancías en tanto intercambio de equivalentes? Sí, la rompe relativamente, y la transforma en la lógica de acumulación de capital. Es cuando la *fuerza de trabajo* se convierte en mercancía y posibilita la acumulación de capital, que puede hablarse *de modo de producción capitalista*. Lo que Marx llama, la transformación de dinero en capital. Veamos.

Como dijimos más arriba, el intercambio de mercancías en la circulación mercantil simple consiste en M-D-M, es decir que consiste en un intercambio entre equivalentes en el que no se crea nuevo valor porque ambas mercancías (la del comienzo y la del final de la fórmula) tienen el mismo *valor –de cambio–*, aunque tengan distinto *valor de uso*. Cuando se introduce la mercancía fuerza de trabajo, la fórmula se modifica cualitativamente del siguiente modo: D-M-D' (Dinero-Mercancía-Dinero + un plus). Ya no son jóvenes que intercambian celulares por dinero y dinero por zapatillas, sino que es Don Rocca que pretende seguir acumulando capital. Don Rocca tiene una cantidad de dinero D, con esa cantidad de dinero D compra M (maquinaria, materia prima

y *fuerza de trabajo*) para que de su combinación surja una mercancía M' ; luego vende esa mercancía M' por una cantidad de dinero D' . Si la cantidad de dinero D' por la que Don Rocca vende la mercancía que produjo el obrero es equivalente a la cantidad de dinero D que invirtió al principio, Don Rocca deberá dedicarse a otra cosa porque no ha obtenido ganancia alguna. Sin embargo, la cantidad de dinero D' es superior a la que Don Rocca invirtió al principio (D). Es decir que, a diferencia de la circulación mercantil simple $M-D-M$ en la que no se generaba un nuevo valor, en este intercambio de mercancías $D-M-D'$ sí se genera nuevo valor. La clave es que ese nuevo valor, ese plusvalor como lo llama Marx, no se genera estrictamente en la circulación. Hace falta salir del ámbito de la circulación y sumergirse en el de la producción para que se genere este nuevo valor. ¿Por qué? Porque la “*fuerza de trabajo cambia su valor* en el proceso de producción”.³² Por eso, los ciclos de la acumulación de capital $D-M-D'$ se desarrollan en dos esferas distintas. Vamos a dividirlos en tres para que sea más gráfico:

1º ciclo $D-M$: en la *esfera del mercado* se intercambia una cantidad de dinero D por el equivalente en mercancías M (materias primas, maquinaria y *fuerza de trabajo*). Ejemplo: Don Rocca compra en el mercado acero, máquinas de laminado y contrata los obreros para que trabajen durante 8 hs diarias.

2º ciclo $M-M'$: en la *esfera de la producción* el conjunto de mercancías M se transforma en la nueva mercancía M' gracias a que la fuerza de trabajo le agrega a M más valor del que ella misma cuesta. Ejemplo: en la fábrica de Campana, los obreros contratados cumplen jornadas de 8 hs en las que, gracias a su capacidad de trabajar, someten el acero al proceso de laminación y obtienen una nueva mercancía: acero laminado para tubos. Esta

32. Karl Marx, *El Capital*, pág. 252.

mercancía tiene más valor que la suma del acero, la máquina de laminación (su desgaste diario) y la *fuerza de trabajo* porque en 4hs de la jornada laboral los obreros cubrieron su salario y las 4hs restantes produjeron plusvalor.

3º ciclo M'-D': nuevamente en la *esfera del mercado*, la mercancía M' es intercambiada por su equivalente en dinero D'. Ejemplo: Don Rocca vende en el mercado acero laminado para tubos por su valor.

Es así, que el dinero de Don Rocca se transforma en capital. Y es por eso que Don Rocca se dedica a invertir en la producción, porque sabe que al final del proceso tendrá una D', o sea, tendrá más valor que al principio. Se requiere para esta transformación de un primer momento³³ en el mercado (comprando la fuerza de trabajo a su valor), un segundo momento en la producción (explotando la fuerza de trabajo para apropiarse del plusvalor que genera) y un tercer momento, nuevamente en el mercado (para vender la mercancía que sólo fue posible gracias a la explotación de la fuerza de trabajo). Como dice Marx, “toda esta transición, la transformación de su dinero en capital ocurre *en* la esfera de la circulación y *no* ocurre en ella. Se opera *por intermedio* de la circulación, porque se halla condicionada por la *compra de fuerza de trabajo* en el mercado. Y *no* ocurre en la circulación, porque ésta se limita a iniciar el *proceso de valorización*, el cual tiene lugar en la *esfera de la producción*”.³⁴ Por eso, el intercambio de mercancías *fuerza de trabajo* por salario (dinero equivalente a su valor) es un intercambio de equivalentes y *no* lo es, al mismo tiempo. Lo es en la esfera de la circulación y *no* lo es en la esfera de la producción. En la esfera de la producción no existe una relación entre equivalentes, existe una

33. Aclaramos nuevamente que cuando hablamos de “momentos” nos referimos a momentos analíticos y no a divisiones temporales.

34. Karl Marx, *El Capital*, pág. 236.

relación de *explotación*. Hay un sector, el capitalista, que explota al otro, el obrero, en la medida que se queda, le sustrae, le expolia, un valor mayor del que pagó por la *fuerza de trabajo*.

Esto que aparece tan claro en el análisis que Marx hace de la diferencia entre *trabajo* y *fuerza de trabajo*, se vuelve oscuro para el propio trabajador debido a que, como el trabajador cobra su salario después de haber trabajado, parece que está cobrando el equivalente al *valor del trabajo realizado* aunque sólo esté cobrando el equivalente al *valor de una porción del trabajo realizado*. A diferencia de otras formas históricas de trabajo y explotación, en el capitalismo el trabajador vender su fuerza de trabajo pero entrega su trabajo y “[...] como el obrero sólo cobra su salario *después* de realizar su trabajo y como, además, sabe que lo que entrega realmente al capitalista es su trabajo, necesariamente se imagina que el valor o precio de su fuerza de trabajo es el *precio o valor de su trabajo mismo*.”³⁵

Don Rocca, a diferencia de lo que él y muchos sostienen, ha amasado su fortuna (engordada por los subsidios estatales) gracias a haberse quedado con más valor del que pagó: el *plusvalor* que generan cotidianamente los más de 5000 trabajadores que cumplen una jornada de 8 hs. en su planta de Campana de la que él sólo paga el equivalente a las 4 hs. que alcanzan para producir el salario del obrero. Ponemos este ejemplo para destacar que la fortuna de la familia Rocca no surge de la paga de malos salarios dado que muchos de los 5000 trabajadores de la planta de Campana tienen un salario acorde a la tan mentada canasta familiar. Los casos en que el salario de los trabajadores está por debajo de la canasta familiar (como el de la mayoría de los trabajadores en Argentina³⁶) ya no expresan la explotación inherente al tra-

35. Karl Marx, *Salario, precio y ganancia*, en González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 134.

36. En el apartado que sigue presentamos los datos precisos de la relación entre el salario promedio y la llamada canasta familiar.

bajo asalariado sino la super-explotación que vuelve irrisorio, mejor dicho cínico, el argumento gubernamental y empresario de la necesidad de un tope salarial para que no se dispare la inflación.³⁷ “La ganancia del capitalista no depende de pagarle al obrero menos de lo que *vale* su fuerza de trabajo. Depende pura y exclusivamente de la ya mencionada diferencia entre la cantidad de trabajo que el obrero efectivamente realiza (que podemos denominar su *trabajo*) y lo que cuesta la reproducción de su vida (que podemos denominar el valor de su *fuerza de trabajo* o su salario). De este modo, la ganancia capitalista se funda en la existencia misma del trabajo asalariado.”³⁸

Por eso, cuando Don Rocca niega que su riqueza surja de la explotación de los miles de trabajadores del grupo Techint, niega la realidad, amparado no sólo en las leyes de la sociedad capitalista sino en el “sentido común” que intentan instalar los medios masivos, las universidades y todos los “formadores de opinión”. Según este sentido común el término explotación está reservado al maltrato extremo en el lugar de trabajo, a los salarios de miseria, a las infinitas jornadas laborales o las pésimas condiciones de trabajo, como pudo verse en marzo de 2006 cuando 6 bolivianos (entre ellos 4 niños) murieron calcinados en un taller textil en Caballito.³⁹ En esa perversa masacre, los noticieros hablaron de

37. A partir de la recuperación económica desde 2003 en adelante ha vuelto la discusión acerca de los aumentos salariales. El tope salarial que Kirchner estableció en 19% en 2006 y el 15% que pretende establecer en 2007 sólo sirve para garantizar ganancias empresarias por encima de la media a costa de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Como dice Marx “Y si los salarios no suben, o no suben en la proporción suficiente para compensar la subida en el valor de los artículos de primera necesidad, el *precio* del trabajo descenderá por *debajo del valor del trabajo*, y el nivel de vida del obrero empeorará”. *Salario, precio y ganancia*, en González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 144.

38. González y Mercante, *op. cit.*, pág. 18.

39. El jueves 30 de marzo de 2006, un taller clandestino de costura de la calle Luis Viale al 1200 se incendió provocando la muerte de 6 bolivianos, entre ellos 4 niños.

explotación y de abuso patronal, términos ausentes para referirse al día a día de los miles de trabajadores que cumplen sus jornadas laborales en fábricas o empresas y que, de forma gris y cotidiana son explotados por sus patrones. Marx, en su incansable batalla contra el sentido común y contra las teorías que hacen del sentido común “palabra santa”, se ocupó de demostrar que la explotación es un fenómeno intrínseco al capitalismo que designa la apropiación generalizada que los capitalistas hacen del valor que producen los trabajadores *siempre* que hay trabajo asalariado, aún con buenos salarios, jornadas de 8 horas, o en talleres con puertas sin candado. Podríamos agregar nosotros que los salarios de miseria, las jornadas de 12 ó 14 horas o las condiciones de la mayoría de trabajadores de países limítrofes expresan ya no la explotación sino la super explotación de la actualidad.

Antes de terminar esta parte del artículo, quisiéramos responder al último argumento de Don Rocca (en nuestra ficción de diálogo con él), *que es gracias a él que se generan los puestos de trabajo*. Mandel con contundencia. “No es exacta, por tanto, la afirmación de que es el capitalista quien crea los empleos, dado que es el obrero quien produjo la plusvalía, y es esta plusvalía la que el capitalista capitaliza, y con la que especialmente contrata obreros suplementarios. En realidad, toda la masa de riquezas fijas que se ve en el mundo, toda la masa de fábricas, de máquinas y de rutas, de vías férreas, puertos, hangares, etcétera, todo este inmenso volumen de riquezas, no es otra cosa que la materialización del volumen de plusvalía creado por los obreros, del trabajo realizado por ellos que no ha sido retribuido, que ha sido transformado en propiedad privada, en capital para los capitalistas, o sea que todo eso constituye una prueba colosal de la explotación permanente que sufre la clase obrera desde el origen de la sociedad capitalista”⁴⁰. La familia Rocca como sector de la burguesía argentina, no está exenta de esta regla.

40. Ernest Mandel, *Introducción a la teoría Económica Marxista*, en González y Mercatante, *op. cit.*, págs. 80-81.

La lucha contra la explotación

“Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la super-estructura formada por las capas de la sociedad oficial”
Karl Marx y Fiedrich Engels, 1848⁴¹

Hasta aquí hemos intentado exponer la respuesta que da Marx a la pregunta de cómo se lleva a cabo la explotación en el capitalismo. O, lo que es lo mismo, de dónde sale la ganancia del capitalista de modo tal que la burguesía se enriquezca cada vez más a través de la acumulación de capital y los trabajadores estén siempre obligados a trabajar para vivir. Ahora nos concentraremos en algunas de las consecuencias que trae aparejado el hecho de que dicha explotación sea el corazón de la sociedad capitalista y, por ende, que la contradicción entre capitalistas y trabajadores sea irreconciliable.

Como hemos dicho más arriba, la diferencia entre el capitalismo y el esclavismo o el feudalismo no es la explotación en sí misma, sino su forma. Como dice Marx, “Es sólo la *forma* en que se expolia ese plustrabajo al productor directo, al trabajador, lo que distingue las formaciones económico-sociales, por ejemplo la sociedad esclavista de la que se funda en el trabajo asalariado”.⁴²

41. *El Manifiesto Comunista*, CS Ediciones, 2001, pág. 43.

42. Karl Marx, *El Capital*, pág. 261.

En el capitalismo mientras que el contrato de trabajo aparece como un acuerdo entre “libres e iguales” (de un lado los que poseen los medios de producción y del otro los que poseen la fuerza de trabajo), lo que sucede es una doble negación de la libertad. Por una parte, la libertad de vender la fuerza de trabajo se niega en el momento en que hay millones de trabajadores que cuando van al mercado en busca de trabajo, no lo encuentran. El nivel de desocupación en Argentina es muestra de una libertad negada para cerca de 2 millones de trabajadores. Pero aún para aquellos que consiguen trabajo, la libertad termina una vez que ingresan al lugar de trabajo. Como puede dar cuenta cualquier trabajador la igualdad y la libertad se desvanecen y durante ese tiempo que dura la jornada laboral rige (o al menos así lo intenta el patrón) una estricta dictadura patronal que establece los ritmos de trabajo, de descanso, de diálogo con los compañeros, de aseo personal; la forma en que se organizan de las tareas o las condiciones en las que transcurre cada minuto de trabajo. Así lo expresa Marx, “Al dejar atrás esa esfera de la circulación [...] se transforma en cierta medida, según parece, la fisonomía de nuestras *dramatis personae* (personajes). El otrora poseedor de dinero abre la marcha como *capitalista*; el poseedor de la fuerza de trabajo lo sigue como *su obrero*; el uno, significativamente, sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, relucante, y como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: *que se lo curtan*”.⁴³ Es el capitalista, a través de sus supervisores, jefes y diversos mecanismos de control el que establece unilateralmente el uso de la *fuerza de trabajo* del obrero, como quien dispone del uso que hará de cualquier otra mercancía. El carácter de mercancía de la *fuerza de trabajo* despoja al trabajador de la libertad de elegir sobre su propio cuerpo, trayendo esto aparejado por ejemplo las enfermedades crónicas producto de las condiciones laborales (como las tendinitis, los

43. Karl Marx, *El Capital*, op. cit., pág. 214.

problemas cardiorespiratorios, el recientemente abordado *burnout*⁴⁴), los accidentes de trabajo o incluso al alto índice de muertes laborales con que contamos en Argentina.⁴⁵

Este despotismo en el lugar de trabajo, no queda sin embargo, encerrado en las fábricas y empresas como si existiera una frontera infranqueable entre el ámbito de la producción y el de la reproducción. A diferencia de la división tajante que establece el modelo de pensamiento liberal entre la economía y la política, esta frontera es mucho más difusa. Las relaciones de dominación intra fábrica, trascienden los perímetros de los lugares de trabajo y se instalan en la vida social, aunque no de la misma manera sino asumiendo modos diversos. Acotando, o mejor dicho negando parcialmente, la libertad sobre la que se basan las democracias liberales. Cuando la Gendarmería o cualquier fuerza de seguridad es utilizada para reprimir una huelga, se

44. El *burnout* (tener la “cabeza quemada”) produce agotamiento emocional: disminución y pérdida de las emociones; despersonalización; y reducida realización personal.

45. En nuestro país, 6 millones de trabajadores tienen cobertura por accidentes de trabajo lo que constituye sólo el 40% de la población económicamente activa (PEA). En 2004 hubo cerca de 500.000 accidentes y enfermedades laborales (100 cada 1000 trabajadores) y más de 800 fallecidos (más de 2 por día). En julio de 2006 durante la jornada de la Superintendencia del Riesgo del Trabajo, el Ministro de Trabajo Carlos Tomada reconoció que el 56% de los accidentes podrían evitarse si se adoptaran las medidas básicas de prevención. El 75% de los trabajadores accidentados son los que perciben los salarios más bajos (hasta \$800 en 2004). El aumento de los ritmos de producción y la extensión de la jornada de trabajo son las principales causas de muertes y accidentes laborales. El 39% de los ocupados trabaja un promedio de 12 horas diarias. Las actividades con mayores índices de siniestralidad son minería, construcción, transporte, metalurgia y pesca. La Ley que rige actualmente el sistema de riesgo del trabajo fue sancionada durante el menemismo y modificada bajo el gobierno de De la Rúa. Gracias a esta ley, entre los años 1996 y 1998, las empresas ahorraron 8 mil millones de dólares en seguros.

muestra de forma brutal la continuidad de las relaciones de dominación intra fábrica en la vida política. Pero hay formas más veladas. Las jornadas laborales que reducen el “tiempo de ocio” al necesario para dormir impiden, de facto, el ejercicio de la política para los trabajadores; la posibilidad del acceso al estudio, a la cultura y al arte; el desarrollo de relaciones humanas y afectivas libres. ¿Cómo es posible la discusión y participación política luego de 12 horas de trabajo? ¿Cómo es posible el disfrute del arte o el desarrollo de la teoría en condiciones económicas en las que la jornada está copada por el tiempo de trabajo? El famoso apotegma argentino “de la casa al trabajo y del trabajo a casa” resume el “destino” obligado de millones de trabajadores: la reducción de su vida a dedicarle todas sus energías a trabajar. Y resume también el interés de los capitalistas en el sometimiento silencioso a dicho destino. La dominación que se da en forma abierta y descarada al interior de los lugares de trabajo, se traslada en forma mediada al conjunto de la vida social negando los derechos políticos de la mayoría y reservándolos para una minoría, como los capitalistas y algunos sectores de la clase media. “El “contrato libre de trabajo” es la expresión jurídica bajo la cual se oculta el hecho de que sólo despojándose de esa libertad y de esa igualdad el trabajador puede conseguir los medios para vivir”.⁴⁶

Ahora bien: ¿por qué el capitalismo requiere de este despotismo? ¿Por qué al interior de los lugares de trabajo –fábricas, oficinas, servicios– rige una dictadura patronal? ¿Por qué fuera de ellas rige el apotegma “de la casa al trabajo y del trabajo a casa”? Porque esa reducción de la libertad es la que garantiza la obtención de la mayor plusvalía posible, obstaculizando, y en algunos casos hasta impidiendo, la organización independiente de los trabajadores. Veamos.

46. González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 23.

Como hemos dicho en el apartado anterior, lo que constituye al capitalista como tal es la obtención de ganancia a través de la explotación del trabajo asalariado. Y también hemos dicho que esa explotación se realiza apropiándose del valor que produce el obrero a través del uso de la *fuerza de trabajo*. Movidos por este deseo de ganancia los capitalistas, desde el inicio del capitalismo, han desarrollado diversas formas de apropiarse de la mayor cantidad de plusvalor posible. No desarrollaremos aquí en toda su complejidad las formas en que los capitalistas aumentan (o al menos lo intentan) su plusvalía, sino que las mencionaremos a los solos efectos de comprender la lucha constante entre el capital y el trabajo, y la necesaria organización que esa lucha requiere por parte de los trabajadores.

Las formas de aumentar la ganancia

Una de las formas más antiguas y directas de aumentar la plusvalía es la extensión de la jornada laboral, lo que Marx denomina *plusvalía absoluta*: si un trabajador tiene que trabajar 4 horas para producir el equivalente a su salario y la jornada es de 8 hs., el capitalista está apropiándose de 4 hs. de plustrabajo. Pero si la jornada tiene 12 hs., el capitalista se apropia de 8 hs. de plusvalor. Por este motivo, la lucha de los trabajadores por la reducción de la jornada laboral ha sido tan antigua como dura y heroica. La conmemoración que realizamos todos los años el día 1º de Mayo (Día Internacional de los Trabajadores) recuerda los trabajadores de Chicago, los llamados “mártires de Chicago”, que fueron ejecutados luego de las masivas movilizaciones del día 1º de Mayo de 1886 reclamando la jornada de 8 hs. Otra de las formas, menos directa pero tan efectiva como la extensión de la jornada laboral, es la intensificación de los ritmos de trabajo. Pongamos que los trabajadores de Siderca en su jornada de 8 hs. producen 8 tubos de acero y de esos 8 tubos, 4 cubren su salario, y 4 han sido producidos para exclusiva ganancia de Don Rocca. Si, gracias a un aceleramiento del ritmo de la maquinaria o a un acortamien-

to del tiempo de descanso o de almuerzo, los trabajadores pasan a producir 12 tubos de acero por jornada, Don Rocca acaba de obtener 8 tubos de plusvalor en vez de los 4 tubos previos a la intensificación del trabajo. La intensificación de los ritmos de trabajo tiene, en definitiva, el mismo efecto sobre la generación de plusvalor que la extensión de la jornada laboral. Por supuesto, otra forma de incrementar la plusvalía consiste en reducir el salario de modo tal que se le pague al trabajador por debajo del valor de su fuerza de trabajo y así se aumente la ganancia. No hace falta mencionar las históricas y actuales luchas por aumento salarial del movimiento obrero a nivel mundial.

Marx desarrolla, en *El Capital*, otra forma de aumentar la plusvalía que él denomina plusvalía relativa. Esta consiste en la obtención de mayor ganancia a través del abaratamiento de los productos que conforman la “canasta familiar” que permite la subsistencia del trabajador.⁴⁷ Considerando que al trabajador se le pague el equivalente al valor de la fuerza de trabajo (es decir, lo necesario para su subsistencia y la de su familia), una forma de

47. Como señalamos anteriormente, la cobertura de las necesidades básicas del trabajador y su familia depende de momento histórico y un lugar determinados. “La suma de los medios de subsistencia, pues, tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida. Las necesidades naturales mismas –como alimentación, vestido, calefacción, vivienda, etc.– difieren según las peculiaridades climáticas y las demás condiciones naturales de un país. Por lo demás, hasta el *volumen de las llamadas necesidades imprescindibles*, así como la índole de su satisfacción, es un *producto histórico* y depende por tanto en gran parte del nivel cultural del país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres, y por tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales. Por oposición a las demás mercancías, pues, la determinación del valor de la fuerza de trabajo encierra un elemento histórico y moral. Aún así, en un país determinado y en un período determinado, está dado el monto medio de los *medios de subsistencia necesarios*” Karl Marx, *El Capital*, op. cit., pág. 208.

obtener mayor ganancia es reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario que lleva cubrir esta “canasta familiar”. Entonces, si un trabajador tardaba 4 hs. en producir el equivalente a su salario y las 4hs. restantes producía un valor del que se apropiaba el patrón, con una reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir la canasta familiar, tarda 2 hs. en producir el equivalente a su salario y entrega 6 hs. (en vez de 4) a su patrón. Esta obtención de *plusvalía relativa* se obtiene sin modificar la jornada laboral ni intensificar los ritmos de trabajo ni bajar el salario, sino modificando la *proporción* entre las horas trabajadas para sí mismo y las horas trabajadas para el patrón. Como explican González y Mercatante, “...los capitalistas pueden reducir el tiempo de trabajo necesario para la reproducción del trabajador y aumentar por esta vía el plustrabajo, sólo si logran que los bienes incorporados en el salario, o bienes salario, requieran menos tiempo de trabajo socialmente necesario para su elaboración. Es decir, disminuyendo el valor de dichos bienes. Para que esto efectivamente suceda es preciso que se opere un aumento en la fuerza productiva del trabajo es decir, que se incorpore nueva y más moderna maquinaria en las ramas comprometidas en la producción de los bienes salario”.⁴⁸

Más allá de la forma específica que adquiriera en cada momento histórico la obtención de mayor plusvalía, lo que es seguro es que “este tiempo de trabajo excedente constituye un verdadero terreno de lucha de clases. Porque así como los capitalistas intentan extenderlo al máximo, el interés de los trabajadores está puesto, por el contrario, en reducirlo al máximo”.⁴⁹ Y, esta lucha constante se define, a cada momento, en función de la relación de fuerzas que haya entre los capitalistas y los trabajadores como colectivo. Como dice Marx “El capitalista, cuando procura

48. *Op. cit.*, págs. 179-180.

49. González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 174.

prolongar lo más posible la jornada laboral y convertir, si puede, *una* jornada laboral en dos, reafirma su derecho de comprador. Por otra parte, la naturaleza específica de la mercancía vendida trae aparejado un límite al consumo que de la misma hace el comprador, y el obrero reafirma su derecho como vendedor cuando procura reducir la jornada laboral a determinada magnitud normal. Tiene lugar así, pues, una *antinomia*: derecho contra derecho, signados ambos de manera uniforme la ley del intercambio mercantil. Entre derecho iguales decide la *fuerza*. Y de esta suerte, en la historia de la producción capitalista, *la reglamentación de la jornada laboral* se presenta como lucha en torno *a los límites de dicha jornada*; una lucha ventilada entre el capitalista colectivo, esto es, *la clase de los capitalistas*, y el obrero colectivo, o sea *la clase obrera*”.⁵⁰

Las formas de resistencia

Es en función de esta lucha permanente por el trabajo excedente que la clase obrera a nivel internacional se ha organizado históricamente y ha dado luchas sindicales por las condiciones de trabajo, los aumentos salariales, la reducción de la jornada laboral, etc. La organización en sindicatos o gremios y en partidos políticos de clase expresa la lucha de los trabajadores por hacer frente, en el terreno de la acción colectiva, a la explotación en que se basa el trabajo asalariado. Y es a través de esa lucha que la clase obrera ha conquistado derechos laborales y sociales que ponen un tope al uso libre que hace el capitalista del obrero en su carácter de mercancía *fuerza de trabajo*. Pero la organización y lucha de los trabajadores no sólo ha logrado importantes conquistas (muchas veces perdidas luego por medio de fuertes derrotas) sino que pone de manifiesto el carácter social y no individual de la

50. Karl Marx, *El Capital*, citado en González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 175.

lucha entre capitalistas y trabajadores que signa la sociedad capitalista. El enfrentamiento para establecer las condiciones de trabajo, el monto del salario, la duración de la jornada o cualquier otro aspecto que haga a la producción de los bienes y servicios que conforman la riqueza social, no es entre el trabajador individual y el capitalista individual. Es entre clases sociales cada una de las cuales se organiza, los trabajadores en sus sindicatos y partidos, los capitalistas en sus uniones industriales, federaciones agrarias y el mismo aparato estatal burgués con sus fuerzas represivas y cuadros administrativos, como el Ministerio de Trabajo. Como dice Marx en relación a la limitación de la jornada laboral, “sin la constante presión de los obreros desde fuera la ley jamás hubiera intervenido. En todo caso, este resultado no podía alcanzarse mediante convenios privados entre los obreros y los capitalistas. Esta necesidad de *una acción política general* es precisamente la que demuestra que, en el terreno puramente económico de lucha, el capital es la parte más fuerte”⁵¹.

Y es justamente por la importancia que tiene este enfrentamiento que los capitalistas intentan por todas las vías debilitar la organización y capacidad de acción de los trabajadores. Cuando en una fábrica como Coca Cola o en un supermercado como Coto la patronal prohíbe la sindicalización y la elección de comisión interna está atacando directamente (aparte del derecho laboral conquistado en luchas pasadas) la posibilidad de que ese conjunto de trabajadores y trabajadoras modifiquen la relación de fuerzas al interior del lugar de trabajo para luchar contra el despotismo patronal. La cooptación por parte de las patronas de los dirigentes sindicales de forma de que se transformen en aliados de los capitalistas no hace si no, además de debilitar evidentemente a los trabajadores, desvirtuar la organización sindical y

51. Karl Marx, *Salario, precio y ganancia*, en González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 154.

aumentar el escepticismo en la posibilidad de conquistas colectivas. La división de los trabajadores que se dedican a similares tareas en distintos gremios (por poner un caso, los docentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires están divididos en 17 gremios) también va en sentido del debilitamiento de la fuerza de los trabajadores. De forma inversa cuando los trabajadores, como el caso de muchas fábricas en el conurbano bonaerense, conquistan comisiones internas o cuerpos de delegados o, como el caso de los telefónicos de Atento, exigen el “encuadramiento” en el convenio colectivo de FOETRA⁵², están manifestando, a través de la acción colectiva y la organización lo que expresara Marx con total claridad: *ante derechos iguales, define la fuerza*. Una de las acciones que mejor pone de manifiesto este constante y tenso enfrentamiento entre patronos y obreros, y la clave de la organización y la lucha para definir la relación de fuerzas, es el ejercicio de la *huelga*. Cuando los trabajadores ejercen el derecho de huelga están cuestionando el carácter de mercancía de la fuerza de trabajo. Es decir que cuestionan el hecho de que la capacidad creadora de valor del trabajador sea “consumida”, usada, como cualquier otra mercancía: a antojo de su dueño. Y al cuestionar esto, están disputando, temporariamente, el poder dentro del lugar de trabajo. Están poniendo en duda quién tiene el poder dentro de la fábrica. Lo que la mayor parte del tiempo parece una obviedad, que el patrón es quien manda, la huelga lo pone en duda. E introduce así, al menos temporariamente, la posibilidad de que quien mande sean los trabajadores. Es decir que introduce un principio de *doble poder* al interior de la fábrica. Durante el tiempo que dure la huelga, en ese lugar de trabajo, se hace según decidan los trabajadores como colectivo. Podríamos decir, que si una huelga introduce un espacio de doble poder en la fábrica, la toma de fábrica y puesta en producción destierra el control patronal e instaura el control obrero en ese lugar de trabajo.

52. Federación Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina.

El carácter revulsivo del derecho a huelga no ha pasado inadvertido para los capitalistas tanto por las pérdidas económicas que acarrea como por la puesta en duda del control de mando del capital al interior del establecimiento. De allí que invoquen como derecho opuesto al de huelga el de la “libertad de trabajo” empujando (muchas veces hasta sobornando) a un sector de trabajadores a ocupar el lugar de rompehuelgas (conocidos como “carneros”) y a volver a un contrato individual entre patrón y obrero para negar el carácter social de dicha relación. Por eso la importancia de la huelga como herramienta de lucha de los trabajadores, porque “se da de lleno contra el contrato libre e individual [...] Sólo rompiendo la acción colectiva y reintroduciendo la lógica de la solución individual [...]”⁵³

Cuando más arriba nos referíamos a la derrota que significó la dictadura militar y la posterior década de los noventa para los trabajadores, nos referíamos justamente a una derrota en el terreno de la lucha de clases que trascendió los lugares de trabajo e involucró a las fuerzas represivas del Estado para imponer un nuevo conjunto de “reglas de juego” que implicó, además de los 30.000 desaparecidos, la pérdida de muchos de los derechos y conquistas conseguidos a mediados del siglo XX. Esa derrota la sufren hoy especialmente los jóvenes trabajadores con el trabajo precarizado con convenios colectivos basura, turnos rotatorios (sin sábados ni domingos), jornadas extenuantes, la división en diversos sindicatos muchas de cuyas direcciones, los “gordos”, se han transformado directamente en empresarios del sector. Asimismo la lucha de sectores tercerizados como los jóvenes trabajadores de mantenimiento de TAYM (empresa de limpieza de subte) o los teleoperadores de Atento por tener representación sindical y pasar al convenio de su sector (UTA y FOETRA respectivamente) es una tendencia contraria a lo vivido en los noventa que indican y alientan una recompo-

53. González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 26.

sición de las fuerzas de la clase obrera. Si los noventa instalaron el “no te metas” (originario de la dictadura) en todos los ámbitos de intervención de los trabajadores, demonizando la acción sindical y la acción política; el 2001 (en el terreno de la lucha de clases) y el crecimiento económico comenzaron a instalar las condiciones para un retorno de la actividad sindical que comienza a verse en los servicios y algunas industrias.

Ahora bien, el hecho de que el nivel de explotación se decida en el terreno de la lucha y el hecho de que esa lucha sea necesariamente de carácter colectivo, lleva a una nueva pregunta: ¿cuáles son las formas en que mejor puede organizarse la clase obrera para enfrentar a la clase de los patrones, a la burguesía, en esta lucha?

¿Sólo a resistir pueden dedicarse los trabajadores?

En junio de 1865 Marx pronuncia una conferencia ante el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la llamada Primera Internacional.⁵⁴ En dicha conferencia,

54. A partir de esta I Internacional el movimiento marxista revolucionario fundará sucesivas asociaciones internacionales de trabajadores. Luego de la derrota de la Comuna de París (1871) se disuelve la Primera internacional en 1876. Fiedrich Engels promueve la creación de la II Internacional en 1889, que agrupó a los grandes partidos socialdemócratas y a los sindicatos de masas. El 4 de agosto de 1914, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, los diputados del Partido Socialdemócrata Alemán (el más grande partido obrero del mundo con un millón de afiliados y el más importante partido de la II Internacional) votan en el Parlamento los créditos de 5.000 millones de marcos para que la burguesía embarque al país en la guerra. Ingresa así, a partir de diciembre de 1914 a participar del gabinete ministerial del gobierno del Kaiser. Con esta decisión política de apoyar la guerra entre estados imperialistas, se fractura la Segunda Internacional entre los partidos socialistas que justifican el apoyo a sus respectivas burguesías nacionales bajo el argumento de “defensa de la patria” y una minoría de internacionalistas entre los que se encontraban Vladimir Lenin, Rosa Luxemburgo y León Trotsky. (*cont. p. 306*)

editada luego como texto en *Salario, precio y ganancia* discute con John Weston, miembro del Consejo General, acerca del problema de la lucha por aumento salarial. No vamos a retomar aquí esa discusión en forma completa, pero queremos sí tomar un punto clave que resaltara Marx como eje central de su intervención: si los trabajadores deben reducir su lucha a la lucha estrictamente sindical por salario. Esta discusión que, como verán tiene casi 150 años, es sin embargo de gran actualidad dado el resurgir de luchas sindicales como las que presenciamos desde 2004 en adelante en Argentina. En dicha conferencia Marx arguye a favor de la lucha por aumento salarial al tiempo que señala los límites que esta lucha tiene como forma de enfrentamiento a la explotación capitalista y sostiene la necesidad de extender la lucha de los trabajadores al ámbito de la abolición del trabajo asalariado. Dice, “Al mismo tiempo, y aun prescindiendo por completo del esclavizamiento general que entraña el sistema del trabajo asalariado, la clase obrera no debe exagerar a sus propios ojos el resultado final de estas luchas diarias. No debe olvidar que *lucha contra los efectos, pero no contra las causas* de estos efectos, que lo que hace es contener el movimiento descendente, pero no cambiar su dirección; que aplica paliativos, pero no cura la enfermedad. No debe, por tanto,

(54. cont. de p. 305) En septiembre de 1915 los que rechazaban el apoyo de las organizaciones obreras a la guerra realizan su primera conferencia internacional en Zimmerwald y en febrero de 1916 organizan la conferencia de Kienthal. Los socialistas internacionalistas que impulsan y participan de estas reuniones y el triunfo de los bolcheviques en la Revolución Rusa de octubre de 1917 sentarán las bases para la formación en 1919, de la III Internacional. Esta Internacional, fue conocida como Internacional Comunista o Kommintern. La política de la III Internacional bajo Stalin (basada en la teoría del socialismo en un solo país) de convivir con el ascenso de Hitler al poder en la Alemania de 1933 y con el surgimiento del fascismo en Europa, y de negociar con la inminencia de una nueva guerra mundial, llevaron a León Trotsky a la ruptura de la III Internacional y la creación de la IV Internacional en París de 1938. El programa base de la IV Internacional fue conocido como Programa de Transición, escrito por León Trotsky, quien luego fue asesinado por un enviado de Stalin en 1940.

entregarse por entero a esta inevitable guerra de guerrillas, continuamente provocada por los abusos incesantes del capital o por las fluctuaciones del mercado.”⁵⁵ (destacado nuestro)

¿Qué significa que la lucha salarial ataca los efectos y no las causas? Algo de eso ya hemos visto alrededor del problema de la lucha permanente por el trabajo excedente. Cuando los trabajadores logran un aumento de salario, responde en general a una rebaja salarial previa. Las formas más extendidas de bajar el salario (sin bajar el salario nominal) son la inflación y la devaluación de la moneda. Veamos: los aumentos salariales otorgados de 2005 en adelante en Argentina, algunos de los cuales alcanzaron el 40% (una cifra considerable), más que una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores, son la respuesta a la gran pérdida del salario real que significó la devaluación de 2002. Según datos del INDEC, en 2006 los empresarios se apropian de un 47,4% del ingreso nacional. Este 47,4% (casi la mitad del ingreso nacional para un 6% de la población) es el pico más alto y, contra todo lo que haría suponer el discurso oficial sobre la urgencia de la “distribución de la riqueza”, supera cualquier registro de los años 90. El porcentaje más alto de concentración del ingreso nacional por parte de los empresarios fue de 46,8% en el año 1997.⁵⁶ Si lo miramos desde el punto de vista del acceso al consumo⁵⁷ las cifras no

55. Karl Marx, *Salario, precio y ganancia*, en González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 158.

56. Marca, además, una transferencia de ingresos de los asalariados, franjas autónomas y cuentapropistas a los sectores empresarios por el equivalente a 13,7 puntos de la “torta nacional”. A valores de 2005 esta transferencia que se lleva el empresariado equivale a \$60.000 millones anuales. Suplemento económico de Clarín del 29/10/06.

57. Participación en el consumo nacional

	Asalariados (constituyen el 70/75% de la población)	Patrones (constituyen el 6% de la población)
1993	67,3%	32,7%
2004	48,5%	51,5%

son mucho más alentadoras. Entre 1993 y 2004 los trabajadores asalariados disminuyeron casi un 20% de su participación en el consumo nacional y los capitalistas lo aumentaron en igual proporción. Un trabajador con sueldo promedio tiene que trabajar hoy 16 minutos más que en 2001 para comprar un kilo de pan; y un joven que para comprar un par de zapatillas de marca trabajaba antes 2 días, hoy necesita trabajar más de 3. Esto explica que en la actualidad el 6% de la población consume más que el 94% restante.⁵⁸

Aún habiendo habido luchas muy importantes como las de los trabajadores del subterráneo o los trabajadores telefónicos, la mayor parte de la fuerza de trabajo sigue pagándose aún hoy por debajo de su valor, es decir, por debajo de la “canasta familiar”. Esto es debido a que, aunque hayan habido aumentos nominales, ha sido superior el aumento de la inflación. El salario promedio de los trabajadores en blanco representa el 53,8% de la Canasta Familiar mientras que los no registrados o en negro (más del 40% del conjunto de trabajadores⁵⁹) apenas alcanzan el 19,9% de la misma.⁶⁰

58. Estas cifras que muestran la gran desigualdad entre los trabajadores asalariados y los empresarios no son privativas de Argentina. Según cifras de la CEPAL el 40% de la población de América Latina y el Caribe, es decir 209 millones de personas se encuentran en la pobreza y más de un 15%, 81 millones, en pobreza extrema o indigencia, apenas un 4% menos que en 2002 (a pesar del fuerte crecimiento económico). El mismo informe remarca “sin embargo, en Argentina y la República Bolivariana de Venezuela, el marcado aumento de los salarios a partir del año 2003 no permitió recuperar el nivel que registraban a fines de la década pasada”.

59. Más del 40%, casi 5 millones de trabajadores y trabajadoras sobre un total de 10,5 millones de asalariados, son trabajadores en negro. El trabajo en negro femenino alcanza un 54% contra el 43% de los trabajadores varones. Mientras que el salario promedio de los trabajadores en blanco (en el 1º trimestre de 2006) es de \$1.182,7, el de lo en negro no supera los \$436,8. Esta brecha salarial se agrandó en un 1,3% con respecto a 2005.

60. Datos de fines de 2006.

Es decir que, en la actualidad y con un crecimiento económico del 9% anual, los trabajadores ocupados no han terminado aún de recuperarse de lo que perdieron en la última crisis, la de 2001. A lo que hay que agregarle el altísimo porcentaje de desocupación que dejó la recesión de los noventa y que, la mayoría de los analistas económicos designan como imposible de revertir a guarismos de los años 70 u 80. Lo que señalan estos datos del caso argentino, además de desmentir las teorías del “derrame” que anuncian que “si ganan los empresarios, ganamos todos”, es que la lucha salarial, en el mejor de los casos intenta recuperar los daños causados por “los abusos incesantes del capital” que menciona Marx en su intervención. Y nunca lo logra de forma total dado que, cuando los capitalistas ven amenazada o restringida su ganancia, no dudan en cerrar fábricas y despedir masivamente a los trabajadores para resguardar su capital de posibles pérdidas.⁶¹ Un escenario de esa naturaleza, de recesión económica, es el que vivimos en Argentina hacia la segunda mitad de los años noventa en la que, por una parte, miles de trabajadores quedaron sin empleo y aquellos que lo conservaron vivieron bajo el terror de perderlo. El alto índice de desempleo funciona así como disciplinador en contra de la lucha y organización de los trabajadores y a favor de las peores condiciones laborales. ¿Quién se arriesgaría a realizar una huelga o luchar por derechos sindicales cuando hay miles esperando su puesto de trabajo bajo cualquier condi-

61. Las recurrentes crisis capitalistas y la imposibilidad de los trabajadores de avanzar en el porcentaje de la riqueza social encuentra su explicación económica en lo que Marx denomina la “composición del capital” y su relación con la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”. No desarrollaremos aquí esos conceptos, sólo mencionamos el techo impuesto a la distribución de la riqueza bajo el capitalismo a los efectos de desarrollar la discusión sobre los límites de la acción sindical.

ción?⁶² ¿Quién podría tener la expectativa de aumento salarial cuando lo único que se espera es no perder el trabajo?

Este “círculo vicioso” de la lucha de clases en el estricto terreno económico, en la que los trabajadores parecen siempre empezar desde un escalón más abajo que la lucha anterior, puede cortarse únicamente, afirma Marx, cuando los trabajadores se organizan más allá de la fábrica o la empresa o la rama de producción y disputan a los capitalistas en el terreno de la política, es decir, disputan un proyecto de sociedad. A esto se refiere Marx cuando señala la importancia de ir más allá de lo económico y pelear contra los capitalistas en el terreno de la política. Como expresa él hacia el final de *Salario, precio y ganancia*, “En vez del lema *conservador* de “*¡Un salario justo por una jornada justa!*”, [el proletariado] deberá inscribir en su bandera esta consigna *revolucionaria*: “*¡Abolición del sistema de trabajo asalariado!*»”.⁶³ Plantear esta consigna, la abolición del trabajo asalariado, es plantear los problemas de la revolución de los obreros, los “esclavos insurrectos” como los llamara Lenin, contra los capitalistas. Es decir, los problemas de la revolución socialista. La historia de las revoluciones burguesas del siglo XVIII y el XIX aportó la experiencia viva a partir de la cual Karl Marx extrajera las conclusiones acerca de la

62. El cierre masivo de fábricas y empresas no sólo trajo desempleo sino también las tomas de fábricas que se manifestaron más visiblemente a partir de las jornadas de diciembre de 2001. Uno de los casos más renombrados es la actual FaSinPat (Fábrica Sin Patrones), ex cerámica Zanón, que lleva 5 años de producción bajo gestión obrera habiendo duplicado los puestos de trabajo y los m² de producción, y habiendo tejido una estrecha relación con la comunidad a través sus producciones para hospitales, salitas de salud y barrios populares, y a través de sus actividades culturales como los ya “clásicos” recitales de Ataque 77 en el playón de la fábrica. La experiencia de Zanón y las cientos de fábricas que fueron tomadas y puestas a producir luego de 2001 han dejado una huella en la experiencia de los trabajadores argentinos: “Fábrica que cierra, ocuparla y ponerla a producir”.

63. En González y Mercatante, *op. cit.*, pág. 158.

necesidad de una organización política de carácter internacional de la clase trabajadora, lo que luego lo llevaría, junto con otros revolucionarios, a fundar lo que se conoció como la Primera Internacional en 1865. El siglo XX, que dio a luz la primera revolución obrera triunfante, la Revolución Rusa de 1917, presentó desconocidos desafíos para aquellos que, siguiendo la obra de Marx, desarrollaron la teoría y la práctica revolucionarias. Hablamos, por ejemplo, del ascenso del fascismo entre la primera y la segunda guerras mundiales, la burocratización de la Unión Soviética bajo el régimen de Stalin, los procesos revolucionarios y las dictaduras militares de América Latina, entre otros. Todos fenómenos que requirieron de nuevos desarrollos teóricos que dieran respuestas a estos nuevos enfrentamientos de la lucha de clases. El siglo que recién comienza, el XXI, lejos de marcar el “fin de la historia” o el fin de la lucha de clases como afirmaran algunos, nos presenta una certeza y nos impone una necesidad. La certeza de saber que la explotación capitalista continúa e inclusive se exacerba en las fábricas, en las oficinas, en los barrios, en las fronteras. La necesidad de recuperar la historia y la tradición de la revolución social para enriquecerla con nuestra experiencia y volverla base de la lucha contra la explotación, para poder decir, como escribe Marx en el *18 Brumario de Luis Bonaparte*, que llegó el momento de “bailar”.

“Las revoluciones burguesas, como la del siglo XVIII, avanzan arrolladoramente de éxito en éxito, sus efectos dramáticos se atropellan, los hombres y las cosas parecen iluminados por fuegos de artificio, el éxtasis es el espíritu de cada día; pero estas revoluciones son de corta vida, llegan enseguida a su apogeo y una larga depresión se apodera de la sociedad, antes de haber aprendido a asimilarse serenamente los resultados de su período impetuoso y agresivo. En cambio, las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen muy a menudo en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo

desde el principio, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden de vez en cuando aterradas ante la infinita prodigiosidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas gritan: Hic Rhodus, hic salta!⁶⁴ (aquí está la rosa, baila aquí)”⁶⁵

64. Referencia a la fábula de Esopo.

65. Karl Marx, *18 brumario de Luis Bonaparte*, AGEBE, Buenos Aires, 2003, pág. 20.

Bibliografía

- Engels, Friedrich; “Trabajo asalariado y capital (Introducción)”, en *Para entender la explotación capitalista*, Juan González y Esteban Mercatante (comps.), IPS Ediciones, Bs As, 2006.
- González, Juan R. y Mercatante, Esteban (compiladores); *Para entender la explotación capitalista*, trabajo de selección de textos de Karl Marx, Friedrich Engels y Ernest Mandel, Ediciones del Instituto de Pensamiento Socialista “Karl Marx”, Buenos Aires, 2006.
- Mandel, Ernest; “Introducción a la teoría económica marxista” en *Para entender la explotación capitalista*, Juan González y Esteban Mercatante (comps.), IPS Ediciones, Bs As, 2006.
- Marx, Karl; “Salario, precio y ganancia” en *Para entender la explotación capitalista*, Juan González y Esteban Mercatante (comps.), IPS Ediciones, Bs As, 2006.
- _____; *El Capital*, Tomo I, Vol.I, Libro primero, Siglo XXI editores, Bs As, Argentina, 2002.
- _____; *18 Brumario de Luis Bonaparte*, AGEBE, Buenos Aires, 2003.
- _____; *El manifiesto comunista*, CS Ediciones, Bs As, Argentina, 2001.

Capítulo IX

“¡Proletarios de todos los países, uníos!” **Historia y vigencia sociológica** **de *El Manifiesto Comunista***

Juan Sebastián Califa

Introducción

En 1848 Karl Marx y Friedrich Engels publicaban un documento titulado *Manifiesto del Partido Comunista*. Ese no sería por cierto un año más para Europa. Así lo demostrarían las revoluciones que por entonces conmoverían la estructura social de la parte occidental de aquel continente. Éstas, que comenzaron con aires de renovación drástica, finalmente concluirían “apenas” dejando las bases para ampliar las relaciones capitalistas modernas en la región y de allí hacia el mundo. No obstante, *El Manifiesto...* fue leído con las primeras expectativas y así circuló desde entonces. Poco a poco se convirtió en un texto clave para la humanidad. De ello da testimonio por ejemplo el hecho de que su recepción en el mundo occidental, desde su advenimiento y sobre todo a partir del siglo XX, sea comparable con la que ha gozado la Biblia en el mismo transcurso histórico.

¿Por qué tanta repercusión? ¿Qué es lo que aún *El Manifiesto...* tiene para decirnos? Su historia y su vigencia serán entonces las preguntas cuya respuesta estructurará este artículo. En particular, el interrogante por su actualidad trataré de contestarlo a través de una de las tantas claves en que puede ser estudiado el texto: su vigencia sociológica será la propia de estas líneas.

Para mis fines analíticos resulta imprescindible, y ello haré

pues, ubicar el texto dentro del contexto histórico de su aparición y, posteriormente, dentro de la biografía intelectual del propio Marx. Luego explicaré brevemente cómo ha circulado el mismo para indagarle finalmente acerca de su actualidad. En esta segunda parte del artículo el contenido de *El Manifiesto...* será puesto en cuestión ¿Qué elementos sociológicos se puede todavía extraer de éste para observar nuestro presente histórico? Este interrogante estructurará la pregunta por su vigencia. Por último, cabe señalar que este escrito se plantea además como una introducción al estudio de Marx.

1. Primera parte: Historia

1.1 1848

Como señalé, 1848 no fue un año más para los residentes de Europa central. Ello lo pudieron comprobar los habitantes de los ducados, electorados, ciudades libres y reinos que hoy constituyen Alemania, al igual que los territorios que hoy conforman Italia, los franceses, los húngaros, los austríacos y otros tantos pueblos que se diseminan por aquellas latitudes occidentales. Se trató del mayor levantamiento revolucionario continental y, paradójicamente, el menos exitoso. Como reflexionaría Marx para el caso francés, precisamente el centro de gravitación revolucionaria, en este mediado de siglo ocurriría lo contrario a lo que había acontecido a fines del siglo pasado. Si durante la Revolución Francesa que se inició en 1789 se vivió un clima ascendente de radicalización revolucionaria, cada clase o fracción de clase tendía a ser reemplazada en el liderazgo revolucionario por otra conducción de fundamentos más drásticos en su acción, en 1848 ocurrió lo inverso¹.

1. “En la revolución de 1848 es al revés. El partido proletario aparece como apéndice del pequeñoburgués-democrático. Éste le traiciona y contribuye a su derrota el 16 de abril, el 15 de mayo y en las jornadas de Junio. (cont. p. 317)

De este modo, la revolución social de los trabajadores pobres, con la consiguiente República social que pretendía instalar, fue dejada de lado a medida que éstos perdieron sus aliados burgueses —una importancia extrema en esta frágil unidad le cabía por cierto a la pequeña burguesía urbana—. Para mediados de año la mayoría de las revoluciones habían sido derrotadas y con ellos las ansias de redención social pasaron nuevamente a un compás de tensa espera. La opresión del antiguo régimen monárquico volvió nuevamente a escena en muchos casos, como lo demostró el ímpetu con que retornó a sus dominios el Imperio Austro-Húngaro, algo así como el guardián del orden de la Europa continental desde 1815, año en que el sueño imperial napoleónico se esfumó junto con su poder.

El historiador inglés Eric Hobsbawm destaca que la alternativa entre nuevos o viejos regímenes pronto se trocó en otra: orden versus revolución social². Al volcarse el grueso de los burgueses hacia la primera alternativa que ofrecía esta última opción, incluso en detrimento del nuevo régimen republicano de gobierno que hasta entonces guiaba su accionar político, éstos demostraron una característica no menor para el porvenir social: la burguesía, al decir del nombrado historiador, dejó de presentarse como una fuerza social revolucionaria con capacidad de condu-

(1. cont. p. 316) A su vez el partido democrático se apoya sobre los hombros del republicano-burgués. Apenas se consideran seguros, los republicanos burgueses se sacuden al molesto camarada y se apoyan a su vez sobre los hombros del partido del orden. El partido del orden levanta sus hombros, deja caer a los republicanos burgueses dando volteretas y salta a los hombros a su vez del Poder armado. Y cuando cree que está todavía sentado sobre esos hombros, una buena mañana se encuentra con que los hombros se han convertido en bayonetas.” En *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, CS Ediciones, 1999, p. 38.

2. Me refiero al libro *La Era del Capital, 1848-1875*, cap. 1 “La Primavera De Los Pueblos”, Buenos Aires, Crítica, 1998, pp. 21-38. Aquí sigo en gran parte este texto.

cir el cambio social drástico. Por el contrario, agrego, este lugar de ahora en más le cabría al proletariado que en tanto clase progresivamente tendía a distinguirse cada vez más.

En ese contexto, poco a poco, un mundo rural que bajo las luces de París y Londres comenzaba a trocarse en urbano, asistió a la ampliación de las relaciones capitalistas dominadas por la gran industria. El ferrocarril y la máquina de vapor serían las síntesis de una época que comenzaba a denominarse a sí misma capitalista. Clase obrera sería otro de los términos controvertidos con los que se apelaría a un sector social en crecimiento, el de los carentes de propiedad y, por ello mismos, obligados a vender su fuerza de trabajo.

En 1971, con el levantamiento obrero conocido como La Comuna de París, el mundo burgués se hizo eco de los peligros de aquello que Marx y Engels promovían al final de *El Manifiesto*...: que los obreros del mundo se unan tras la causa revolucionaria. Por cierto, estos dos personajes cobrarían un rol cada vez más importante en la medida que la clase obrera vaya despuntando como tal ante los cinco continentes. Sus escritos, y en particular este texto, así lo demostrarían.

1.2 Marx

En la primavera de 1847 Marx y Engels sellaban su ingreso a la Liga de los Justos dejando atrás la Liga de los Fuera de la Ley a la que hasta entonces pertenecían. La Liga, constituida en París por artesanos y obreros, entre los que se destacaban los exilados alemanes, estaba atravesando un fuerte proceso de reorganización y con ello de dilucidación de los ideales sobre los que se asentaría su futuro accionar. En ese derrotero la organización pasó a llamarse Liga de los Comunistas y decidió, como tal, publicar un manifiesto propio. Esta tarea le fue encomendada en el segundo congreso realizado en Londres a dos jóvenes intelectuales socialistas alemanes, Marx y Engels.

El resultado del encargo fue un potente texto de 23 páginas, luego ampliado, que apareció hacia fines de febrero de 1848, coincidiendo con el levantamiento obrero francés, con el nombre de *Manifiesto del Partido Comunista* en alemán aunque publicado por la Asociación Educativa de Trabajadores londinense. Pero si bien el texto se adjudicaba a un dúo, lo cierto es que fue Marx quien lo redactó y delineó la organización general del mismo, pese a que lo escrito fue compartido plenamente por Engels.

En la basta producción marxiana, *El Manifiesto Comunista*, así se lo conoció con el paso del tiempo, se ubica dentro de lo que el filósofo francés Louis Althusser entiende como período científico de tal autor³. En concreto, este texto se encuentra junto a otros ensayos de Marx como *Miseria de la Filosofía* y *Salario, Precio y Ganancia* como parte de las obras de maduración teóricas que conducirían a *El Capital*... Esta última etapa, jalonada por este descomunal trabajo, se conoce como de madurez y comprende lo hecho desde el año 1857 hasta su muerte, un 14 de marzo de 1883 en Londres. Previo al periplo científico se encuentra un período inicial que Althusser titula como obras de juventud de Marx, o ideológico, y entre cuyos escritos célebres figuran *Los Manuscritos Económicos-Filosóficos* en los que queda planteada la cuestión de la alienación humana en la sociedad capitalista.

Lo que en definitiva aquí interesa destacar es que *El Manifiesto*... debe ser leído como parte de las obras de Marx –retomando a Althusser diríamos que aquí Marx es ya Marx. Es decir, gran parte de lo que allí se dice es un verdadero producto marxiano aunque, al mismo tiempo, como se verá, se trata de un pensamiento en movimiento hacia su madurez y por ello criticable (superable) en parte a posteriori.

3. Véase *La Revolución Teórica de Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1968; en especial, “PREFACIO: HOY”, pp. 13-30.

1.3 Circulación

El Manifiesto... no pasó a la posteridad, ni entró enseguida a la biblioteca de los clásicos, cuando apareció aquel invierno de 1848⁴. Ni siquiera en vida de Marx se convirtió en el texto célebre que hoy es. Por el contrario, una verdadera explosión en su lectura se encuentra a partir de la Revolución Rusa cuando el gobierno revolucionario decidió promover numerosas ediciones baratas por todo el mundo, a través de los distintos partidos comunistas nacionales, con el fin de que todos los obreros ligados a este movimiento tuvieran un acercamiento a aquel texto. Desde ese momento su difusión se extendió enormemente e incluso con la caída de la URSS fue objeto de fines comerciales cuyas motivaciones eran ajenas a la de las ediciones militantes.

Sin embargo, antes de ello *El Manifiesto...* estuvo relacionado mucho más a los pequeños círculos intelectuales y militantes que propiciaban su lectura. Eran éstos, en cada país, quienes motorizaban su traducción. Fue a partir de la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores (1864-1872), con el ascenso de las organizaciones de la clase obrera, que el texto cobró notoriedad. Por aquellos años se sumaron a las ediciones alemanas y las traducciones suecas e inglesas otras nueve ediciones en seis idiomas.

En los cuarenta años que restaban para la Revolución de Octubre *El Manifiesto...* se publicó por cientos en más de treinta países. Japón y China con una y tres ediciones respectivamente se encontraban entre ellos, aunque la supremacía correspondía al centro de Europa. Rusia, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y

4. En este punto sigo el trabajo de Eric Hobsbawm “El Manifiesto Comunista” en *El Manifiesto Comunista. Su actualidad*, Buenos Aires, Tesis 11, 2003, pp. 33-49.

Polonia ocupaban en ese orden los primeros puestos en las ediciones occidentales. Precisamente la primacía europea en su promoción nos da una idea no menor del desarrollo que la clase obrera ostentaba en esta región del planeta y, particularmente, el lugar que la ideología comunista ocupaba entre las filas de sus organizaciones.

En la Argentina, su primera edición, que tiró mil ejemplares, data de 1893⁵. El carpintero Domingo Risso, inmigrante italiano, fue el precursor de la edición local que emulaba la aparecida en el periódico “El Socialista” de Madrid. La organización argentina que lo publicó era la Agrupación Socialista de Buenos Aires. Esa agrupación sería uno de los antecedentes del Partido Socialista Argentino (PSA) del que Risso formó parte y llegó a ser concejal por Mar del Plata.

La argentina se trató de la segunda edición latinoamericana (la primera había salido nueve años antes en México). Al igual que sucedería en el resto del mundo, aquí sus ediciones se ampliarían una vez producida la Revolución Rusa. Dentro de las más de cincuenta ediciones que se contabilizan hasta la actualidad, la mayoría corresponden al Partido Comunista Argentino (PCA) que como tal aparecería en 1921 luego de romper tres años antes con el PSA al calor de los sucesos revolucionarios de octubre.

Lo importante es subrayar, y de ello deja testimonio la política editorial mundial que se repasó, que la circulación de *El Manifiesto...* fue en paralelo al auge de las organizaciones obreras. Probablemente, el optimismo que desbordaba sus páginas

5. Para este caso nacional me baso en el trabajo de Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, “IV.4 Domingo Risso, primer editor argentino del *Manifiesto Comunista* (1893)”, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 302-307.

haya sido un impulso para los millones de lectores que se acercaban a su lectura con fervor revolucionario. En gran número éstos se inclinaban al texto en busca de un imprescindible fundamento teórico para su acción política clasista. En lo que sigue, lo haremos, con el mismo fervor, aunque con preguntas eminentemente intelectuales: ¿cómo éste nos introduce al estudio de Marx? ¿Qué nos aporta hoy *El Manifiesto*...?

2. Segunda parte: Vigencia

2.1. Algunas objeciones

Antes de esbozar las virtudes inherentes del texto en cuestión, resulta conveniente echar luz sobre sus problemas conceptuales. Como afirmé, este es un texto del propio Marx pero a su vez anterior a su desarrollo teórico más lúcido, es decir, *El Capital*... Por lo tanto, no son pocas las aseveraciones que deben, y de hecho eso mismo hizo este autor posteriormente, ser corregidas.

Uno de los puntos sumamente criticados de *El Manifiesto*... es cuando Marx sostiene que el obrero vende su trabajo y no su fuerza de trabajo como se desprendería claramente de las páginas iniciales de *El Capital*... El error no se puede juzgar por sí mismo, en verdad deja claro que el análisis marxiano de la explotación capitalista era aún muy embrionario. De ello da cuenta el español Juan Ramón Capella al indicar que “Aunque la ausencia del concepto de plusvalía en el Manifiesto no es impedimento para hablar de la explotación capitalista en términos de plausibilidad intuitiva, impide dar una explicación de cómo se produce.” Asimismo, según éste: “La plusvalía relativa facilita el enmascaramiento de la relación de explotación; cuando los trabajadores ven aumentar su consumo tienden a creer que se suaviza su explotación cuando de hecho puede mantenerse intacta o incluso arreciar. Ello invalida, dicho sea de paso, otra de las afirmaciones del

manifiesto: que el sistema capitalista pone la explotación al descubierto.”⁶

Este último error, que la explotación no sea comúnmente tan franca, es una derivación de aquel planteo de la explotación en ciernes. Pero, ¿por qué darle tanta trascendencia al tema? Porque justamente una teoría de la explotación desarrollada como la que se encuentra en *El Capital*... lo que permite es plantear una oposición racional al capitalismo en términos del socialismo científico por el que bregaban Marx y Engels. Precisamente, la ciencia fue un haz de luz con el que luchó la burguesía contra el oscurantismo del medioevo y si bien posteriormente algunos de sus usos pueden opacar también es cierto que otros pueden plantearse como una resistencia frente a la dominación capitalista. Este último es el lugar que el marxismo le otorga a la ciencia.

Otros autores, por último, han señalado que el optimismo que atraviesa el texto es poco realista. Los comunistas no eran una fuerza por la que la Europa burguesa podía temblar ni su dominación era tan clara para ponerse en riesgo de tal modo. No obstante, esta misma efervescencia profética revolucionaria que brota del mismo es lo que lo convirtió en una lectura duradera cuyo mensaje de redención social se cuela entre las masas y cuyos efectos contemporáneos aún dan que hablar. Por ello mismo, aquella objeción debe ser matizada.

2.2 Virtudes

El Manifiesto..., como reflexionaría Engels años después, “...hace plena justicia al papel revolucionario que el capitalismo desempeño en el pasado.”⁷ En ese sentido, dos hechos quedan

6. *Los ciudadanos siervos*, Madrid, Trotta, 1993, pp. 170 y 174 respectivamente.

7. “Prefacio de F. Engels a la edición italiana”, en *El Manifiesto Comunista. Su actualidad*, Buenos Aires, Tesis 11, 2003, pág. 4.

sumamente claros: por un lado, la burguesía fue indudablemente una clase revolucionaria que trastocó las relaciones feudales con que se encontró por otras modernas, capitalistas. Por otro, el orden sobre el que se asienta su dominación en esas circunstancias es suficientemente frágil como para engendrar en sus entrañas una revolución proletaria que la deje atrás como un recuerdo de la historia. Se trata de una época en la que según los autores de aquel texto “lo sagrado es profanado”⁸ en cada rincón del mundo y, por ello mismo, los alcances de una futura revolución socialista no se circunscribirán a un espacio geográfico limitado como lo es el europeo, sino que su extensión será planetaria. Así como el capital despliega sus relaciones incesantemente por todos los territorios como una necesidad vital, el socialismo como proyecto superador deberá hacer lo mismo para imponerse a aquél.

Se observa claramente que el carácter del capital hacia la mundialización es una tendencia a largo plazo infrenable. Si bien la cuestión del imperialismo todavía no está presente en el texto⁹, sí se encuentra una reflexión sobre la potencia del capital para destruir las trabas a su desarrollo. De acuerdo a ésta, las fuerzas productivas que guían la economía se oponen a estas trabas, las vencen y plantean nuevos desafíos a la expansión capitalista. El proceso de concentración –un capitalista cada vez más poderoso en su rama de producción– y de centralización –una rama que se impone por sobre el resto– queda ya esbozado en el texto–.

Este reconocimiento de tendencias a largo plazo es una de las mayores virtudes que se desprenden de *El Manifiesto*... Se trata de una mundialización que producirá un cambio total en las relaciones actuales, a saber la más importante de ellas: los hombres dejarán el campo como suelo corriente en el que se asientan las relacio-

8. *Op. cit.*, p. 8.

9. La cuestión del imperialismo quedaría planteada plenamente en el campo del marxismo recién en 1916 cuando Lenin concluya *El Imperialismo, Etapa Superior del Capitalismo*.

nes humanas y se mudarán en cada vez mayor número hacia las ciudades. Sostener esto, por cierto, como reflexiona Hobsbawm, era arriesgado en una región en la que exceptuando a Londres y París, aún se vivía masivamente en el campo¹⁰. Pero no se trata de mero azar lo que lleva a Marx a decir lo que dice. Más bien, debe comprenderse estas “premoniciones” dentro de una lectura científica que logra captar el núcleo vital del capital: la reseñada necesidad de expansión continua como una constante de su desarrollo. Esto implica subvertir relaciones de antaño y convertirlas, o sino atar las viejas, a relaciones capitalistas de producción.

El texto escrito en párrafos cortos que no suelen superar las cinco líneas y plagado de frases breves y contundentes hace que lo dicho sea comprensible masivamente. Esta virtud pedagógica destruye en el lector numerosas ideas dominantes que le han sido heredadas. Que “El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.”¹¹ Es una frase tan contundente como controvertida para el sentido común burgués que suele pensar el Estado como una esfera incontaminada por las relaciones de clase y propicia para la conciliación de éstas en un marco de igualdad¹². Así, la fic-

10. Según el informe 2007 sobre población mundial de las Naciones Unidas “En 2008, el mundo alcanzará un hito invisible pero trascendental: por primera vez, más de la mitad de su población humana, 3.300 millones de personas, vivirá en zonas urbanas. Se prevé que para 2030, esa cantidad habrá llegado a casi 5.000 millones.” En www.unfpa.org/swp/index_spa.html.

11. *Op. cit.*, p. 7.

12. En otro lugar se sostiene que “Vuestras ideas mismas son producto de las relaciones de producción y propiedad burguesa, como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley; voluntad cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase.” En el mismo sentido más adelante se afirma “¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma en la producción material? Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante.” Aquí se visualiza, además, como el materialismo histórico es el punto de mira con el que se observan las relaciones sociales. *Op. cit.*, pp. 18 y 20 respectivamente.

ción, o en algunos casos ilusión, liberal de una totalidad que puede, y debe, colocarse por encima de los conflictos sociales para de este modo producir a través de sus regulaciones un bienestar común queda rota en el texto¹³. Esta parte que es el proletariado, tal cual se enfatiza en el texto, no se puede negar ni superar en un todo integrador junto a la burguesía¹⁴. La primera debe superar a la segunda no para ser ella misma sino, y esto es algo revolucionario en la historia, para dejar de ser lo que es y transformarse en algo nuevo. Hasta aquí, como explica Marx, cada dirigente revolucionario terminaba por imponerse por sobre el resto. De ello da testimonio la burguesía. Pero el proletariado, y esto es novedoso, no se impondrá como nueva clase dominante precisamente porque en la medida que pueda convertirse en tal avanzará hacia una sociedad sin clases.

En este punto, además, se aclara porque se puede denominar al pensamiento marxiano como relacional. La burguesía requiere del proletariado para su existencia y éste último no se puede pensar sin aquélla como tampoco se puede pensar el Estado sin su existencia. Así, no hay nada esencial para Marx, nada inmutable que escape a

13. Este tipo de razonamiento lo encontramos por ejemplo en Emile Durkheim para quien “El Estado es el órgano del pensamiento social...” Éste es objeto de una alta organización y centralización que entre otros de sus atributos tiene por objeto los de la deliberación y la reflexión a un nivel que sólo esta conciencia gubernamental puede producirlo. Véase *Lecciones de Sociología Física de las costumbres y del Derecho y otros escritos sobre el individualismo, los intelectuales y la democracia*, Buenos Aires, Miño y Dávila, p. 142.

14. En el capítulo tercero de *El Manifiesto...*, cuando Marx se dedica a criticar las concepciones socialistas en boga, en sus objeciones al socialismo alemán o socialismo “verdadero” manifiesta que “... los alemanes se imaginaron estar muy por encima de la ‘estrechez francesa’ y haber defendido, en lugar de las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad, en lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad y que no existe más que en el cielo brumoso de la fantasía filosófica.”, *op. cit.*, p. 26.

la historia. Todo, por el contrario, es producto de una serie de relaciones en permanente movimiento y, por ello, mutables. Cada clase debe pensarse a partir de las otras, es decir, debe conocerse la estructura de clases de una formación social para poder entender una clase determinada. En este pensamiento, todo es relativo a otra cosa (cosa humana, con vida), nada es absoluto por sí mismo.

Llegado este punto, se entra en un tema que ha provocado grandes debates en el marxismo. Si el socialismo es algo inevitable o posible es algo sobre lo que se han dedicado chorros y chorros de tinta. Sin ánimo de darle solución al asunto, aunque sin duda inclinado por la segunda opción, se puede ver que *El Manifiesto*... está cruzado por esta alternativa. Al final del primer capítulo Marx afirma que “La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.” No obstante, al inicio del mismo expresa que “...opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de todas las clases en pugna.”¹⁵ Ese “o” implica apartarse de todo determinismo histórico, toda teleología que de antemano indique el camino histórico indudablemente porvenir. Si nos inclinamos por pensar lo segundo, se puede comprender que el socialismo es algo por lo que hay que luchar a diario y no un regalo que caerá del cielo tarde o temprano.

Esto último nos advierte acerca de la que a mi juicio constituye probablemente la mayor virtud del texto: la centralidad de la política¹⁶. En el mismo se afirma que los comunistas no son un partido aparte sino que, por el contrario, deben insertarse en el movimiento de masas más amplio y luchar en su seno para ganarse el

15. *Op. cit.*, pp. 15 y 6 respectivamente.

16. Esta conclusión, por cierto, no me es exclusiva ni mucho menos. Entre otros, Hobsbawm lo afirma en la ponencia a la que aquí hice alusión.

lugar de dirigente teórico práctico. Es decir, tienen que hacer política a diario para obtener el reconocimiento de las masas y contar con su adhesión activa a su proyecto socialista. Por lo tanto, ser dirigente de la clase obrera no es algo que se consigue por pura sapiencia intelectual. Más bien, es algo que debe ganarse en la lucha cotidiana con la imprescindible ayuda que brinda el conocimiento científico para la praxis social. De ello da cuenta *El Manifiesto*...

3. Conclusiones: Actualidad de un texto

A más de ciento cincuenta años de su publicación se puede afirmar que *El Manifiesto*..., y lo mismo no puede sostenerse de otros escritos, es un texto con plena vigencia.

Como se vio, en dicho documento se le otorga el debido valor revolucionario a la burguesía. El mundo urbano que instaló, y progresivamente continúa su rumbo ascendente, es ya infrenable. Crecientemente las relaciones humanas tendrán su sesgo y el de la producción capitalista y el consiguiente mercado que se construye, y construye, en torno a estas nuevas ateneas. Esto es algo que ningún moderno socialista puede desconocer. Es verdad que en el referido texto Marx alerta contra de la dominación del campo por la ciudad. Pero no es menos cierto que aunque un futuro orden socialista pretende remover esta expoliación del campo, no puede ir, como lo demostraría la experiencia soviética, contra este rumbo urbano mundial. Del mismo modo tampoco, en su competencia contra el capitalismo y las naciones que lo promueven, puede negar el desarrollo productivo como una parte sustancial de esa lucha diaria.

Con lo anterior, se deja sentado que el conocimiento de las tendencias históricas es una virtud de *El Manifiesto*... de enorme vigencia. Recién en estos años pudimos ver como la población urbana superaba a la rural y el modo en que un gigante como China devenido en capitalista duplicaba los habitantes de muchas de sus ciudades en tan sólo cinco años.

Sin embargo, mal haríamos si intentáramos buscar en esta tendencia algo así como una flecha que más tarde o temprano cumplirá el destino que le fue dado. Precisamente, como afirmé, la política recorre las páginas de *El Manifiesto*... e invalida con su accionar cualquier supuesto dato de inevitabilidad histórica. Pero esto no impide que la ciencia, y el descubrimiento de leyes y tendencias que la caracterizan, vaya en contra de la política, incluso socialista. Por el contrario, ésta se convierte en una necesidad para avanzar en un rumbo socialista mundial como se plantea en el texto aludido.

Por último, considero que la vigencia del texto es sociológica. No sólo por lo esbozado hasta aquí, sino además porque permite observar lo social desde la perspectiva de las clases sociales. Proletarios y burgueses son así clases distinguibles y en pugna, y es precisamente en su enfrentamiento y en su lucha contra otros, como la monarquía que los llevó a ser aliados tantas veces frente a ella, que se van conformando como agrupamientos singulares. El observable clase social es en verdad clases sociales: conocer su pluralidad y las relaciones sociales que se establecen en torno a ellas resulta imprescindible para conocer una clase singular. Se trata, pues, de un conocimiento relacional que aboga por un pensamiento de la misma índole.

Sin ser este un informe exhaustivo, si deja ver que aún hoy *El Manifiesto*..., a más de ciento cincuenta años de su publicación, se nos presenta como un texto actual. Es actual, aunque de un modo inicial, el análisis básico que hace de las clases sociales y cómo caracterizarlas, lo son asimismo las tendencias históricas reseñadas, lo es también la centralidad de la política y la necesidad de pensarla de modo sistemático, y lo es por último el llamado dramático a la unidad con que concluye el texto para que los proletarios de todos los países se unan contra la explotación capitalista (en la primera edición la prédica se leía en la portada del texto). En la medida que el proyecto socialista se mantenga en pie *El Manifiesto*... seguirá siendo nuestro contemporáneo. ¡Bienvenido!

Bibliografía

Althusser, Louis; *La Revolución Teórica de Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1968.

Capella, Juan Ramón; *Los ciudadanos siervos*, Madrid, Trotta, 1993.

Durkheim, Emile; *Lecciones de Sociología Física de las costumbres y del Derecho y otros escritos sobre el individualismo, los intelectuales y la democracia*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Hobsbawm, Eric; *La Era del Capital*, 1848-1875, Buenos Aires, Crítica, 1998.

_____ ; “El Manifiesto Comunista” en *El Manifiesto Comunista. Su actualidad*, Buenos Aires, Tesis 11, 2003.

Informe 2007 sobre población mundial de las Naciones Unidas [En línea] <http://www.unfpa.org/swp/index_spa.html.>

Marx, Karl; *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, CS Ediciones, 1999.

Marx, Karl y Engels, Friedrich; “Manifiesto del Partido Comunista”, en *El Manifiesto Comunista. Su actualidad*, Buenos Aires, Tesis 11, 2003.

Tarcus, Horacio; *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Capítulo X

¡Aquí se interrumpe el manuscrito!: Aproximación al tema de las clases sociales y sus luchas en Carlos Marx y Federico Engels

Pablo Bonavena

Con la frase que encabeza el título del presente artículo Federico Engels anunció el abrupto fin que tuvo el capítulo donde su amigo Carlos Marx pretendía abordar ordenadamente la cuestión de las clases sociales. En efecto, el último capítulo del tercer libro de su obra “El Capital” fue titulado “las clases” y su extensión no fue más allá de unos pocos renglones. La muerte de Marx dejó inconcluso ese emprendimiento que había postergado durante mucho tiempo. ¿Por qué? Según Ralf Dahrendorf “la teoría de las clases era para Marx tan importante, que siempre fue retrasando su exposición sistemática por un propósito de perfeccionamiento derivado de análisis empíricos”.¹ Anthony Giddens, en cambio, señala que en realidad Marx no sintió, salvo en los últimos años de su vida, la necesidad de “brindar una exposición formal de los atributos de la clase”.² Mientras tanto hizo un uso poco preciso del término.³

1. Dahrendorf, Ralf; *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Capítulo: “Las clases sociales. El capítulo 52, no escrito, del tercer volumen de El Capital, de Marx”. Madrid, Rialp, 1962, pág. 23. Este autor se localiza en la teoría sociológica dentro de la corriente de los llamados teóricos del conflicto social.

2. Giddens, Anthony; *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid, Alianza Editorial. 1991. Capítulo 1: “La teoría de las clases en Marx”, pág. 26.

3. Giddens, A.: *Capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Weber*. Madrid, Editorial Idea Universitaria, 1998, págs. 83 y 84.

Theotonio dos Santos agrega otra perspectiva. Supone que Marx dejó para el final el capítulo sobre las clases obedeciendo a un ordenamiento epistemológico y teórico que coloca el tema en un nivel que corresponde al análisis concreto de un determinado modo de producción; y lo hace en el tomo III de “El Capital” dedicado a la exposición de la investigación del proceso de producción capitalista en su conjunto, luego de transitar la explicación del proceso de producción (Tomo I) y de circulación capitalista (Tomo II)⁴ en un nivel más abstracto.⁵

Esta matriz interpretativa encuentra parentesco con el recorrido que ensaya Daniel Bensaïd por los distintos libros que componen *El Capital*, donde “en el libro primero, la relación de clase aparece como relación de explotación antagónica entre el obrero como productor y el capitalista como capitalista industrial, como reparto entre trabajo necesario y plus trabajo. El libro segundo desarrolla el ciclo de la metamorfosis del capital. La relación de explotación aparece aquí entre el obrero asalariado vendedor de fuerza de trabajo y el capitalista como poseedor de capital monetario. La apuesta de esta relación es considerada desde el ángulo, ya no de la división del tiempo de trabajo, sino la negociación conflictiva de la fuerza de trabajo como mercancía... Cada libro de El Capital aporta, así, su determinación específica. El libro primero, la relación de clase recibe una primera determinación fundamental: la de relación de explotación. En el libro segundo, recibe una nueva determinación esencial, pero no definitiva: la del trabajo productivo o indirectamente productivo... Marx sólo aborda sistemáticamente la cuestión en el libro tercero, en el marco del estudio de la reproducción en su conjunto”. Considera,

4. En este libro de *El Capital* Biagio De Giovanni encuentra los elementos centrales de la teoría política de las clases. Véase de su autoría: *La teoría política de las clases en El Capital*. México D.F., Siglo XXI, 1984.

5. dos Santos, Theotonio; *Concepto de clases sociales*. México D.F., Ediciones Quinto Sol S. A. 1977, pág. 11.

en consecuencia, que las clases sociales iban a tener su capítulo especial en el último libro de “El Capital” ya que en ese momento, coincidiendo con Theotonio dos Santos, estaban reunidas todas las condiciones teóricas y metodológicas para un abordaje específico.⁶

Más allá de cualquier opinión, tal como afirma Jon Elster, “Marx nunca puso sobre el papel lo que entendía por una clase”.⁷ Tampoco fue una tarea que emprendiera Engels de manera sistemática. Por eso varios científicos sociales procuraron completar el citado capítulo refiriendo a un concepto que apareció por primera vez en los escritos de Marx en su “Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel”.⁸ Uno de los intentos más conocidos es el del propio Dahrendorf que compiló y ordenó teóricamente una serie de párrafos, que incluyen un recorrido por todos los capítulos de “El Capital” donde Marx se refiere a las clases sociales.⁹ Sin embargo su empresa no fue bien recibida por todos, quedando el problema irresuelto.¹⁰

Lo cierto es que la literatura sobre el tema de las clases sociales desde la perspectiva marxista es muy vasta (lo mismo ocurre

6. Bensaïd, Daniel; *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Buenos Aires, Herramienta, 2003, págs. 168-71.

7. Elster, Jon; *Una introducción a Karl Marx*. México D. F., Siglo XXI, 1992, pág. 129.

8. Gurvitch, Georges; *El concepto de clases sociales, de Marx a nuestros días*. Buenos Aires, Galatea – Nueva Visión, 1960. “Tercera Conferencia (Continuación)”.

9. Dahrendorf, Ralf; *op. cit.*

10. Marta Harnecker opina que su esfuerzo fue “valioso en cuanto a la presentación de citas, pero absolutamente nulo en cuanto a significar un aporte a la comprensión de la problemática marxista acerca de las clases sociales”. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Córdoba, Siglo XXI, 1974. Capítulo IX, pág. 165. Bensaïd también evalúa que su ejercicio “no es convincente”. *Op. cit.*, pág. 154.

con el tema abordado desde otras teorías). Sin pretensiones de originalidad, aquí presentaré una de las diferentes formas en que se abordó la cuestión en el marco de un debate que sigue abierto.

El “descubrimiento” de las clases sociales

En una carta enviada el 5 de marzo de 1852 a su amigo Georg Weydemeyer, el introductor del marxismo en América, Marx le escribía: “no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna, y tampoco siquiera de la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y los economistas burgueses la anatomía económica de las clases”.¹¹ Se refería, por un lado, a los historiadores de principios del siglo XIX Augustín Thierry, Francisco Pedro Guillermo Guizot y Bartold Jorge Niebuhr.¹² Por otro, a economistas como David Ricardo y Adam Smith. Este último, por ejemplo, “elaboró una clara visión de las clases fundamentales de la sociedad burguesa basada en su función económica. Las clases agraria, industrial y asalariada hallaban su origen en las fuentes básicas de la renta: la tierra, el capital y el trabajo”.¹³ También encuentra antecedentes en el fundador de la sociología, Claude Henri de Rouvroy Comte de Saint Simon (distingue, por un lado, clase ociosa y clase trabajadora; por otro, clase gobernante y clase gobernada. También reconoce la existencia de clases intermedias) y en Pierre Joseph Proudhon que relacionó las clases con la propiedad.¹⁴

11. Marx, K. y Engels, F.; *Correspondencia*. Buenos Aires, Editorial Problemas, 1947, pág. 73.

12. Harnecker, M.: *Op. cit.*, pág. 167.

13. dos Santos, T.: *Op. cit.*, pág. 12. Stanislaw Ossowsky opina, incluso, que entre los pioneros del cristianismo ya había una clara mirada clasista de lo social. *Estructura de clase y conciencia social*. Barcelona, Editorial Península. 1969.

14. Gurvitch, G.; *Op. cit.*, pág. 10.

En efecto, Marx y Engels no fueron los primeros en abordar la explicación de la sociedad desde agrupamientos humanos identificados como clases sociales ya que encontramos antecedentes que vienen desde la antigüedad griega y se hace presente, de muy diferente manera, en autores tan disímiles como, entre otros, Aristóteles, Abdel Rahman Ibn Jaldun, Tomas Moro, Babeauf y Comte. La larga lista de apellidos que podríamos citar representa empleos muy disímiles de la noción de clase social. Lo hacen para designar desde cualquier “grupo social” hasta diferentes “estratos sociales”.¹⁵ Tal vez no hayan sido los pioneros, pero sin duda “el concepto de clase fue formulado por primera vez objetivamente con toda su fuerza por Marx”.¹⁶

Primera aproximación al concepto de clase social en Marx

Según Georges Gurvitch el fundador del materialismo histórico sólo brindó, en lo concerniente al contenido, una “definición negativa” del concepto de clase social.¹⁷ ¿Cuál sería el significado de esta afirmación? Marx expuso especialmente elementos para saber qué no consideraba una clase social, siendo más acotada la exposición de criterios para definir positivamente los alcances de la categoría. De allí que muchos analistas ordenen su aproximación al concepto señalando, en primer lugar, aquello que para Marx no serían determinaciones a considerar para definir a las clases sociales, parte de los cuales fueron expuestas en el capítulo inacabado. Más allá de lo controvertida que pueda ser esta opinión, la tomamos como una sugerencia para iniciar esta exposición.¹⁸

15. Véanse más detalles en Fernández, Florestan; “Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina”. Publicado en Benítez Zenteno, Raúl (coordinador); *Las clases sociales en América Latina. Seminario de Mérida, Yuc.*. México D.F., Siglo XXI, 1975.

16. Adorno, Theodor; *Introducción a la Sociología*. Barcelona, Gedisa. 1996, pág. 38.

17. Gurvitch, G.; *op. cit.* “Octava Conferencia”, pág. 77.

18. Giddens, A.; *Capitalismo y la moderna...*, *op. cit.*, pág. 84.

Marx relaciona, a lo largo de sus distintas obras, el término “clase social” a varios agregados de personas. Según Jon Elster lo vincula de manera poco prolija con unos quince grupos: “burócratas y tecnócratas en el modo de producción asiático; hombres libres, esclavos, plebeyos y patricios bajo la esclavitud; señores, siervos, maestros artesanos y jornaleros bajo el feudalismo; capitalistas industriales, capitalistas financieros, terratenientes, campesinos, pequeña burguesía y trabajadores asalariados bajo el capitalismo”.¹⁹ Asimismo, habla en alguna oportunidad del lumpemproletariado como una “clase peligrosa”; de los banqueros y usureros como una “clase de parásitos”; de los intelectuales como “clase ideológica”, etc.²⁰ No obstante, y con toda claridad, una clase social para Marx no es una casta, ni un estado, ni una corporación, ni un grupo profesional ni una capa social. Tampoco es un mera categoría estadística que clasifica a sectores de la población de un país según su nivel educativo y cultural, su calidad de vida, hábitos de consumo, tradición, etc.²¹ Argumenta que las clases sociales no se pueden diferenciar por el ingreso ni tampoco por la ocupación u oficio. Niega su relación, asimismo, con el honor o por la pertenencia a un orden legal que habilitaría a considerar la clase social como una categoría de status.²² El próximo párrafo de Giddens aclara estas afirmaciones y algunas de sus implicancias:

“...como Marx deja claro en el inacabado estudio del final del tercer volumen de *El Capital*, la clase no debe identificarse con la fuente de ingreso en la división del trabajo: esto nos llevaría a una pluralidad infinita de clases. Más aún, las clases no son nunca, en opinión de Marx, grupos de renta. Las modalidades de consumo,

19. Elster, J.; *op. cit.*, pág. 130.

20. Giddens, A.; “La estructura de clases...”. *Op. cit.*, pág. 29.

21. Gurvitch, G.; *op. cit.*, pág. 77.

22. Elster, J.; *op. cit.*, pág. 130.

según Marx, están determinadas principalmente por las relaciones de producción. De aquí su crítica de esas variantes del socialismo encaminadas a asegurar algún tipo de justicia distributiva en la sociedad que buscan, por ejemplo, la igualación de los ingresos: estas formas de socialismo se basan en premisas falsas, porque olvidan el hecho esencial de que la distribución se encuentra en último extremo regida por el sistema de producción. Así es posible que dos individuos que tengan unos ingresos idénticos, y hasta las mismas ocupaciones, pertenezcan, sin embargo, a clases diferentes; como puede ser el caso, por ejemplo, de dos albañiles, uno de los cuales posee su propio negocio, mientras el otro trabaja como empleado de una compañía”.²³

Con estos planteos, insisto, vemos que Marx difiere con los criterios actualmente más extendidos para efectuar un análisis en términos de una teoría de la estratificación social tales como el ingreso, el status y la ocupación.²⁴ No busca establecer los estratos sociales claramente diferenciados de una sociedad en tanto grupos ordenados verticalmente, de acuerdo a la localización de agregados sociales que compartan creencias, estilos de vida, sistema de valores, etc. No es su meta teórica. Especialmente enfatiza que la clase social no debe ser definida considerando únicamente los ingresos (no son grupos conformados según el monto de sus ingresos como recalcó la cita de Giddens), las fuentes de ingresos ni la posición funcional en la división del trabajo.²⁵

23. Giddens, A.; “La estructura de clases...”. *Op. cit.*, pág. 30.

24. Véanse aspectos de la relación entre clase y status en Parkin, Frank; “Estratificación social”, en Bottomore, Tom y Nisbet, Robert (comps.); *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988. Capítulo 15.

25. Giddens, A.; “Capitalismo y la moderna...”. *Op. cit.*, pág. 84.

Segunda aproximación

En realidad, la conceptualización que construyó Marx acerca de las clases sociales tiene una complejidad mucho mayor. Considera más de un operador teórico y metodológico para definir a las clases localizables en diferentes niveles de análisis. Sin embargo no se puede hablar de la presencia de una multiplicidad caótica de criterios.²⁶ Por el contrario, es posible ubicar esos criterios con todo rigor, habida cuenta de que no presentan contradicciones que los esterilicen.

Desde este ángulo, como advertí en un principio, hubo varios intentos de ordenar sus referencias sobre las clases sociales. Las iniciativas más interesantes son aquellas que pretender clarificar el panorama esgrimido por Marx a partir de la determinación de los diferentes planos de abstracción procurando, al menos en algunos casos, desarrollar una teoría marxista sistemática de las clases.

El concepto de clase social refiere a un conjunto específico de relaciones sociales (relaciones de los individuos entre sí y con la naturaleza para reproducir su vida).²⁷ Este es un rasgo fundamental

26. Véase al respecto Poulantzas, Nicos; *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México D.F., Siglo XXI. 1997. Cita 19 de la pág. 79.

27. “En principio, podemos definir una clase como un conjunto de relaciones sociales (formas de vinculación indirecta del individuo con la naturaleza) relativamente homogéneo y estable, distinto de otros conjuntos igualmente homogéneos endógenamente –esta distinción es importante, dado que su ausencia indicaría que estamos ante una comunidad, cuya existencia es incompatible con las clases sociales– e igualmente estables, conjunto de relaciones sociales que se expresa en las condiciones históricas de vida de individuos concretos. Pues bien, si la clase es el conjunto de relaciones sociales, el elemento analítico mínimo es la relación social, es decir, la vinculación mediada entre el hombre (en sentido genérico) y el resto de la naturaleza (que incluye, por supuesto, a los restantes hombres)”. Nievas, Flabián; “De la clase al partido”. Inédito. Buenos Aires, Agosto de 2006, pág. 3.

de la conceptualización marxista. Como señala Ellen Meiksins Wood “en realidad sólo existen dos formas de pensar teóricamente las clases: ya sea como una ubicación estructural o como una relación social”.²⁸ Marx optó por la segunda alternativa. En su teoría las clases sociales están vinculadas conceptualmente a las relaciones sociales que, simultáneamente, son procesos.²⁹ La primera es utilizada por teorizaciones acerca de las clases sociales entendidas como formas de estratificación construidas, como ya presenté, en base al ingreso, las oportunidades en el mercado o por la ocupación.

En cambio, Marx supone que los hombres establecen y desarrollan en el proceso de trabajo relaciones sociales que articulan a los propietarios de los medios de producción con los productores o trabajadores directos. Estas relaciones, asimismo, están vinculadas con otras relaciones sociales: las relaciones de propiedad.³⁰ Este sistema de relaciones sociales fue conceptualizado por Marx como relaciones sociales de producción.

Las clases sociales son agrupamientos asociados a esas relaciones sociales de producción. Se constituyen a partir de lo que genéricamente podríamos denominar la esfera económica de la sociedad. Los atributos y características de cada sociedad están relacionados a la forma en que allí se producen bienes materiales y esta producción tiene lugar en el ámbito económico. Dentro de este espacio social, las clases se presentan en toda su densidad en

28. Meiksins Wood, Ellen; *Democracia contra capitalismo*. México D.F., Siglo XXI. Capítulo 3, pág. 90.

29. Marín, Juan Carlos; “Acerca del origen del poder. Ruptura y propiedad”. Cuaderno del CICOSO. Serie Teoría Nro. 10. Buenos Aires, Junio de 1984.

30. “La noción de propiedad nos remite a un campo de la realidad, que usualmente no percibimos; a) el campo de la creación de las condiciones de existencia de la especie humana; b) y cómo este campo está subordinado no a las necesidades de la especie, sino [a algo negativo] al poder material de una parte de la especie sobre otra”. Marín, J. C.; “Acerca del origen...”. *Op. cit.* Nota propia: Poder material refiere aquí al ejercicio de la violencia.

el ámbito de la producción determinadas, en gran medida, según la propiedad o no de los medios de producción.³¹ Este atributo en la sociedad capitalista, asimismo, genera determinados comportamientos de mercado. Al respecto, Engels ha dado algunas precisiones: “por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, que son los propietarios de los medios de producción social y emplean trabajo asalariado. Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir.”³²

Así vemos que las clases sociales, estructuradas en torno a unas relaciones de propiedad, generan diferentes situaciones a partir de la posición de los hombres en el mercado, según compran o vendan fuerza de trabajo, o no compran ni vendan esa fuerza de trabajo. Los compradores son los capitalistas; los vendedores, proletarios, y quienes no compran ni venden constituyen la pequeña burguesía.³³

Anteriormente, en las primeras páginas de “Principios del Comunismo” de 1847, Engels había brindado argumentos para ver al proletariado, “la clase trabajadora del siglo XIX” desde distintas alternativas configuradas en el mercado, cuando nos dice que “el proletariado es la clase social que consigue sus medios de subsistencia exclusivamente de la venta de su trabajo, y no del rédito de algún capital; es la clase, cuya dicha y pena, vida y muerte y toda la existencia dependen de la demanda de trabajo, es decir, de los períodos de crisis y prosperidad de los negocios, de las fluctuaciones de una competencia desenfadada”. En este mismo escrito también se refiere al proletariado como “la clase de

31. Sobre las controversias acerca de la distinción entre “propiedad” y “posesión” véase de Harneker, Marta; *op. cit.*, pág. 168.

32. Engels, Federico: Nota a la edición de lengua inglesa de 1888. “Manifiesto del Partido Comunista”. *Obras Escogidas*. Moscú, Progreso. 1974, pág. 111.

33. Véase una ponderación sobre las posibilidades que ofrece la determinación de las clases según los comportamientos de mercado en Elster, Jon; *op. cit.*, pág. 132.

los completamente desposeídos, de los que en virtud de ello se ven forzados a vender su trabajo a los burgueses a fin de recibir a cambio los medios de subsistencia necesarios para vivir”.

Tercera aproximación

Ya comenté que diferentes autores han tratado de construir un ordenamiento teórico considerando diferentes niveles de abstracción. Esquemáticamente podemos señalar que oscilan entre la localización de dos y cuatro planos, partiendo de un nivel abstracto elevado a situaciones más concretas, más próximas a la realidad. Aquí haremos presente la lectura de Anthony Giddens en su obra mencionada, puesto que aborda la temática de manera simplificada pero rigurosa.³⁴

Diferencia dos planos. Un modelo más abstracto distinto a la matriz teórica utilizable para abordar formas históricas concretas.³⁵

34. De los autores que he citado hasta el momento, Theotonio dos Santos considera cuatro niveles del concepto de clase. El primero se corresponde con el modo de producción; el segundo con la estructura social; el tercero con una situación social y, finalmente, el cuarto con una coyuntura puntual. *Op. cit.* Capítulo IV.

35. Su postura comparte, más o menos, una misma grilla interpretativa con varios otros autores. Erick Olin Wright, por ejemplo, afirma que la obra de Marx está “llena de análisis de clase. Con algunas excepciones, la mayor parte de ella gira en torno a dos problemas: la elaboración de mapas estructurales abstractos de las relaciones de clase y el análisis de mapas coyunturales concretos de las clases en tanto que agentes. El primero de estos análisis se ocupa del modo en que la organización social de la producción determina una estructura de “huecos” en las relaciones de clase, huecos que son ocupados por personas... El segundo tipo de análisis, por su parte, no se ocupa de la estructura de clases como tal, sino del modo en que los individuos ubicados en la estructura de clases llegan a organizarse en colectividades que luchan”. Dice que el primer ángulo de análisis se encuentra en *El Capital* y el segundo en *El 18 Brumario* de Luis Bonaparte. *Clases*. Madrid, Siglo XXI. 1994, pág. 1. Otros autores vinculan el modelo abstracto con el modo de producción y el modelo concreto con el nivel de la formación económico social.

En el primer plano ubica los elementos invariantes de toda sociedad dividida en clases. Existen dos clases fundamentales. Las relaciones de propiedad respecto de los medios de producción las estructuran como dicotómicas. Los que controlan los medios de producción pueden usufructuar esa relación para apropiarse del producto excedente generado por los trabajadores directos que no tienen el control de esos medios para producir. Las clases sociales están relacionadas al desarrollo de la productividad social del trabajo. Cuando ésta alcanza un nivel tal que permite la acumulación de excedente se crean las condiciones de posibilidad para que una porción de la población, seguramente minoritaria, se libere de la producción directa para poder vivir del trabajo ajeno. Por eso entre las clases hay una relación de explotación donde, asimismo, el control de los medios de producción supone y reproduce una relación asimétrica de poder. La división de clases es tanto una relación de propiedad como de poder:

“trazar las líneas de la explotación económica en una sociedad es descubrir la clave para la comprensión de las relaciones de dominación y subordinación que existen en esa sociedad. Así, las clases expresan una relación no sólo entre explotadores y explotados, sino también entre opresores y oprimidos”.³⁶

Obviamente, los intereses de clase entre los explotadores y explotados son diferentes. Por eso existe una relación de dependencia y conflicto. La dependencia no supone un plano de igualdad sino, como ya apunté, de asimetría. El proletariado necesita vender su fuerza de trabajo para obtener un salario y así poder reproducir su vida. El capitalista necesita de esa fuerza laboral para garantizar la valorización del capital, de allí que el asalariado gane fuerza en esa relación desigual cuando amenaza con inte-

36. Giddens, A.; *La estructura de clases...*, op. cit., pág. 30.

rrumpir el proceso de trabajo con la huelga. Ambos agregados sociales dependen uno del otro pero no lo hacen en una relación de cooperación entre iguales. Por el contrario, la contrapartida de esa necesidad es una relación conflictiva por sus diferencias de intereses.³⁷ La clase propietaria busca mantener y mejorar su situación en el marco de las relaciones de opresión y explotación. Por eso defiende el orden social donde se encuentra constituida como tal. La clase oprimida, mientras tanto, ejerce una presión de manera más o menos constante para mejorar su situación.³⁸

Esta matriz de análisis se complejiza cuando pasamos al análisis concreto de una sociedad determinada. Una sociedad dada no se corresponde de forma directa y mecánica a categorías abstractas. La realidad siempre es más compleja y rica que cualquier teorización.

Por eso es posible localizar en las obras de Marx referencias a la existencia de más de dos clases sociales en determinados modos de producción en una momento históricamente situado. En efecto, cuando pasamos del análisis dicotómico abstracto al análisis específico nos encontramos, probablemente, con una pluralidad de clases. Estamos así en el segundo plano.

No comparto la opinión que considera la existencia de una fluctuación en Marx entre una concepción binaria y otra trinitaria de las clases sociales pensándolas en un mismo nivel de análisis. La

37. “Las relaciones de clases son relaciones recíprocas, contrapuestas y enajenadas... Las clases sociales en la sociedad capitalista –las clases fundamentales– no sólo se determinan recíprocamente sino que se reproducen conjuntamente”. Reca, Inés; “Notas sobre el concepto de clases sociales en los Grundrisse (1857-1858) de Karl Marx”. Publicaciones Escuela de Sociología de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS). *Cuadernos Sociológicos* N° 1 y N° 2. Santiago de Chile, 2004.

38. Véase de Miliband, Ralph; “Análisis de clase”, en Giddens, Anthony *et. al.*; México D.F., *La teoría social hoy*. Alianza. 1991, pág. 429.

primera presente en varios de sus escritos llamados “políticos” (en especial “El Manifiesto del Partido Comunista”), en tanto la segunda sería utilizada en el inconcluso capítulo LII del Libro III de “El Capital”.³⁹ Esa diferencia se corresponde inequívocamente con los distintos planos de análisis tal como argumenta Giddens.

En efecto, dentro de una situación social histórico/concreta pueden aparecer más de dos clases. En general son llamadas clases en transición o segmentos de las clases principales. En un modo de producción siempre existen dos clases fundamentales, tal como lo reseña el modelo más abstracto de análisis. Pero en una sociedad determinada, insisto, puede encontrarse alguna otra clase como, por ejemplo, la terrateniente en una formación social capitalista pero que, sin embargo, no es en sentido estricto una clase capitalista sino un resabio del modo de producción anterior.⁴⁰

Última aproximación: Las clases se constituyen en la lucha

Nuestro recorrido nos permite afirmar que las clases sociales son conjuntos de individuos determinados principalmente por su lugar en el proceso de producción, es decir, en la esfera económica.⁴¹ Sin embargo esta definición es incompleta. A diferencia de algunas conceptualizaciones en otros cuerpos teóricos, Marx no tiene una concepción economicista de las clases sociales. No las asimila a “cosas” ni a “casillas” dentro de una estructura estática para ser llenadas por individuos con los mismos atributos económicos.⁴² El lugar económico tiene un papel fundamental pero se

39. Nievas, Flabián; *op. cit.*, pág. 11.

40. Véase de Harneker, M.; *op. cit.* Capítulo IX “Las clases sociales”. Punto 3 “El modo de producción capitalista: ¿dos o tres clases?”, pág. 171.

41. En parte, este planteo corresponde a Poulantzas, N.; *Poder político y clases sociales...*, *op. cit.*, pág. 62.

42. Wright, Erik Olin; *Clase, Crisis y Estado*. Madrid, Siglo XXI, 1983, pág. 24.

combina con criterios políticos e ideológicos.⁴³ Estos últimos remiten a un ámbito de la realidad donde se manifiesta la lucha de intereses.

Las clases no pueden ser establecidas al margen de esas disputas.⁴⁴ Por eso es importante completar la definición recién presentada:

“Las clases sociales no existen primero como tales, para entrar después en la lucha de clases, lo que haría suponer que existen clases sin lucha de clases. Las clases sociales cubren prácticas de clase, es decir la lucha de clases, y no se dan sino en su oposición”.⁴⁵

Cobran existencia plena en los enfrentamientos, siendo las determinaciones económicas factores necesarios pero no suficientes para la construcción del concepto marxista de clase social en su sentido más acabado.⁴⁶ Meiksins Wood dice sobre el particular: “La aseveración de que las relaciones de producción son el fundamento de las relaciones de clase es sin duda la base de cualquier teoría materialista de la clase, pero por sí sola no lleva las cosas muy lejos”.⁴⁷

Veamos el tema del puño y letra de Marx:

43. Poulantzas, N.; “Las clases sociales. Párrafos corregidos”. Publicado en Benítez Zenteno, R.; *op. cit.*, pág. 154.

44. “...Una clase no puede definirse en sí, sino en una relación de contradicción”. Castells, Manuel; “Comentario: La teoría marxista de las clases sociales en América Latina”. Publicado en Benítez Zenteno, R.; *op. cit.*, pág. 166.

45. Poulantzas, N.; *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México D.F., Siglo XXI., 1987, pág. 13.

46. “[...] De ahí la importancia que revisten, a este respecto, las obras políticas de Marx y de Engels”. Poulantzas, N.; *Poder político y clases sociales...*, *op. cit.* Pág. 62.

47. *Op. cit.*, pág. 112.

“Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto **se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase**, pues de otro modo ellos mismos se enfrentan los unos contra los otros, hostilmente, en el plano de la competencia. Y, de otra parte, la clase se sustantiva {autonomiza}, a su vez, frente a los individuos que la forman, de tal modo que éstos se encuentran ya con sus condiciones de vida predestinadas; se encuentran con que la clase les asigna su posición en la vida y, con ello, la trayectoria de su desarrollo personal; se ven absorbidos por ella”.⁴⁸

De esta manera estamos introduciendo otra dimensión para dilucidar la categoría clase social dentro del marxismo, que se constituye en las luchas desplegadas a partir del choque de intereses opuestos. Marx fue claro en la cita anterior al considerar la “lucha común contra otra clase” como el operador para que las personas se constituyan como clase. Esto nos lleva directamente a otro plano de análisis, pues incorporamos ahora la acción voluntaria de los sujetos, una subjetividad moldeada de manera colectiva. Nos referimos a la predisposición y puesta en acción de una actitud que es posible, pero no necesaria para la reproducción de las condiciones de vida (se puede, por cierto, no luchar y adoptar una postura sumisa aunque esta no evitará la emergencia del conflicto).⁴⁹ Cuando hablamos de subjetividad estamos frente a un nivel de análisis, obviamente, no localizable de manera mecánica en la dimensión estructural.⁵⁰

48. “La ideología alemana”. Obras Escogidas. Moscú, Progreso. 1974, pág. 64. Subrayado propio.

49. Nievas, Flabián; *op. cit.*, pág. 16.

50. Esta exposición simplifica esta cuestión que encierra una gran densidad teórica. Sobre los debates y controversias en torno al tema pueden verse el citado texto de Meiksins Wood. También de Caínzos López, Miguel A.; “Clase, acción y estructura de E.P. Thompson al posmarxismo”. *Zona Abierta* 50. España, enero/marzo de 1989. El libro de Thompson, Edward P.; *La formación histórica de la clase obrera*. Barcelona, Laia. 1977. Finalmente, Cohen, Gerald; *La teoría de la historia en Karl Marx. Una defensa*. Madrid, Siglo XXI, 1986.

El estudio de las clases se instala en los límites del escenario construido por la lucha de clases.⁵¹ Una clase social propiamente dicha –una clase como tal o en cuanto tal– se constituye en una doble situación. Por un lado, como “situación de clase”, “clase en sí” determinada por un lugar en la estructura. Por otro, como posición de clase, “clase para sí”, en la lucha de clases.⁵²

Marx, como adelanté, al no ser economicista no reduce las clases a un lugar determinado en las relaciones de producción; por eso, claro está, no ha escatimado esfuerzos para poner en evidencia la riqueza de su conceptualización.

Incorporemos, en esta dirección, aseveraciones del marxista griego Nikos Poulantzas:

“El lugar económico de los agentes sociales desempeña un papel principal en la determinación de las clases sociales, Pero no se debe sacar de esto la consecuencia de que ese lugar basta para la determinación de las clases sociales”.

Vemos como la advertencia es muy clara. Agrega:

“En efecto para el marxismo lo económico desempeña efectivamente el papel determinante en una sociedad dividida en clases; pero lo político y lo ideológico, en suma la superestructura, desempeñan igualmente un papel importante. En efecto, siempre que Marx, Engels y Lenin proceden a un análisis concreto de las clases en una formación social, no se limitan al solo criterio económico”.

51. Miliband, R.; *op. cit.*, pág. 420.

52. John Rex considera que Marx acuñó dos etapas en la formación de una clase social: “Una clase en sí surge cuando se dan las condiciones económicas adecuadas, pero se convierte en una clase para sí en el curso de la lucha política”. *El conflicto social*. Madrid, Siglo XXI, 1981, pág. 101.

Finalmente, cierra la idea señalando:

“Se refieren explícitamente a la posición de clase, es decir, a criterios políticos e ideológicos”.⁵³

¿Esta proposición encuentra argumentos en Marx? En su obra “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, aludiendo a los campesinos parcelarios franceses, que a mediados del siglo XIX comparían “idéntica situación” en tanto que sus condiciones de vida tenían las mismas características, nos dice:

“Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma; produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume, y obtiene así sus medios de subsistencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea, y unas cuantas aldeas un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas. En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y **las oponen a éstas de un modo hostil**, aquéllos forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase.”⁵⁴

53. Estos tres extractos corresponden a Poulantzas, N.; “Las clases sociales”. Párrafo reelaborado luego del Seminario. Publicado en Benítez Zenteno, Raúl coordinador; *op. cit.*, pág. 96.

54. Marx, Karl; *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid, Sarpe, 1985, págs. 152-153.

Detengámonos un instante frente al planteo. Marx argumenta, en realidad, que los campesinos allí son y no son una clase social. Tal afirmación parecería encerrar una contradicción. Sin embargo, esa aparente incongruencia tiene una explicación. Lo son por poseer las mismas condiciones objetivas de existencia, es decir, en tanto comparten características y atributos en el ámbito de la economía, en la esfera de la estructura económico/social. No lo son por cuanto carecen de articulación política, es decir, de una organización para la acción, de las clases actuando como un bando político, como un partido.⁵⁵ Podríamos argumentar, entonces, que la proposición nos indica que mientras no se organice como una fuerza política, una clase está incompleta. “Por un lado, los campesinos parcelarios constituyen una clase **«en la medida en que...»**. Por otro, no lo constituyen **«por cuanto...»**. Parecen, pues, constituir una clase *objetivamente* (sociológicamente), pero no *subjetivamente* (políticamente)”.⁵⁶

En este famoso párrafo Marx pone el énfasis en la necesidad que tiene una clase de experimentar el ejercicio de una “oposición hostil” para su conformación como una clase propiamente dicha: “...la identificación de antagonismos en la relación entre clases es una condición necesaria para definir la clase...”.⁵⁷ Entonces, reitero, las clases no pueden ser definidas fuera de sus enfrentamientos. Si las visualizamos desde la estructura económica articulan a individuos y sus relaciones sociales en tanto personificaciones económicas de sus condiciones de existencia;

55. Sobre el tema, véase Zofio Vidal, Ricardo; “Revolución burguesa y desarrollo del proletariado como clase partido en El 18 Brumario de Luis Bonaparte de Carlos Marx”. Documento de Trabajo. Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales, 1994.

56. Bensaïd, D.; *op. cit.*, pág. 180. Las cursivas corresponden al original El resaltado es propio.

57. Meiksins Wood, E.; *op. cit.*, pág. 111.

pero adquieren su desarrollo desde el momento en que asumen la lucha política.⁵⁸

¿Qué es la lucha de clases?

La primer parte de una respuesta

Marx y Engels nos dicen en diferentes escritos que la historia de todas las sociedades hasta el presente se corresponde con la historia de la lucha de clases. Para ambos, este enfrentamiento rige el desarrollo de la sociedad con el carácter de una ley histórico/natural.⁵⁹ Es la manera en que se expresa el antagonismo del “proceso de producción social”. ¿En qué sentido? “No en el sentido de antagonismo individual, sino en el de antagonismo que nace de las condiciones de existencia individual de los individuos”.⁶⁰

En ciertas condiciones de existencia, cuando hay apropiación del trabajo ajeno, los antagonismos del proceso de producción

58. Una aclaración importante. El marxismo no escinde las esferas económicas y políticas de lo social, pero eso no equivale a yuxtaponer o confundir tales dimensiones. Tanto la política como la economía son esferas relativamente autónomas en el capitalismo, a diferencia de lo que ocurría en formaciones sociales precapitalistas. Véase una fundamentación del planteo en Poulantzas, N.; *Poder político y clases sociales...*, *op. cit.*

59. “Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el carácter y el modo de su producción y de su cambio, condicionado por ésta”. Engels, F.; “Prólogo” a “El 18 Brumario...”. *Op. cit.*, pág. 29.

60. Marx, K.; “Contribución a la crítica de la economía política”. *Obras Escogidas*. Tomo I. Moscú, Progreso. 1974, pág. 518.

social se despliegan haciendo que choquen los intereses opuestos, manifestándose como pugna entre clases, clases que a su vez se constituyen en esa colisión de intereses.⁶¹

La contradicción radica en la propia organización que genera las relaciones de los hombres entre sí y de ellos con el resto de la naturaleza. La lucha, como expresión del antagonismo, escapa por tanto al ámbito de las intenciones. Ocurre más allá de los deseos y voluntad de los hombres aunque está al alcance de la subjetividad, en la medida en que los individuos pueden involucrarse activamente y de manera consciente en ella. Pueden participar y direccionarla pero no la pueden evitar, pues se sitúa en la objetividad de la misma existencia social. Marx entiende que lo social implica un proceso continuo de construcción y destrucción de relaciones sociales que transforma a la lucha en la manifestación misma de la vida social. Como contrapartida, suponer que no hay lucha o que es esporádica se constituye como un obstáculo epistemológico para entender el movimiento real de la sociedad.⁶²

61. “No se trata de encontrar qué es lo primario; si las clases o su lucha, sino de entender que el proceso mismo de formación de una estructura de clase o, el proceso mismo de su desarrollo (de existencia de una formación social) presupone no sólo la génesis y la formación de clases sociales sino que, la génesis y el desarrollo mismo de las clases sociales, es la forma en que se expresa el enfrentamiento entre ellas. Estas cuestiones implican acostumbrarse a pensar que el proceso mismo de formación de una clase social, remite a observar que el proceso de enfrentamiento en una sociedad daría, por un lado, como consecuencia la existencia misma de las clases y, por otro, una nueva forma de la concepción de la lucha de clases. Esta no es la imagen con que las personas han sido construidas para la visualización del proceso social. Por el contrario. La imagen asumida en general es ésta. Primero, se presupone la existencia de clases; segundo, se presupone su enfrentamiento. La imagen de que el proceso mismo de constitución de las clases sociales es la consecuencia de un proceso de enfrentamiento, ha ido desapareciendo”. Marín, Juan Carlos; “La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder”. Cuadernos de CICSO. Serie Teoría Nro. 8. Buenos Aires, 1981, pág. 18.

62. Este es uno de los ángulos desde donde se genera el debate con el funcionalismo estructural norteamericano.

Ahora bien, Marx nos advertía que teóricamente la lucha no transcurre como la pugna de un individuo contra otro individuo debido a disputas o antagonismos individuales, sino que emerge de las condiciones de existencia de las personas. Estas condiciones engloban de manera relativamente homogéneas a grupos determinados de individuos. Estos agregados humanos no expresan ningún atributo intrínseco ni esencial sino una situación más o menos común. Dicho en otras palabras, se emplazan sobre una misma clase de relaciones sociales que choca con otras relaciones.⁶³

La constitución de la clase obrera como clase para sí

Ya aclaré que Marx no tiene una concepción economicista de las clases sociales sino que usa criterios dispuestos tanto en la esfera económica como en la esfera política de la sociedad. Así nos plantea que las clases sociales se conforman acabadamente al momento de constituirse como clase para sí (el proletariado con "...conciencia de sí mismo"⁶⁴), como fuerza revolucionaria. Ahora bien, el pasaje de una situación de clase a una posición política de clase no es automático sino que depende de una construcción de la subjetividad. Por eso, Daniel Bensaïd plantea:

"En la dinámica de las relaciones de clase, la subjetividad de la conciencia no puede emanciparse arbitrariamente de la estructura, como tampoco la objetividad del ser puede desprenderse pasivamente de la conciencia. Esta problemática se opone a toda concepción mecánica del paso necesario del en sí al para sí, de lo inconsciente a lo consciente, entre los cuales el tiempo haría las veces de intermediario neutro. Consciencia e inconsciencia de clase se

63. Nievas, Flabián; *op. cit.*, pág. 13.

64. Marx, K.; Carta a Arnoldo Ruge de septiembre de 1843.

enlazan en un abrazo perverso y no dejan de engañarse mutuamente”.⁶⁵

Podemos afirmar con toda firmeza, entonces, que Marx no tiene una postura mecanicista. La clase se va constituyendo en las confrontaciones, atravesando diferentes etapas:

“Esta gradación –distintas etapas de desarrollo– es lógico/estructural e, históricamente, reconoce avances y retrocesos, momentos de aceleración y momentos de lentitud y aparente estaticidad”.⁶⁶

Es decir, que por el mero hecho de estar constituida en la estructura económica una clase no se manifiesta de manera refleja, como si estuviera frente a un espejo, en tanto un sujeto colectivo en la esfera política.

Marx realiza una periodización general del desarrollo de la clase obrera que da cuenta de un proceso de auto/organización que recorre desde el punto más embrionario y bajo, hasta el momento de máximo desarrollo cuando deviene en proletariado revolucionario, proceso al que se refiere –visto desde el conjunto de la lucha de clases– como el pasaje de una guerra más o menos oculta a una guerra abierta.⁶⁷ Observando el mismo desde el ángulo del proletariado, estamos frente al llamado proceso de toma de conciencia. Los siguientes son los párrafos en los que Engels y Marx tratan centralmente este tema.

“El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento.

65. Bensaïd, D.; *op. cit.*, pág. 180.

66. Nievas, Flabián; *op. cit.*, pág. 16.

67. Marx, K.; *El Capital*. Tomo I. México D.F., Siglo XXI, 1987, pág. 39.

Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados, después, por los obreros de una misma fábrica, más tarde, por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués individual que los explota directamente. No se contentan con dirigir sus ataques contra las relaciones burguesas de producción, y los dirigen contra los mismos instrumentos de producción: destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, rompen las máquinas, incendian las fábricas, intentan reconquistar por la fuerza la posición perdida del artesano de la Edad Media.

En esta etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. Si los obreros forman masas compactas, esta acción no es todavía consecuencia de su propia unión, sino de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe —por ahora aún puede— poner en movimiento a todo el proletariado. Durante esta etapa, los proletarios no combaten, por tanto, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los restos de la monarquía absoluta, los propietarios territoriales, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria de la burguesía.

Pero la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ella ocasiona, los salarios son cada vez más fluctuantes; el constante y

acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesario, en previsión de estos choques eventuales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.

A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los ferrocarriles, la llevan a cabo en unos pocos años.

Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia de los propios obreros. Pero resurge, y siempre más firme, más potente. Aprovecha las disensiones intestinas de los burgueses para obligarles a reconocer por la ley algunos intereses de la clase obrera; por ejemplo, la ley de la jornada de diez horas en Inglaterra.”⁶⁸

68. Marx, K. y Engels, F.; *El Manifiesto...*, *op. cit.*

En su respuesta a Proudhon, un tiempo antes, Marx había tratado ya el mismo problema con similar orientación:

“Bajo la forma de coaliciones se verifican siempre los primeros ensayos de los trabajadores para asociarse entre sí.

La gran industria aglomera en un solo punto una multitud de gente, desconocidos unos de otros. La competencia los divide en intereses. Pero el sostenimiento del salario, este interés común que tienen contra su patrono, los reúne en un mismo pensamiento de resistencia: coalición. Así, la coalición tiene siempre un doble objeto: el de hacer que cese entre ellos la competencia, para poder hacer una competencia general al capitalista. [...] En esta lucha –verdadera guerra civil– se reúnen y se desarrollan los elementos necesarios para una batalla venidera. Una vez llegada a este punto, la asociación adquiere un carácter político.

Las condiciones económicas habían transformado primero la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa es ya una clase enfrente del capital, pero no lo es aún para ella misma. En la lucha, algunas de cuyas fases hemos señalado, esta masa se reúne, se constituye en clase para sí misma. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Y la lucha de clase a clase es una lucha política. [...]

Y no se diga que el movimiento social excluye el movimiento político. No hay ni ha habido movimiento político que no sea al mismo tiempo social.”⁶⁹

69. Marx, K.; *Miseria de la Filosofía*. Madrid, Sarpe, 1984, págs. 173-174.

Entre los distintos nudos y sugerencias que se encuentran encerrados en ambos pasajes, podemos recuperar, desagregando, varios elementos para periodizar la lucha de clases:⁷⁰

- 1) Que los enfrentamientos entre el proletariado y la burguesía comienzan desde la existencia de los mismos y van recorriendo etapas.
- 2) Esas etapas implican un avance no lineal de la clase obrera desde un momento de sumisión hacia una fase de emancipación donde logra la soberanía de sus acciones.
- 3) En un principio, en las fases primarias de esa lucha la clase obrera es conducida por la burguesía contra sus enemigos inmediatos (monarquía, terratenientes, etc.). Liquidados estos enemigos, ese lugar lo ocupa la propia burguesía que, asimismo, está dividida en varias fracciones que a su vez pugnan entre sí (lucha interburguesa). En ambas circunstancias el proletariado actúa como tropa de la burguesía y no para sí, sea contra otras fracciones burguesas, sea contra otras fracciones proletarias (“guerra entre pobres”). La clase obrera aparece sin autonomía.
- 4) Desde la mencionada situación inicial, el proletariado comienza gradualmente –al ritmo de sus triunfos y derrotas– una expansión concéntrica. Pasa desde formas individuales de resistencia a un segundo nivel de estructuración (los obreros de una fábrica), para luego alcan-

70. Parte del próximo ordenamiento teórico corresponde a Nievas, Flabián; *Los estadios del proceso de la lucha de clases*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, 1994.

zar un tercero (por oficio y localidad). La organización se expande en extensión y profundidad.⁷¹

- 5) La concentración de masas obreras en grandes establecimientos, junto a la introducción y desarrollo de la maquinaria, permiten que el proletariado se organice en asociaciones de clase (coaliciones). Facilita, de igual modo, su evolución de fuerzas de masas del capital a movimiento de masas proletaria. La igualación de los salarios, de la calificación laboral (en sentido descendente), etc. crea las condiciones objetivas que resultan necesarias (aunque no suficientes) para el surgimiento de coaliciones. Las coaliciones evolucionan desde un nivel corporativo a un nivel donde adquieren un carácter político.
- 6) La fase más desarrollada está en correspondencia con el ingreso a la lucha política entendida como acción revolucionaria (constitución de la clase para sí). En esta etapa la lucha es generalizada, expandida (formalmente nacional) y centralizada (de carácter homogéneo). Asimismo, es lucha social (en el sentido de enfrentamiento entre clases sociales), es decir, no reducida al ámbito institucional del Estado (por ejemplo, el parlamento), sino lucha contra el poder de la clase capitalista (capitalistas y su propio gobierno).

Pero volvamos a mirar en general. Esquematizando, podemos afirmar que a cada una de las fases enunciadas, corresponden

71. "...las huelgas, por provenir de la naturaleza misma de la sociedad capitalista, significan el comienzo de la lucha de la clase obrera contra la estructura de la sociedad. Cuando con los potentados capitalistas se enfrentan obreros desposeídos que actúan individualmente, esto equivale a la plena esclavización de los obreros. Pero cuando estos obreros desposeídos se unen, la cosa cambia". Lenin, V.; "Sobre la huelga". *Obras Completas*. Tomo IV. Buenos Aires, Cartago. 1958, pág. 310.

distintos tipos de lucha. La primera fase corresponde a una lucha de tipo individual. Es importante señalar que, no obstante su presentación en forma individual, carente de organización colectiva, corresponde objetivamente a la clase, no a los individuos tal como lo fue señalado oportunamente. La localización de la multiplicidad de estos enfrentamientos se expresan en antagonismos cotidianos, a veces casi imperceptibles, pero que no obstante se articulan en torno a una legalidad social, constituyendo de este modo una fase (la más primitiva) del proceso de lucha de clases.⁷²

Las siguientes fases, en cambio, ya están expresando grados de constitución de un sujeto incipientemente colectivo que cambian el panorama de la clase obrera. Hay coaliciones locales en las primeras etapas. Posteriormente, la lucha se expande y generaliza en gran parte o toda la extensión territorial de una formación social, avance que tiene como correlato la centralización organizativa del sujeto (coaliciones nacionales). Alcanzado este desarrollo, nos encontramos en el tránsito a una lucha política. Estamos frente a la mutación de las personificaciones corporativas hacia personificaciones políticas, proceso que al alcanzar el nivel de la coalición nacional (sujeto centralizado) comienza a expresar la conformación de la clase como un sujeto unificado en una fuerza política, o clase para sí, quedando instalado así en la etapa más avanzada de lucha. La última de las etapas reconoce, por su parte, dos fases: la política y, finalmente y como desarrollo ulterior de ésta, la político/militar coincidiendo con la insurrección.⁷³

72. Me refiero a hechos tales como el ausentismo, trabajo a “desgano”, maltrato de los instrumentos de trabajo y materias primas, la rotación en el empleo, pequeños hurtos, etc. Sobre el tema visto desde el ángulo de la conflictividad laboral, véase Edwards, P. K. y Scullion, Hugh; *La organización social del conflicto laboral. Control y resistencia en la fábrica*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1987.

73. Gramsci, Antonio; “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza”. En Gramsci, A.; *Escritos políticos (1917-1933)*. Cuadernos de Pasado y Presente N° 54. México D.F., 1987. También véase de Lenin, V.; “¿Qué hacer?”. *Obras Completas*. Tomo 6. Progreso, Moscú, 1981.

La conciencia de clase

La noción de conciencia tiene como parámetro a los intereses de clase y cierto grado de conocimiento de la realidad social.⁷⁴ Aquí ese conocimiento refiere a la acumulación de un saber acerca de las condiciones materiales que atraviesa la clase y de su propia capacidad para cambiarlas. Por eso, en el marxismo se sostiene que una clase tiene conciencia cuando conoce sus intereses y actúa colectivamente para imponerlos, intereses determinados objetivamente en la estructura social, más allá de las percepciones subjetivas. La contrapartida de la conciencia de clase, es la falsa conciencia que orienta acciones de la clase obrera que no la benefician en perspectiva, es decir, expresan tácticas erróneas vistas desde el punto de vista del interés de clase estratégico favoreciendo, en definitiva, a la burguesía.⁷⁵ La falta de conciencia proletaria implica la presencia de conciencia burguesa, que no permite hacer observable las metas sociales deseables para la clase obrera. Concibe la realidad desde la matriz interpretativa que le asigna la ideología dominante, que es en definitiva la fundamentación de las prácticas sociales de la clase dominante.⁷⁶

Los intereses de la clase proletaria pueden diferenciarse según el alcance de los objetivos que procuran en sus demandas:

- a) Si buscan un beneficio inmediato desde un reclamo urgente, por ejemplo el requerimiento de mejoras de salario o de

74. Para Georg Lukács la “conciencia de clase” refiere al “sentido, hecho consciente, de la situación histórica de la clase”. *Historia y conciencia de clase*. Madrid, Sarpe. 1985, pág. 158.

75. Jacoby, Roberto; “El asalto al cielo”. CINAP. Buenos Aires, 1994, pág. 93.

76. “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante”. Marx. K. y Engels, F.; “La ideología alemana”. *Obras Escogidas*. Moscú, Progreso. 1974, pág. 45.

condiciones de trabajo, estaríamos frente a lo que el marxismo denominó “instinto de clase”, refiriéndose a las tendencias espontáneas de la clase obrera.⁷⁷ “El instinto de clase proviene de la percepción de las contradicciones entre el discurso y las acciones burguesas, entre las metas que la burguesía enuncia y las que realiza, entre su descripción de la sociedad y la que los desposeídos y oprimidos viven. Esta contradicciones se revelan a través de toda su práctica social y política y con mayor agudeza en los períodos revolucionarios, que aceleran las crisis de la conciencia burguesa en el proletariado, generando los distintos momentos en que el instinto de clase tiende a convertirse en conciencia de clase”⁷⁸

- b) Según el interés estratégico. La aspiración estratégica de la clase dominante es perpetuar las condiciones de su dominación. En cambio, el de las clases dominadas coincide con el interés de romper las relaciones sociales donde se inscribe su subordinación.

La pregunta frente a esta circunstancia sería: ¿El paso del instinto de clase a la conciencia de clase es directo?

Estamos en condiciones de responder que no. La conciencia proletaria no emana de la determinación estructural. Supone una elaboración que se asocia a un proceso de conocimiento para fundamentar y orientar las acciones de lucha en función de los intereses estratégicos de la clase.⁷⁹

77. Harnecker, M.; *Los conceptos elementales...*, op. cit., págs. 182 y 183.

78. Jacoby, Roberto; “El asalto...”. Op. cit., pág. 93.

79. Lenin postula su concepción del Partido como un instrumento para “introducir la conciencia de clase en el proletariado, es decir, en mostrarle y ayudarlo a ser consecuente con sus verdaderos intereses de clase”. Harnecker, M.; *Los conceptos...*, op. cit., pág. 183. De Lenin, V. véase “Qué hacer”. Op. cit. Georg Lukács nos señala que desde la perspectiva del proletariado “...coinciden autoconocimiento y el conocimiento de la totalidad”, agregando: “...el proletariado es, a su vez, sujeto y objeto de su propio conocimiento”. Op. cit.

En una primera etapa de la lucha, donde prima la situación de clase en sí, los conocimientos sobre el lugar social que ocupa la clase en el modo de producción son, como mínimo, muy acotados. Algunos autores asimilan el grado de conocimiento de esta fase al nivel de una “conciencia de clase elemental” en tanto que conciencia empírica que emana directamente de las experiencias de luchas concretas.⁸⁰

En un segundo momento, el de clase para sí, la clase logra desarrollar una orientación política autónoma, en el sentido de no supeditar sus intereses a los de su enemigo de clase, sino que actúa en función de lograr sus objetivos estratégicos.⁸¹

La conciencia de clase, en definitiva, se pone de manifiesto en los grados de unidad logrados por la clase (refiere a la organización autónoma como clase) y en las metas esgrimidas en los enfrentamiento con otras clases.⁸²

80. Véase el tema en Mandel, Ernest; *La teoría leninista de la organización*. Buenos Aires, Ediciones del Siglo. 1972.

81. Esta cuestión tiene una gran densidad teórica que aquí se presenta en una versión simplificada. La siguiente cita demuestra algunos de los alcances de su complejidad: “...equiparar la clase con un nivel particular de conciencia, o con la existencia de la conciencia de clase, sería identificar la clase con una etapa de su desarrollo, en lugar de subrayar, como lo hace Thompson, los procesos complejos que intervienen en la «disposición de comportarse como una clase». La concepción de clase de Thompson, como «relación» y «proceso», está dirigida contra las definiciones que, en el mejor de los casos, implican que existe un punto en la formación de las clases donde pueda interrumpirse el proceso y afirmar: «aquí está la clase y no antes»... El propósito de Thompson no es... identificar la clase con un nivel particular de conciencia u organización” que la haga una fuerza política consciente, sino dirigir nuestra atención hacia la clase en el proceso de convertirse o hacerse a sí misma como tal fuerza”. Meiksins Wood, E.; *op. cit.*, págs. 110 y 111.

82. Jacoby, Roberto; “Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969”. Cuadernos de CICSO. Serie Estudios N° 32. Buenos Aires, Julio de 1977, pág. 5. Cita 1. Esta afirmación tiene conexión con la siguiente frase de Meiksins Wood: “La «clase como relación» implica de hecho dos relaciones: las que hay entre clases y la que hay entre los miembros de la clase misma”, *op. cit.*, pág. 110.

¿Qué es la lucha de clases? Segunda parte de la respuesta

Vuelvo a retomar el interrogante pero ahora con muchos más nociones y conceptos incorporados, en la perspectiva de desarrollar la respuesta teniendo en cuenta algunos aportes de Lenin.⁸³ El máximo dirigente bolchevique opina que debemos distinguir, observando el conflicto social desde los intereses de la clase obrera, las “luchas” y la “lucha de clases”.

Así como las clases se estructuran en la lucha, nos invita a reflexionar sobre el proceso de constitución de la lucha, entendida como lucha entre dos clases. La matriz de análisis que pretende instalar tiene un supuesto: así como las clases son producto de las luchas también lo es la lucha de clases misma. Para avanzar sobre el tema plantea un problema. Cuando los obreros de una fábrica o de un gremio protagonizan una huelga contra su propio patrón o sus patrones, ¿es eso lucha de clases? No. Esa es su respuesta. Explica que es el momento inicial y muy embrionario; representa “tan sólo un débil comienzo”. Sostiene que la lucha obrera se convierte en lucha de clases “sólo cuando los representantes de vanguardia de toda la clase obrera de un país tienen conciencia de la unidad de la clase obrera y emprenden la lucha, no contra un patrono aislado, sino contra *toda la clase* capitalista y contra el gobierno que apoya a esa clase”. Agrega: “Sólo cuando cada obrero tiene conciencia de ser parte de toda la clase obrera, cuando en su pequeña lucha cotidiana contra un patrono o un funcionario ve la lucha contra toda la burguesía y contra el

83. El principal texto de referencia de este punto es Lenin, V; “Nuestra tarea inmediata”. *Obras Completas*. Tomo IV. Editorial Cartago. Buenos Aires, 1958. Las citas corresponde todas a esta obra, especialmente a las págs. 213 y 214. Véase, además, “Qué hacer? *Op. cit.*”. Finalmente, soy deudor aquí de ideas planteadas en el texto de Bou, Luis César; “El espontaneísmo en los movimientos de masas: El caso de Rosario en 1969” (se puede consultar en el Observatorio de Conflictos. Argentina. www.rebellion.org/sociales/bou160120.htm).

gobierno en pleno, sólo entonces su lucha se transforma en lucha de clases”. Desde aquí, con todos estos elementos sobre la mesa, propone interpretar una frase de Marx, que dice: “Toda lucha de clases es lucha política”. Lenin aconseja no analizar esta aseveración en el sentido de que cualquier lucha obrera contra la patronal debe considerarse siempre una lucha política. Aclara que “hay que interpretarla en el sentido de que la lucha de los obreros contra los capitalistas necesariamente se convierte en lucha política, a medida que se convierte en lucha de clases”. Vemos como la dimensión política tiene centralidad entendiendo que la lucha proletaria se convierte en lucha de clases cuando el obrero enfrenta ya no a “un patrono determinado sino contra toda la clase capitalista encarnada, en ese patrono. La lucha de clases, para Lenin, es lucha consciente de sus fines y con clases constituidas en sujetos políticos”⁸⁴.

Algunos aspectos de la dimensión estructural de las clases

Desde ya que el recorrido emprendido hasta aquí ha omitido la profundización de muchos aspectos de gran relevancia teórica que necesariamente escapan a un artículo de estas características. En este punto veremos breve y rápidamente la cuestión de las clases desde una de sus dimensiones: su localización estructural.

Para Marx y Engels la desigualdad social no tiene correspondencia con una distribución diferencial “divina” o “natural” de talentos o virtudes. Por el contrario, sitúan su anclaje en el plano de la auto/construcción humana. Las diferencias abrevan en el tipo particular de relación que tienen los individuos con los medios de producción, es decir, con los elementos que son menesteres para construir bienes materiales; me refiero a las materias primas e insumos, las herramientas y maquinarias, las instalaciones y edificios,

84. Bou, Luis César; *op. cit.* Cita 21.

las fuentes de energía, etc. Esas relaciones se construyen en confrontaciones donde el operador central que las constituye es la violencia.⁸⁵ Quienes detentan su propiedad y/o capacidad de control de los mismos tienen la posibilidad de procurarse un nivel de ingresos mucho mayor respecto de los que no disponen de esa alternativa. Las diferencias de clase no son pues diferencias individuales, relativas sólo a los sujetos sino diferencias que sólo existen desde el punto de vista de la sociedad.⁸⁶

He señalado en más de una oportunidad en este escrito que el marxismo no le asigna preponderancia al nivel de ingreso para ubicar las distintas clases dentro de una estructura económico/social, iniciativa que sí tienen, al menos en general, los teóricos de la estratificación social.

Sin embargo, la proporción de ingresos que los individuos pueden alcanzar tiene correspondencia con la diferenciación de la sociedad en clases sociales, pero el marxismo complejiza aún más esta cuestión. Desde ya que el nivel de ingresos es un indicador que permite diferenciar un grupo social de otro pero limitar la clasificación de la población desde ese único parámetro implicaría una simplificación que el marxismo procura no reproducir. En cambio, relaciona la porción de ingresos económicos con las relaciones que tienen los individuos con los medios de producción.

Los propietarios de los medios de producción y los que controlan el proceso de producción son aquellos que tienen las mejores condiciones para apropiarse de la mayor parte de la producción social. Quienes no tienen esa situación, y se ven obligados por consiguiente a vender su fuerza de trabajo en el mercado, participan de la riqueza en una proporción mucho menor a pesar

85. Véase de Marx, K.; “La llamada acumulación originaria”. Capítulo 24 de *El Capital*, Tomo I.

86. Reca, Inés; *op. cit.*

de ser la mayoría de la población. Sin embargo, tal como observamos oportunamente en la cita de Giddens que refiere a los dos albañiles, puede haber situaciones que violenten esta premisa general.⁸⁷ No obstante, es de esperar que la clase burguesa u otras fracciones propietarias de medios de producción obtengan mayores ingresos.

Asimismo es importante señalar que entre los matices que deberíamos considerar, la llamada burguesía o clase capitalista, simplificando, no es la que tiene atesorado o acumulado patrimonio dinero, sino que es aquella que usa el dinero como capital, esto es, lo emplea para comprar los medios de producción y la fuerza de trabajo para valorizar su capital.⁸⁸ No obstante, hay otras fracciones de la burguesía ligadas a la actividad comercial y financiera.

Respecto de la clase obrera hay un acuerdo extendido de localizar dentro de ella, en el sentido estructural, a todos los asalariados vinculados de manera directa al proceso de producción de mercancías bajo la órbita del capitalista privado.⁸⁹ Fuera de esta concordancia, no hay criterios iguales para tratar a otras frac-

87. Por ejemplo, quienes desarrollan tareas de gerenciamiento o dirección en las empresas capitalistas y son asalariados. Poulantzas los considera agentes que llevan a cabo las funciones del capital ocupando el lugar del capital. Por ende, aunque cobren salario no pertenecen a la clase obrera. Wright, E.O.; "Clase, crisis...". *Op. cit.*, pág. 34. La referencia bibliográfica del texto de Nicos Poulantzas es *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Madrid, Siglo XXI. 1977.

88. "Un negro es un negro. Sólo en determinadas condiciones se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina para hilar algodón. Sólo en determinadas condiciones se convierte en *capital*. Arrancada a estas condiciones, no tiene nada de capital, del mismo modo que el oro no es de por sí *dinero*, ni el azúcar el precio del azúcar". Marx. K.; "Trabajo asalariado y capital". *Obras Escogidas*. Moscú, Progreso. 1974, pág. 163.

89. Wright, E.O.; *Clase, crisis...*, *op. cit.*, pág. 22.

ciones de asalariados. Nicos Poulantzas opina que exclusivamente se debe localizar dentro del proletariado a los asalariados que personifican a los obreros manuales que producen plusvalía (trabajadores productivos), quedando excluidos los que desempeñan funciones de supervisión, los trabajadores improductivos y los trabajadores vinculados a tareas intelectuales.⁹⁰ Otras interpretaciones consideran que la clase obrera englobaría a todos los vendedores de fuerza de trabajo incluyendo, en cambio, tanto a los que generan plusvalía como a los trabajadores improductivos, desocupados, asalariados de los servicios o aquellos que trabajan bajo relaciones salariales para el aparato estatal en sus diferentes niveles, pero excluyendo los miembros de las fuerzas de seguridad o armadas, a quienes detentan cargos políticos, al personal directivo o de la jerarquía administrativa.

Desde este ángulo, una de las definiciones más clásicas argumenta que pertenecen a la clase obrera todas las personas que cuando venden su fuerza de trabajo producen o realizan plusvalía para quienes la compran. Estaría integrada, entonces, por los trabajadores asalariados de la industria, del comercio y de los bancos.⁹¹ Harnecker se acerca a esta definición al señalar que la clase obrera es “la clase explotada del sistema de producción capitalista, formada por trabajadores ligados a la producción de bienes materiales, que venden su fuerza de trabajo por un salario para producir o realizar plusvalía, desempeñando un trabajo parcial⁹²,

90. Esta definición involucra especialmente a los obreros fabriles, a los obreros agrícolas y a los mineros. Véase Poulantzas, N.; *Las clases sociales...*, op. cit. Véase Wright, E.O.; *Clase, crisis...*, op. cit., pág. 23.

91. Harnecker, M.; “Clases Sociales y lucha de clases”. Cuadernos de Educación Popular: *¿Qué es el socialismo?* Chile, Editora Nacional Quimantu. 1972.

92. “En este sentido debe comprenderse el texto de Marx que dice que el proletariado es la clase que está totalmente “separada” de todo medio de producción. Separada en cuanto no es propietaria, y. separada en cuanto no controla la puesta en marcha de ellos”. Harnecker, M.; op. cit.

subordinado a las órdenes de sus superiores que son los que a distintos niveles controlan el proceso”⁹³

Entre las dos clases fundamentales del capitalismo encontramos otras situaciones sociales expresadas en fracciones que expresan relaciones sociales en un proceso de transición hacia las grandes clases preponderantes del modo de producción capitalista.⁹⁴ Van hacia la integración con el proletariado o con la burguesía.

Así nos encontramos con lo que Marx denominó la pequeña burguesía (anteriormente me referí a los terratenientes). Está formada por pequeños productores independientes del campo y la ciudad de diferentes productos con vistas a venderlos en el mercado.

Hilando más fino, dentro de la misma podemos encontrar un sector dedicado a la producción y otro dedicado al comercio. También existe una porción de este sector social que suele ser identificado como la pequeña burguesía ilustrada o intelectual. Está integrado por las personas que desempeñan las llamadas profesiones liberales que en su gran mayoría detentan la acreditación de sus conocimientos en el sistema educativo formal. En general parte de este grupo social puede lograr el control de su trabajo. Asimismo, encontramos a un grupo de personas –también con alto nivel de calificación– relacionados con “los aparatos ideológicos de la sociedad, como escuelas, liceos, universidades, iglesias, arte, comunicación de masas, etc.; es decir, por los profesores, clero, escritores, artistas, periodistas, etc.”⁹⁵ Por último, dentro de la pequeña burguesía intelectual se suele ubicar a los estudiantes de los niveles superiores del sistema educativo.

93. Harnecker, M.; “*Clases Sociales...*”. *Op. cit.*

94. Marx define a la pequeña burguesía como “una clase en transición” en “La guerra civil en Francia” de 1871.

95. Harnecker, M.; “*Clases Sociales...*”. *Op. cit.*

Finalmente, debemos presentar a otro agrupamiento que desagrega Marx que tiene la peculiaridad de reunir a individuos y grupos de individuos que se encuentran fuera de las clases sociales por no tener una integración plena al mercado de trabajo o la división social del trabajo (personas sin profesión fija): el lumpemproletariado. Localiza allí en el Manifiesto del Partido Comunista al “producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad” y en “El 18 Brumario” a, entre otros, vagabundos, licenciados de presidios, mendigos, jugadores, timadores, huidos de las galeras, etc., “...en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman bohème”.

Notas finales

A modo de cierre, prestemos atención a la siguiente definición:

“Las clases son organizaciones personificadas de conjuntos de relaciones de carácter infra y superestructural. Las relaciones superestructurales son relaciones de relaciones infraestructurales, que no están conectadas a los fines de la producción en forma directa”⁹⁶

Los componentes de esta proposición recuperan una cantidad considerable de los planteos recorridos. Nos indica que las clases sociales, en tanto diferentes conjuntos de agentes, expresan relaciones sociales. Son definidas, además, tomando en consideración tanto la esfera económica (infraestructura o estructura) como la esfera política e ideológica (superestructura) de una sociedad dada. O sea, son constituidas teóricamente según dos operadores teórico/metodológicos: la situación de clase (simila-

96. Jacoby, Roberto; “Conciencia de...”. *Op. cit.*, pág. 5. Cita 1.

res condiciones de existencia) y la posición de clase (alineamientos políticos en el enfrentamiento social).⁹⁷

Otra definición que ofrece Lenin, asimismo, sintetiza muy bien lo que acabamos de ver:

“Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social”.⁹⁸

Ambas pueden ser articuladas con una proposición de Daniel Bensaïd que también reseña una porción importante de lo ya apuntado:

“Mientras que la sociología positivista pretende tratar a los hechos sociales como cosas, Marx los trata siempre como relaciones. No define de una vez por todas a su objeto a través de criterios o de atributos. Sigue la lógica de sus

97. Sobre la relación entre la clase como un artefacto teórico y las clases reales, véase el interesante debate que abre el trabajo de Bourdieu, Pierre: *Poder, derecho y clases sociales*. Capítulo III: “¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos”. Bilbao, Una gran iniciativa”. “Marx, Engels, marxismo”.

98. Lenin, Vladimir; “Una gran iniciativa”. “Marx, Engels, marxismo”. Moscú, Progreso, pág. 479. Citado por Harneker, M.; *op. cit.*, pág. 167.

múltiples determinaciones. No define una clase. No fotografía un hecho social etiquetado como clase. Contempla la relación de clase en su dinámica conflictiva. Una clase aislada no es un objeto teórico, sino un absurdo”.⁹⁹

En este punto, nos encontramos con una recapitulación de elementos teóricos y metodológicos imprescindibles a los fines de intentar construir la categoría “clase social” y así, realizar el ejercicio de completar el capítulo inconcluso. Queda abierta, una vez más, la convocatoria.

99. Bensaïd, D.; *op. cit.*, pág. 177.

Bibliografía

- Adorno, Theodor; *Introducción a la Sociología*. Barcelona, Gedisa. 1996.
- Benítez Zenteno, Raúl (coordinador); *Las clases sociales en América Latina. Seminario de Mérida, Yuc.*. México D.F., Siglo XXI, 1975.
- Bensaïd, Daniel; *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Buenos Aires, Herramienta, 2003.
- Bou, Luis César; “El espontaneísmo en los movimientos de masas: El caso de Rosario en 1969” [en línea] <www.rebellion.org/sociales/bou160120.htm>.
- Bourdieu, Pierre; *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, Desclée de Brouwer. 2000.
- Caínzos López. Miguel A.; “Clase, acción y estructura de E.P. Thompson al posmarxismo”. *Zona Abierta* 50. España, enero/marzo de 1989.
- Cohen, Gerald; *La teoría de la historia en Karl Marx. Una defensa*. Madrid, Siglo XXI, 1986.
- Dahrendorf, Ralf; *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid, Rialp, 1962.
- De Giovanni, Biagio; *La teoría política de las clases en El Capital*. México D.F., Siglo XXI, 1984.
- dos Santos, Theotonio; *Concepto de clases sociales*. México D.F., Ediciones Quinto Sol S.A. 1977.
- Edwards, P. K. y Scullion, Hugh; *La organización social del conflicto laboral. Control y resistencia en la fábrica*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1987.
- Elster, Jon; *Una introducción a Karl Marx*. México D.F., Siglo XXI, 1992.
- Giddens, Anthony; *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid, Alianza Editorial. 1991.
- _____; *Capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Weber*. Madrid, Editorial Idea Universitaria, 1998.
- Gramsci, Antonio; *Escritos políticos (1917-1933)*. Cuadernos de Pasado y Presente N° 54. México D.F., 1987.

- Gurvitch, Georges; *El concepto de clases sociales, de Marx a nuestros días*. Buenos Aires, Galatea – Nueva Visión, 1960.
- Harnecker, Marta; *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Córdoba, Siglo XXI, 1974.
- _____; “Clases Sociales y lucha de clases”. Cuadernos de Educación Popular: *¿Qué es el socialismo?* Chile, Editora Nacional Quimantu. 1972.
- Jacoby, Roberto; “El asalto al cielo”. CINAP. Buenos Aires, 1994.
- _____; “Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969”. Cuadernos de CICSO. Serie Estudios N° 32. Buenos Aires, Julio de 1977.
- Lenin, Vladimir; *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. 1958.
- Lukács, Georg; *Historia y conciencia de clase*. Madrid, Sarpe. 1985.
- Mandel, Ernest; *La teoría leninista de la organización*. Buenos Aires, Ediciones del Siglo. 1972.
- Marín, Juan Carlos; “La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder”. Cuadernos de CICSO. Serie Teoría N° 8. Buenos Aires, 1981, pág. 18.
- _____; “Acerca del origen del poder. Ruptura y propiedad”. Cuaderno del CICSO. Serie Teoría N° 10. Buenos Aires, Junio de 1984.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich; *Correspondencia*. Buenos Aires, Editorial Problemas, 1947.
- _____; *Obras Escogidas*. Moscú, Progreso. 1974.
- Marx, Karl; *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid, Sarpe, 1985.
- _____; *El Capital*. Tomo I. México D.F., Siglo XXI, 1987.
- _____; *Miseria de la Filosofía*. Madrid, Sarpe, 1984.
- Meiksins Wood, Ellen; *Democracia contra capitalismo*. México D.F., Siglo XXI. 2000.
- Nievas, Flabián; “De la clase al partido”. Inédito. Buenos Aires, Agosto de 2006, pág. 3.
- _____; *Los estadios del proceso de la lucha de clases*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, 1994.
- Ossowsky, Stanislav; *Estructura de clase y conciencia social*. Barcelona, Península, 1969.

- Parkin, Frank; “Estratificación social”, en Bottomore, Tom y Nisbet, Robert (comps.); *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1988.
- Poulantzas, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México D.F., Siglo XXI, 1987.
- _____; *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México D.F., Siglo XXI. 1997.
- Reca, Inés; “Notas sobre el concepto de clases sociales en los Grundrisse (1857-1858) de Karl Marx”. Publicaciones Escuela de Sociología de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS). *Cuadernos Sociológicos* N° 1 y N° 2. Santiago de Chile, 2004.
- Rex, John; *El conflicto social*. Madrid, Siglo XXI, 1981.
- Thompson, Edward P.; *La formación histórica de la clase obrera*. Barcelona, Laia. 1977.
- Wright, Erik Olin; *Clase, Crisis y Estado*. Madrid, Siglo XXI, 1983.
- _____; *Clases*. Madrid, Siglo XXI. 1994.
- Zofío Vidal, Ricardo; “Revolución burguesa y desarrollo del proletariado como clase partido en El 18 Brumario de Luis Bonaparte de Carlos Marx”. Documento de Trabajo. Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales, 1994.
